Aviso legal

Revista

Título: *Cuadernos Americanos,* septiembre-octubre de 1967 núm: 5 vol: CLIV

Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510
Ciudad de México, México.
https://cialc.unam.mx
En caso de un uso distinto contactar a: cialc-sibiunam@dgb.unam.mx

Excepto donde se indique lo contrario, esta revista en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CCBY-NC-ND 4.0 Internacional). https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es

Usted es libre de:
› Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:
› Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia e indicar si se han realizado cambios. Pueden hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
› No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
› Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es
En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

CUADERNOS AMERICANOS

MEXICO

5

CUADERNOS

AMERICANOS

(LA REVISTA DEL NUEVO MUNDO)
PUBLICACIÓN BIMESTRAL

Avenida Coyoacán No. 1035
Apartado Postal 965
Teléfono 23-34-68

DIRECTOR-GERENTE
JESÚS SILVA HERZOG

EDICIÓN AL CUIDADO DE
PORFIRIO LOERA Y CHÁVEZ

IMPRESO POR LA
EDITORIAL CVLTVRA, T. G., S. A.
Av. Rep. de Guatemala 96

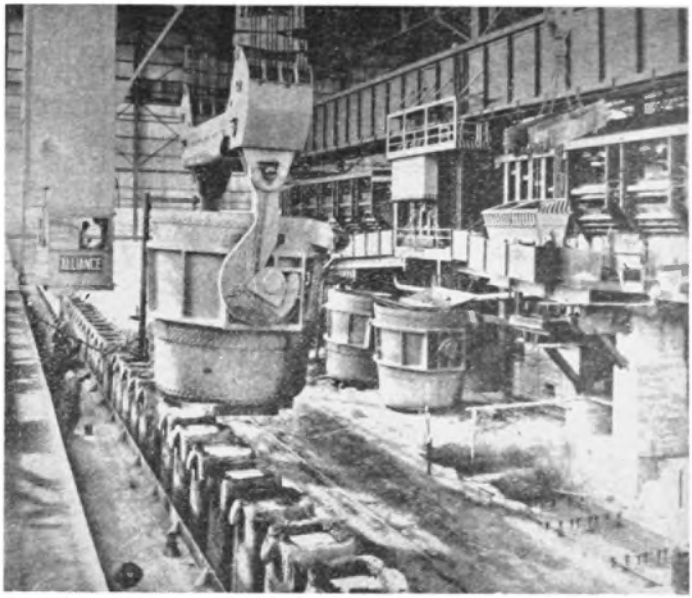
AÑO XXVI

5

SEPTIEMBRE-OCTUBRE
1967

INDICE

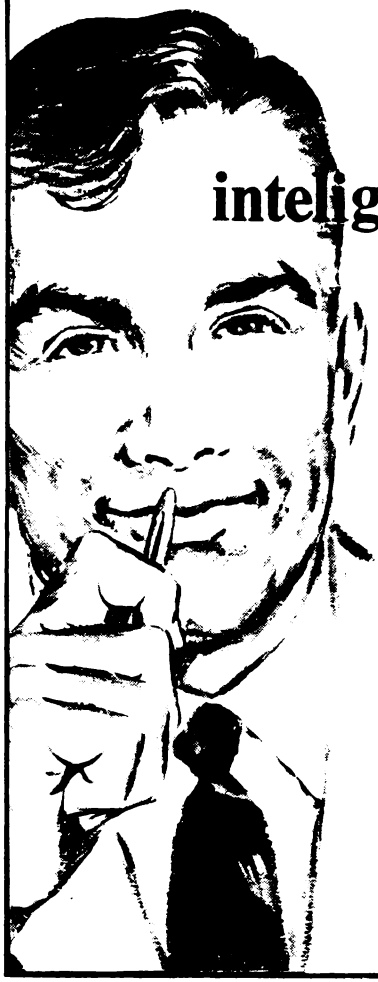
Pág. 3



acero

El empleo de ACERO MONTERREY que se fabrica con la maquinaria más moderna y el respaldo de 67 años de experiencia en la producción de acero en México, es una garantía para la fabricación, cada vez de mejores productos metálicos. Productores de: Perfiles estructurales, planchas, lámina en caliente y en frío, varillas corrugadas, perfiles comerciales, alambre y alambrón, rieles y accesorios.

CIA. FUNDIDORA DE FIERRO Y ACERO DE MONTERREY, S. A.



Ahorre inteligentemente...

Nuestros BONOS FINANCIEROS que producen hasta el **10.60%** anual... Nuestros TITULOS FINANCIEROS le dan el **9%** anual neto... Son al portador.

Adquiéralos en

NACIONAL FINANCIERA, S.A.

Isabel la Católica No. 51 México 1, D.F.
López Cotilla 285 Guadalajara, Jal.

Estos valores están registrados en:
Bolsa de Valores de Mexico S. A. de C. V.
Uruguay 68 Mexico 1, D. F.
Bolsa de Valores de Occidente S.A. de C.V.
Madero 385 Guadalajara, Jal.
Bolsa de Valores de Monterrey, S. A.
Escobedo 37 Sur Monterrey, N. L.

Aut. Com. Nal. Banc. No. 601-11-7399

BIBLIOTECAS GONZALEZ PORTO

☐ BIBLIOTECA DEL HOMBRE DE EMPRESA ☐ BIBLIOTECA DE ORIENTACION VOCACIONAL ☐ BIBLIOTECA DEL MAESTRO ☐ BIBLIOTECA DE LA CULTURA
☐ BIBLIOTECA DEL CONTADOR ☐ BIBLIOTECA DEL QUIMICO ☐ BIBLIOTECA DEL INGENIERO ☐ BIBLIOTECA DE TECNOLOGIA ☐ BIBLIOTECA FAMILIAR
☐ BIBLIOTECA DEL HOMBRRE DE CAMPO.

EXHIBICION Y VENTAS, UNICAMENTE EN:

INDEPENDENCIA 10
TELS. 13-26-30
12-74-10 y 12-55-00
MEXICO 1, D. F.

LOPEZ COTILLA 463
TEL. 4-63-27
GUADALAJARA JAL.

MATAMOROS 514
TEL. 2-41-66
MONTERREY, N. L.

CALLE 61-483 A
MERIDA, YUC.

SI DESEA MAYOR INFORMACION, RECORTE ESTA PAGINA Y ENVIELA A EDITORIAL GONZALEZ PORTO, S. A. APDO 140 BIS MEXICO 1, D. F.

NOMBRE _____ DIRECCION _____

POBLACION _____ ESTADO _____

SUR

INDICE DE LA REVISTA SUR

La Revista Sur publica en su número 303-304 (noviembre-febrero 1967) el Indice General correspondiente a toda su existencia.

Está dividido en dos partes: en la primera cada artículo aparece clasificado por materia, con un número de asiento; en la segunda, figura la lista completa de autores (por orden alfabético y seguido de los números de asientos correspondientes).

Este volumen incluye también la lista completa de todas las obras publicadas por la Editorial Sur, desde su nacimiento (1933) hasta el momento de la publicación del Indice y un Prólogo de Victoria Ocampo, en el que la Directora y Fundadora de Sur traza la historia de la Revista.

La edición cuenta con el apoyo de la Fundación Interamericana de Bibliotecología Franklin, a cuyo cuidado a estado el proceso técnico en tōdas sus fases.

S U R

Viamonte 494, 8o. piso Buenos Aires

BANCO NACIONAL
DE
COMERCIO EXTERIOR

INSTITUCION DE DEPOSITO Y FIDUCIARIA

FUNDADA EL 2 DE JULIO DE 1937

•

CAPITAL Y RESERVAS: $653.250,390.54

•

ATIENDE AL DESARROLLO DEL COMERCIO DE IMPORTACION Y EXPORTACION.

ORGANIZA LA PRODUCCION DE ARTICULOS EXPORTABLES Y DE LAS EMPRESAS, DEDICADAS AL MANEJO DE DICHOS PRODUCTOS

FINANCIA LAS IMPORTACIONES ESENCIALES PARA LA ECONOMIA DEL PAIS. - ESTUDIA E INFORMA SOBRE LOS PROBLEMAS DEL COMERCIO INTERNACIONAL

•

VENUSTIANO CARRANZA No. 32

MEXICO 1, D. F.

(Publicación autorizada por la H. Comisión Nacional Bancaria en Oficio No. 601-11-15572).

ÚLTIMAS NOVEDADES

	Pesos	*Dls.*
El pueblo y su tierra. Mito y realidad de la reforma agraria en México, por Moisés T. de la Peña. Es un libro apasionado y apasionante; libro polémico, sincero, valiente y honrado, es una aportación valiosa para el estudio de nuestro problema fundamental independientemente de que se esté o no de acuerdo con el autor	60.00	5.50
El drama de la América Latina. El caso de México, por Fernando Carmona. El autor analiza los aspectos negativos de las inversiones extranjeras y el gravísimo problema del deterioro resultante de las relaciones de intercambio entre nuestros países y los altamente desarrollados especialmente con los Estados Unidos de Norteamérica. El análisis sobre México impresiona por la acumulación de datos y la objetividad y el realismo descarnado y sin eufemismos que predomina en las páginas de esta obra fundamental	25.00	2.30
El Problema Fundamental de la Agricultura Mexicana, por el ingeniero Jorge L. Tamayo, autor de la Geografía General de México. Esta obra es algo así como un grito de alarma sobre el futuro del campo mexicano	20.00	2.00
Diálogos con América, por Mauricio de la Selva. El autor entrevistó a diez escritores destacados de diez naciones americanas	15.00	1.50
Guatemala prólogo y epílogo de una revolución, por Fedro Guillén. El autor fue testigo de los sucesos que relata desde la llegada al poder de Arévalo hasta la caída de Arbenz, la gloriosa victoria de Mr. Foster Dulles	8.00	0.80
La economía haitiana y su vía de desarrollo, por Gerard Pierre-Charles. Una certera visión económica de ese país, por un verdadero especialista. Los problemas de Haití interesan a todas las personas ilustradas de Améric y del mundo	25.00	2.50
Inquietud sin tregua, ensayos y artículos escogidos 1937-1965, por Jesús Silva Herzog. El autor recoge en este libro una parte de sus escritos durante más de un cuarto de siglo, dados a la estampa en distintas publicaciones periódicas. Empastado en tela con cubierta de papel couché	40.00	4.00
El panamericanismo. De la Doctrina Monroe a la Doctrina Johnson, por Alonso Aguilar Monteverde. Es un libro sincero y valeroso, el autor relata paso a paso en forma sintética los acontecimientos derivados de las relaciones entre los Estados Unidos y los países de la América Latina, desde la Doctrina Monroe a la Doctrina Johnson	10.00	1.00
Instituto Mexicano del Seguro Social 1944-1963, por Lucila Leal de Araujo	25.00	2.50

De venta en las principales librerías

o

"CUADERNOS AMERICANOS"

Av. Coyoacán 1035

Apartado 965 Tel.: 23-34-68

México 12, D. F.

DIALOGOS

Artes, Letras, Ciencias Humanas

ofrece, en el número 1 de su tercer año:

Epígrafe.
Ensayos de: Thomas Merton y Pierre Schneider.
Poemas: de Homero Aridjis, Shirley Kaufman y Sebastián Salazar Bondy.
Un cuento de José Agustín.
El eterno retorno: James Joyce.

Dirección: Ramón Xirau

Redacción: Vicente Leñero

Consejo de Redacción:

Antonio Alatorre — Vicente Leñero — Rafael Segovia
Rodolfo Stavenhagen — Víctor Urquidi
Ramón Xirau.

Suscripción Anual:

México ..... $ 50.00 M. N.

Otros países ..... 4.80 Dls.

Precio del ejemplar:

México ..... $ 10.00 M. N.

Otros países ..... 1.00 Dls.

Correspondencia, Suscripción y Canje:

EL COLEGIO DE MEXICO

Guanajuato 125, México 7, D. F.

Teléfono: 33-29-31

INSTITUTO MEXICANO DE
INVESTIGACIONES ECONOMICAS

●

	Pesos	*Dls.*
Colección de Folletos para la Historia de la Revolución Mexicana, dirigida por JESÚS SILVA HERZOG. Se han publicado 4 volúmenes de más de 300 páginas cada uno sobre "La cuestión de la tierra". De 1910 a 1917. Los próximos volúmenes se referirán a la Cuestión Obrera y a la Cuestión Política	25.00	2.50
Bibliografía de la Historia de México, por ROBERTO RAMOS	100.00	10.00
Trayectoria y ritmo del crédito agrícola en México, por Alvaro de Albornoz ..	60.00	6.00
Investigación socioeconómica directa de los ejidos de San Luis Potosí, por Eloísa Alemán	20.00	2.00

●

De venta en las principales librerías

Distribuye:
"CUADERNOS AMERICANOS"
Av. Coyoacán 1035 — Apartado Postal 965
México 12, D. F. — México 1, D. F.
Tel.: 23-34-68

ENTRE SUS ULTIMAS EDICIONES

siglo veintiuno editores sa

OCTAVIO PAZ
Corriente alterna (ensayos)
232 pp. $ 20.00

MARCO ANTONIO DURAN
El agrarismo mexicano
192 pp. $ 18.00

VARIOS AUTORES
Problemas del estructuralismo
192 pp $ 20.00

P. BAIROCH
Revolución industrial y subdesarrollo
416 pp. $ 45.00

VARIOS AUTORES
Estados Unidos ante su crisis
208 pp. $ 20.00

LE CHAU
Del feudalismo al socialismo: la economía de Vietnam del Norte
440 pp. $ 48.00

FRANCISCO LOPEZ CAMARA
La estructura económica y social de México en la época de la Reforma
252 pp. $ 30.00

RASKIN-FALL
Para el expediente de la tercera guerra: testimonios sobre el caso Vietnam
548 pp. $ 40.00

G. SERREAU
Historia del "nouveau théatre"
204 pp. $ 20.00

N. WIENER
Dios y Golem, S. A.
104 pp. (Col. Mínima) $ 5.00

EN TODAS LAS LIBRERIAS DE AMERICA O EN
GABRIEL MANCERA 65 — MEXICO 12, D. F.

MANEJE

AUTO NUEVO EN

EUROPA

ES MAS BARATO QUE
RENTARLO PORQUE
USTED PAGA SOLO LA
DEPRECIACION Y GASTOS
- ESTRENE EL SUYO -
- VISITENOS -

Le entregamos su **RENAULT** nuevo
donde lo desee.

AUTOS FRANCIA
SERAPIO RENDON 117
TEL.35-56-74
ó consulte a su Agente de Viajes

INSTITUTO MEXICANO DE INVESTIGACIONES ECONOMICAS

●

GEOGRAFIA GENERAL DE MEXICO

por

JORGE L. TAMAYO

Cuatro volúmenes encuadernados en percalina, de más de 2,500 páginas en total, lujosamente editados, y un Atlas con cartas físicas, biológicas, demográficas, sociales, económicas y cartogramas.

De venta en las principales librerías.

Precio:

	Pesos	Dlls.
México .	500.00	
Extranjero		50.00

Del mismo autor:

"El problema fundamental de la agricultura mexicana" .	20.00	2.00

●

Distribuye:

"CUADERNOS AMERICANOS"

AV. COYOACAN 1035 Apartado Postal 965

México 12, D. F. Tel. 23-34-68 México 1, D. F.

EDITORIAL
NUESTRO TIEMPO, S. A.

Esta nueva empresa acaba de publicar sus primeros 5 títulos, con los cuales inicia 4 colecciones:

Los Grandes Problemas Nacionales:

1. MEXICO: RIQUEZA Y MISERIA, por Alonso Aguilar M. y Fernando Carmona. *Precio $ 25.00.* Estudio objetivo sobre el proceso de acumulación de capitales y de la política económica, que favorecen a las minorías nacionales y extranjeras, a costa del esfuerzo y la pobreza de las mayorías.
2. LA EDUCACION, HISTORIA-OBSTACULOS-PERSPECTIVAS, por el Prof. L. Gómez Navas, el Dr. Guillermo Montaño, el Econ. F. Carmona, el Antr. Guillermo Bonfil B. y el escritor Jorge Carrión. *Precio $ 30.00.* Los autores muestran, desde diversos ángulos, las causas de la crisis educacional y la necesidad de una reforma profunda.

Pensamiento Político de México:

3. EL PENSAMIENTO DE ALVARO OBREGON, por el Ing. Narciso Bassols Batalla. *Precio $ 36.00.* Este es un libro diferente, de examen objetivo, en el que el autor selecciona, ordena y analiza los documentos que muestran la posición del caudillo sonorense ante las grandes cuestiones: el problema agrario, el problema religioso, el imperialismo y otras.

Temas de Actualidad:

4. GHANA: EL FIN DE UNA ILUSION, por Bob Fitch y Mary Oppenheimer. *Precio $ 32.00.* Los jóvenes autores norteamericanos hacen un penetrante análisis, lleno de enseñanzas, de las fuerzas causantes del derrumbe del gobierno de Nkrumah. Es una obra indispensable para el lector interesado en comprender el sentido de nuestra época.

Desarrollo Económico:

5. OBSTACULOS AL DESARROLLO Y PLANIFICACION, por Ignacy Sachs. *Precio $ 32.00.* Importante trabajo de este destacado economista polaco, discípulo y colaborador de Lange y Kalecki, que muestra el origen del subdesarrollo, las barreras al crecimiento y los cambios estructurales e institucionales indispensables para el éxito de la planificación.

La Editorial Nuestro Tiempo estimulará a los autores mexicanos progresistas y centrará su esfuerzo en el examen de los grandes problemas de México y de nuestra época.

En preparación otros interesantes estudios individuales o colectivos: *nuestros recursos naturales, el problema agrario, problemas de la lucha revolucionaria, las clases sociales, la corrupción; el pensamiento político de Ponciano Arriaga y de Ricardo Flores Magón; Viet Nam, Guatemala; imperialismo y subdesarrollo.*

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS DEL PAIS
PEDIDOS DEL EXTRANJERO:

Envíe giro en dólares de EUA, a razón de 12.50 pesos mexicanos por dólar, más Dls. 0.50 para portes a:
Presa Nejapa 158 — México 10, D. F.

CUADERNOS AMERICANOS

AÑO XXVI VOL. CLIV

5

SEPTIEMBRE-OCTUBRE
1967

MÉXICO, D. F., 1° DE SEPTIEMBRE DE 1967

REGISTRADO COMO ARTÍCULO DE SEGUNDA CLASE EN LA ADMINISTRACIÓN DE CORREOS DE MÉXICO, D. F., CON FECHA 23 DE MARZO DE 1942.

JUNTA DE GOBIERNO

Rubén BONIFAZ NUÑO
Pedro BOSCH-GIMPERA
Alfonso CASO
León FELIPE
José GAOS
Pablo GONZÁLEZ CASANOVA
Manuel MARTÍNEZ BÁEZ
José MIRANDA
Arnaldo ORFILA REYNAL
Jesús REYES HEROLES
Javier RONDERO
Manuel SANDOVAL VALLARTA
Jesús SILVA HERZOG
Ramón XIRAU
Agustín YÁÑEZ

Director-Gerente
JESÚS SILVA HERZOG

Edición al cuidado de
PORFIRIO LOERA Y CHÁVEZ

Se prohibe reproducir artículos de esta Revista
sin indicar su procedencia.

IMPRESO EN LOS TALLERES DE LA EDITORIAL CVLTVRA
REP. DE GUATEMALA 96. MÉXICO 1, D. F.

CUADERNOS AMERICANOS

No. 5 Septiembre-Octubre de 1967 Vol. CLIV

ÍNDICE

NUESTRO TIEMPO

Pág.

RISIERI FRONDIZI. Paz y Justicia Social. Análisis de las causas de la guerra 7

CARLOS M. RAMA. Pasado y presente de la religión en América Latina. Segunda parte 28

JAVIER RONDERO. El conflicto árabe-israelí 37

MARÍA EMBEITA. En torno a España. Una entrevista con el profesor José Luis Aranguren . 59

HOMBRES DE NUESTRO LINAJE

JUAN MARICHAL. La protesta liberal de Manuel Azaña (1934-1939) 71

AVENTURA DEL PENSAMIENTO

FERNANDO CARMONA. Reflexiones sobre el desarrollo y la formación de las clases sociales en México . . 89

LEÓN PACHECO. Miguel de Unamuno y la agonía . . 120

PRESENCIA DEL PASADO

MIGUEL LEÓN-PORTILLA. La institución de la familia Náhuatl prehispánica. Un antecedente cultural . . 143

JESÚS SILVA HERZOG. Fray Servando Teresa de Mier 162

JORGE L. TAMAYO. Las relaciones de México con los Estados Unidos durante la intervención francesa y el imperio 170

DIMENSIÓN IMAGINARIA

Pág.

MARLENE GOTTLIEB. La Guerra Civil española en la poesía de Pablo Neruda y César Vallejo . . . 189
ALEJANDRO PATERNAIN. Poesía y transfiguración de Roberto Ibáñez 201
FLORENCIO ESCARDÓ. Visión de América en una novela 223
PABLO GIL CASADO. La novela social en España . . . 230
C. ENRIQUE PUPO-WALKER. *Los de abajo* y la pintura de Orozco: Un caso de correspondencias estéticas 237
MAX AUB. Los hijos 255

LIBROS Y REVISTAS

MAURICIO DE LA SELVA. Libros, revistas y otras publicaciones 261

Nuestro Tiempo

PAZ Y JUSTICIA SOCIAL

Análisis de las causas de la guerra*

Por *Risieri FRONDIZI*

Las causas de la guerra

El hombre ha estado siempre en guerra. La permanencia de la guerra, a lo largo de toda la historia de la humanidad, ha hecho pensar a muchos que el ímpetu guerrero formaba parte de la naturaleza del hombre. Y que la guerra es, por lo tanto, inevitable.

Esta conclusión se apoya en varios supuestos y doctrinas equivocados. El primer error se refiere a la "naturaleza" o esencia del hombre. Los filósofos se han esforzado, durante muchos siglos, por desentrañar el secreto de la naturaleza o esencia del hombre. Han querido hallar una naturaleza inmutable detrás de sus actividades cambiantes, pero han coincidido en el supuesto que originaba la preocupación misma, esto es, que el hombre tiene una naturaleza inmutable.

La ciencia y la filosofía contemporáneas han descartado este supuesto; más aún, lo han sometido a dura crítica. La biología, la sicología, la antropología cultural y otras disciplinas afines coinciden en afirmar el carácter cambiante del hombre. Lo mismo ocurre en el campo filosófico. La concepción substancial del hombre parece superada; se insiste hoy en el carácter funcional, en la actividad del hombre, en su quehacer. El hombre no es cosa hecha sino que tiene un carácter dinámico. De ahí que no se hable de la "naturaleza" humana sino de la "situación" humana. Esta doctrina no es patrimonio del existencialismo y del historicismo; la mayoría de las concepciones filosóficas contemporáneas coinciden en este punto.

El segundo error se refiere a la creencia de que la naturaleza humana está constituida por ciertos impulsos; uno de los más importantes sería el ímpetu guerrero.

Si las dos premisas que hemos rechazado fueran ciertas, la

---

* Trabajo presentado a la Conferencia *Pacem in Terris II*, celebrada en Ginebra del 28 al 31 de mayo, 1967.

guerra sería inevitable. Y tal carácter no pertenecería a esta u otra guerra, sino a *la* guerra.

Un tercer error similar a los anteriores es hablar de *la* guerra. "Guerra" es un término genérico que se aplica a una serie de hechos bélicos que tienen en común el uso de la fuerza y la violencia. *La* guerra no existió jamás; podemos comprobar, en cambio, la existencia de guerras —en plural— que comenzaron en un momento determinado y cesaron tiempo después. Un famoso clínico francés afirmó —sin conocer quizá la complejidad del problema de los universales— que no hay enfermedad, sino enfermos. Del mismo modo debiéramos afirmar que hay guerras y guerras y que no debemos dejarnos engañar por el uso de un término único para designar hechos diversos. El hombre contemporáneo tiene tanta conciencia de la pluralidad de las guerras que decidió enumerarlas.

Si la guerra fuera una sola, y las guerras que registra la historia fueran meras manifestaciones externas de un fenómeno único, tendría sentido indagar *la* causa de *la* guerra. Mas como las guerras han sido de índole muy diversa y van de la mera escaramuza y rencilla de tribu hasta la guerra mundial, sería difícil que tal diversidad tenga una causa única. El estudio de las causas de las guerras, a lo largo de la historia, revela la diversidad de sus orígenes. Unas han sido originadas por conflictos religiosos, otras por ambiciones personales o territoriales, y no han faltado las que han tenido su origen en motivos económicos o en choques de culturas y de concepciones del mundo. Junto a estas causas principales, hay otras muchas que han contribuido a que se produjeran conflictos armados.

Tampoco ha de creerse que cada guerra específica tiene una causa única. Aun en las guerras más sencillas y primitivas es fácil descubrir la diversidad de causas. La complejidad del ser humano, con todas sus contradicciones, se manifiesta en los hechos armados y en las causas que los originan. Debemos, por consiguiente, hablar de causas principales o predominantes.

Los factores que intervienen en la producción de un hecho tan complejo como una guerra son numerosos y están interrelacionados. Por otra parte, es difícil separar las causas propiamente dichas de los condicionamientos —o situación— que hacen posible que esas causas produzcan un determinado efecto, en este caso, el conflicto armado. Se confunde el condicionamiento con la causa propiamente dicha cuando se comprueba que, sin la presencia de ciertos factores que constituyen el condicionamiento, la guerra no se hubiera producido.

Buscar *la* causa de *la* guerra constituye, por consiguiente, un doble error, tanto en el orden conceptual como en el semántico. "Guerra" es vocablo de orden general para designar una gran variedad de hechos. A su vez, si las guerras son cualitativamente diversas, no parece lógico esperar que tal diversidad responda a una causa única. A diversidad de efectos diversidad de causas. La misma confusión ocurre con el significado de la "enfermedad" y de tantos otros vocablos generalizadores. Buscar la causa de la guerra es pues tan insensata tarea como querer hallar *la* causa de *la* enfermedad.

Se trata de fenómenos dispares; habrá pues que buscar la causa de cada uno de ellos por separado. En el mejor de los casos se podrán agrupar tipos de guerras que presentan elementos comunes y tratar de descubrir la causa o causas que explican el estallido de ese tipo de guerra.

Como nuestra preocupación en este caso particular no es de orden teórico sino que deseamos indagar las causas posibles de una guerra en particular, que afortunadamente no ha estallado aún pero que viene incubándose desde hace tiempo, el problema de los tipos de guerra escapa a nuestro propósito. Por otra parte, no nos mueve un afán meramente teórico, sino una profunda preocupación por lo que pudiera ocurrir en caso de que estallara la tercera guerra mundial.

La preocupación es, por consiguiente, concreta. Hemos anticipado algunas consideraciones de orden general para no caer en errores comunes al indagar las causas de la posible tercera guerra mundial, pues los errores que cometamos sobre las causas nos desviarán de nuestro objetivo principal, que es evitarla.

Anteriormente rechazamos la tesis de la inevitabilidad de la guerra en general. Podríamos haber estado en lo cierto y equivocarnos en lo que se refiere a esta guerra en particular. La historia registra casos de guerras que eran inevitables. ¿Es esa la situación actual? No lo creemos.

La creencia de la inevitabilidad de la guerra se deriva de una teoría muy difundida aunque errónea, a mi juicio: el determinismo. Si bien muy pocos profesan hoy el fatalismo sobrenatural, abundan quienes creen en el determinismo científico o seudocientífico. Diversas formas del determinismo han adquirido enorme difusión en nuestro siglo: determinismo biológico, sicológico, económico, cultural, etc. Factores tan heterogéneos como los enunciados no pueden producir un mismo efecto; parece evidente, pues, que si una forma de determinismo es verdadera, la otra es falsa; en el mejor de los casos, una sola de las tantas teorías deterministas puede ser la verdadera.

Creo que se produce también aquí una confusión entre determinación y condicionamiento. No cabe la menor duda de que los factores enunciados, y muchos otros, condicionan y limitan nuestra acción; existe, sin embargo, la posibilidad de que podamos superar las limitaciones aunque ello implique un gran esfuerzo, sea físico o imaginativo.

Parecería que la historia humana —o nuestra vida individual— no tuvieran un itinerario trazado; que nuestro destino estuviera en nuestras propias manos. Si bien siempre vivimos inmersos en una situación que limita las posibilidades, nuestro esfuerzo, al servicio de una capacidad creadora, es capaz de modificar la situación y abrir nuevas posibilidades a nuestra acción.

La conclusión de lo afirmado es que la posibilidad de la guerra y de la paz —y con ella el destino de la humanidad— está en manos del hombre; de ciertos pueblos y ciertos hombres en mayor medida que otros, aunque todos podemos colaborar en la preservación de la paz.

La guerra es inicialmente un fenómeno sicológico. Estalla primero en la conciencia de los hombres. También en la conciencia de los hombres puede estallar la paz. Para ello hay que convencerse de que la guerra puede evitarse; que *debe* evitarse, pues de lo contrario la humanidad podría ser aniquilada.

Es muy importante eliminar de la mente de los hombres la equivocada idea de que la guerra es inevitable pues tal idea, que es hoy error, puede adquirir validez si se persiste en ella.

En efecto, cuando una persona comete un error frente a un fenómeno físico, su error no afecta el desarrollo de los hechos. La tierra siguió girando alrededor del sol a pesar de que toda la humanidad estaba convencida de lo contrario.

No ocurre lo mismo cuando el error se refiere al comportamiento humano. En tales casos la creencia, equivocada o cierta, puede modificar radicalmente la conducta del hombre individual o la del grupo social, según el caso. Si con total carencia de razones alguien se convence de que se volverá loco el año próximo, es muy probable que efectivamente enloquezca.

Lo mismo ocurre frente a la predicción de la guerra. La tesis equivocada puede convertirse en verdadera. Si la gente —y en particular los gobernantes— se convencen de que la guerra es inevitable, no cabe la menor duda de que la guerra estallará. Un convencimiento semejante conduce a preparativos bélicos y cada acto en tal sentido alienta un convencimiento semejante en el rival, que toma medidas similares. La mutua desconfianza, basada en los preparativos, se acrecienta y muy pronto ambos adversarios estarán

empeñados en una carrera armamentista. La tesis de la inevitabilidad de la guerra, que en un principio era equivocada, se torna verdadera. El error puede conducir, en estos casos, a una trágica verdad.

La guerra está ya en marcha; Vietnam es una realidad sangrante, dramática. Ya han muerto en ella más de 300,000 civiles desde 1961, la mitad de los cuales eran niños. Estoy tan preocupado sobre Vietnam y la necesidad moral imperiosa de terminar con esa guerra como cualquier otro. Tal preocupación, sin embargo, no debe hacernos perder el sentido de la proporción. Si se produce la tercera guerra mundial, Vietnam pasará a ser un incidente insignificante.

Vietnam es el brote, la exteriorización de una guerra fría, sorda. Lo importante no es eliminar el brote, sino la perturbación, la causa interior que lo origina. Si se detiene la guerra en Vietnam como resultado de un acuerdo superficial, pueden aparecer nuevos brotes en otra parte de Asia, Africa o la América Latina. Vietnam puede cambiar de nombre en cualquier momento y llamarse Cambodia, Cuba, Congo o Berlín. Como se trata de una guerra ideológica y mundial poco interesa dónde aparezca el brote. Combatirlo con tratamientos locales es ingenuo. Hay que ir a la raíz del mal. La importancia mayor que tiene la eliminación del brote —además del desgarrador aspecto humano— es la posibilidad de que la lacra de la guerra se extienda paulatinamente y se llegue al uso de las armas nucleares. Con todo lo que nos preocupa lo que ocurre en Vietnam, más debe preocuparnos lo que puede ocurrir más allá de Vietnam.

La guerra de Vietnam debe terminar; esa es nuestra aspiración inmediata, pero el mal mayor trasciende lo que ocurre en Vietnam. Si queremos una paz verdadera debemos ir a la raíz del mal, a las causas de la próxima guerra.

¿Cuáles son las posibles causas de la próxima guerra? Señalémoslas rápidamente.

Muchas guerras se combatieron en el pasado para satisfacer una vanidad nacional o por rivalidades nacionales entre Estados limítrofes. Cada vez hay menos posibilidades de que este tipo de guerra —por meras rivalidades entre Estados limítrofes— pueda producirse. Por otra parte, si se produce, no podrá originar por sí misma una guerra mundial, salvo las excepciones que señalaremos más adelante. Las guerras para satisfacer una vanidad nacional han pasado a la historia; son piezas de museo. Es cierto que aún existen generales latinoamericanos que detentan el poder y estarían dispuestos a ir a la guerra por mera vanidad personal o nacional, pero son

los sobrevivientes de una clase en extinción; tal actitud, por otra parte, en nada puede influir para desencadenar una guerra mundial.

Debemos descartar también la religión como posible causa de la próxima guerra, salvo el caso en que la religión se haya convertido en ideología, o parte de una ideología.

El afán de poder —como ocurrió con el nazismo— y el deseo de expansión territorial, como fue el caso de Japón, Alemania e Italia en la Segunda Guerra Mundial, parecen haber perdido su fuerza y no ser capaces de producir una tercera conflagración.

Aunque con menos seguridad que los casos anteriores, creo que la búsqueda de mercados y la necesidad de materias primas como causa de una guerra de orden mundial han pasado a segundo plano.

La tercera guerra mundial, si es que se produce, tendrá como causa principal un conflicto ideológico. Es cierto que la ideología implica, a un mismo tiempo, una posición frente a problemas religiosos, políticos, sociales y económicos, pero no es menos cierto que trasciende estos enfoques particulares.

Desde que finalizó la Segunda Guerra Mundial, se agudizó un conflicto entre una ideología nueva que aspira a avanzar rápidamente y una concepción que ha desempeñado una gran misión histórica pero que parece haberse colocado a la defensiva cuando no se halla en paulatina retirada. Existe en esta última el temor de perder lo que se tiene —tanto del punto de vista material como espiritual—; en la nueva ideología hay un afán de obtener lo que aún no se posee.

No entraremos a analizar el contenido teórico ni las realizaciones políticas de una y otra ideología, pues dicho tema escapa al propósito de este trabajo.* Lo que interesa es la presencia del conflicto, como hecho real, y la posibilidad de que tal conflicto origine la guerra mundial y, por último, la necesidad de atenuar el conflicto, al menos en lo que se refiera a su potencial provocador de una guerra.

Nadie puede poner en duda la existencia del conflicto ideológico. Tampoco parece que pueda ponerse en duda que las dos ideologías predominantes están dividiendo al mundo en dos bandos antagónicos, agresivos, que realizan apresurados preparativos para una posible confrontación bélica. No creo que ninguna de ambas partes desee la guerra, no sólo por razones humanitarias, sino por el sencillo hecho de que ambas comprenden que el adversario tiene un poder

* Existen, desde luego, discrepancias importantes dentro de cada ideología. En caso de guerra total, sin embargo, las discrepancias internas contarán muy poco.

de aniquilamiento tan grande que la catástrofe sería fatal aún para el vencedor. Lo grave es que, aun cuando no exista un frío y deliberado deseo de llegar a la confrontación armada, los hechos pueden conducir a una situación sin salida, si es que antes no se toman ciertas medidas.

Admito la posibilidad de esta paradoja: que la guerra se produzca aun cuando las partes no la deseen. Debe recordarse la complejidad de la decisión de un gobernante en situaciones de esta naturaleza. Presión de los factores de poder, problemas políticos internos, presión de una maquinaria industrial y psicológica, limitaciones a una salida decorosa (como ocurre actualmente en Vietnam), influencia cada vez mayor del poder militar en las decisiones de orden internacional y otros numerosos factores muy diversos que limitan las posibilidades de libre decisión razonable de los gobernantes.

Es, por lo tanto, fundamental, que se aminoren los factores que presionan en favor de la guerra, tanto en el orden interno como en el internacional. Y que se movilicen las fuerzas en favor de la paz, que en el momento actual superan a los grupos poderosos que ven en la guerra la solución del conflicto.

Hay que movilizar las fuerzas en favor de la paz, tanto en el orden interno como en el internacional. Analizaré el tema de la acción concreta más adelante, pero permítaseme adelantar desde ya que si los países no alineados toman partido, se incrementa la posibilidad del conflicto pues el mundo puede llegar de ese modo a dividirse en dos bandos irreconciliables. En cambio, si esas naciones —y los pueblos pacíficos del mundo entero— mantienen con firmeza una posición de equilibrio, se puede hacer sentir a las partes en conflicto el peso de una posición que representa la convicción de millones de seres. Por otra parte, tales naciones pueden servir de mediadoras —y de blando colchón de amortiguamiento— todas las veces que se produzcan rozamientos.

La solución del conflicto

PARA el desarrollo de los aspectos que siguen, me basaré en tres argumentos principales.

El primero tiende a probar la existencia de la injusticia social en el orden mundial e internamente en la casi totalidad de los países subdesarrollados.

La segunda línea de ideas se propone mostrar que la ideología marxista se ha extendido y seguirá extendiendo a causa, principal-

mente, de la existencia de la injusticia social y del deseo de poner fin a ella.

El tercer argumento sostiene que si se eliminara o aminorara la injusticia social, disminuiría la posibilidad de una tercera guerra mundial. No atiendo ahora a las razones de orden humanitario que debieran impulsarnos a luchar por la eliminación de la injusticia. Considero aquí exclusivamente el mero aspecto instrumental: la lucha contra la injusticia social como medio para preservar la paz.

No es necesario esfuerzo alguno para demostrar la existencia de la injusticia social en el mundo. Según información estadística de la ONU, los países más ricos, que usufructan el 70% de la renta total del mundo, sólo cuentan con el 16% de la población mundial. A su vez, los 15 países más pobres, con más del 50% de la población del mundo, gozan de menos del 10% de la renta mundial. Afirmó Bertrand Russell en un llamado a la conciencia norteamericana sobre la guerra de Vietnam de julio del año pasado, que "los Estados Unidos controlan el 60% de los recursos naturales del mundo, a pesar de que cuentan tan sólo con el 6% de la población mundial. Un puñado de hombres posee los minerales y demás riquezas de vastas áreas del planeta". Es indudable que cien prominentes hombres de negocios de los Estados Unidos poseen riqueza muy superior a la de cien millones de personas en la América Latina. La comparación podría ser aún más significativa: hay varios millones de personas en la América Latina, Africa e India que no poseen absolutamente nada. Lo único que tienen es hambre. Esta diferencia notable entre los pocos que poseen mucho y los muchos que nada poseen tiende a incrementarse gravemente. La grieta es cada vez más ancha y el precipicio en que puede caer la humanidad cada vez más profundo.

No es sólo la existencia de esta injusta distribución de la riqueza o la concentración excesiva en pocas manos lo perjudicial para el mundo, sino el uso de esa riqueza para menesteres que no benefician a la humanidad.

Ningún país o zona tiene el monopolio de la dilapidación del dinero. Lo grave es cuando la dilapidación del dinero se convierte en un peligro para la paz o se usa para aniquilar la vida ajena. Con los dineros gastados en un solo año en el mantenimiento de las fuerzas armadas de los Estados Unidos y la Unión Soviética, puede duplicarse el *standard* de vida de varios países latinoamericanos, africanos o asiáticos. A su vez, los gastos de la guerra de Vietnam bastarían para eliminar definitivamente el hambre en todo Vietnam, norte y sur.

Un desajuste similar al que puede advertirse en el orden internacional —y con los mismos deplorables efectos— se encuentra en el orden interno de la mayoría de los países y, en especial, en los países subdesarrollados. Me referiré particularmente a la América Latina porque es la zona del mundo que mejor conozco, pero sería fácil transferir estas observaciones a muchas otras zonas en igual estado de subdesarrollo.

En la América Latina existen terratenientes que poseen más de cien mil hectáreas de tierras cultivables. La injusticia social en relación a la propiedad de la tierra ha sido tan evidente que se ha convertido en bandera de reivindicación desde mucho antes de la Revolución Mexicana en 1910. "Tierra o muerte" sigue siendo el grito de miles de campesinos. Cuando algún gobierno se decidió a distribuir tierra, lo hizo sólo con sentido demagógico y sin atender a la complejidad del problema técnico, humano y económico de producción y colocación del producto. En otros casos dividió predios inservibles y disminuyó así la injusta distribución de las tierras en la estadística, pero no en la realidad. El problema persiste; el campesino se muere de hambre sobre una tierra fértil e improductiva. El título de la novela de Ciro Alegría es un símbolo de la situación de los indígenas y todos los campesinos de América Latina: *El mundo es ancho y ajeno.*

No es necesario ser técnico en nutrición para reconocer la existencia del hambre en la mayoría de los países de la América Latina; basta con salir unos kilómetros de las ciudades principales para que el espectáculo se torne conmovedor. Lo he visto con mis propios ojos en 18 países latinoamericanos y nadie se atrevería a negarlo con fundamento. Sin embargo, si se desea la opinión de un especialista, pueden leerse las obras de Josué de Castro, el conocido autor brasileño de *La geografía del hambre* y de *El libro negro del hambre,* en las que prueba con cifras la existencia del hambre en la América Latina y en otros países del mundo. (Cito por la traducción inglesa, Boston: Little, Brown and Co., 1952). "No hay una sola nación en Sudamérica en la que su población no padezca hambre. Todos sufren esta terrible calamidad; la única diferencia es que en algunos el hambre es más intensa que en otros" (pág. 79). Las deficiencias son tanto de orden cuantitativo como cualitativo. En cuanto al orden cuantitativo, el propio Castro da las siguientes cifras: "En el norte del Brasil, el promedio diario es de 1,700 calorías y en la cuenca del Amazonas 1,800 a 2,000 calorías. La Comisión Nacional de la Nutrición de Bolivia señala que la dieta diaria promedio en ese país es de 1,200 calorías y los especialistas de Colombia y Ecuador estiman en 2,000 y en 1,609 calorías el prome-

dio diario. Investigaciones realizadas en Chile permiten llegar a la conclusión de que el 50% de la población no alcanza a las 2,400 calorías diarias y que el 10% no llega a las 1,500" (pág. 80). Los demás países de América Latina y en particular Paraguay, Perú y los países centroamericanos, con excepción de Costa Rica, ofrecen un panorama aún peor. El Salvador, por ejemplo, llega apenas a 1,500 calorías por día.

Tanto o más importante que la deficiencia cuantitativa es la deficiencia cualitativa. "Debido al bajo consumo de productos animales, la deficiencia de proteínas es muy alta. El promedio de consumo per cápita no alcanza 66 libras por año; es de 40 libras en el Ecuador y 30 en Perú" (pág. 81). Las deficiencias en minerales y vitaminas son notables y producen trastornos de todo orden. Entre los minerales, la falta más común es de calcio, hierro y yodo, y de cloruro de sodio en las zonas calientes y húmedas.

A su vez, el consumo de leche es terriblemente bajo: menos de 8 litros por año y por persona en el Brasil, 11 en Perú, 14 en Chile, 26 en Ecuador, en comparación con 100 en los Estados Unidos y más de 200 en Suiza.

La gravedad del problema del hambre en la América Latina se acrecienta ante las estadísticas que revelan que la población crece en progresión geométrica y los alimentos en progresión aritmética. Hay quienes creen que se trata de un verdadero círculo vicioso. Que no es la superpoblación la que causa el hambre, sino que el hambre es la causa de la superpoblación. Mientras que el hambre produce una disminución del líbido, una desnutrición prolongada parece producir excitación sexual. Josué de Castro, en *Geografía del hambre,* cita algunos experimentos realizados por J. R. Slonaker para probar esta tesis. Añade: "Quienes tienen más alto grado de fertilidad son justamente quienes tienen el nivel más bajo de consumo de proteínas completas. El nivel más alto de natalidad del mundo se halla entre gente del Lejano Oriente, Africa y América Latina, cuya dieta tiene menos del 5% de alimentos de origen animal" (pág. 71). En su obra *El libro negro del hambre* (Buenos Aires, Eudeba, 1960) insiste en la misma tesis (cfr. pág. 33).

La falta de alimentos adecuados produce trastornos fisiológicos y psicológicos que van desde el raquitismo hasta el cretinismo causados por la deficiencia de yodo.

En el orden psicológico, las consecuencias inmediatas son la apatía y la falta de ambición, atribuidas por error a muchas razones de orden histórico-cultural, pero que se deben principalmente a la carencia de alimentos apropiados.

La calamitosa situación de la América Latina se revela igualmente en el alto porcentaje de la mortalidad infantil y en el elevado índice del analfabetismo.

La mortalidad infantil de niños de menos de un año por cada mil nacimientos y por año es la siguiente: Guatemala 47.0, Bolivia 86.0, Perú 94.8, Ecuador 94.1 y Chile 111.0 (Cfr. *Statistical Abstract of Latin America,* 1965, University of California, Los Angeles, 1966, pág. 18). A su vez, el analfabetismo entre personas de más de 14 años, el por ciento es el siguiente: Nicaragua 50.4, Honduras 55.0, Bolivia 68.9, El Salvador 52.0 y Haití 89.3 (Cfr. *op. cit.* pág. 17).

Creemos innecesario insistir con cifras tan elocuentes como las indicadas para confirmar lo que todo el mundo sabe en la América Latina —la mayoría lo sabe por dramática experiencia personal— esto es, que predomina el hambre, la enfermedad y la ignorancia.

Un elemento revelador de la injusticia social que impera en esos países es la escasa significación que tiene la clase media. Con excepción de Argentina, Uruguay, Costa Rica y ciertas zonas de Brasil, la población está claramente dividida entre los pocos que poseen mucho y todo lo deciden, y los muchos que nada poseen y nada cuentan.

Me referí especialmente a la América Latina porque es la realidad que está más cerca de mi conocimiento y de mis preocupaciones, pero es evidente que el hambre y la injusticia social no son exclusivas de esta parte del mundo. En *El libro negro del hambre,* De Castro afirma que ⅔ de la población mundial viven en un régimen alimenticio deficiente (pág. 17) y que de los 60 millones de seres que mueren anualmente "más de la mitad debe atribuirse a la desnutrición" (pág. 25). He visto hambre igual o mayor en la India, en amplias zonas de Africa, en Asia y el Cercano Oriente. El hambre es universal, ecuménica. Existe en el campo y en las ciudades, junto al mar y en el interior de los países, en las blandas praderas y abruptas montañas, en zonas ricas y pobres.

En la convicción de que muy pocos dudarán de la existencia de la injusticia social en el mundo —y del hambre, la miseria y la ignorancia que la acompañan— pasaré al segundo punto de los tres enunciados: la existencia de la injusticia social favorece la expansión de la ideología marxista.

Este hecho se produce, a mi juicio, en un doble plano: negativa y positivamente. Negativamente la injusticia social es reveladora del fracaso del sistema que la origina. A su vez, la convicción del fracaso del sistema va acompañada de un elemento positivo representado, en un principio, por una vaga esperanza y luego

una firme convicción de que el sistema socialista es capaz de resolver los dramáticos y angustiosos problemas que originó el capitalismo. La información sobre los progresos alcanzados por la clase obrera y campesina en la Unión Soviética y en la República Popular China confirman esa opinión.

Veamos primero el aspecto negativo. Hemos señalado rápidamente la existencia de la injusticia social y del hambre en la América Latina . El hambre podría ser el producto de condiciones físicas incorregibles o de difícil corrección (suelos poco productivos, carencia de materia prima imprescindible, etc.). Cualquiera que haya recorrido las amplias praderas de Sudamérica, conocido sus interminables bosques o navegado sus inmensos ríos sabe muy bien que poco falta en esa tierra para que sus habitantes sean felices. No es la naturaleza la culpable de la existecia del hambre en la América Latina. El culpable es el hombre, o mejor dicho, los pocos hombres que controlan las riquezas naturales y la vida de la mayoría de la población. El hombre y el sistema que ha impuesto para beneficio propio.

En *Geografía del hambre* escribe Josué de Castro: "Me propongo demostrar que a pesar de que el hambre es un fenómeno universal, no es el resultado de una necesidad natural. El estudio del hambre en diferentes regiones del mundo muestra que las sociedades humanas padecen hambre debido a razones culturales y no naturales y que el hambre es el resultado de graves errores y defectos de organización social" (pág. 24)... "El hambre fue creada principalmente por la inhumana explotación de las riquezas de las colonias, por los latifundios y el monocultivo que aniquilaron las colonias de tal modo que el país explotador podía obtener a bajo precio las materias primas que requería su próspera economía industrial. Por razones económicas se ocultó la miseria a los ojos del mundo; tragedias como la de China, donde varios cientos de millones de personas murieron de hambre en el siglo XIX, o como la de la India, donde 20 millones de personas murieron de hambre en los últimos 30 años del siglo" (pág. 7).

Josué de Castro es un hombre de ciencia, no un agitador. Después de haber publicado su *Geografía del hambre* fue presidente del Consejo Ejecutivo de FAO durante 4 años; renunció a dicho cargo en 1955. Por otra parte, su opinión en estos asuntos es compartida por miles de intelectuales de América Latina y el resto del mundo.

Los datos estadísticos muestran claramente la concentración de la propiedad de la tierra en pocas manos en América Latina, especialmente de la tierra no cultivada. Para no recargar la atención

del lector, permítaseme tan sólo señalar que en Brasil, Bolivia, Paraguay, Perú y Venezuela sólo el 2% de la totalidad de la tierra se cultiva (Ver *Statistical Abstract of Latin America,* 1965, pág. 4).

¿Por qué no se cultiva la tierra incultivada? ¿Por qué no se incorporan millones de hectáreas que están esperando que el hombre las use para aplacar su hambre? ¿Puede uno suponer que es la naturaleza la que ha condenado al hombre a sufrir durante tantos años? Si el hambre que existe en gran escala en América Latina y en muchas otras partes del mundo no obedece a la falta de recursos naturales ni a ningún otro elemento ínsito en la naturaleza de las cosas, parece lógico pensar, como se ha hecho ya, que el responsable es el sistema económico.

Escapa a nuestro propósito mostrar que el sistema económico es el responsable; basta comprobar que esa es la convicción de miles de personas para que adquiera validez la tesis de que el hambre y la injusticia social ayudan a la difusión de la ideología marxista. No soy, desde luego, el primero en proponerla. Muchos otros han sostenido un punto similar, ya sea con carácter general o circunscripto a una situación especial. Josué de Castro escribe en la obra citada, publicada en 1949: "Hay quienes parecen creer que la infiltración soviética y la ayuda material sean las causas principales de la victoria de los comunistas contra las tropas de Chiang-Kai-shek. Tengo la impresión de que hay una razón más profunda. A pesar de que Chiang-Kai-shek tiene un poderoso aliado en los Estados Unidos, la revolución comunista obtiene hoy esa victoria en China porque los partidarios de Mao Tse-tung tienen un aliado aún más poderoso: el hambre... El temor al hambre ha sido el gran agente que ha reclutado los ejércitos de Mao y el factor decisivo en la guerra civil de China... En mi opinión, el éxito del comunismo en China se debe a que los comunistas han prometido liberar al país de la amenaza del hambre. El hambre, a su vez, es el resultado de la explotación imperialista del hombre y del suelo. Nadie puede negar que la esperanza de los chinos es natural y que las frustraciones que han tenido son realmente inhumanas" (págs. 170-71).

El tránsito del aspecto negativo (rechazo del régimen capitalista) al positivo (convicción de que el régimen socialista puede corregir el mal), es un pasaje lógico en la mente de millones de seres. El marxismo ofrece una explicación del fracaso del capitalismo y, al mismo tiempo, propone un sistema correctivo. No interesa ahora si la doctrina marxista es verdadera o no en uno o en ambos casos. No nos preocupa, por el momento, la teoría política o económica, sino la sicología social. Lo que corresponde es comprobar la existencia o no de un hecho sicológico.

A falta de estudios científicos puede advertirse la verosimilitud de lo que proponemos comprobando su verdad en sectores diversos, distintos y alejados. He tenido la oportunidad de verificar esta tesis en diversos países y en distintos sectores de opinión pública. Los obreros, intelectuales y estudiantes universitarios son, por lo general, quienes la suscriben con mayor entusiasmo; creen, en efecto, que el régimen capitalista es el culpable y que no hay más solución que la imposición del socialismo. No hay coincidencia en las explicaciones de detalle ni en los modos de llegar a la solución socialista —por la violencia o por vías democráticas— pero coinciden todos en la condena del capitalismo y en una concreta esperanza.

Podemos pasar ahora a la tercera y última tesis propuesta: si se elimina o aminora la injusticia social, se aminora en igual proporción la posibilidad de la tercera guerra mundial.

Como vimos, la injusticia social alimenta en gran medida la difusión de la ideología marxista y alienta la agresividad de millones de seres. No sólo ocurrió esto antes de las revoluciones sociales de la Unión Soviética y de China, sino que ocurre también actualmente en las áreas más castigadas por la injusticia, como puede adverirse comparando zonas diversas de un mismo país, nordeste y sur del Brasil por ejemplo. Si existe una relación entre el grado de injusticia social por una parte y el grado de difusión de la ideología marxista y de la agresividad, por otra, resulta evidente que al disminuir la injusticia social disminuirán los otros dos factores. No es una relación causal, sino de condicionamiento.

No se trata, en nuestro caso, de incrementar o disminuir la ideología marxista. Lo que importa para la preservación de la paz es que la injusticia social favorece el desarrollo de una ideología beligerante y que los grupos conservadores —al menos en América Latina— responsables de tal injusticia, adoptan una actitud igualmente beligerante. En tal situación sabemos muy bien lo que puede ocurrir.

La beligerancia que adoptan quienes sufren la injusticia puede tener muchos orígenes. La sicología contemporánea ha estudiado la relación que existe entre la frustración y la agresividad, tanto en el orden clínico como en el campo social y experimental.

Si bien los sicólogos no coinciden acerca de la explicación del mecanismo que une ambos procesos, hay acuerdo general sobre la íntima relación que existe entre la frustración y el ímpetu agresivo, a tal punto que ha llegado a enunciarse la relación de este modo: "la presencia de una conducta agresiva presupone siempre la existencia de una frustración y, a su vez, la existencia de una frustra-

ción siempre conduce a alguna forma de agresión" (Cfr. *Psychological Factors of Peace and War*, editado por T. H. Pear, London: Hutchinson & Co., 1950, pág. 162).

La relación fue ya señalada por Freud; en los Estados Unidos la desarrollaron J. Dollard y otros en *Frustration and Agression* (New Haven: Yale University Press, 1939). Definen la frustración como "el estado que se produce cuando una respuesta dirigida a un objetivo (*goal*) sufre una interferencia". Se define la agresión como "un acto cuyo objetivo es herir un organismo".

Creo que esta doctrina sicológica se verá ampliamente confirmada si perdura la injusticia social. El ímpetu agresivo crece día a día en los pueblos oprimidos. La frustración es constante; no es la frustración de aspiraciones antojadizas, sino de imperiosas necesidades biológicas.

Satisfacer las necesidades más inmediatas de alimentación y vivienda para sí mismo y para la familia es una aspiración natural del hombre. Cuando esa aspiración va acompañada de un empeño y esfuerzo muy grande y a lo largo de muchos años, sin que se advierta la posibilidad de acercarse al objetivo, no debe sorprender que la gente que sufre tal frustración adquiera un ímpetu agresivo. La agresividad puede dirigirse contra el patrón que lo explota, contra la policía que reprime la huelga o el mitin, contra el gobierno que nada hace por corregir la situación. Al advertir, sin embargo, que los patronos, policías y gobiernos cambian y el mal perdura, la gente cree descubrir que no son las personas los culpables sino el régimen al servicio del cual estas personas se hallan. Toda la agresividad se concentra entonces contra el sistema capitalista, considerado culpable de la frustración, hambre y miseria.

Es este un lento proceso sicológico de convencimiento. Fue lento en su formación, pero penetró en el fondo del alma de millones de personas que han sufrido hambre y miseria por generaciones. No se podrá eliminar tal convicción con palabras ni con meros paliativos. Muchas son las promesas que obreros y campesinos de la América Latina han escuchado durante años; muchas han sido las veces que se han visto traicionados por quienes hicieron tales promesas. Tampoco serán suficientes las medidas superficiales de corte demagógico: reparto de tierras incultivables, ligero aumento de retribución, cooperativas de consumo, etc. Ha llegado el momento en que sólo una reforma radical de las estructuras economicosociales pueden evitar una revolución en la América Latina. El Presidente Kennedy vio el problema con claridad. El 13 de marzo de 1961 afirmó que en "la América Latina —un continente rico en recursos y en logros espirituales y culturales— millones de hombres y mujeres sufren

diariamente la degradación del hambre y la pobreza. Carecen de vivienda decente y de protección frente a la enfermedad. Se priva a sus hijos de la educación y del trabajo que conduce a una vida mejor. Y cada día el problema se torna más urgente".

Concibió entonces la "Alianza para el Progreso". La idea no era mala, pero la realización fue pésima. En primer lugar, los gobiernos reaccionarios de la América Latina no tomaron ninguna medida que revelara el propósito de cambiar de raíz la situación. A su vez, la dirección de la Alianza cayó en manos de mentalidades reaccionarias y los fondos fueron mal administrados y reducidos a un nivel insignificante.

Por otra parte, faltó una actitud franca, generosa y sentida en la lucha contra el hambre y la miseria. La gente de la América Latina advirtió muy pronto que la Alianza no tenía el propósito de combatir el hambre y la miseria, sino al comunismo; que no hubieran recibido tal ayuda si no fuera por el peligro que Castro representaba para los intereses norteamericanos; advirtió, en fin, que su miseria era un medio en la lucha ideológica y la Alianza para el Progreso cayó en el desprestigio y la inoperancia más grande. La Alianza *para* (detiene) el Progreso, dice la gente, jugando con la doble acepción de la palabra. La Alianza es hoy una organización burocrática que languidece. En realidad, estaba condenada a este triste final porque tuvo un mal principio. Dos fueron los errores fundamentales desde un comienzo. No atender la necesidad en la proporción debida, fue el primero. No se corrige un mal grande y profundo con una dosis pequeña y superficial. En segundo lugar, le faltó franqueza de propósitos, generosidad, deseo real de combatir el hambre y la miseria y no al comunismo. Aun la gente analfabeta en la América Latina tiene una gran perspicacia política; se la puede imponer por la fuerza muchas cosas, pero no se la puede engañar. Y la gente advirtió desde un principio que la ayuda era un modo disfrazado de autodefensa.

Y estamos como antes. O mejor dicho, mucho peor. Con una buena idea fracasada, con una gran desilusión, con una mayor desconfianza y agresividad.

La tarea de evitar hechos graves de violencia en la América Latina se torna cada vez más difícil. La América Latina tiene en la actualidad un elevado potencial explosivo. Alguien podrá argüir que el hambre y la miseria siempre existieron y que la situación seguirá así por muchos años. Además de lo inhumano del razonamiento, se comete un grave error.

Es cierto que el sufrimiento siempre existió en América Latina y fuera de ella. La gran diferencia radica en el hecho que ahora

hay conciencia del sufrimiento. En siglos anteriores el hombre creía que el sufrimiento era una condena divina, producto del pecado original. Hoy, por el contrario, la gente está convencida de que el pecado consiste en imponer la injusticia, en explotar al prójimo, en mantenerse impasible frente al sufrimiento ajeno.

¿Y la libertad?, se dirá. ¿No quieren los pueblos latinoamericanos la libertad que el comunismo suprimiría en caso de que se extendiera por esas latitudes? ¿Son los latinoamericanos indiferentes a la libertad?

Todo lo contrario. De lo primero que habla un latinoamericano es de la libertad. Por una razón muy sencilla: porque es lo que más escasea, lo que más se necesita. Veamos concretamente algunas formas de libertad y examinemos su grado de vigencia en la América Latina. Comencemos con las libertades políticas y en particular con el derecho a elegir al gobernante.

El Art. 21 de la Declaración de los Derechos Humanos dice textualmente: "1. Todos tienen el derecho a participar en el gobierno de su respectivo país, sea directamente o por medio de representantes libremente elegidos. 2. Todos tienen iguales derechos de acceso a las funciones públicas de su país. 3. La voluntad del pueblo es la base de la autoridad del gobierno; tal voluntad debe expresarse en elecciones genuinas y periódicas, por sufragio igualitario y universal, realizadas en votación secreta o por un procedimiento electoral equivalente".

Dicha declaración fue aprobada por todas las naciones latinoamericanas. ¿En cuántas se aplica? En muy pocas. La mayoría de las naciones está bajo un régimen abiertamente dictatorial. En la Argentina, los tres últimos gobiernos elegidos democráticamente no pudieron terminar su periodo; fueron derrocados por sendos golpes militares. En este momento hay una dictadura militar que proyecta mantenerse por lo menos diez años. Creo que diversos factores la aventarán antes de ese tiempo, pero este es otro problema. En tres de los cinco países limítrofes —Brasil, Bolivia y Paraguay— el Presidente de la nación es un general que impide, como ocurre en Brasil, que voten ex presidentes de la República (Kubischek, Goulart), encarcela diputados y senadores, suprime temporalmente el Congreso y persigue a los intelectuales de mayor jerarquía del país. En Paraguay el Presidente se autoelige indefinidamente y en Bolivia los ex presidentes elegidos democráticamente no pueden volver a su patria. A medida que se asciende hacia el norte, el panorama no mejora. En Ecuador una misma persona —Velazco Ibarra— fue elegida cuatro veces Presidente de la nación y pudo terminar un solo periodo; golpes militares impidieron que llevara a la práctica

mejoras en favor del pueblo sufriente. El panorama de Centro América no es mejor: una familia instalada en la Presidencia de la República de Nicaragua y situaciones similares en muchos otros países. Haití, en el Caribe, representa la mayor calamidad de la América Latina: un dictador vanidoso que distribuye miseria e ignorancia con 89.3 por ciento de analfabetos y 171.6 de mortalidad infantil por mil.

Salvo contadas excepciones, los habitantes de las 20 repúblicas latinoamericanas no gozan del derecho de elegir libremente a sus gobernantes.

¿Qué ocurre con las demás libertades? Con la libertad de prensa, por ejemplo. Aquí la limitación es doble. Por un lado se advierte la restricción cada vez mayor a la libertad de prensa impuesta por los gobiernos; por el otro existe la restricción impuesta por las grandes empresas comerciales que controlan los diarios, las radios, TV y demás medios de comunicación de masas.

La restricción a la libertad de prensa es general y va desde la censura abierta y ostentosa hasta la presión sutil pero eficaz. En todos los países donde existe actualmente una dictadura militar —y no son pocos— hay censura total o parcial, a voluntad del gobernante. Cuando no se ejerce duramente es porque el gobierno no lo considera necesario; la impondrá tan pronto como lo crea. La voluntad del dictador es ley en ese y en cualquier otro campo. La fuerza es el fundamento de la ley.

Otras veces los gobiernos ejercen la censura solapadamente. Mantienen a las empresas comerciales de los diarios en permanente morosidad y con la amenaza constante de llevarlos a la quiebra si pasan cierta línea de crítica. Otras veces les controlan el papel y no faltan medios aún más refinados.

Dijimos que el cercenamiento de la libertad de prensa era doble: la otra limitación la imponen los propios diarios, las radios y la TV. Como en todos los casos se trata de fuertes empresas comerciales que defienden sus propios intereses y privilegios, no se da cabida a ninguna noticia que pueda afectar dichos intereses.

Hay personas ingenuas que han argumentado que la libertad de publicar las ideas por medio de la prensa existe y que la persona que no está de acuerdo con lo que se publica, o con la orientación que tienen los diarios, goza de libertad de fundar uno para exponer sus propias ideas. Goza del mismo derecho, agregamos por nuestra cuenta, siempre que tenga los millones necesarios para fundar la empresa. Es la misma libertad que tiene el pobre, lo mismo que el rico, de dormir bajo un puente o alojarse en el Hotel Hilton.

No es este, desde luego, un fenómeno propio de la América Latina. El dr. Carl J. Friedrich, profesor de teoría política de la Universidad de Harvard y autor de varios libros sobre la democracia, escribe en su obra *Constitutional Government and Democracy* (hay trad. cast. del Fondo de Cultura Económica; cito la edición en inglés: Boston, Little, Brown and Co., 1941): "Hoy la libertad de prensa significa, con frecuencia, la protección que tienen las grandes empresas del uso de la palabra impresa con el propósito de enriquecerse, con prescindencia de los efectos morales, sociales y de otro orden que tiene la palabra impresa" (pág. 156). Y agrega más adelante: "La cuestión referente al comentario irresponsable y la tergiversación de las noticias ha dado origen a un problema de carácter general que enfrenta la democracia en los países más industrializados. La tendencia a concentrar los avisos en los diarios de mayor circulación conjuntamente con el desarrollo técnico de los últimos cincuenta años, ha convertido a buena parte de la prensa metropolitana en unas pocas enormes corporaciones que unen en amplias cadenas a poderosos y bien organizados diarios. Tal es lo que ocurre en los Estados Unidos con Hearst, Scripps-Howard y otras organizaciones" (pág. 482).

Por su parte, Walter Lippmann en *Liberty and the News* se pregunta: "¿Hasta qué punto resulta útil avanzar en la determinación de la responsabilidad personal sobre la veracidad de las noticias? Pienso que debemos ir mucho más allá del punto en que nos encontramos... En una u otra forma, la nueva generación tratará de poner a las empresas periodísticas bajo un mayor control social. Se advierte en todas partes una creciente y enfadada desilusión frente a la prensa, una impresión que aumenta día a día de que la prensa pretende confundir y despistar".

En la América Latina es aún peor, pues en cada país existe un número reducido de diarios importantes y resulta muy fácil que se pongan de acuerdo en ocultar la verdad que les perjudica y tergiversar las noticias.

Lo que dijimos de los diarios se aplica *mutatis mutandi* a las radios y TV que son también empresas comerciales y se rigen por iguales principios.

La concentración del poder de control de la difusión de noticias es tan grande en algunos países que parecería necesario se invirtiesen los términos tradicionales del problema. Anteriormente, la libertad de prensa consistió en la protección que ofrecía la ley a los dueños de periódicos frente a las restricciones que pretendían imponerles los gobiernos; parece ahora haber llegado el momento que la ley proteja al público de las grandes empresas comerciales que

distorsionan, ocultan o falsean las noticias para ajustarlas a sus propios intereses comerciales y políticos.

El habitante común de la América Latina no goza realmente de libertad de prensa; no se entera de lo que debe sino de lo que conviene a las grandes empresas periodísticas. Debemos observar, por otra parte, que más importante que tener libertad para expresar una opinión, es tener una opinión que expresar. El alto porcentaje de analfabetismo torna a la libertad de prensa en un principio vacío, formal, nominal.

Si dispusiéramos de espacio podríamos continuar analizando las otras "libertades" de que goza el habitante común de América Latina para demostrar que se trata igualmente de libertades nominales.

La libertad de enseñar y aprender, por ejemplo, es nominal. En numerosas zonas del campo se llega a la situación paradójica de que los padres deben enviar a sus hijos a escuelas inexistentes. La libertad y la obligación que tienen los padres de educar a sus hijos resulta escamoteada en la realidad. Aun cuando existan escuelas en las cercanías, muchas veces los padres tienen imperiosa necesidad de retener a los hijos como ayuda doméstica o en tareas del campo. Los elevados porcentajes de analfabetismo y de deserción escolar prueban que la necesidad económica pone una barrera insalvable a la supuesta libertad de aprender.

Uno de los errores en el análisis tradicional de las libertades es separar la libertad política de los factores económicos, sociales y culturales. Cuando se los separa, se llega a la afirmación hueca que todos los habitantes pueden publicar sus ideas por medio de la prensa, pueden enseñar y aprender, etc... ¿Qué quiere decir que "pueden" hacer esto o aquéllo? Quiere decir que les estaría permitido si realmente pudiesen. Lo malo es que de hecho no pueden.

Las únicas libertades que realmente existen son, por una parte, la libertad para enriquecerse y, por la otra, para morirse de hambre. Es evidente que la mayoría de la gente no tiene la menor posibilidad de enriquecerse en la América Latina. Debe aceptar, por lo tanto, el segundo tipo de "libertad".

El contraste entre estos dos tipos de libertades pone al descubierto una profunda y ancha grieta entre el pueblo que trabaja y sufre y la oligarquía que usufructa el esfuerzo ajeno. Este contraste pone en peligro la paz de la América Latina y, a través de ella, la paz del mundo.

El Presidente Kennedy advirtió la necesidad y proximidad de un cambio revolucionario de las anticuadas estructuras economico-sociales. Refiriéndose nuevamente a la América Latina, afirmó el

13 de marzo de 1962: "En las naciones pobres, quienes poseen la riqueza y el poder deben aceptar su responsabilidad". Y agregó: *Quienes impiden que se realice una revolución pacífica harán que la revolución violenta sea inevitable.* Y eso es lo que ocurrirá si se prosigue por este mismo derrotero. El descontento de quienes nada poseen se acrecienta, lo mismo que la avaricia de los pocos que pretenden acapararlo todo.

También se acrecientan los mecanismos de represión. Se puede ahogar en sangre un intento, pero no se puede detener con la fuerza la marcha de la historia. Y la historia camina hacia el progreso, hacia la liberación del hombre. Como piensa Benedetto Croce: la historia es la hazaña de la libertad.

Lo que ocurre en la América Latina no es peculiar de ella; algo similar sucede en otras partes del mundo. La India, por ejemplo, puede convertirse en pocos años en una zona explosiva. Pude comprobar que abundan allí la miseria, el hambre y la injusticia social. Hasta ahora ha faltado la conciencia del sufrimiento y por eso predominó la resignación. Pero los calmantes religiosos se han tornado obsoletos y en pocos años puede despertar la conciencia adormecida y la rebeldía sustituir a la resignación.

Muchas otras partes del mundo ofrecen situaciones similares. La injusticia social se ha tornado en el potencial explosivo más grave para la preservación de la paz.

Por elementales razones de solidaridad humana debemos combatir la injusticia social donde quiera que ésta se halle. Quienes no sienten esa solidaridad deben advertir, al menos, que combatir la injusticia social significa alejar la guerra, quizás alejarla para siempre. Esa es, al menos, nuestra profunda esperanza.

PASADO Y PRESENTE DE LA RELIGIÓN EN AMÉRICA LATINA

Por *Carlos M. RAMA*

Segunda Parte

Como se dijo, el Uruguay cuenta con 705 sacerdotes, casi totalmente uruguayos, lo que le coloca, por referencia al resto de América Latina, en una situación privilegiada.

Eso no impide que sea exacta la afirmación del abate François Houdart según la cual existen en ese país parroquias con 44,000 personas, pero ese hecho deriva de la concentración del clero en tareas de carácter no religioso, especialmente docentes.

Sucede sin embargo que la incidencia del pensamiento religioso en el plano intelectual es mínima. Como es de práctica en un país cuya Constitución separa la Iglesia del Estado, hay libertad de cultos; pero no existen universidades o centros intelectuales superiores confesionales. La enseñanza privada confesional es exclusivamente urbana, y se realiza al nivel primario y secundario. En la práctica los establecimientos educacionales religiosos (casi exclusivamente católicos), reducen sus actividades a la enseñanza privada de los hijos de las clases superiores de Montevideo, las capitales departamentales y la clase terrateniente residente en esos centros urbanos.[48]

Es importante consignar que el estudio de los grupos religiosos uruguayos termina por hacerse con los métodos del conocimiento de las sectas. El mismo catolicismo uruguayo declara por boca de sus portavoces vivir en un "ghetto" espiritual, aislado de la sociedad de su tiempo, con conciencia de minoría, pero con una unidad interna estricta basada en el dominio eclesiástico de sus integrantes, y sin capacidad dinámica para intervenir eficazmente en los planos

[48] En materia bibliográfica la situación es más marcada. Sobre 273 obras editadas en el año 1962, en el Uruguay, solamente tres títulos corresponden a "religión", de los cuales uno solo es una obra original, de intención asimismo religiosa. Datos de *Bibliografía uruguaya,* Montevideo, Palacio Legislativo, 1963, 2 vols.

de la acción colectiva (sindicatos, universidad, pensamiento intelectual, opinión pública, política general, etc.).

Sin competir con un gobierno dinámico en la educación de las masas (como es el caso de Cuba), ni vincularse institucionalmente al poder político (como sucede en Chile), en un clima de tolerancia y libre discusión, el catolicismo —y por extensión todos los grupos religiosos uruguayos— decaen rápidamente a un ritmo igual o mayor que el resto de Europa Occidental.

IV

En los últimos años el tema de la religión en América Latina comienza a tener una mayor significación sociológica y política, que obliga a su estudio crítico, y así lo demuestra la creciente bibliografía sobre la materia.

Dentro de la estrategia mundial de la segunda posguerra los hechos latinoamericanos, han adquirido una mayor espectacularidad, incluso como efecto del retroceso político y cultural (incluidas las religiones cristianas), que Occidente sufre recientemente en Asia y Africa.

Contrastando con la agitada dinámica del mundo latinoamericano, el sector religioso tiende espontáneamente a decaer en forma relativamente rápida. Salvo el espiritismo brasileño, que tiene el vigor de las creencias recientes y actúa en un terreno especialmente favorable, no presentan los grupos religiosos una autonomía de la acción, ni una capacidad de expansión y renovación suficientes.

Sus posibilidades, por tanto, son teóricamente limitadas para enfrentar la secularización creciente y particularmente el extremismo politicosocial que apasiona a las jóvenes generaciones de latinoamericanos, cuya resonancia explica en primer término la existencia de graves y urgentes problemas humanos.

Hay sin embargo en el campo de la religiosidad latinoamericana impulsos exteriores, recientes, poderosamente auxiliados, que introducen variantes y proporcionan el dinamismo necesario a las iglesias locales, y que merecen estudiarse separadamente.

En el año 1938 el Congreso Misionero Internacional Protestante —que agrupa a todas las sectas que mantenían una actividad misionera organizada— reunido en la ciudad de Madrás decretaba a América Latina, "territorio de misión de primera importancia". Especialistas agrupados en el *Committee on Cooperation in Latin America* y en el *National Christian Council,* planearon la acción

propagandística en que se volcaron recursos y misiones organizadas, que anteriormente se consagraban al Asia.

Los ministros extranjeros de las distintas iglesias protestantes pasaron en América Latina de unos 1,000 a casi 7,000 entre los años 1931 y 1961. Se han invertido recursos inmensos (casi siempre de origen U.S.A.), en planes de desarrollo de comunidad, alfabetización, promoción bancaria, construcción de templos y edificios para deportes, etc., para popularizar la religión y aumentar el culto protestante. Con el aporte de expertos europeos y norteamericanos se han creado centros de estudio de sociología religiosa, como los que animan la revista continental *Cristianismo y Sociedad.*

Entendemos que a esa política dirigida y financiada desde el exterior debe atribuirse la mayor parte de los recientes progresos anotados por el protestantismo latinoamericano.

El catolicismo ha organizado continentalmente sus esfuerzos para la "recristianización" más tarde, pero actuando sobre mayores guarismos y con vistas a una estrategia mundial que debe destacarse. Recordemos que se trata del porvenir de un tercio de los católicos del mundo, que dentro de solamente 35 años serán la mitad de los efectivos globales del mundo católico. El catolicismo atendiendo a su grey latinoamericana protege su acervo humano, y en definitiva su misma supervivencia orgánica. Si en el año 2000 la mitad de sus adherentes son los nominales latinoamericanos que como se ha visto, aunque bautizados practican otras religiones o actúan incluso en los cuadros de las ideas filosóficas adversas, entonces su suerte está sellada. Los mismos hechos de Cuba han demostrado que pueden instalarse gobiernos de filiación atea, sin que se produzcan reacciones de autodefensa, lo que demuestra en última instancia su debilidad.

En 1955 se crea el CELAM (Consejo Episcopal Latinoamericano) que encuadra los estudios y discute y organiza la táctica de recuperación religiosa en un plano continental. Este organismo es propiciado por el Papa Juan XXIII, quien en 1958 resume sus fines como: estudiar la situación religiosa de América Latina, elaborar un plan y poner en práctica las decisiones correspondientes.[49]

[49] Las mismas reuniones del Concilio Vaticano II han propiciado el contacto más estrecho de las jerarquías y actividades de las iglesias latinoamericanas. En noviembre de 1965 se ha dado cuenta de reuniones en Tazié (Francia) con asistencia de 22 obispos bajo la dirección del entonces presidente del CELAM, Monseñor Larrain de Talca (Chile). *Le Monde,* Paris, 5-XI-65. Sobre el CELAM, véase CARLOS ALFARO, *Guía del Apostolado Latinoamericano,* Barcelona, Herder, 1965.

El catolicismo mundial considera explicablemente estos trabajos con un sentido prioritario.[50]

Conseguida la coordinación eclesiástica, y establecidos planes y estudios generales, las jerarquías religiosas católicas han alentado una organización continental que cubre prolijamente todas las actividades.

Por ejemplo, en el plano político la ODCA (Organización Demócrata-Cristiana de América), se creó en el congreso de Montevideo de 1949, y la Juventud Demócrata-Cristiana de América se funda en el año 1957 en São Paulo. En 1962 en el congreso de Caracas se crea el Comité Mundial de la Unión de Juventudes Demócratas-Cristianas, y fue en Caracas (siempre en territorio latinoamericano), donde se funda la Unión Mundial Demócrata-Cristiana.

¿Es posible evaluar la masa de la ayuda exterior que recibe actualmente el catolicismo latinoamericano?

En una rápida enumeración, que podría extenderse refiriéndose a casos nacionales concretos, digamos que fundamentalmente desde el exterior de la región se han enviado, y se envían, a la América Latina en los últimos años considerables elementos en los siguientes rubros:

a) Personal religioso. Sacerdotes (españoles, belgas, canadienses, norteamericanos, preferentemente), para suplir el déficit anotado del clero local. Se han instalado órdenes nuevas para atender las necesidades religiosas, ya sea de las clases altas como el *Opus Dei* español, o de las clases populares, como por ejemplo, Mary Knoll en Perú.

b) Grandes recursos económicos han sido puestos a disposición de obras pías, y especialmente de las universidades católicas, prensa confesional, la formación local de sacerdotes, etcétera.

c) Se han enviado a América Latina un número considerable de docentes, intelectuales, instructores, técnicos, planificadores, etc., laicos y religiosos expertos en los más variados tópicos.[51]

d) Instrumentos, máquinas, equipos mecánicos, alimentos, y ropas para obras de caridad. Libros, películas, discos, aparatos de radio, revistas, etcétera.

---

[50] HOUTART-PIN, *ob. cit.*, p. 240, dicen: "Nosotros no colocamos a la A.L. sobre un pedestal, pues eso sería contrario al espíritu del cristianismo. Constatamos simplemente que durante los próximos cinco, o incluso durante los próximos diez años, América Latina debe tener absoluta prioridad".

[51] Hay un trabajo de MANUEL FACAL, intitulado *La ofensiva católica en la América Latina: el caso de las ciencias sociales*, Montevideo, revista *Estudios*, no. 35, año 1965, que da prolijos detalles sobre este tópico, especialmente en el terreno de la sociología.

e) Bolsas de viaje y de estudio a estudiantes, religiosos y laicos, organización de coloquios, o congresos, con la presencia de delegaciones extranjeras. Organización de librerías, revistas, editoriales, empresas radiotelefónicas y cinematográficas.

Los ya citados Houtart y Pin expresamente declaran que "La ayuda europea y americana es ínfima comparada con el problema a resolver, pero lo mismo que una palanca, que bien colocada levanta un peso enorme, ella puede ser significativa, siempre que esté correctamente orientada".[52]

Explicablemente la inyección de la masa de elementos citados, en escasos 10 años, y en una escala considerable, que es difícil medir, ha tonificado al catolicismo latinoamericano, ayudándole en el peor de los casos a contener su decadencia.

Pero la estrategia ecuménica del catolicismo va más lejos, y apunta a objetivos más importantes que los logrados. Comprenderlo es tener una de las llaves de los recientes sucesos latinoamericanos.

A nuestro parecer los objetivos a largo plazo más importantes de esta ofensiva de la Iglesia católica son los siguientes:

a) "Cumplir la segunda evangelización de América Latina", comparable a la iniciada por España y Portugal desde el Descubrimiento de América en 1492. Estrictamente este es el único objetivo absolutamente religioso, pues efectivamente —por lo explicado anteriormente— América Latina es una típica región de "misión".

b) Organizar en su provecho a lo largo de América Latina, para aumentar su poder social, el mundo campesino, las cooperativas, los estudiantes, las mujeres y otros grupos actualmente no organizados, y que tienen un importancia clave en la estructura de las sociedades nacionales. La demanda de organización es tan urgente en estos sectores, que con relativo esfuerzo los militantes de cualquier tendencia política, religiosa, o económica, logran rápidos éxitos en ese terreno.

c) Alcanzar para la Iglesia católica el control político en cada uno de los países. A este objetivo se procura llegar en forma rápida, y mediante medios o técnicas diversas. En los países dictatoriales (ya sea de tradición fascista como la Argentina, o meramente atrasados como los tropicales), mediante el control de la oficialidad de los cuerpos armados (al estilo español tradicional), o usando los viejos partidos conservadores ligados a los intereses de los terratenientes. En los países de opinión pública (e incluso en los sectores en que este factor cuenta en el seno del grupo anterior)

[52] *Ob. cit.*, p. 244.

mediante los nuevos partidos demócratas-cristianos de estilo europeo posguerra. Chile desde 1964 es su mejor ejemplo.[53]

d) Hay también objetivos estrictamente ideológicos no desdeñables. Por ejemplo, batir al marxismo y demás corrientes humanistas en el plano intelectual. "La lucha planteada es ideológica", dicen textualmente Houtart-Pin. Lo cierto es que en las universidades latinoamericanas (donde dominan los hijos de las clases pudientes, a pesar de su conocido estilo dinámico), la extrema izquierda ahora encuentra un interlocutor sólido en los jóvenes católicos, adiestrados en las nuevas técnicas políticas de una época de cambios rápidos y revolucionarios.

En principio la batalla tiende a librarse con el marxismo, y el fenómeno es interesante observarlo desde las posiciones de sectores menores ideológicos, también activos, como el racionalismo humanista, o el anarquismo.[54]

El hecho explica situaciones complejas tácticamente, como las alianzas estudiantiles anarcocatólicas, o el enfrentamiento entre laicos (marxistas o no marxistas) con clericales, etcétera.

e) Tal vez el objetivo más complejo, y donde el catolicismo al tiempo que tiene el apoyo de las fuerzas imperialistas asimismo presenta su flanco más vulnerable, es la empresa de salvataje del sistema capitalista. También para América Latina es exacto como para Europa dijera Lelio Basso, que "los partidos católicos han sido los primeros en buscar la vía de la integración y de la superación de la lucha de clases, en una sociedad a base de "armonías sociales empleando el cemento confesional". Este tipo de nueva sociedad tiene por ideal "el desarrollo y la exaltación del sistema

---

[53] El PDC argentino fundado en 1954 en las elecciones de 1957, ha tenido un 5% del electorado. En 1958 se escinde por el problema peronista. En Paraguay se funda el PSDC en 1959. En Uruguay el antiguo partido Unión Cívica, fundado en 1912, se escinde en 1964 entre el DC izquierdista y el Cívico, de derecha. En Perú fundado el POC en 1956 se hace decisivo en las elecciones de 1963, y obtiene cargos legislativos y municipales, entre los cuales la Alcaldía de Lima. En Venezuela el COPEI tiene una ya larga tradición y ha coparticipado en el gobierno de Rómulo Betancourt. En El Salvador el gobierno tiene mayoría de la DC después de las últimas elecciones nacionales.

[54] En el no. 8107 en que el periódico anarquista *La Protesta* de Buenos Aires celebra sin mayor ruido su 70 aniversario el artículo central se intitula "La política de poder de la Iglesia Católica" y se dice por ejemplo: "Si la Iglesia triunfa en sus propósitos políticos, la 'soñada' revolución en Latinoamérica quedará frenada. Si en cambio la tesis de las izquierdas nacionales se cumple, tendremos regímenes de tipo castrista, o algo parecido en los que un neto corte autoritario privará a la revolución de su componente fundamental: el socialismo" (*sic*).

capitalista", sin emplear los medios brutales de la generación anterior con el fascismo.[55]

Su aporte, a través de sus técnicos o directamente sacerdotes de las órdenes intelectuales, es introducir en América Latina la planificación y los métodos probados en el Mercado Común Europeo y en U.S.A., donde se les conoce con el nombre de neocapitalismo. El llamado "desarrollismo" latinoamericano funciona en colaboración con la "Alianza para el Progreso", expresión característica del kennedysmo norteamericano, y que tendría el mismo papel que el Plan Marshall para Europa, con las mismas condiciones políticas, entronización de poderosos partidos democraticocristianos, que recogen el apoyo de la burguesía.

f) La Iglesia interviene en la lucha mundial por la hegemonía. "América Latina no puede más que elegir entre diferentes revoluciones. Hay la revolución marxista. Hay también el desarrollo por la vía de una participación popular y la planificación económica. Una ayuda exterior eficaz y masiva, y el impulso de grupos intermediarios deberán apoyar esta acción. La historia dirá cuál es la vía elegida".[56]

V

ATENTO a todo lo anterior es fácil comprender que el problema estrictamente religioso se insume en planos más amplios, que engloban la comprensión de la coyuntura actual de la sociedad latinoamericana, y especialmente de las fuerzas que procuran modelar su economía, sus ideas y su vida política. Inmediatamente la Iglesia católica contribuye con eficacia, que no puede desconocerse, a enriquecer la panoplia defensiva del *statu quo* frente a la atracción revolucionaria, que la experiencia de Cuba desde enero de 1959 ha puesto a la consideración histórica.

En la práctica se deben tener en cuenta la existencia de importantes variables nacionales. No es lo mismo la situación en países de tradición política reciente laica como México y Uruguay, al cuadro de situaciones de países clericalizados de largo tiempo como Colombia o Argentina. La existencia de clases medias desarrolladas, y acostumbradas a la acción política, como sucede en Chile, y

[55] LELIO BASSO, *Le socialisme est mort? Vive le socialisme*, p. 265, Roma, *Revue Internationale du Socialisme*, Juillet 1966.

[56] HOUTART-PIN, *ob. cit.*, p. 253.

en buena parte de las capitales latinoamericanas, contrasta con las zonas de poblamiento indígena de las sierras o bosques.[57]

En estos ambiciosos programas la Iglesia Católica encuentra explicablemente obstáculos, y por ahora los más importantes nacen de sus mismas filas.

Hay sectores de católicos que son sincera y profundamente revolucionarios, y que sienten la necesidad de un cambio de estructuras sociales, con no menos vigor que los sectores influidos por la extrema izquierda racionalista. No se pueden sobreestimar, pero tampoco ignorar, las tendencias que representan sacerdotes como Camilo Torres, en Colombia; Hidalgo Bolo, en Perú; Errasquain, en México; Bliain y Sardiñas, en Cuba, etcétera.

La extrema derecha integrista, fascista o franquista, apoyada en el alto clero, fuerte en la feligresía adinerada tradicional, no cree necesarias estas "modernizaciones que vienen de Roma", y tanto anatemiza a los jóvenes revolucionarios como el sacerdote Camilo Torres, como a los desarrollistas democratacristianos estilo chileno. Este sector (dominante todavía en muchos países como Argentina, Brasil, Colombia, Perú, etc.), no cree que sea llegado el momento de hacer algunas reformas de los usos y abusos para salvar las estructuras socioeconómicas construidas, en buena parte, en su beneficio.

La reacción de las masas y hasta de las élites locales es evidentemente lenta. Por ahora los pobres reciben (y agradecen) su paquete de comida, o los jóvenes de la clase media su beca de estudios. Sectores reducidos, aunque entusiastas, hacen suyo el "aggionarmiento", especialmente entre el estudiantado de las clases, media, superior y alta.

Pero una remodelación continental, sin cambios de estructura, como la que resultaría de la proyectada acción del catolicismo no solamente no puede ser indiferente al capitalismo mundial, especialmente norteamericano, sino que es una colaboración inapreciable para sus fines. Para U.S.A., este es también un camino alternativo, frente a la represión frontal y el intervencionismo militar, y la era Johnson ha terminado por hacer popular para muchos el tiempo de Kennedy.

¿Podrá la religión, una vez más, ser "el suspiro del miserable" continente?

Por hoy en el continente se discute y considera este nuevo ava-

[57] Sería interesante estudiar monográficamente la situación país por país, a la luz de este esquema sociológico general.

tar de las grandes religiones que luchan por su existencia, enlazan su suerte con la del capitalismo mundial, enfrentando a las nuevas fuerzas politicosociales de un mundo subdesarrollado donde se oscila de la explosión a la gangrena.

EL CONFLICTO ÁRABE-ISRAELÍ

Por *Javier RONDERO*

"Vegna ver noi la pace del tuo regno
che noi ed essa non potem da noi,
s'ella non vien, con tutto nostro ingegno".

Canto XI, párrafo 7 de "El Purgatorio" de la *Divina Comedia,* de DANTE ALIGHIERI.

"Los antisemitas no perdonan a los hebreos que tengan "esprit" y dinero. Los antisemitas: un nombre de los fracasados".

La voluntad de poderío (863), de FEDERICO NIETZSCHE.

I

Antecedentes: Las represiones de los judíos en Rusia y el nacimiento del Sionismo

POR tercera vez, en un lapso de veinte años, el conflicto entre árabes y judíos sobre Palestina cobra la importancia de un problema mundial. Esta cuestión constituye, hoy por hoy, una pieza de importancia en el juego o lucha por el poder de las grandes potencias.

Para poder calibrarlo y estimarlo debidamente no puede uno desvincularlo de sus antecedentes históricos.

El 13 de marzo de 1881, el Zar de Rusia, Alejandro II quien había dado años antes la libertad a los siervos, caía asesinado. Aquel día Alejandro había pasado revista a sus tropas, cenó con una gran duquesa, tía suya y regresaba a palacio en su coche. Un nihilista

arrojó una bomba contra el carruaje. Esta hirió a varios cosacos de la guardia del Zar, quien se apeó para socorrerlos. Reprendió al frustrado asesino, a quien la policía acababa de detener y dio gracias a Dios por haber salido indemne. "No des gracias a Dios tan pronto" gritó un joven próximo al lugar del suceso mientras arrojaba una segunda bomba. Alejandro cayó, con el cuerpo destrozado por la dinamita.

Durante su reinado, después de haber abolido Alejandro II la esclavitud, los antiguos siervos pedían más tierras y otras libertades. Los nobles exigían una Constitución liberal y estudiantes de ideas radicales pensaban ya no en la reforma gradual sino en la revolución violenta, como única salida que quedaba abierta a Rusia. Los estudiantes expulsados de las universidades por sus ideas formaron células secretas y se dedicaron a conspirar para obtener un régimen democrático o un Estado socialista. Algunos ingresaron en el nihilismo, movimiento formado por un grupo de extremistas que predicaban la destrucción de toda sociedad a través del terror para "conseguir la completa emancipación y felicidad del pueblo". Las imprentas clandestinas difundían folletos de propaganda y en talleres secretos se preparaban pasaportes falsos. Los revolucionarios se infiltraban en el mismo gobierno. Incluso la hermosa Sofía Perovskaya, hija del gobernador general de San Petesburgo, era nihilista. Los complots originaban represalias y éstas nuevos complots. Entre los jóvenes estudiantes y periodistas radicales se contaban numerosos judíos. Estos se distinguieron en los primeros movimientos revolucionarios y pronto llegaron a fundar su propio partido socialista, el Bund, que por voluntad de sus fundadores David Goldman, Aaron Kremer y Abraham Mitnik, llevó a cabo una acción revolucionaria más intensa y vigorosa que la de la socialdemocracia rusa.

Inmediatamente después de la coronación de Alejandro III, hijo del Zar asesinado, durante la Semana Santa de 1881, estalló un "pogrom" contra los judíos en Elizabetgrado, no lejos del Cáucaso.

Desde la época de los repartos de Polonia, en tiempos de Catalina la Grande, los judíos habían sido obligados a vivir en una zona domiciliaria o "zona de residencia", situada a lo largo de un territorio que abarcaba la antigua Polonia y algunas provincias limítrofes desde el Mar Báltico hasta el Mar Negro y se requería una licencia especial para poder residir fuera de esa zona. La primera medida antisemita de Alejandro III, bajo la influencia de Pobiedonostsev, Procurador del Santo Sínodo y vocero del movimiento eslavófilo, fue la de reducir la extensión de la llamada "zona domiciliaria". Se prohibió a los judíos residir en las localidades rurales y

en las aldeas. Cierto es que se reprochaba que en éstas los taberneros judíos se dedicaban a una escandalosa especulación de granos y de que a través de numerosos préstamos hipotecarios con garantía de las parcelas de los antiguos siervos emancipados, se quedaban con las tierras que inmediatamente alquilaban a sus antiguos poseedores.

Estos judíos fueron fustigados por Dostoievsky en su *Diario de un escritor* y por Marx en *La cuestión judía.*

Pero no pararon aquí las medidas que se tomaron contra los judíos en Rusia. Los campesinos rusos fanáticos organizaron pogroms desde Kiev hasta Odessa y se registró, incluso, una matanza en Varsovia. A los estudiantes judíos no se les admitió en los establecimientos de enseñanza sino hasta en un 10% de la población escolar en la "zona domiciliaria" y hasta un 3% en Moscú y San Petesburgo. El gobierno imperial abrió las puertas de la emigración y empezó el éxodo en masa. De una población aproximada de 5 millones de judíos en Rusia y Polonia, emigraron entre 1884 a 1903, 700 mil judíos de los cuales medio millón partieron a los Estados Unidos. De 1903 a 1918 emigraron de Rusia (incluida Polonia) otros 600 mil de los cuales 410 mil fueron a los Estados Unidos entre 1903-1907. La mayor parte se quedaron en Nueva York y otros partieron para Filadelfia, Boston y Chicago; muchos también fueron a trabajar a las fábricas de acero de Pittsburg, Detroit, Cleveland y otros muchos también se distinguieron en el comercio, las letras y las artes. Todos ellos habían seguido a través del Atlántico la ruta cercana a la de Luis de Torres, el judío español, el primer judío que llegara a América con Cristóbal Colón, en calidad de su intérprete, en hebreo y árabe, ya que el descubridor pensaba que iba a encontrarse en las tierras de Cathay y de la India con judíos con quienes comerciar.

El Zar Nicolás II continuó la política represiva de su padre y entre los años de 1903 y 1907 se registraron nuevas persecuciones, organizadas por el movimiento "Liga del Pueblo Ruso", conocida por el nombre de Centurias Negras. León Tolstoi y Máximo Gorki protestaron enérgicamente contra estos pogroms y se convirtieron en ardientes defensores de los judíos. A ellos se unieron los hombres de letras más distinguidos de Rusia.

En 40 años, entre 1880 y 1920 no obstante las emigraciones, la población judía en Rusia pasó de los 5 millones y medio a 7 millones. Cuando estalló la Primera Guerra Mundial había 6 millones 946 mil judíos en el Imperio Ruso, incluyendo Polonia, Lituania y los otros países bálticos. En Polonia solamente había 2 millones de judíos. Muchos de ellos llegaron a distinguirse durante

la época de los zares. Jean de Bloch, por ejemplo, una de las figuras judías más eminentes de la vida pública de la Rusia zarista fue distinguido banquero y principal constructor de ferrocarriles, así como destacado pensador; su obra monumental sobre la paz internacional en 1898 contribuyó a reunir al año siguiente, en La Haya a la Primera Conferencia sobre la Paz Internacional. Aunque Jean de Bloch se había convertido al cristianismo, su testamento se iniciaba con estas palabras: "Durante toda mi vida he sido judío y muero como judío". El más favorecido por los zares entre los banqueros fue Samuel Poliakov llamado "el rey de los ferrocarriles" de Rusia a quien el emperador concedió título nobiliario; otro fue el barón Günzburg, quien contrató los empréstitos extranjeros otorgados al gobierno imperial y otra familia altamente favorecida lo fue la famosa familia Brodsky, dueña de los más importantes ingenios azucareros de Rusia.

El rabino Samuel Mohilever, estudioso del Talmud y uno de los más prestigiados rabinos ortodoxos de Europa Oriental se sintió tan conmovido por los pogroms que se registraron en Rusia y en Polonia en 1881, que lanzó un llamado para un congreso judío de masas en Varsovia donde fue fundada la primera organización sionista denominada Hover-Zion (Amantes de Zión), y que precedió en 16 años a la Organización Zionista Mundial fundada por Teodoro Herzl. El rabí Mohilever es considerado también como el creador del partido religioso zionista Mizrachi.

Las primeras colonias agrícolas de judíos que partieron de Rusia hacia Palestina fueron fundadas por un grupo de Hover-Zion conocido como Bilu, nemotecnia hebrea formada por la frase del capítulo II de Isaías: "Venid oh casa de Jacob, y caminemos a la luz de Jehová".

En Palestina, a la sazón provincia árabe dominada por el sultán del imperio otomano y que formaba parte del Islam desde el siglo VII de la Era Cristiana vivían 600 mil árabes y sólo 12 mil judíos.

Esto no constituía ningún obstáculo para la colonización judía ya que los árabes tradicionalmente habían recibido a los judíos con los brazos abiertos cuando éstos se refugiaban en el Islam víctimas de las persecuciones de príncipes cristianos. Aún más, a fines del siglo pasado y a principios del actual el término colonia estaba muy en boga y la política de colonización se encontraba expandida en todas partes, lo mismo en Europa y en América que en Asia y Africa.

A los 12 mil judíos que habitaban Palestina se sumaron durante el periodo 1882-1903 otros 25 mil colonos judíos provenientes

de Rusia y de territorios de Polonia y Rumania, los cuales estaban en esos años integrados al imperio de los zares.

En 1895 Teodoro Herzl fundador del sionismo mundial escribió su célebre ensayo "Der Judenstaat" (El Estado Judío), enardecido después de haber presenciado la injusta degradación del capitán Dreyfus, en París, en donde asistía al juicio del infortunado militar judío francés, como corresponsal del *Neue Freie Presse,* de Viena. Herzl, hijo mimado de una rica familia judía austriaca asimilada y que residía en Budapest, fue educado en el lujo y refinamiento y recibió una cultura y formación alemanas. En su primera juventud se dedicó a escribir comedias que se representaron con éxito. El caso Dreyfus transformó su vida. A partir de entonces se consagró a asegurar un hogar al pueblo judío. En 1897 convocó al Primer Congreso Sionista que se reunió del 29 al 31 de agosto de 1897, en Basilea, Suiza. La Organización Sionista Mundial y su órgano financiero el Fondo Colonial Judío, se crearon antes de clausurarse las sesiones. Los congresos sionistas se celebraron a partir de entonces anualmente. En el sexto congreso sionista de Palestina, en agosto de 1903, Herzl propuso a la consideración de los delegados una oferta de Joseph Chamberlain, secretario de colonias del gobierno del rey Eduardo VII, para establecer gran cantidad de judíos en el territorio británico de Uganda, en Africa Oriental. Herzl argumentó en favor de la misma que "la propuesta significa la existencia de una zona autónoma de colonización judía en Africa Oriental, con administración judía, gobierno local judío y un funcionario superior judío al frente". La propuesta indignó a algunas delegaciones. Los delegados de Rusia acusaron severamente a Herzl de haber traicionado la causa sionista y de distraer a los judíos de su misión histórica y religiosa, de establecer el reino de Israel. La propuesta de Herzl obtuvo una mayoría nominal. Pero las delegaciones más importantes por sus contribuciones financieras fueron las disidentes. Herzl lleno de amargura moría poco después en julio de 1904 a los 44 años, de un ataque al corazón, pero se había reconciliado antes de morir con los disidentes.

Durante la Primera Guerra Mundial, para obtener el apoyo de los judíos a Inglaterra, Arthur James Balfour, ministro de Relaciones Exteriores británico escribió a Lord Rothschild la célebre carta que pasó a ser conocida como la "Declaración Balfour". El texto de la misma es el siguiente: "Foreign Office. 2 de noviembre de 1917. Estimado Lord Rothschild: Tengo mucho placer en hacerle llegar, de parte del Gobierno de su Majestad la siguiente declaración de simpatía con las aspiraciones del Zionismo Judío que ha sido sometida al Gabinete y aprobada por él.

"El Gobierno de su Majestad ve con favor el establecimiento en Palestina de un hogar nacional para el pueblo judío y empleará sus mejores afanes a facilitar el cumplimiento de este objetivo, dejando claramente entendido que nada se hará que pueda perjudicar los derechos civiles y religiosos de las comunidades no judías existentes en Palestina, o los derechos y status político de que gozan los judíos en cualquier otro país.

"Le agradecería si pone esta declaración en conocimiento de la Federación Zionista. Su sincero. Arthur James Balfour".

Esta declaración se había originado por las instancias de Chaim Weizmain, brillante químico inglés judío, que había contribuido con el Ministerio de Guerra británico en el descubrimiento de un explosivo —la cordita— obtenido sintéticamente como derivado de la acetina, hasta entonces importada de Alemania.

Posteriormente en la Conferencia de Paz de 1919, los árabes hicieron explotar una bomba diplomática al publicar la correspondencia secreta fechada a principios de 1915, entre Sir Henry MacMahon, Alto Comisionado británico en Egipto, y Hussein, Gran Administrador de La Meca, y después rey de Hedjaz. En ella Hussein ratificaba su compromiso contraído con anterioridad con el agente del Servicio de Inteligencia británico, coronel Lawrence, el famoso y mundialmente conocido Lawrence de Arabia que condujo a los árabes junto con los ingleses a luchar contra Turquía en la que el perdidoso fue el también célebre militar Mustafá Kemal Pashá, conocido después como el gran estadista turco Kemal Ataturk. A cambio de la ayuda árabe a los ingleses contra el imperio otomano, éstos se comprometieron a apoyar las demandas de crear un Estado árabe independiente en la región.

Los árabes se sintieron traicionados por los ingleses. Lawrence renunció, como protesta, su grado de coronel en el ejército británico, rechazó el título nobiliario que el rey Jorge V le pretendiera otorgar y con un nombre supuesto se convirtió en recluta en la Royal Air Force, como simple soldado raso.

Los sionistas más tarde sintieron que también habían sido hábilmente engañados. En 1922, el entonces ministro de colonias Winston Churchill precisó que en relación con la declaración Balfour el establecimiento de un hogar nacional judío, no significaba la creación de un Estado judío soberano e independiente sino exclusivamente "el mayor desenvolvimiento de la comunidad judía ya existente". Años después en 1930 el Primer Ministro Laborista Ramsay MacDonald, editó un Libro Blanco, al respecto, en el cual apoyaba sin reservas la interpretación de Churchill, con lo que se

demostraba que a este particular no había discrepancias de opinión entre los gobiernos ingleses, fueran conservadores o laboristas.

En 1937 se estableció una Comisión Real para Palestina, conocida como la Comisión Peel, para investigar las causas de las hostilidades entre árabes y judíos y presentar recomendaciones al gobierno de Su Majestad. La Comisión Peel comunicó a su gobierno que ante ella había declarado el que fuera Primer Ministro durante la Primera Guerra Mundial, David Lloyd George, que la llamada declaración Balfour "se debió a motivos de propaganda". Inglaterra necesitaba toda posible ayuda, en aquella época. "En particular, la simpatía pro judía (manifestada por el gobierno británico a los judíos) confirmaría el apoyo de la judería norteamericana".

II

El actual conflicto Arabe-Israeli

De 1918 a 1936 llegaron 144 mil judíos a Palestina que sumados a los 50 mil, que existían al terminar la Primera Guerra Mundial, llegaban a un total aproximado de 200 mil judíos. Mientras tanto en 1922, Palestina se convertía en un territorio sujeto al mandato inglés. Las hostilidades entre árabes y judíos se iniciaron. Los árabes temían una futura hegemonía judía lo mismo que a la superioridad económica y cultural de los hebreos. Efectivamente, los judíos que llegaban como colonos al mandato de Palestina tenían una educación superior y técnica más elevada que la mayoría árabe y contaban con la prácticamente ilimitada ayuda financiera de los judíos de la Diáspora (palabra de orígen griego que significa dispersión). En 1939 las cuatro quintas partes de los recursos industriales estaban en manos judías. La importante industria del potasio y bromo y la Corporación Eléctrica Palestina eran judías, así como la mayoría de las industrias de cemento, textiles, vestidos, cerillos, tabaco y metales. La explotación de los cítricos estaba mitad en manos árabes y la otra mitad en manos judías. Los árabes veían con alarma la llegada de nuevos colonos extranjeros capaces.

El 11 de mayo de 1942 ocurrió lo que los árabes tanto temían. La Conferencia Sionista en Nueva York aprobó el llamado programa Biltmore, con el que por primera vez oficialmente, se pedía la creación del Estado judío. Los árabes protestaron. "Los árabes no podemos ver ninguna razón válida por la cual tengamos que ceder nuestro patrimonio nacional a un pueblo ajeno", declararon.

Los árabes se dieron cuenta que la declaración de Winston Churchill, de 3 de julio de 1922, que al confirmar la declaración

Balfour precisaba que "Palestina no será transformada en hogar nacional judío, sino que este hogar será fundado en Palestina", no tendría vigencia en el futuro. El gran Mufti de Jerusalén, Hadj Amine al Husseini convocó a la resistencia contra la penetración en el Dar al islam, la Casa del Islam, la tierra de la sumisión a Dios de los musulmanes. Excitó, el jurisconsulto de derecho islámico, el sentimiento religioso de los árabes como núcleo principal del arabismo. Por su parte el sionismo no era en esencia religioso ni económico sino nacional. Así lo profetizaba, desde 1882 Léo Pinsker, judío de Odessa que al escribir la *Auto-Emanzipation* expresaba que no se trataba de reconstruir el Templo ni de constituir empresas económicas rentables, ni aún de fundar un asilo seguro sino que el renacimiento judío exigía "la creación de una nacionalidad judía, de un pueblo sobre su propio territorio, la autoemancipación de los Judíos, la igualación como una nación entre las naciones por la adquisición de una patria propia".

Han sido escritores judíos los que han reconocido, a este propósito, que aconteció la paradoja de que fuera el propio Hitler con sus excecrables persecuciones a los judíos, el principal promotor del Estado de Israel. En efecto, la conciencia universal escandalizada por la persecución antisemita del régimen nazi vio ante todo la creación de un Estado judío como una solución al problema de los refugiados judíos que huían de Alemania y de gran parte de Europa, dominada por los nazis.

Así fue como se facilitó la entrada a los judíos de 1936 a 1946. En 1914 en Palestina los árabes constituían el 94% de la población y para el 31 de marzo de 1947, de una población de 1 millón 867 mil habitantes, sólo eran árabes 1 millón 90 mil o sea las dos terceras partes aproximadamente y existían 614 mil judíos, aproximadamente la tercera parte de la población sin contar 146 mil cristianos y cerca de 16 mil de otras religiones.

Los árabes comenzaron a oponerse con vigor a que una colonización masiva los desplazara de territorios que poseían desde hacía mil trescientos años o sea desde el año 636 de la Era Cristiana cuando Khalid en la batalla de Yarmuk, afluente del río Jordán, derrotó a las tropas bizantinas del emperador Heraclio. La comunidad judía, el Yishuv se enriquecía y fortalecía con la llegada de los nuevos judíos refugiados de Alemania, muchos de ellos industriales, ingenieros, químicos, médicos, científicos, técnicos y maestros, que venían a engrosar la población judía anterior constituida en su mayoría por colonos agrícolas y comerciantes.

Finalmente el gobierno inglés que ejercía la autoridad sobre Palestina en forma de Mandato otorgado por la Sociedad de Na-

ciones desde 1922, decretó que sólo permitiría el ingreso de 15 mil judíos por año durante un periodo de 5 años. Los británicos comenzaron a impedir el desembarco de judíos en Palestina. Estos declararon traidores a los ingleses y dieron su apoyo a la organización paramilitar judía, llamada Irgun Zvai Leumi (Organización Militar Nacional) fundada por Vladimir Jabotinsky. Esta, y su retoño, un grupo menor terrorista, el grupo Stern, y que actuaba bajo la dirección del joven poeta hebreo Abraham Stern, se lanzaron a la violencia. Incluso "la brutalidad con que los grupos terroristas judíos desarrollaron sus propias actividades terminaron por repugnar al Yishuv", asevera el historiador judío Nathán Ausubel, en su obra *Historia Ilustrada del Pueblo Judío.* Por su parte los árabes se lanzaron contra los colonos judíos en una serie ininterrumpida de emboscadas, tiroteos, y tumultos callejeros, organizados éstos por el Mufti de Jerusalén. Se inició entonces la inmigración ilegal. El gobierno inglés después de luchar inútilmente contra el arribo de 113 mil nuevos inmigrados prohibió terminantemente la inmigración y suprimió la cuota anual autorizada que ya había sido desbordada y superada casi al doble.

Las Fuerzas Armadas Israelíes —el Haganah— lanzó violentos ataques de guerrillas en colaboración con el Irgun y el Stern en contra de las instalaciones y destacamentos militares ingleses.

La violencia cundió por todas partes y de todas partes. Los ingleses decidieron abandonar Palestina y anunciaron que darían por terminado su Mandato el 14 de mayo de 1948. El Irgun y los "Combatientes de la Libertad", lanzaron un ataque por sorpresa contra la aldea árabe de Dayr Yassin. A este respecto, es Arnold J. Toynbee el que en su *Estudio de la Historia* (Vol. IX, p. 258) relata: "Las iniquidades cometidas por los judíos sionistas contra los árabes de Palestina, que eran comparables a los crímenes cometidos contra los judíos por los nazis, fue la matanza de hombres, mujeres y niños realizada en Dayr Yassin, el 9 de abril de 1948, que precipitó la huida de la población árabe en grandes cantidades, de distritos que se hallaban al alcance de las fuerzas armadas judías y la ulterior y deliberada expulsión de la población árabe de distritos conquistados por las fuerzas armadas judías entre el 15 de mayo de 1948 y el fin de ese año, por ejemplo de Aka en mayo, de Lyda y Ramlah en julio, y de Bersheba y de Galilea Occidental en octubre".

"Cuando Nazareth quedó conquistada en julio, parece que se permitió permanecer allí a la mayor parte de la población".

"Por otro lado, los árabes expulsados de Aka en mayo comprendían a refugiados de Haifa, y aquellos que fueron expulsados

en julio de Lyda y Ramlah, comprendían a refugiados de Haifa, además de la población árabe local".

"Las matanzas y las expulsiones determinaron el exilio de todos los árabes 'desplazados' (para emplear el corriente eufemismo) que abandonaron el territorio conquistado por los israelíes y huyeron de allí o fueron expulsados de allí, después del 9 de abril de 1948. Las expulsiones determinaron la migración de 284 mil almas del total de alrededor de 684 mil árabes palestinos, que se convirtieron en desplazados, incluso aquellos que ya habían evacuado el país por orden de las autoridades británicas o ya habían huido por propia iniciativa o ya habían perdido sus hogares como consecuencia de operaciones militares realizadas entre las hostilidades de Palestina en diciembre de 1947 y la matanza del 9 de abril de 1948".

"El derramamiento de sangre árabe producido el 8 de abril de 1948 en Dayr Yassin pesaba sobre las cabezas del Irgun; las expulsiones producidas después del 15 de mayo de 1948 pesaban sobre las cabezas de todo Israel. Si se alegara, en favor de Israel, que estos crímenes judíos cometidos en 1948 d.C. aún considerados *pro rata* eran pequeños en cuanto a la cantidad como en cuanto a iniquidad, comparados con las atrocidades nazis de 1933-45 d.C. podrá tenerse en cuenta por otra parte, que los judíos tenían mucha más experiencia que los alemanes de los padecimientos que estaban ocasionando. Si a los alemanes se les negaba que recurrieran a la excusa de que no sabían lo que hacían, los israelíes estaban impedidos a fortiori de acudir a ella".

Por nuestra parte no compartimos la extrema severidad del juicio de Toynbee, creemos que los culpables son, no los pueblos todos sino aquellos que gobiernan, ordenan y ejecutan tales atrocidades. Pero así como condenamos las atrocidades nazis, tenemos, para ser consecuentes y para que no pierda valor moral nuestra condena, que reprobar con igual énfasis las iniquidades de los extremistas sionistas contra los árabes. A mayor abundamiento si tomamos en cuenta que tradicionalmente los musulmanes fueron siempre tolerantes con los judíos, lo que se puso de relieve cuando los cristianos persiguieron con saña a los judíos y éstos encontraron asilo seguro y generoso en el Islam, debido al respeto que los musulmanes tenían a los judíos, derivado de los preceptos mismos del Corán. Así aconteció, para poner sólo dos ejemplos cuando los judíos fueron expulsados de España y Portugal y encontraron abrigo los sefarditas lo mismo en Constantinopla que en Marruecos, Argel, Túnez y Egipto. ¿No es la mejor y más irrefutable prueba de ello la propia emigración a Palestina de los refugiados sionistas

que huían de las persecuciones en Rusia a fines del siglo pasado y principios de éste, y que constituían los primeros núcleos de las colonias en Palestina?

Es el distinguido escritor judío Max I. Dimont quien en su interesante obra: *Les Juifs, Dieu et L'Histoire* a este propósito nos recuerda que: "Teóricamente todo no musulmán debía pagar una tasa especial para asegurar su protección; no tenía acceso al oficio de las armas ni a las funciones públicas. Pero por lo que se refería al menos a los judíos, no fueron aplicadas estas leyes. En efecto, los judíos rara vez pagaron el impuesto; sirvieron en los ejércitos musulmanes en donde alcanzaron elevados grados y ocuparon los más altos puestos, incluido el del gran visir, y en fin recibieron honores principescos".

"Los judíos conocieron durante la civilización musulmana una Edad de Oro cuya duración fue la misma del propio Imperio del Islam" (p. 208). Y más adelante sostiene Max I. Dimont: "Durante 700 años árabes y judíos vivieron lado a lado en la paz y respeto mutuo. Si los judíos conocen hoy en el mundo árabe condiciones infinitamente más difíciles, no se puede tener a los árabes como directamente responsables. Estas condiciones, fueron sus conquistadores quienes se las crearon, tanto a los judíos como a los árabes..."

"Incumbe a los dirigentes judíos y en el interés nacional del país convencer a los dirigentes judíos que el mundo árabe podría, como lo fue en el pasado, alcanzar su legítima meta con la ayuda amistosa de los judíos. Hombres de estado capaces podrían fácilmente atenuar la actual tensión israelí-árabe, ya que ésta está provocada no por un antagonismo racial y religioso profundamente enraizado sino por dificultades políticas momentáneas. La historia nos ha demostrado que judíos y árabes pueden vivir juntos en paz y para su ventaja mutua".

Estas palabras, de elevado sentimiento y de largo alcance de Max I. Dimont son ciertas. Han sido las potencias occidentales colonialistas las responsables de la desunión misma de los propios pueblos árabes y de su continua explotación y estancamiento. El conflicto árabe-israelí fue el trágico legado que dejaron los intereses imperialistas, a la región.

Los ingleses, consecuentes con su habilidad política y con su flexibilidad, no se empecinaron en controlar políticamente por más tiempo a Palestina. Renunciaron al Mandato cuando vieron que el conflicto creado en gran parte por la doble política inglesa, antes y durante el Mandato británico, no podía ser contenido por más tiempo, y así lo declinaron entonces, ante las Naciones Unidas.

La Asamblea General aceptó de inmediato un Plan de Partición para crear dos Estados separados en Palestina, uno árabe y otro judío dejando a Jerusalén como ciudad internacional, bajo la administración de las propias Naciones Unidas.

Los judíos aceptaron la partición, incluso con sus límites mismos, a fin de lograr la existencia de un Estado judío en Palestina, pero los árabes se negaron a reconocer la legitimidad de dicho Estado. No obstante, los sionistas proclamaron el Estado de Israel el 14 de mayo de 1948, en el año 5708 de la creación del mundo, de acuerdo con el calendario judío y horas después el Presidente Truman lo reconocía en nombre de los Estados Unidos. David Ben Gurion leyó la proclamación de independencia y se estableció entonces el nuevo Estado que se llamaría "Medinath Israel". Tres días después la Unión Soviética reconocía *de jure* al nuevo Estado. Antes de un año, el 11 de mayo de 1949, ingresaba a las Naciones Unidas como su 59° miembro y para principios de 1950, 42 Estados habían reconocido al gobierno de Israel como gobierno *de jure*.

Inmediatamente después de haber terminado el Mandato, las hostilidades entre árabes e israelíes cobraron mayor violencia.

Tropas de Egipto, Jordania, Irak, Siria, Líbano y Arabia Saudita entraban a Palestina en apoyo de los árabes. El Consejo de Seguridad ordenó un cese el fuego que se llevó a cabo el 11 de junio de 1948. Las Naciones Unidas designaron al conde Folke Bernadotte, Presidente de la Cruz Roja Internacional como mediador. Bernadotte propuso en 1949 una Federación entre Palestina y Jordania. Ambas partes rechazaron la proposición. Durante el cese el fuego, Bernadotte preparó un Informe a la Asamblea General proponiendo modificaciones en el Plan de Partición y reconociendo al Negev como territorio árabe y a Galilea como territorio israelí y afirmaba el derecho de los refugiados árabes a regresar a sus tierras en Israel. Se daba a Jerusalén un *status* internacional, bajo la autoridad de las Naciones Unidas. Israel rechazó el informe como base para discutir y el conde Bernadotte fue asesinado cuando atravesaba el sector israelí de Jerusalén el 17 de septiembre de 1949, a manos de los terroristas del Stern.

El 14 de octubre se reanudó el fuego. Los israelíes avanzaron hacia Beersheba y Gaza, y derrotaron a una numerosa fuerza egipcia en Falluja cerca de Gaza. Ocuparon la Galilea Occidental y avanzaron dentro del Líbano. Incluso entraron en territorio egipcio, del que se vieron obligados a regresar, en virtud de un ultimátum inglés. El 23 de diciembre se rompieron de nuevo las hostilidades e Israel atacó el Negev. Las Naciones Unidas designaron como Mediador en Palestina al doctor Ralph Bunche, quien logró

un armisticio que fue firmado en la isla de Rodas el 24 de febrero de 1949, entre Israel y Egipto. El 20 de julio se firmaron los armisticios entre Israel por un lado y Líbano, Jordania y Siria, por otra parte. Estos acuerdos fueron aceptados poco después también por Irak y Arabia Saudita.

No obstante el armisticio de 24 de febrero, días después, el 9 de marzo Israel ocupó militarmente la villa árabe On Roch-Roch a la cual se le conoce actualmente por el nombre de Puerto de Eilath.

Los Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia el 23 de mayo de 1950 emitieron una "Declaración Tripartita" en virtud de la cual se comprometían a mantener el *statu quo* y sostener la integridad territorial y la soberanía de los Estados en conflicto por Palestina. Por su parte los Estados árabes rechazaron la Declaración Tripartita el 21 de junio de ese mismo año. Los árabes recordaron la declaración de Winston Churchill ante la Cámara de los Comunes del 3 de junio de 1922, conocida como la "Declaración Churchill" y en la que el entonces secretario de Colonias británico textualmente expresó: "Si se nos pregunta qué entendemos por el desarrollo del hogar nacional judío en Palestina nuestra respuesta es que éste no significa que los habitantes de toda Palestina deban adoptar forzosamente la nacionalidad judía sino que la comunidad judía existente debe continuar desarrollándose con la ayuda de los judíos de otras partes del mundo". Citó Churchill a continuación la frase de Chaim Weizmann: "Debemos convertir tan judía a Palestina como es Inglaterra inglesa". A este propósito continuó Churchill diciendo que "el gobierno de su Majestad considera tales esperanzas como irrealizables y no tiene ninguna intención de esa índole".

A pesar de la política inglesa varias veces reiterada, el 27 de noviembre de 1947 se reunieron los 57 miembros de las Naciones Unidas en asamblea general para discutir y votar el proyecto de partición de Palestina en dos y favorecer la creación del Estado de Israel. La votación se llevó a cabo dos días después, el 29 de noviembre de 1947. Del total de 57 votos, 23 se emitieron en favor de Israel, 13 en contra y se registraron 21 abstenciones. Los Estados Unidos, la Unión Soviética y Francia fueron de los que votaron en favor. El Reino Unido y China (de Chang Kai-shek) se abstuvieron, Cuba votó en contra, con los árabes.

El Mandato inglés que fue confiado por la sociedad de naciones el 24 de julio de 1922 se terminó a las 0 horas del día 15 de mayo de 1948. Horas antes David Ben Gurion proclamaba la creación del Estado de Israel diciendo a su pueblo y al mundo que:

"La tierra de Israel fue lugar donde nació el pueblo judío. Aquí consiguió su independencia y creó una cultura de significación nacional y universal. Aquí escribió y dio al mundo la Biblia... El Estado de Israel permanece abierto a la inmigración judía y a la reunión de todos sus miembros dispersos. Apelamos al pueblo judío de la Diáspora para que se una alrededor de Israel en su obra de inmigración y de construcción".

Una ley retroactiva aprobada por el Knesset (Parlamento) el 5 de julio de 1950, confirmó expresamente que: "Todo judío tiene el derecho de inmigrar a Israel". ¿Qué pasaría si así sucediera? Por nuestra parte no creemos que todos los judíos ni siquiera la mayor parte de ellos deseen inmigrar a Israel.

En la actualidad existen aproximadamente 20 millones de judíos, 17 en la Diáspora y cerca de 3 millones en Palestina. En números redondos en Europa viven 4 millones y en la Unión Soviética otros cuatro; en Estados Unidos y Canadá, aproximadamente 7 millones; en la América Latina, 2 millones; en Africa cerca de 600 mil; y en Australia y Nueva Zelanda, 65 mil.

Los judíos adquirieron pronto el sentimiento de que Israel era su patria. Conquistaron heroicamente el desierto. Demostraron en numerosos aspectos un impulso creador. Idearon formas sociales nuevas para explotar adecuadamente la tierra.

En Israel, a partir de 1948 nació y se formó una nueva generación de hombres y mujeres capaces, decididos y valientes, a la que no se le puede culpar de las maniobras internacionales que se tramaron en la formación y constitución del Estado de Israel.

No es posible ya desalojar a un pueblo de un territorio mediante la fuerza. Los árabes deben entenderlo así y reconocer su existencia, de hecho y de derecho, contemplando las cosas con serenidad y con cierta perspectiva.

Claro está que los árabes estimaron absurda la creación de un Estado, por un grupo de representantes en una o varias asambleas y su constitución, por la fuerza, en el suelo donde ellos vivían desde hacía más de 13 siglos. Cierto es que con ello se resolvió el problema de cerca de medio millón de refugiados judíos. Pero el Estado de Israel creó de inmediato el mismo problema: más de medio millón de refugiados árabes de Palestina sin hogar. Nuevamente otro número igual de hombres, mujeres y niños viviendo desplazados en condiciones dantescas. Diecisiete resoluciones de las Naciones Unidas aprobadas en favor de los refugiados árabes de Palestina y sin una sola que se cumpliera. Como dice el viejo refrán: "Se desvistió a un santo para vestir a otro". Pero en aquella época después de las atrocidades hitlerianas la opinión pública mundial

era favorable a los judíos. El Estado de Israel pese a las protestas árabes, llegó a ser una realidad. Querámoslo o no la historia es irreversible.

A nuestro parecer constituye una ilusión y un sueño trágico por parte de los árabes no reconocer hoy por hoy la existencia del Estado de Israel, y constituye también otro trágico espejismo de los israelíes creer que pueden, a pesar de sus espectaculares victorias militares, si no respetan las fronteras de los Estados árabes, si no indemnizan justamente a los árabes desposeídos de sus legítimas tierras y si tratan de oponerse, como en el caso de Siria a los avances de los regímenes políticos y sociales árabes, en una palabra, si no se dan cuenta cabal de que viven en el Cercano Oriente, rodeados de 50 millones de árabes, que por más atrasados y desvalidos que se encuentren hoy en día, deben los israelíes aprender, no a despreciarlos, sino a colaborar y coexistir con ellos.

Claro está que a pesar de los buenos deseos y de que puedan existir fórmulas razonables de convivencia, los odios, los enconos, las luchas crueles y despiadadas de un lado y de otro, hacen muy difícil por ahora cualquier entendimiento pero ¿acaso con bombas de napalm arrojadas sobre jordanos descalzos que huyen despavoridos se cree lograr que los árabes respeten a los israelíes? Estos incalificables actos de sadismo sólo comparables con los de Hitler, no sólo perjudican al Estado de Israel sino que proyectan injustamente su sombra sobre toda la Diáspora que sostiene y alienta por natural solidaridad a sus correligionarios en Palestina. Y todos aquellos que han protestado en el caso de Vietnam por semejantes infamias no pueden pasar por alto ni silenciar sin protestar por las mismas, sólo por simpatía o solidaridad con Israel.

Pero el problema del Cercano Oriente es todavía más complejo. La tensión árabe-israelí se complica todavía más con la intervención de las grandes potencias. Las potencias colonialistas e imperialistas están vitalmente interesadas en una región que históricamente ha sido importante ruta comercial entre el Oriente y el Occidente. Además las inversiones extranjeras son cuantiosísimas. Las inversiones sólo de las compañías petroleras angloamericanas en el Cercano Oriente ascienden a 2 mil millones de dólares y con ellas han obtenido ingresos anuales de 1 mil millones de dólares, o sea las ganancias más elevadas y fabulosas en el mundo. Este hecho explica que el 31 de diciembre de 1956 el Presidente de los Estados Unidos diera a conocer las grandes líneas de la doctrina Eisenhower para la reconstrucción del Cercano Oriente, y que el 9 de marzo de 1957 la declaración Eisenhower fuera definitivamente formulada y publicada. Pero desgraciadamente para el pres-

tigio y la influencia de los Estados Unidos en la región, el Secretario de Estado norteamericano, Foster Dulles, el 19 de julio de 1956 había comunicado al embajador de Egipto en Washington, la anulación de las ofertas norteamericanas para el financiamiento de la construcción de la presa de Assuan. El 26 de julio Nasser anunciaba la nacionalización del Canal de Suez. La total ceguera de Foster Dulles empujó a Nasser y a todo el mundo árabe en brazos de la Unión Soviética. La U.R.S.S. ofreció el 21 de octubre de 1958, 400 millones de rublos para iniciar los trabajos de Assuan.

Como represalia en contra de Egipto por la nacionalización del Canal de Suez, los ingleses y franceses en coordinación con los israelíes, atacaron a Egipto. El 29 de octubre de 1956, los israelíes desencadenaron una campaña en el Sinaí. Dos días más tarde, el 31 de octubre, se lanzaba el ataque militar de los ingleses y franceses. Pero las Naciones Unidas con los Estados Unidos y la Unión Soviética obligaron a retirarse de Egipto, a ingleses, franceses e israelíes. Nasser, vencido militarmente fue el vencedor político. El 9 de enero de 1957 se veía obligado a dimitir el señor Anthony Eden, sustituyéndolo como Primer Ministro Harold MacMillan.

Se afianzó la revolución egipcia y el mundo árabe se preparaba para su transformación.

¿Por qué fueron vencidos en 1948 y en 1956 los árabes? Fueron vencidos por su desunión, por los contradictorios cálculos de sus jefes, por la longitud de sus líneas de comunicación, por su exceso de confianza en su preparación.

Pasan los años y llegamos a la crisis actual. El 13 de mayo de 1967, el general Rabin, Jefe del Estado Mayor israelí, textualmente declara que: "En tanto que los ardientes revolucionarios de Damasco no sean derribados, ningún gobierno podrá sentirse seguro en el Medio Oriente". Entre el 10 y 15 de mayo el gobierno soviético previno a los dirigentes sirios de una grave amenaza sobre Damasco. Damasco dio la voz de alerta al Cairo; El Cairo pidió confirmación a Moscú; Moscú confirmó; a las instancias de los sirios, Nasser respondió que no dejaría sola a Siria frente a Israel. El 17 de mayo Nasser solicitó de U Thant retirara las tropas de las Naciones Unidas, los "cascos azules", estacionados en la frontera del Sinaí; U Thant se vio obligado a hacerlo, después de consultar con el Comité Consultivo *ad-hoc* creado en virtud de la resolución número 1000 de las Naciones Unidas; Nasser hizo avanzar sus tropas para hacer saber a Tel Aviv que Egipto sostendría eventualmente a Siria. El 22 de mayo las tropas egipcias se instalaban en Sharm El Sheik; Nasser invocó las disposiciones del Derecho Internacional sobre los límites de las aguas territoriales para anunciar

que Egipto controlaría todo el tráfico marítimo en el Estrecho de Tiran, en la desembocadura del Golfo de Akaba, lo que equivalía a impedir el paso a las naves israelíes. Entre los días 23 y 25 de mayo, Francia propone una conversación de los cuatro grandes (Estados Unidos, la Unión Soviética, Francia e Inglaterra) que aceptan en principio Washington y Londres. Moscú usando fórmulas muy amables promete unir los esfuerzos soviéticos a los franceses para encontrar un arreglo, pero explica que es imposible que la U.R.S.S. y los Estados Unidos se asocien en una negociación en tanto que la guerra del Vietnam coloca en oposición a los dos países. El Departamento de Estado propone que navíos de guerra ingleses y americanos se establezcan en el Estrecho de Tiran. El Primer Ministro Wilson se reúne en Washington con el Presidente Johnson y sugiere otra fórmula: una declaración de las potencias marítimas proclamando que el Golfo de Akaba y el Estrecho de Tiran sean vías de aguas internacionales. El gobierno de Francia rehusa comprometerse en esta fórmula. Alemania y sobre todo Italia, rehusan por su parte firmar un proyecto como el del Primer Ministro Wilson. El Presidente Johnson asume una actitud de conciliación. Washington se pone de acuerdo en principio con El Cairo para enviar al vicepresidente Humphrey a Egipto después de una visita del vicepresidente Zakaharia Mohieddine a los Estados Unidos. El sábado 3 de junio se respira optimismo en El Cairo y se piensa que se puede lograr un compromiso sobre el paso en el Estrecho de Tiran. El domingo 4 la mayor parte de los hombres de Estado y de los diplomáticos respiran tranquilos.

El lunes 5 de junio a las 7 horas de la mañana (hora de París) se desencadenaba la ofensiva de Israel. Esa misma mañana en rigor Israel ganaba la guerra. El dominio del aire permitía a las fuerzas del general Moshe Dayan, Ministro de la Defensa de Israel, adquirir en unas cuantas horas una supremacía total en la batalla de tanques blindados entre los ejércitos de Israel y de Egipto en las primeras horas de la mañana. A las 9 horas 24 minutos (hora de París) *La Voz de Israel* estaba en aptitud de anunciar que "Las columnas blindadas israelíes avanzan hacia el Sur, la artillería egipcia ha sido reducida al silencio y la resistencia enemiga ha sido destrozada en numerosos puntos". Más tarde el coronel Nasser diría: "Fuimos sorprendidos, esperábamos los aviones israelíes por el Este y llegaron del Occidente". La explicación era cierta. Pero no se podía olvidar la ausencia de preparativos serios para la defensa de los aeródromos, la falta de vigilancia de los estados mayores encargados de la protección antiaérea, la ligereza de los oficiales egipcios en los días anteriores al 5 de junio que testimonian la

voluntad del gobierno de Nasser de no comprometerse, por un corto término, en el conflicto.

Lo que sucedió después es conocido de todos. Apenas iniciada la guerra, se iniciaba igualmente un gigantesco juego diplomático. A las 10 horas 49 minutos (hora de París) un cable de la *France Presse* revelaba que en un mensaje dirigido al Cairo el gobierno soviético anunciaba que "no toleraría ninguna intervención" contra Egipto. La interpretación era obvia: la Unión Soviética no intervendría si los Estados Unidos o ninguna otra gran potencia tampoco interviniera directa o militarmente en el Cercano Oriente.

A la 1 hora 30 minutos (Meridiano de Greenwich) el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas se reunía y por primera vez funcionaba el célebre teletipo verde entre París y Moscú. Los franceses y los soviéticos pedían a los beligerantes cesar el fuego y volver sus fuerzas al punto de partida. Washington se opuso y a su vez proponía que la línea de cese el fuego estuviera en los lugares donde se combatía. El Consejo de Seguridad levantó sus sesiones en la tarde sin que se pudiera ordenar el cese el fuego. El martes 6 de junio, los gobiernos árabes decretaron el embargo de petróleo contra Inglaterra y los Estados Unidos y acusaron a las fuerzas aéreas norteamericana y británica de haber tomado parte en la lucha en favor de Israel. Si la participación angloamericana era demostrada, la Unión Soviética, obligada por sus compromisos, debería intervenir. Pero Moscú estimaba que no existía ninguna prueba a ese respecto. Por otra parte la Unión Soviética había suministrado las armas a Egipto y a Siria; y gran parte del material soviético en unas cuantas horas había sido destruido o abandonado en manos del enemigo. Ese mismo día martes 6, volvía a funcionar el teletipo verde entre De Gaulle y Moscú. Simultáneamente representantes soviéticos en El Cairo hacían comprender a las autoridades egipcias que era necesario a toda prisa poner término a la catastrófica derrota. Se perdería evidentemente, por algún tiempo, un pedazo de territorio del Sinaí, en Jordania, pero era necesario lograr el cese el fuego inmediato. El miércoles 7 de junio el gobierno soviético no dudó por más tiempo y en la tarde votó en el Consejo de Seguridad la orden de cese el fuego sobre la línea del combate como lo querían los Estados Unidos. El cese el fuego significaba la derrota de los países árabes. Jordania fue la primera en aceptar el cese el fuego y el rey Houssein declaraba no estar seguro realmente de una intervención angloamericana en favor de Israel. Parecía inconcebible que en 60 horas se hubiera consumado todo. La humillación, la amargura y la impotencia se cernían sobre los árabes. Ese mismo miércoles 7, Israel ocupaba Jerusalén, se

aproximaba a Suez y tomaba Sharm El Sheik y al día siguiente Egipto aceptaba el cese el fuego y Nasser declaraba que al día siguiente hablaría a la nación. El viernes 9 de junio así lo hacía para presentar su renuncia. Se hizo sonar incluso la alerta aérea para impedir que se oyeran los gritos de la multitud en su favor. La rebelión y la cólera del pueblo egipcio exasperado por la derrota, pero no amilanado por ella, eran incontenibles. Nasser retiró su renuncia y permaneció como líder de su pueblo.

El domingo 11 de junio después de la primera reunión del Consejo de Ministros de Israel, el gobierno israelita declaraba: "Todo es negociable salvo Jerusalén y Sharm El Sheik". El 13 de junio la Unión Soviética en las Naciones Unidas pedía la convocatoria urgente de la Asamblea General, a fin de obtener la condena de Israel como agresor. En el Consejo de Seguridad sólo cuatro Estados miembros estimaron que Israel fuera el agresor. Francia se abstuvo pero aprobó la proposición de la Unión Soviética de que la conquista por las armas no puede otorgar el derecho a ocupar un territorio. El jueves 15 Kosyguin encabeza la delegación soviética a la Asamblea General de las Naciones Unidas. El sábado 17 de junio, China hace explotar su primera bomba H al iniciarse el debate sobre el Cercano Oriente en las Naciones Unidas. *The Sunday Telegraph* expresa: "Esta dramática advertencia no podría haber sucedido en un momento más inoportuno. Subraya la urgencia de un arreglo ruso-americano". El lunes 19 de junio se abren los debates sobre el Cercano Oriente en la Asamblea General. Kosyguin declara: "No hay otra opción que la condena resuelta contra el agresor y la supresión de las consecuencias de la agresión". El 21 de junio el Ministro de Asuntos Exteriores de la Gran Bretaña George Brown se pronuncia contra la anexión de Jerusalén por Israel, y en El Cairo se da una entusiasta acogida a Podgorny, Presidente de la Unión Soviética, en una espectacular demostración de amistad egipcio-soviética. El 22 de junio comienzan las pláticas entre Podgorny y Nasser y el viernes 23 de junio se celebran las primeras pláticas entre Johnson y Kosyguin en el pueblito de Glassboro, ubicado entre Washington y Nueva York.

El 27 de junio el Parlamento de Israel vota y aprueba la anexión de la parte árabe de Jerusalén. Al día siguiente, 28 de junio los Estados Unidos desaprueban la anexión por Israel y radio Moscú declara que "la decisión de Tel Aviv recuerda la conducta de los nazis en Dantzig y en Alsacia-Lorena". El 29 de junio, Washington, Moscú y París no reconocen la validez de la anexión de Jerusalén y Moshe Dayan declara que: "No abandonaremos los territorios ocupados en tanto que los árabes no hayan firmado la paz".

El viernes 30 de junio, la Asamblea General de las Naciones Unidas termina su sesión extraordinaria sobre la crisis del Cercano Oriente y pone a votación el proyecto de resolución de Yugoslavia por la cual se pide a Israel, sin condenarlo, que regrese a sus fronteras. La resolución yugoslava obtiene la mayoría simple de votos pero no la mayoría de dos tercios necesaria, ya que los Estados latinoamericanos —con el voto en favor, de dicha resolución de Cuba y la abstención de Haití— votan contra ella en unión de los Estados Unidos. Por su lado la resolución latinoamericana apoyada por los Estados Unidos, que no incluye el regreso inmediato de Israel a sus fronteras, es derrotada. Se produce así un completo estancamiento en la Asamblea General de las Naciones Unidas y éstas se manifiestan impotentes para arreglar la cuestión del Cercano Oriente o sea el conflicto árabe-israelí.

Por lo que se refiere a la situación de las grandes potencias interesadas en el Cercano Oriente, se puede afirmar que Inglaterra, mal vista por israelíes y árabes, día a día, pierde ascendiente en la región. Su influencia decisiva en la zona todavía antes de la Segunda Guerra Mundial se eclipsa por completo. El vacío que deja Inglaterra es ocupado por la influencia y el nuevo papel que desempeñan en la misma los Estados Unidos y la Unión Soviética. Francia mantiene su prestigio desde el momento en que salió de Argelia y De Gaulle logra para su país respeto y confianza por parte de los árabes; y por parte de los israelíes, sean cuales fueran sus reservas, también la siguen tomando en consideración.

En relación con el conflicto árabe-israelí es Georges Friedmann, presidente de la Asociación Internacional de Sociología el que asevera: "Si en lugar de dilapidar millones, en dólares, en rublos, en francos, en forma de tanques, aviones, fusiles, instructores militares, las grandes potencias (indignas de este nombre) hubieran aportado al mundo árabe, con la ayuda de hombres que los comprendieran una asistencia técnica inteligente; si hubieran contribuido a formar técnicos, cuadros para hacer 'arrancar a sus economías', hubieran impedido la aparición de condiciones sociales, culturales, que permitieran a estos pueblos ser conducidos a realidades constructivas y no vivir manipulados por sus dirigentes en ilusiones y sueños trágicos".

Por nuestra parte creemos que está en manos de Israel lograr a la larga una paz definitiva y constructiva, siempre que no aliente una política expansionista y condene e impida cualquier crimen contra los árabes.

El pueblo que se estima a sí mismo como elegido por Dios y que tantos y tantos fuera de él, como el propio autor de estas

líneas, estiman y admiran como pueblo excepcional por las virtudes que posee y por tener una alta misión histórica que cumplir, no pueden aprobar los atentados cometidos contra los árabes desplazados, ni el sádico empleo de armas como el napalm, crímenes que hubieran sido sus propios grandes profetas los primeros en condenar con la máxima severidad.

La Diáspora, el Pueblo del Libro, que ha dado a la cultura y a la civilización humanas obras como la Torá, el Talmud y el Sefer Ha-Zohar (el Libro del Esplendor), debe dar oportuna y grave admonición a sus correligionarios para que éstos no se cieguen por hazañas militares que por más definitivas que se supongan son siempre efímeras, cuando no se consolidan por las virtudes de la prudencia y la verdad que son la única auténtica fortaleza. A la larga, sólo la magnanimidad y la justicia pueden defender con eficacia, cuando la fuerza va unida a ellas, la existencia de los pueblos.

Cuando un pueblo se confía solamente en la fuerza y en el nudo poder, acaba desplomándose como torre construida sobre arena. La historia nos enseña cómo han pasado, sin dejar más recuerdo que el oprobio, los poderosos que con todos sus recursos, llenos de orgullo no conocieron sus propios límites. Un pueblo, el kurdo, que habita en el Medio Oriente, tiene un refrán que todos debemos recordar: "Todas las cosas se rompen cuando se rebajan; pero el hombre se rompe cuando se hincha".

Para terminar formulamos nuestros votos para que el Estado de Israel no requiera, en el futuro, ninguna propaganda sino confíe simplemente en la verdad a fin de que podamos concluir con las mismas palabras que Elías Ben Amozegh, el rabino de Livornia, de origen marroquí, y uno de los más respetados kabalistas hebreos, aun concluyera su obra *Israel y la Humanìdad* cuando decía: "...A Israel incumbió la gloriosa, pero penosa tarea de conservar en el mundo el depósito de la verdad. Y la historia ha confirmado el sentido profundo de la alegoría rabínica. La vocación de Israel está revestida del sello divino. Es un hecho que este pequeño pueblo oscuro, despreciado, detestado por los Gentiles que no poseía ni la ciencia de los Griegos, ni la potencia de los Romanos, ni aún el prestigio de una alta antigüedad, ya que frente a las viejas naciones de Oriente no se atribuía asimismo, sino un origen relativamente reciente, vea hoy día su religión, sus Escrituras, sus Tradiciones, sus Lugares Santos convertidos en objeto de veneración universal. Aún más, su nombre mismo es disputado por pueblos de razas bien diferentes, que profesan cada uno cultos muy diversos,

y que todos, se han transformado, en una cierta medida, sobre el modelo que él había trazado, cada uno pretendiendo ser el verdadero Israel..." "El pasado te ha dado razón, el porvenir igualmente justificará tus inmortales esperanzas y las predicciones de tus profetas".

EN TORNO A ESPAÑA

UNA ENTREVISTA CON EL PROFESOR JOSE LUIS ARANGUREN

Por *María EMBEITA*

Me duele España

Miguel de Unamuno

A los españoles y a los amigos de los españoles, nos duele profundamente España. Nos duele su desprestigio político en el extranjero (que los que vivimos en él lo sentimos tan agudamente). Nos duele su posición inferior como potencia en el consorcio internacional de las naciones. Nos duele su estancamiento cultural, su divorcio de las corrientes vitales de Occidente. Nos duele, en fin, el largo olvido, el apartamiento al que ha sido relegada.

Desde hace algún tiempo hemos venido leyendo en la prensa (francesa, sobre todo) la esperanza de una liberación en el régimen español, que es una esperanza en el futuro de España. También hemos leído noticias alarmantes sobre el fermento de descontento y violencia entre obreros y estudiantes. En tal confusión, tuvimos la oportunidad de hablar de la situación española con el profesor José Luis Aranguren. Hay nombres que no necesitan presentación; tal es el suyo.

El profesor Aranguren, filósofo y sociólogo, autor de obras importantes en su campo; de perspectiva intelectual universal, es conocedor, como nadie, de los problemas españoles. Pero el profesor Aranguren es más que todo esto. El profesor Aranguren es de los pocos hombres valientes y generosos, raros en todas partes, y en todas épocas; de los hombres extraordinarios que Renán en sus *Diálogos* dice que rebasan el estrecho círculo de un utilitarismo personal y limitado, para ponerse al servicio de algo más grande que ellos mismos.

Yo no pretendo hacer aquí una eulogía del profesor Aranguren. Su actitud, tan digna, tan valiente, tan generosa, es su eulogía

más hermosa, y ello deben reconocerlo aun los que no están de acuerdo con su posición ni sus opiniones.

Como al profesor Aranguren catedrático por oposición de la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid se le ha prohibido enseñar en España, el curso pasado enseñó en la Universidad de Indiana (Bloomington). Precisamente, cuando finalizado su curso, pasaba por Evanston, Ill., tuve el privilegio de conocerlo personalmente y hablarle. Las páginas que siguen transcriben mi entrevista con el sabio profesor español.

—Los periódicos hablan de un cambio en la situación de España; dicen que el gobierno tiende a una mayor liberalidad. ¿Es ello cierto?

—Considero que el cambio de la situación en España es mucho más aparente que real, salvo en aquello que el gobierno no interviene para nada; me refiero a cambios que están inscritos en la fuerza misma de las cosas, en el curso de los acontecimientos. Naturalmente España está sometida a un cambio, como todos los demás países, a medida que es arrastrada por el curso mismo de una evolución histórica. Ahora, respecto a la acción del gobierno, me parece que los cambios que introduce son mucho más aparentes que reales: son cambios, más que nada, de carácter lingüístico, cambios de nombres, de terminología. Es el vocabulario empleado por el régimen lo que cambia. Al principio el gobierno empleaba una terminología totalmente fascista, después residualmente falangista. Ejemplos de terminología falangista eran el que nuestro régimen se denominaba Régimen Nacional Sindicalista, lo cual es un calco lingüístico tomado del Nacionalsocialismo alemán, contrario al espíritu de la lengua española. Los sindicatos se llamaban *sindicatos verticales*. Ahora todas estas expresiones se eliminan, se procuran borrar de la lengua política. La misma palabra Falangismo, y Falange, se usan cada vez menos. Podrían citarse multitud de ejemplos similares. Es una tendencia a enmascarar las realidades que siguen siendo las mismas políticamente con nombres que suenan a nombres occidentales. Se tiende, pues, a asimilar y a hacer suyos los nombres, las palabras que se emplean en Occidente. Por ejemplo, se habla en España del *plan de desarrollo,* un concepto tomado de Francia, porque Francia tiene efectivamente su plan de desarrollo. Pero el plan de desarrollo español está vacío de contenido; es puro rótulo que no influye en absoluto en el curso de la economía española. Lo mismo ocurre en lo que se refiere a la universidad. En 1943, la terminología era completamente Falangista. Se trataba de educar a los jóvenes en el Falangismo, en los principios del Movimiento. Se crearon unas cátedras de *Formación*

Política. Era menester pertenecer a la Falange para ser rector, para tener cualquier cargo académico... Todo esto se suprime. Pero en realidad aunque se supriman los nombres, la ordenación universitaria sigue tan estricta, tan militarizada, por decirlo así, como en aquella época. Debe hablarse pues, más que nada, de una *evolución lingüística.* Ilustra ello denominaciones como las de *Departamento.* Ahora la universidad se organiza en Departamentos, porque Departamento es un nombre que suena bien; es una palabra prestada de las universidades inglesas y americanas, y directores de departamentos equivalen a *Chairman* o a *Head,* en Estados Unidos e Inglaterra. Ahora que las cosas siguen esencialmente igual bajo distintos rótulos, y la libertad apenas ha aumentado.

—¿Qué fuerza tiene hoy el Falangismo en España?

—El Falangismo hoy no tiene mucha fuerza en España. Nunca la tuvo mucha. La fuerza que tenía era prestada de la situación internacional. Cuando España dependía de Alemania e Italia, claro, tenía que fomentar el Falangismo. El Falangismo entonces aparecía como una fuerza real. Tan pronto como cayó el soporte externo que lo mantenía, el Falangismo dejó de constituir una fuerza real y hoy no constituye una fuerza real... Es el mismo Franco el que fomenta una cierta importancia del Falangismo porque esgrime el Falangismo frente a otras tendencias como las del OPUS DEI, o las de un tradicionalismo monárquico, o una monarquía absoluta. Así que el Falangismo es un arma que emplea Franco, y que significa la extrema izquierda del régimen. El Falangismo pretende ser de izquierda; o al menos pretende ser más de izquierda que otras tendencias desde el punto de vista de interés social por los obreros: de que los obreros necesitan salvaguardas, de que el país tiene que nacionalizarse y socializarse más. Desde ese punto de vista, a Franco le interesa mantener el Falangismo como una fuerza real que oponer a las de una concepción de España más tradicional, derechista tradicional. *Porque el secreto de la política de Franco consiste en equilibrar unos poderes con otros.*

—Entonces Franco es un político hábil.

—Muy hábil. Franco es capaz de arbitrar todas las soluciones, todas las maniobras conducentes a mantenerse en el poder. De lo contrario no se hubiera mantenido tanto tiempo en el poder. Creo que su secreto consiste, como dije antes, en saber impedir que nadie, ni dentro ni fuera del sistema, logre una posición de suficiente prestigio para que constituya una amenaza. Ese ha sido su secreto principal. Ni individualmente, ni como grupo, ninguna personalidad ha logrado sobresalir dentro del franquismo: ningún grupo ha adquirido suficiente predominio para constituir una ame-

naza. Franco tiene el talento político de saber neutralizar, compensar el poder de unos grupos con el poder real o ficticio de otros, y así mantener el equilibrio y hacerse absolutamente indispensable. Por esta razón, si pudiesen los distintos grupos que están en el poder, inmortalizar a Franco, lo harían. Cada uno de los grupos aspira a captar la totalidad del poder; pero como una vez que desaparezca Franco teme que sea alguno de los otros grupos el que se imponga a los demás, pues ante esa amenaza preferirían continuar con una situación como la actual en la cual todos tienen una parte de poder, sin que ninguno le monopolice. Aquí radica la fuerza de Franco.

—Se ha acusado a Franco de megalomanía.

—No creo que pueda definirse a Franco como megalómano. En cierto sentido, todos los políticos son megalómanos y en otro sentido, toda persona de valor positivo tiene conciencia de su valor. No es necesario ser megalómano para que un hombre de valía se crea un hombre de valía. Ahora el caso de Franco es bastante más oscuro. Franco en el fondo es un hombre que siempre ha tenido un cierto sentimiento de frustración que trata de superar. Primero porque intentó ser marino sin conseguirlo. También porque su hermano el comandante, famoso por su viaje en avión, destacó mucho más que él... No, no puede decirse que Franco sea un megalómano. Sería simplificar algo muy complejo psíquicamente.

—¿Cómo es Franco?

—Intelectualmente mediocre. Sus discursos son malísimos, y sin embargo, posee un tipo de inteligencia intuitiva, un tipo de inteligencia no creadora si se quiere, incapaz de ser racionalizada ni de verbalizar, pero que no obsta para que sea real. Nosotros no estamos muy dispuestos a reconocerla porque sufrimos de una deformación profesional, según la cual no hay personas inteligentes sino en la medida que lo sean intelectualmente inteligentes.

—¿Ha hecho el Falangismo algo por el obrero frente a las fuerzas plutocráticas del país?

—Algo ha hecho. Pero como todos los sistemas fascistas, mucho menos de lo que ha dicho. Es decir, es de los regímenes verbalmente revolucionarios, que en realidad lo son muy poco. El Falangismo español se parecía a los otros regímenes fascistas en eso: en el empleo de un lenguaje, que, en efecto, promete mucho y parece cambiará la estructura socioeconómica del país. Luego apenas hace nada, o muy poco. Sin embargo, sirve como una válvula de escape a las reivindicaciones de carácter social que tiene un sector de la población española.

—¿Cuáles son en España las verdaderas fuerzas que controlan el poder?

—En el plano político es el ejército, la fuerza que detenta el poder de manera inmediata. Pero el ejército no es más que la expresión de una fuerza más profunda, que es la plutocracia española, la clase media alta española que sigue conservando su poder a través de todos los cambios de regímenes políticos. Porque tales estructuras mientras no modifican la realidad socioeconómica, permanecen siempre con el control del poder. Naturalmente a través de grupos y personas interpuestas a través del ejército, pero es siempre la plutocracia española la que conserva su poder.

—¿Lo que llamaríamos en EE. UU. *big business*?

—Sí. Y los *business* en España son mucho más financieros. Son, en realidad grupos financieros. El capitalismo en España es fundamentalmente financiero, es decir, no es productor en el sentido de industrialización del país y en la medida que lo es, depende de los grupos financieros, de los bancos. Es un capitalismo sobre todo especulativo y no creador de nuevas fuentes de riqueza. Es otro de los males de España que el capitalismo de España no es un capitalismo industrial, y la industria existente depende de las finanzas de los bancos. Estos grupos de poder económico no son grupos que arriesgan. Son grupos que hacen negocios con el dinero mismo: negocios de especulación, negocios de finanzas, negocios de banca. No son verdaderos empresarios. En España no hay espíritu empresarial, otra desgracia de nuestro país.

—¿Quiénes son estos grupos financieros? ¿Familias antiguas?

—No muy antiguas... Luego hay otra cosa. El viejo poder económico de los latifundios, por ejemplo, se transfiere a las finanzas, o sea, que hay una especie de consorcio en virtud del cual, en vez de reinvertir las ganancias de la tierra en la modernización de la explotación, lo que se hace es transferir esos beneficios a las finanzas. En definitiva, son los mismos grupos los que controlan todas las fuentes de la riqueza nacional. Controlan la agricultura, y las finanzas, y a través de las finanzas la industria que hay, que es una industria dependiente absolutamente de la alta finanza.

—Se ha hablado mucho de la prosperidad española, y de su resurgimiento económico, ¿cuál es la verdadera realidad tras todo esto?

—La verdadera situación es que se ha cambiado la política económica del régimen, que se ha vuelto enormemente liberal económicamente, y no hay ninguna restricción, o apenas ninguna, para la inversión de capitales extranjeros en España. Como consecuencia de esta política liberal en economía, están haciendo inversiones muy

grandes los Estados Unidos sobre todo, aunque también Inglaterra, Francia, Alemania, etc. Claro que estas grandes inversiones de momento dan la apariencia de un bienestar económico. Pero tienen un inconveniente grave, que dichas inversiones se hacen en bienes de consumo y, en cualquier caso, en bienes que no son de creación de una industria básica, de una industria pesada, y por tanto, que significan un rendimiento, un beneficio a corto plazo para los que hacen dichas inversiones, es decir para los extranjeros. Representan también dichas inversiones la conservación de la misma estructura anticuada del país... Harían falta inversiones para industria pesada; pero tales inversiones de industria pesada no son rentables a corto plazo. Entonces no le interesan al capital extranjero. Harían falta inversiones en agricultura para su mecanización, pero ocurre lo mismo. No interesan por la misma razón, ya que no son rentables a corto plazo. Así es que la economía española aparece cada vez más desequilibrada, porque por una parte los bienes de consumo sí se producen en gran abundancia, porque los rendimientos son a corto plazo y porque desde un punto de vista de propaganda, son un mejor disfraz. El hecho de que la gente pueda comprar *frigideras* o máquinas lavadoras o automóviles, claro, da impresión de prosperidad. Pero no modifica esencialmente la estructura de la capacidad productora del país. De modo que todo ello es muy engañoso. En cuanto a la agricultura, puede decirse que está peor que nunca por la ausencia de inversiones para la industrialización del campo. Luego los campesinos que viven precariamente en el campo, se marchan a trabajar fuera de España, o fluyen a las ciudades españolas en donde está concentrada la industria. La tierra es cada vez más improductiva. No dispone ni de capital ni de brazos; ni de mano de obra, ni de máquinas agrarias que sustituyan a la mano de obra. Así que es mi opinión que contra todas esas apariencias de prosperidad en una primera y superficial visión de la realidad, la economía española se halla en una situación sumamente grave y crítica.

—¿Y todas las especulaciones que se hacen con los terrenos?

—Eso es otra cosa. El régimen español en la época falangista era un régimen demasiado antiliberal desde el punto de vista económico. Hoy se ha tornado demasiado liberal. Ahora la política española es una política, económicamente hablando, de *laissez faire* completamente. El resultado es la especulación que se ha hecho y se sigue haciendo continuamente con los terrenos: en las playas, en los lugares de veraneo, en las grandes ciudades. Esta especulación, absolutamente fabulosa y sin restricción ni intervención estatal alguna, constituye un verdadero escándalo.

—¿Quién queda sin protección?

—No se protege ni al antiguo propietario de esos terrenos, al cual, dándole dos o tres veces más de lo que el terreno valía, no se ha dado cuenta de que se le arrebata una fuente de riqueza muchísimo mayor y, tampoco a los que finalmente compran esa propiedad, porque la compran a un precio muy superior de lo que vale. Son los intermediarios, los especuladores, los que se benefician.

—¿Cuál es la situación del obrero en medio de esta falsa prosperidad?

—Naturalmente el obrero se halla mejor que antes porque el país va evolucionando, y no sólo evoluciona el país sino el mundo entero. En general, todo el mundo tiende a vivir mejor que antes. Se alumbran nuevas fuentes de riqueza, etc. Pero ello es algo que ocurre en España no gracias al gobierno, sino *a pesar del gobierno,* por decirlo así. Porque es cierto que hay un mayor bienestar, pero sobre la base de una artificialidad en la organización de la economía verdaderamente terrible para el día de mañana.

—¿Qué puede ocurrir si se continúa así?

—Puede ocurrir y ocurrirá una crisis económica fabulosa. Imagínese usted que el turismo refluya. Toda la economía española actual está montada sobre el turismo, porque la política del gobierno es invertir todas las divisas en importaciones y hoy el desequilibrio comercial es enorme. La balanza de pagos nunca ha sido tan adversa para España como lo es ahora, porque no se exporta casi nada en comparación con lo que se importa. Claro, gracias a esas importaciones masivas la gente puede adquirir a plazos —porque ya se va estableciendo tal costumbre— todos esos bienes materiales que dan una sensación de bienestar, pero que, como digo, están montados sobre algo que es completamente inestable y que puede caer el día de mañana. Sencillamente basta con que el turismo disminuya sensiblemente, para que toda nuestra economía se venga abajo.

—¿Entonces el gobierno carece de comprensión de la situación y la fomenta por razones de propaganda sin medir los alcances?

—El gobierno no mira hacia el futuro. Se ha vuelto completamente escéptico. Lo único que le importa es mantenerse en el poder, y para mantenerse en el poder le interesa que las cosas parezca que van bien; que haya una impresión de bienestar, que la gente pueda comprarse aparatos electrodomésticos, que son los que gustan. Después, Dios dirá, *après-moi le diluge.*

—¿Siente el gobierno una eminencia de peligro, o se siente seguro?

—El gobierno piensa, y creo que con razón, que mientras dure Franco las cosas van a continuar así. Franco conserva entre las

clases altas el prestigio de haber sido el vencedor de España; el prestigio de que nos salvó de la Segunda Guerra Mundial. En fin, todas esas cosas que para la burguesía son muy significativas. De modo que el gobierno está prácticamente seguro, pues mientras continúe Franco, continuará. La situación actual puede ser muy crítica pero no se va a producir un colapso.

—¿Qué imagen proyecta Franco en el pueblo español?

—La imagen vigente que proyecta Franco es una imagen tranquilizadora para el español que presta su adhesión al régimen. Da sobre todo, sensación de confianza, de seguridad, de un cierto paternalismo; se siente que con Franco vamos bien conducidos, que no hay peligro. Es la imagen que, en definitiva, data de la Guerra Civil, de la misma serenidad suya; de que las cosas han transcurrido al parecer bien... Hay gobernantes que pueden producir entusiasmo como Kennedy, o fanatismo como Hitler. Franco proyecta, claro, solamente sobre las personas adictas a él, una imagen tranquilizadora: es la imagen del padre de familia que sabe regir el patrimonio, que con él se está seguro, que no ocurrirá nada catastrófico, que gobierna bien. Es la imagen que tienen de Franco las clases pudientes españolas.

—Y las clases obreras ¿qué piensan de Franco?

—Los obreros españoles han sido sometidos, como todo el mundo que ha vivido en España, a una propaganda y aunque los obreros no participan de una idea muy positiva de Franco, ni de la imagen que está a la base de la idea, ante ellos la imagen de Franco es una imagen borrosa; para el obrero no significa mucho Franco. Además ponen los obreros en primer plano las reivindicaciones de carácter social y económico, de tal manera que no ven el problema en términos primariamente políticos sino en términos primariamente sociales y económicos; en términos de defensa de sus intereses. *El obrero español se ha despolitizado mucho.*

—¿Cuáles son esas reivindicaciones a que aspiran los obreros?

—Ante todo a una reivindicación, previa a todas las demás, y que consiste en poder organizarse en forma de sindicatos democráticos libres. Ahora los obreros están sometidos a sindicatos oficiales que no les representan para nada. Lo que está ocurriendo hoy es que junto a los sindicatos oficiales hay unas comisiones, además de las comisiones obreras, que son las que verdaderamente representan al obrero, pero lo que define al proletariado es su actitud bastante realista. El proletariado nunca se mueve cuando se ha alcanzado un grado de desarrollo, que es el caso de España. España no es un país desarrollado pero tampoco es un país al que podríamos clasificar definitivamente como subdesarrollado. Entonces,

cuando un país es relativamente desarrollado, el proletariado no es un proletariado radicalmente revolucionario *de todo o nada;* es un proletariado realista que se propone conseguir al ritmo o a la velocidad que la situación de hecho permita, el mayor número de reivindicaciones posibles. Luego yo diría que la actitud del proletariado actual es la de no luchar frontalmente en el terreno político; es la de ir logrando una mejora de las condiciones sociales y económicas. Pero, repito, *la base necesaria para lograr la mejora a que aspira y por la que lucha, es fundamentalmente la sustitución de los sindicatos verticales, por sindicatos que verdaderamente los representen.* De hecho ya tienen constituida una representativa de sus propios intereses. Es decir, que junto a los sindicatos verticales vacíos de todo sentido, se han organizado sindicatos obreros que se llaman *comisiones,* y que son realmente el vehículo de reivindicación de los obreros, con los cuales tienen que negociar los patronos. Se da la anomalía de que cuando hay conflictos obreros, huelgas o lo que sea, los patronos se ven obligados a tratar, no con los representantes de los sindicatos oficiales, carentes de fuerza para disciplinar a los obreros y hacerles aceptar tal o cual condición, sino con los otros sindicatos llamados comisiones que son los que verdaderamente representan los intereses obreros.

—¿Cree el obrero que logrará las reivindicaciones que se propone sin un cambio de gobierno, ni de estructura politicoeconómica?

—Como decía, la actitud del obrero es una actitud realista. Probablemente el obrero aspira a que la estructura socioeconómica del país se modifique radicalmente. El obrero pretende una revolución, no violenta, y una reforma total de la estructura. Pero no lo fía todo a ese momento *absolutamente revolucionario,* sino que planea ir consiguiendo en etapas una serie de mejoras. Claro que tampoco diría que el obrero haya perdido toda voluntad de violencia. Pero, desde luego, se le ha aminorado mucho y está dispuesto a no emplear la violencia mas que en la medida absolutamente necesaria y, desde luego, no creo que desemboquemos en una revolución o en una especie de guerra civil. ¡No, no!

—Entonces, con tal actitud obrera, el gobierno de Franco no se halla amenazado.

—No, por ahora no. Ya le he dicho que mientras viva Franco el gobierno se siente seguro y con razón. Naturalmente, tendrá que ir cediendo una porción de cosas porque la presión obrera, la presión internacional, la presión de los partidos políticos de oposición, todo eso hace que el gobierno cambie, o haga, al menos, como que cambia. Pero mientras viva Franco, no creo yo que se van a producir verdaderas modificaciones.

Hombres de Nuestro Linaje

LA PROTESTA LIBERAL DE MANUEL AZAÑA (1934-1939)

Por *Juan MARICHAL*

La quinta y última década de la vida de Manuel Azaña (1930-1940) se divide en dos etapas biográficas y políticas muy desiguales: a la primera corresponden los años victoriosos (1930-1933) de los republicanos españoles y a la segunda los del declinar de las democracias parlamentarias de la Europa continental (1933-1940). La primera etapa se desenvuelve exclusivamente en la capital de España, en ese Madrid "donde nunca había pasado nada" (como decía Azaña en su discurso del 21 de enero de 1937 en Valencia), con su trasfondo de edificios e instituciones estatales y con un contado número de personajes principales. La política española conservaba todavía su tono casi anacrónico de actividad y espectáculo nacional centrado en las Cortes. En el sexenio siguiente (1933-1939) la historia española adquiere densidad universal y se multiplican las acciones, los "actores" y los escenarios: y puede decirse que pocas figuras históricas españolas o transpirenaicas revelan tan claramente como Manuel Azaña el desgarramiento interno de la Europa liberal. Manuel Azaña, el liberal enemigo por definición política de la violencia —"Es que no quiero fusilar a nadie", decía en 1932 a su amigo Ossorio y Gallardo, añadiendo: "Alguien ha de empezar aquí [en España] a no fusilar a troche y moche"— se encontraba desde el otoño de 1933 en un mundo de fuerzas hostiles a las normas liberales de convivencia humana. Algún lector podría indicar que la "historia" es siempre "violencia" y que en consecuencia un hombre como Azaña debería haberse apartado de la política y del gobierno: pero Azaña no podía abandonar sin más la historia de su país porque no podía tampoco cejar en sus esfuerzos por hacer de España un dominio de paz humana. Todos sabemos, por supuesto, que Azaña no llegó a poder realizar sus designios españoles: mas dejó el precioso legado de su consistente oposición a todas las violencias de la preguerra de España (1934-1936) y del terrible fratricidio colectivo de 1936-1939. En las páginas que siguen hacemos una muy esquemática historia de los esfuerzos de

Azaña para impedir la gran catástrofe hispánica y para atenuarla una vez desencadenados los odios destructores.

Los dos años y medio transcurridos entre su salida del poder (septiembre de 1933) y su vuelta a la jefatura gubernamental (febrero de 1936) fueron para Manuel Azaña a la vez una etapa de retorno a sus gustos y trabajos literarios y una ampliación muy considerable de sus actividades políticas. Así publicó en 1934 su libro de ensayos *La invención del Quijote* y fundó el nuevo partido republicano (agrupación del suyo anterior, Acción Republicana, y de otros afines) Izquierda Republicana. Volvió de nuevo a reiterar, ante sus correligionarios políticos y otros sectores republicanos, la necesidad de acercarse a los socialistas y de intentar frenar a éstos en su creciente inclinación hacia modos y finalidades violentas. No debemos olvidar que, como recordaba Ossorio y Gallardo (en su autobiografía, *La España de mi vida,* p. 130), "el acoso gubernamental y derechista contra los socialistas [en 1934] fue terrible". De ahí que éstos creyeran que era menester "apartarse de los republicanos como malditos burgueses y entregarse a una acción revolucionaria". También Azaña se esforzó desde los primeros meses de 1934 por ayudar a los hombres y grupos "moderados" (o sea antiviolentos) del catalanismo. Y al participar brevemente en la campaña electoral municipal de enero de 1934 en Barcelona habló con Companys, el sucesor de Maciá en la jefatura del gobierno catalán. Companys parecía entonces estar dispuesto a secundar la política de Azaña: "Usted me manda, don Manuel, usted es mi jefe". Pero cuando, a finales de marzo, Companys y Azaña se reunieron en Madrid el gobernante catalán tenía una actitud muy distinta a la del mes de enero: "Hallé a Companys muy cambiado", recordaba Azaña en sus *Memorias* (de próxima publicación por Ediciones Oasis de México). Companys expuso por vez primera a Azaña un "concepto político bastante extraño", lo que aquél llamaba "la democracia expeditiva". Tras esa conversación Azaña se sintió apesadumbrado al notar que "todos los partidos [menos los republicanos] iban entrando en ese peligroso y estúpido juego" [el organizar grupos armados]. "A unos y otros —recuerda en las *Memorias* el Azaña de 1937— ya les ardía en la sangre la guerra civil".

Al final de septiembre de 1934 murió el ex ministro Jaume Carner y Azaña, con otros destacados republicanos, fue a Barcelona para asistir al entierro. Azaña aprovechó la presencia entre éstos de Fernando de los Ríos e Indalecio Prieto para insistir en la urgencia de un pacto entre republicanos y socialistas que permitiera "equilibrar la República": "Los republicanos y los socialistas necesitamos unos de otros" (*Diario,* 1937). Su tesis era muy sencilla:

"Los socialistas no pueden ir a ninguna parte sin los republicanos porque no se puede pensar que la República va a ser socialista". Más su sorpresa y dolor fueron grandes al contestarle Fernando de los Ríos: "Por eso, cuando se trata de hacer una revolución se prescinde de los republicanos, de importantes que son..." Azaña veía que el drama se acercaba a su desenlace pues era manifiesto que un hombre como Fernando de los Ríos (perteneciente a la "derecha" del socialismo) se había situado también en la posición "violenta". Recordemos que en esos días había publicado Araquistain su artículo "La utopía de Azaña" en la revista socialista *Leviatán*. El antiguo director de *España* (que había hablado del futuro político de Azaña cuando éste era apenas conocido fuera de algunos grupos intelectuales madrileños) se dirigía a Azaña en términos tajantes, expresando la actitud intransigente que había triunfado en el campo socialista:

> El dilema se presenta con meridiana claridad: o se renuncia a la revolución, y entonces, amigo Azaña, nos dedicaremos a la literatura, o se renuncia a la ley, y entonces los pactos legales no tienen objeto.

La revuelta asturiana y la insurrección catalana sucedieron pocos días más tarde del viaje de Azaña a Barcelona y allí quedó detenido por orden gubernamental. Mas, al terminar el otoño de 1934 era ya patente que Azaña iba a salir de su prisión con un inmenso prestigio nacional. Ya en enero de 1935 comunicaba a Indalecio Prieto (que se encontraba en París, escapado de España) que había en España "un movimiento de optimismo y de esperanza", motivado fundamentalmente por el hecho mismo de su salida del barco-cárcel. El "azañismo" era, además, una fuerza política real, en contraste con el bienio 1931-1933. Mas ese entusiasmo de las masas republicanas y la fuerza misma de su propio partido político llevaban a Azaña a reafirmar sobre todo su deseo de moderación en la vida española y su voluntad de apelar sólo a la persuasión. Porque Azaña sabía que él representaba la única posibilidad de verdadera convivencia política en la España de 1934: "Eliminados nosotros no tendría nadie autoridad ni medios de ejercer la función moderadora, parlamentaria y gubernamental que corresponde a los republicanos de izquierda" (Discurso en las Cortes, 20 de marzo de 1935 · véase el volumen III de sus *Obras completas*, Ediciones Oasis, México, 1967). Y en 1936 decía humorísticamente a un destacado político de la derecha católica: "Tienen ustedes que conven-

cerse que la derecha de la República soy yo y ustedes unos aprendices extraviados".

En la primavera de 1935 Azaña emprendió la ahora legendaria campaña de sus discursos "en campo abierto" que concluyó el 20 de octubre en Comillas, en las proximidades de Madrid. Y tras ese acto ya casi triunfal los partidos republicanos empezaron a prepararse para la contienda electoral que ya daban por cierta. En noviembre de ese otoño se constituyó el Frente Republicano por los tres partidos firmantes del manifiesto del 12 de abril anterior: Unión Republicana (Martínez Barrio), Partido Nacional Republicano (Sánchez-Román) e Izquierda Republicana (Azaña). Al mes siguiente el Partido Socialista decidió unirse a la nueva coalición y a principios de enero de 1936 se iniciaron las conversaciones para agrupar todas las fuerzas de la "izquierda" en una sola alianza con vistas a las elecciones para diputados a Cortes convocadas para el día 16 de febrero de 1936. El 15 de enero se firmó el acuerdo que unía a todos los partidos aludidos excepto el de Sánchez Román pues éste se negó a participar en una coalición electoral con los comunistas. Por otra parte Azaña y Martínez Barrio temían las consecuencias de una victoria abrumadora, bastante predecible semanas antes de las elecciones, pues sabían que se producirían actos violentos, en reacción contra las persecuciones del año anterior (en particular en las poblaciones y lugares donde los ayuntamientos legítimos habían sido destituidos por el gobierno). Azaña confesó entonces a Ossorio Gallardo sus temores (Angel Ossorio, *Mis memorias*, Buenos Aires, 1946, p. 215):

> Con toda mi alma quisiera tener una votación lucidísima, pero no ganar las elecciones de ninguna manera. De todas las soluciones que se pueden esperar, la del triunfo es la que más me aterra.

Recordemos que en *Mi rebelión en Barcelona* Azaña al relatar su dramática conversación con Lluhí el 6 de octubre de 1934 expone una creencia muy firme en él sobre las consecuencias de una victoria: "una de las cosas más arduas que hay en el mundo es administrar una victoria política". Los acontecimientos de febrero de 1936 dificultaron más de lo usual la administración de una victoria ya que el jefe del gobierno saliente, Portela Valladares, no tuvo más pensamiento que abandonar el poder rápidamente. Así el 19 de febrero de 1936 escribía Azaña en su *Diario* (como podrá verse en el volumen IV de sus *Obras Completas*):

> Ya tenemos ahí el poder para esta misma tarde. Siempre he temido que volviésemos al Gobierno en malas condiciones. No pueden

> ser peores. Una vez más hay que segar el trigo en verde... La gente quiere que gobierne yo. Y los que tal vez podían gobernar se quitan de delante. Conocen lo mismo que yo las dificultades de la situación y, otra vez, como en 1931, me tocará afrontar lo que a todos asusta".

Los temores de los hombres del Frente Republicano se habían verificado. Azaña trataba de "calmar el desordenado empuje del Frente Popular" pero empezaba a sentir que sus esfuerzos serían inútiles. Trató de apelar nuevamente a la cordura de los políticos españoles en sus discursos del 3 y del 15 de abril en las Cortes, reafirmando su voluntad de esforzarse por establecer normas liberales de gobierno que permitieran hacer compatible la autoridad y la libertad. Azaña señalaba a los demás miembros del Congreso republicano —en un tono muy semejante ya al de los discursos de la guerra— que "había que condenar el desmán, la violencia, el terrorismo" praticados por unos y otros.

En su discurso ante las Cortes el 3 de abril expresaba así su dolor al constatar que unos españoles deseaban diariamente la muerte de sus adversarios políticos:

> ... esto es indicio de una perturbación gravísima en el espíritu español, de una pérdida del sentido moral envenenado por las contiendas políticas ... esa aberración del espíritu español que consiste en un eclipse total del sentimiento de la justicia y del sentimiento de la piedad.

Azaña se dirigía, al hablar en los términos citados, quizá más al lado conservador de las Cortes que a la izquierda. Cabría, incluso, preguntarse si esos dos discursos suyos en abril de 1936 no eran una petición de apoyo a sus mismos adversarios para tratar de contener el impulso de la izquierda revolucionaria. Azaña pedía a la burguesía española que supiera sacrificarse para evitar la violencia destructora:

> Naturalmente yo no voy a incurrir en el candor de aconsejar ni de esperar que una clase social se suicide; no; ninguna clase social se ha suicidado jamás. Pero es preciso también tener en cuenta que ninguna clase social jamás se ha dejado perecer en la desesperación y se presentará para los privilegiados de España la opción entre acceder al sacrificio o afrontar los efectos de la desesperación.

Más las palabras de Azaña no fueron escuchadas por ninguno de los bandos extremos. En su discurso del 15 de abril es manifiesto

que Azaña veía ya muy cercano el comienzo de la catástrofe pues la situación de España empeoraba diariamente. Así expresaba su aspiración a hacer todo lo posible por desterrar de la vida española el empleo de la violencia:

> Lo que nosotros quisiéramos es que nuestra obra... [contribuyera] lo suficiente para que se desarraigara de entre nosotros la apelación cotidiana a la violencia física. Ya sé que estando arraigada como está en el carácter español la violencia no se puede proscribir por decreto: Pero es conforme a nuestros sentimientos más íntimos el desear que haya sonado la hora en que los españoles dejen de fusilarse los unos a los otros.

Afirmaba que él no estaba dispuesto a "presidir una guerra civil", sino todo lo contrario: "más bien hemos venido con la intención de evitarla". Motivado por esa aspiración prácticamente quijotesca entonces Azaña aceptó la propuesta de su candidatura para la Presidencia de la República al quedar ésta vacante por la decisión de las Cortes de aplicar a Niceto Alcalá-Zamora una cláusula de la Constitución de 1931 que preveía la destitución del Primer Magistrado si éste ejercía con exceso su privilegio de disolución del cuerpo legislativo de la nación.

Desde el principio de la Guerra Civil, Manuel Azaña consideraba que la República tal como él la concebía, había fracasado: porque el régimen republicano representaba como había dicho en sus últimos discursos ante el Parlamento la única posibilidad de convivencia pacífica de los españoles. Al producirse la sublevación militar Azaña pidió a Martínez Barrio que constituyera un gobierno que intentara negociar con los jefes rebeldes: mas el mismo 19 de julio (el día de su formación) el gobierno de Martínez Barrio —tras el rechazo por parte del general Mola de todo intento de reconciliación— fue substituido por el presidido por el profesor José Giral, de Izquierda Republicana, hombre de probada integridad política y de ánimo resoluto. El nuevo gobierno facilitó inmediatamente armamento a las organizaciones políticas y sindicales de Madrid y de las demás capitales leales a la República y empezó a organizar la resistencia frente a la agresión militarista. Se dirigió también al gobierno francés solicitando el cumplimiento de una cláusula (relativa a la obligación española de adquirir material de guerra en Francia) del tratado comercial existente entre las dos naciones vecinas: y envió a don Fernando de los Ríos a entrevistarse con Léon Blum y otros gobernantes franceses. Puede decirse que entre el 23 de julio —cuando Blum y su Ministro de Relaciones Ex-

teriores, Yvon Delbos, fueron a Londres a examinar con el gobierno inglés y con representantes de Bélgica la situación creada por la violación nazi de los Tratados de Versalles y de Locarno (ocupación militar de la Renania)— y la reunión del Consejo de Ministros francés el 25 de julio a las cuatro de la tarde (Fernando de los Ríos conversó largamente con Blum antes de la reunión ministerial) se decidió en gran medida el destino de la República española: Francia se negaba a ayudar explícita y rápidamente a la España agredida. La alocución de Azaña, pronunciada a la medianoche del día 23 ante los micrófonos de la Radio Nacional, apuntaba sin duda a la opinión internacional y aspiraba a reforzar los argumentos de Fernando de los Ríos en París. Indicó que no obstante su obligación presidencial de guardar silencio —"...el mutismo y la reserva a que me obliga mi función presidencial..."— quería dirigir sólo unas palabras de aliento y gratitud a los defensores de la legalidad republicana. Añadía

> En estos momentos de violencia, cuando se ha desencadenado contra el poder legítimo de la República una agresión sin ejemplo yo no diré una palabra más de violencia. Cuando toda la conciencia nacional, sin distinción de ideas políticas ni de partidos; cuando la conciencia de toda persona delicada y conocedora del impulso del deber está escandalizada por el hecho cometido yo no voy a decir nada que agrave el hecho mismo ni escandalice más... Desde este sitio donde vosotros me pusisteis sigo con el corazón angustiado pero lleno de esperanza... Contad conmigo; y quisiera daros también mi propia sangre y mi vida yendo con vosotros al frente a combatir a los enemigos de la libertad y de la República.

Azaña esperaba todavía que los gobiernos de los países democráticos (Francia e Inglaterra en particular) facilitaran a la República española los elementos necesarios para su defensa. Pero hacia finales de julio era ya patente que iban a prevalecer los esfuerzos de los partidarios de la política de No-Intervención. El 1º de agosto el gobierno francés envió a Londres el proyecto de acuerdo internacional para no intervenir en la guerra de España. El 6 de agosto hizo publicar Azaña en el diario de la capital francesa *Paris-Soir* una declaración suya —el periódico parisino reprodujo el texto manuscrito del propio Azaña para realzar su autenticidad— apelando implícitamente a las naciones democráticas:

> El pueblo español se ha levantado en masa para defender la República. La conquistó pacíficamente con sus votos y la mantiene

> con las armas. La alianza del pueblo y la República queda sellada con sangre. Ahora verá el mundo el caudal inagotable de energías que guarda el corazón español. Una vez más defendiendo su soberanía mi país presta un servicio a la causa universal de la libertad.

Pero el 9 de agosto el gobierno francés decretó el embargo de todo el armamento comprado por España. Para Azaña apenas quedaba ya esperanza de victoria republicana: la guerra sólo podía concluir favorablemente a la República si contaba con la ayuda de los países democráticos.

Para el Presidente la continuación de la guerra era además el retorno a la tradicional violencia fratricida de los españoles, al odio destructor de sí mismos y de sus hermanos. En uno y otro lado se asesinaba noche tras noche a miles de personas. Todos sabemos que en el campo llamado "nacionalista" los "paseos" fueron igualmente numerosos y sin duda más organizados: puesto que las nuevas autoridades eran las que en general dirigían (o aprobaban) la caza del hombre por el hombre. En las regiones de la España republicana en los meses iniciales de la guerra el gobierno presidido po el doctor Giral trató con los escasos medios de autoridad disponibles de impedir los "paseos". Azaña apoyaba al Jefe del Gobierno en todos sus esfuerzos para salvar vidas: así salvó, por ejemplo, a los agustinos de El Escorial, algunos de los cuales fueron trasladados a Francia por el gobierno republicano.

El momento más terrible de ese verano de 1936 —y una de las heridas psíquicas más profundas de toda la vida de Azaña— corresponde a los asesinatos de la Cárcel Modelo de Madrid. Recordemos que el 14 de agosto las tropas "nacionalistas" (entre las cuales se contaban millares de soldados marroquíes) tomaron Badajoz, procediendo inmediatamente a espantosas ejecuciones en masa de los prisioneros republicanos. Casi simultáneamente barrios populares de Madrid fueron bombardeados por la aviación "nacionalista". Estos dos hechos determinaron que algunos grupos de milicianos penetraran en la Cárcel Modelo y asesinaran en condiciones particularmente horribles a numerosos hombres destacados de los partidos conservadores, entre ellos Melquiades Alvarez, el antiguo jefe del Partido Reformista (el partido de Azaña hasta 1923). Recordando ese terrible suceso escribía Azaña en su *Diario* casi dos años más tarde:

> Primeras noticias del suceso: mazazo. La noche triste: problema, en busca de mi deber. Desolación... Insondable tristeza. Por la tarde lágrimas del Presidente del Consejo [Giral]".

El antiguo temor suyo de la relación entre la muchedumbre y el político volvía a tener vigencia, ahora trágica. Tengamos también presente que el tema de su memoria doctoral era precisamente el de la "multitud delincuente". ¿Y no recordaría en esa noche triste algunas de sus propias palabras en *La responsabilidad de las multitudes,* su tesis de 1900?:

> La historia está llena de ejemplos que demuestran que cuando un pueblo indignado por alguna acción injusta ha acudido a pedir su reparación ha bastado la prudencia de una persona de prestigio, la simple promesa de acceder a lo pedido para pacificar a las turbas. Ahora bien, ¿a quién se le hubiera ocurrido calmar con discursos y buenas palabras a los degolladores de 1834 [en Madrid] ya citados? Los asesinos e incendiarios de 1870 en París, entregados con furor salvaje a su obra de destrucción ¿podían ser obligados a cambiar su conducta por otro procedimiento que el de la fuerza?

Azaña pensó entonces que su deber moral era presentar su renuncia y abandonar el territorio nacional. El gobierno inglés decretaba además, el 19 de agosto, la prohibición de vender armas a los españoles de uno y otro campo: para Azaña esa decisión hacía ya totalmente imposible la victoria republicana.

En esas circunstancias algunos amigos llamaron a Angel Ossorio y Gallardo, amigo probado del Presidente y hombre de gran expansividad jovial, para tratar de persuadir a Azaña que permaneciera en su puesto. Su argumentación fue muy sencilla e irrebatible: "en el otro lado mueren muchos fusilados con el nombre del Presidente en los labios". Desde ese momento Azaña sabe que está prisionero de su misma condición de símbolo republicano. Recordemos que en su conferencia de Bilbao (1934) y en declaraciones posteriores, había indicado cómo el peligro mayor que acecha al político es dejarse tentar por la "máscara" de sí mismo que le ofrecen sus seguidores. Decía que éstos tienden a "caricaturizar" (positivamente) al político y que se produce así una simplificación de un hombre y de una obra. Ahora, en esa noche triste de 1936, tras las palabras de Ossorio, Azaña veía probablemente en un lejano horizonte su figura resumida en el postrer "¡Viva Azaña!" de un republicano que caía para siempre ante el pelotón homicida: ya no era una "caricatura" lo que le ofrecía la muchedumbre, era un grito último de adhesión definitoria, un querer dar sentido a una inicua muerte. De ahí que permaneciera en su puesto, obligado a no defraudar en las noches de sus muertes a los hombres que le habían seguido y en él habían creído.

El 3 de septiembre de 1936 las fuerzas "nacionalistas" ocuparon Talavera e iniciaron la marcha hacia Madrid. Al día siguiente renunció el Dr. Giral a la Jefatura del Gobierno Republicano y fue sustituido por Francisco Largo Caballero: frente a la oposición de Azaña que quería mantener un gobierno exclusivamente republicano se incorporaron dos ministros comunistas. El 9 de septiembre se reunía en Londres el Comité de No-Intervención y el día anterior quedó prohibido en Francia el paso de armas hacia España. Azaña siente entonces que la guerra está perdida para la República, pues el llamado "gobierno de la victoria" había definitivamente "asustado" a las potencias de la Europa Occidental: y carecía además de un presidente verdaderamente capaz de dirigir una empresa de tal magnitud política y militar. Un amigo que le visita entonces encuentra a Azaña "tan consternado como revejido y abatido" (Juan José Domenchina, antiguo secretario particular suyo). El 28 de septiembre Toledo fue ocupado por el ejército "nacionalista" y a mediados de octubre Azaña se trasladó a Barcelona. Allí le fue notificada la modificación ministerial del 4 de noviembre de 1936 que daba entrada en el gobierno republicano a los representantes de las organizaciones anarcosindicalistas: Azaña juzgó que era un error muy considerable y dejó constancia de su protesta "más airada". En esos días se inició el ataque a Madrid y poco después el gobierno republicano se estableció en Valencia.

En enero de 1937 el Presidente se trasladó a la nueva capital republicana para pronunciar el primero de sus grandes discursos de la guerra. Fue, en verdad, un llamamiento a hacer de la disciplina militar uno de los objetivos fundamentales del gobierno republicano: su posición era prácticamente idéntica a la de los comunistas que, frente a la identificación anarquista de guerra y revolución, habían pedido desde el verano de 1936 el concentrarse en los métodos militares que permitieran hacer frente al ejército profesional del enemigo. "No hay dos modos de organizar un ejército", decía Azaña. Su crítica de la actitud y de los modos de acción de los anarquistas fue más directa al referirse a la necesidad de acabar con "la sinrazón de la ametralladora y la dictadura de la pistola". Para Azaña era menester eliminar los que él llamaba "nuevos caciques:

> ...hay que guardarse de que reaparezcan en tiempos de perturbación y de creación como los actuales los vicios más repugnantes y desacreditados de nuestra vieja política. Yo he visto por ahí que renacen los caciques... en vez de llevar en el bolsillo una carta de recomendación lo que hacen es llevar un fusil al hombro; pero que no son más

> valientes por muchos fusiles que lleven. Eso es una especie de caciquismo e indisciplina en cuya extirpación hay que ayudar al Gobierno de la República.

Era lógico que Azaña adoptara la misma posición política —en cuanto a la conducción misma de la guerra— que los comunistas y que el grupo socialista de Prieto y Negrín. Es más, puede decirse, con toda objetividad que todos los hombres con cordura habían forzosamente de reclamar ante todo una política de guerra: y, por mucho que los defensores de la posición anarquista puedan hoy argüir, era evidente que el prestigio creciente del Partido Comunista a partir de septiembre de 1936 se debía a que la gran mayoría de los españoles de la zona republicana veía en su disciplina y su eficacia una garantía de orden y de seguridad.

Mas entre la posición de Azaña y la de los comunistas, no obstante su identidad en cuanto a afirmar la primacía del "orden", mediaba una considerable distancia: porque para los comunistas se trataba de "hacer la guerra" y para Azaña se aspiraba a obtener lo antes posible la paz en España. El Presidente no podía pensar en una victoria sobre los enemigos:

> . . .cuando se tiene el dolor de español que yo tengo en el alma no se triunfa personalmente contra compatriotas. . . cuando vuestro primer magistrado erija el trofeo de la victoria, su corazón de español se romperá y nunca se sabrá quién ha sufrido más por la libertad de España.

¿Había contradicción, por parte de Azaña, en apoyar la posición de los comunistas y del grupo Prieto-Negrín y esperar una posibilidad de paz negociada? Sin duda esta contradicción llevó a la ruptura de Azaña con los comunistas y particularmente con Negrín en 1938: pero en los primeros meses de 1937 —recordemos que en el mes de marzo sufren los llamados voluntarios italianos el enorme descalabro de Guadalajara— Azaña sentía que la posición militar de la República permitía concebir esperanzas de un acuerdo internacional que facilitara la terminación de la guerra.

El 3 de mayo de 1937 se inició en Barcelona la lucha armada entre anarquistas (apoyados por los trotskistas y grupos afines) y comunistas que tanta importancia tendría en el curso de la contienda española y de tan variadas repercusiones internacionales más adelante. Manuel Azaña se encontraba en Barcelona y en el volumen IV de sus *Obras completas* verá el lector su versión de esos sucesos de aquel mayo trágico (del 3 al 7). El día 7 fue rescatado el Presi-

dente por las fuerzas del gobierno enviadas a Barcelona y esa misma mañana llegó al aeropuerto de Valencia. Allí les esperaba el gobierno, coincidiendo además con Julián Besteiro que iba a emprender vuelo hacia Londres. Antes de abandonar el aeropuerto (mientras el gobierno le esperaba) el Presidente de la República sostuvo una larga conversación privada con Besteiro, reiterándole su deseo de que hiciera gestiones en Inglaterra para facilitar algún género de negociación con los adversarios. Al instalarse luego en Valencia recibió en seguida muchas visitas, encontrándose de nuevo en el centro mismo de la vída política de la España republicana. Resumía así, en el *Cuaderno de La Pobleta* sus impresiones de ese día:

> Lo averiguado en tantos coloquios era esto: republicanos, socialistas y comunistas estaban convencidos de que la situación [política] no podía prolongarse. Los comunistas iban a darle la batalla a Largo Caballero... Disentían de su política de guerra y de su política de orden público... Los sucesos de Barcelona habían colmado la alarma de estos partidos [socialistas, comunistas y republicanos]. Era el camino de la catástrofe. Los comunistas, y sobre todo los socialistas, insistían en el fracaso de las sindicales metidas a gobernar.

Azaña veía, por lo tanto, confirmadas sus advertencias del verano anterior, y en particular las de septiembre de 1936 cuando se había esforzado por cerrar el acceso al poder de Largo Caballero.

Por otra parte, volver a la capital administrativa de la España republicana fue para Azaña un recobrar confianza en su propia significación y en su propio juicio: "Al cabo de los meses quienes levantaron a Largo Caballero y admitieron a la FAI no pueden soportarlos y acuden a mí para que resuelva la dificultad". También ese mismo 7 de mayo acudió a ver al Presidente el Jefe del Gobierno, Francisco Largo Caballero, que, a su vez, expuso sus propias dificultades con los comunistas, mostrando tajantemente su desdén y temor hacia ellos. Pocos días más tarde, el 13, a las diez y media de la noche Largo Caballero pidió ver con urgencia al Presidente. Fue inmediatamente recibido y tras relatar el desenlace del violentísimo Consejo de Ministros recientemente celebrado —la ya famosa salida del salón ministerial de los ministros comunistas— el político socialista presentó su dimisión. Azaña no la aceptó de momento y escribió en su *Diario,* para explicar el anticomunismo del que había sido llamado no hacía mucho "Lenín español":

> Se desató contra los comunistas. La razón de su hostilidad era que Largo se había negado a disolver el P.O.U.M., como ellos pedían, después de los disturbios de Barcelona.

Azaña se esforzó por conseguir que Largo Caballero siguiera en el poder para preservar la continuidad republicana, pero el día 15 era ya evidente que la Comisión Ejecutiva del Partido Socialista no apoyaba al gobernante dimisionario. Dos días más tarde Azaña dio el encargo de formar nuevo gobierno al Dr. Juan Negrín. Así explicó en el citado *Cuaderno de la Pobleta* su decisión:

> Decidí encargar del Gobierno al ministro de Hacienda don Juan Negrín. El público esperaría que fuese designado Prieto. Juzgué que Prieto estaría mejor al frente de todos los ministros militares reunidos en su mano para los que fuera de él no había candidato posible. Teniendo Prieto una función importantísima que cumplir adecuada a su talento y a su representación política me pareció más útil aprovechar en la Presidencia las cualidades de Negrín.

El Dr. Negrín era, como es muy sabido, el candidato de la Unión Soviética y de los comunistas: mas no puede afirmarse que Azaña estuviera simplemente plegándose a la voluntad rusocomunista (¡ni tampoco, añadamos, el Dr. Negrín!). Pensar en Juan Negrín como el hombre más capaz para la enorme empresa de la jefatura gubernamental republicana era —tanto para Manuel Azaña como para numerosísimos españoles republicanos con cargos de responsabilidad estatal— la consecuencia más lógica del cotejo de nombres y capacidades disponibles para tal cargo en aquella España: que los comunistas hicieran de Negrín, en 1937, el paladín de la nueva política de guerra y de eficacia gubernamental no añade ni quita peso histórico (al menos para los observadores del pretérito cercano español que intentan desechar las variadas anteojeras de los *anti-ismos* tan de moda, y tan remuneratorios, en nuestros días) a la patente evidencia de 1937. Esa evidencia fue reconocida por el Presidente Azaña al solicitar de Negrín que constituyera un nuevo gobierno a mediados de mayo de aquel año: de ahí que el gobierno presidido por Negrín fuese acogido "con satisfacción general" como anotaba Azaña en su diario. Añadía el Presidente (en el *Cuaderno de la Pobleta*):

> La gente ha hecho ¡uf! Se espera de él [el gobierno] energía, voluntad de gobernar, restauración de los métodos normales en la vida pública, apabullamiento de la indisciplina... El Gobierno arreglará pronto el desbarajuste de la retaguardia. Es lo más doloroso, lo más urgente.

Empezó así con los mejores auspicios la primera fase de un nuevo drama, el de la relación entre el Jefe del Estado republicano y el

nuevo Presidente del Consejo de Ministros. Los dos eran hombres de rigurosa formación profesional —aunque los estudios legales de Azaña y los de fisiología de Negrín representaban en muchos aspectos dos polos casi opuestos de la cultura occidental— y en ambos prevalecían los móviles del patriotismo sobre toda inclinación política partidista.

Azaña se sentía además respaldado por el gobierno en su insistencia en hacer que funcionaran normalmente las instituciones estatales —"Nadie es más sensible que yo al desbarajuste, a la indisciplina... al incumplimiento de las obligaciones", decía en el discurso de Madrid el 13 de noviembre de 1937— y esperaba que la República volviera hacia sus cauces políticos de la preguerra (*ibid.*):

> Hay otra vez una República, una República con sus tres colores y ninguno más. Y mientras la República la presida un demócrata y un republicano no habrá otra cosa en la República.

Pocas semanas después del discurso citado se inició la ofensiva del frente de Teruel (15 de diciembre de 1937): todo parecía indicar que la capacidad ejecutiva de Indalecio Prieto había hecho del ejército republicano un verdadero instrumento bélico moderno. Un antiguo amigo y muy cercano colaborador del Presidente Azaña, el general Hernández Sarabia, mandaba los cuerpos de ejército encargados de la ofensiva principal: podía, pues, decirse que el éxito de las operaciones militares y de los jefes republicanos confirmaban las advertencias de Azaña al principio de la guerra. Mas la batalla de Teruel cambió de signo a mediados de enero de 1938 y en la primera semana de febrero se transformó en una gran derrota con pérdidas muy cuantiosas para el ejército republicano. Los comunistas iniciaron entonces su campaña contra Indalecio Prieto —aprovechando sin duda la pérdida de prestigio del gobernante socialista tras el fracaso de Teruel y el desastre militar subsiguiente en Aragón y en la costa levantina— que culminó el 5 de abril al reorganizarse el gobierno quedando en manos de Negrín el Ministerio de Defensa.

Desde la salida de Prieto del gobierno hasta su paso a Francia el 5 de febrero de 1939 el Presidente Azaña (que se había trasladado a Barcelona en los primeros días de diciembre de 1937, siguiendo al gobierno instalado allí desde el mes anterior) consideraba que era prácticamente un prisionero del Dr. Negrín. En el *Cuaderno de Pedralbes* (volumen IV de sus *Obras completas*) narra una conversación con el Jefe del Gobierno el 22 de abril de 1938:

> Desde el 18 de julio del 36 soy un valor político amortizado. Desde noviembre del 36 un Presidente desposeído. Cuando usted formó Gobierno creí respirar y que mis opiniones serían oídas, por lo menos. No es así. Tengo que aguantarme... Me aguanto por el sacrificio de los combatientes de verdad, lo único respetable. Lo demás, vale poco...

A partir del 2 de mayo las anotaciones de Azaña en su *Diario* (como comprobará el lector en el volumen IV de sus *Obras completas*) son mucho más breves que las de meses y años anteriores y muestran su temor al Jefe del Gobierno: el Dr. Negrín quería, según creía Azaña, "aislarme, quedarse solo como único Presidente posible, encerrarme". Sin embargo, en el verano, el 18 de julio de 1938, pronunció Azaña uno de los discursos más notables de toda la historia política española moderna. Azaña sabía, sin duda, que hablaba para la posteridad y que había de dejar en las palabras de ese día una lección utilizable en una mañana quizá no muy lejana de su patria. Mas es también patente que pensaba en los hombres del "lado" opuesto esperando despertar un sentimiento de compasión hacia los que iban a ser derrotados. Así lo declaró a Roberto Escribano en una carta del 25 de enero de 1940: "La segunda parte de este discurso [18 de julio de 1938] aunque dirigida a los enemigos no dejaba de comprender también a los amigos". El mensaje de Azaña —"Paz, piedad, perdón"— correspondía enteramente a todos sus esfuerzos desde principios de 1934 y cerraba con perenne patetismo el ciclo de su oratoria política: el Presidente dejaba perfilada para siempre la imagen de su dolor ante la nueva destrucción de España que era la guerra. Parecía incluso que en aquella hora histórica casi final de su trayectoria biográfica Manuel Azaña —mostrándose la extraordinaria continuidad de su pensamiento político— resumiera en tres palabras de paz la conclusión de su tesis doctoral del año 1900, cuando acababa de cumplir veinte años:

> Los fusilamientos en maza al ahogar en sangre los crímenes de las muchedumbres no producen más efecto que un terror malsano que a la postre se convierte en odio hacia los que lo han causado y el pueblo lejos de ver en el poder que le gobierna un guía y su defensa natural ve sólo en tales casos un delincuente más que a mansalva se entretiene en causar tremendos e irreparables daños.

El Presidente, como liberal de linaje y corazón, tenía que juzgar la guerra española desde el alto nivel de la "Razón Universal" y su juicio había de ser forzosamente adverso: aunque en esa condena-

ción de la violencia y de la destrucción fratricida Azaña dejaba a los españoles y a todos los hombres de este y otros siglos su mejor legado, su última apelación a la cordura. En su cuaderno de apuntes de 1912, cuando se hallaba en París, el joven Manuel Azaña, al plantearse el problema del juicio histórico —mostrándose de nuevo la marcada consistencia de su personalidad intelectual— escribía las siguientes palabras que pueden hoy aplicarse plenamente a su juicio adverso sobre la guerra de España:

> Hay dos maneras de considerar los sucesos de la historia en cada pueblo. Uno consiste en confrontar los sucesos mismos, esto es, sus causas y los móviles de quienes los provocaron con los principios de justicia eterna que nos dicta la razón. Otro consiste en comparar los fastos de un país con los de otras naciones en situaciones análogas. El primer modo obliga a cada Estado y a la Humanidad en masa a comparecer ante un juez demasiado severo. Vistos a esta luz los hombres y las naciones pierden en nuestra consideración. El fallo es casi siempre adverso, pero este fallo, en cuanto se pronuncia es un fermento de progreso.

Aventura del Pensamiento

REFLEXIONES SOBRE EL DESARROLLO Y LA FORMACIÓN DE LAS CLASES SOCIALES EN MÉXICO

Por *Fernando CARMONA*

"...Claro que México ha progresado mucho, pero el obrero sigue siendo obrero, y sigue siendo pobre y lo será hasta que muera...".

Jesús Sánchez (*Los hijos de Sánchez*, de OSCAR LEWIS).

"Muchas veces se ha señalado: en los territorios coloniales..., el proletariado embrionario de las ciudades es relativamente privilegiado...".

FRANTZ FANON (*Los condenados de la tierra*).

En nuestros días todo mundo acepta que el concepto "desarrollo económico" entraña la idea de un proceso de elevación del bienestar de toda la colectividad. Pero a veces parece olvidarse que dicho mejoramiento integral no ocurre bajo el capitalismo; ni siquiera en los países desarrollados de hoy, beneficiados, desde el origen mismo de este sistema histórico de producción, con una parte sustancial de los excedentes económicos, los mercados y las materias primas de los países —la inmensa mayoría— que permanecieron a la zaga.[1] Todo proceso de desarrollo implica crecimiento y éste,

[1] Recuérdese que, por ejemplo en Estados Unidos, oficialmente se reconoce que un tercio, o más, de la población vive en condiciones por debajo de los mínimos deseables, que el ingreso de la población negra es, en promedio, bastante menor que el de la blanca, que la desocupación es un hecho crónico para 5 ó 6 millones de personas, etc. Véase PAUL A. BARAN y PAUL M. SWEEZY, *Monopoly capital*, Monthly Review Press, Nueva York, 1966, capítulo 10.

a su vez, da lugar a cambios cuantitativos y cualitativos en la estructura no sólo de la economía sino de la sociedad en su conjunto, propios del desarrollo, como quiera que éste se defina y cualesquiera que sean los problemas de su medición.

Entre los cambios más significativos cuentan los que son advertibles en el sistema de clases sociales y las bases en que descansa, el modo de vida, las relaciones y conflictos que surgen entre los distintos componentes de la sociedad nacional y de ésta con las de otras naciones. En gran medida, los hechos anteriores configuran el carácter, las posibilidades de evolución, firmeza y estabilidad en el proceso de avance de la economía misma. Más importante, pues, que precisar los matices del concepto, es comprender los mecanismos del desarrollo económico, las transformaciones sociales a que da lugar, su impacto sobre los hombres que lo hacen posible, las condiciones del reparto del producto social y las consecuencias de todo ello para el propio crecimiento económico. Y también no olvidar que el desarrollo capitalista es siempre desigual: de unos a otros países, de unos a otros sectores de la economía, ramas de cada sector, regiones geoeconómicas, clases sociales, etc.; y que, del mismo modo, hay constantes desajustes entre la estructura y la superestructura de la sociedad.

Clases Sociales y Ciencia Social

PARA nuestro tema pueden ser útiles algunas reflexiones iniciales. De acuerdo con la división convencional del campo perteneciente a cada una de las ciencias sociales, algunos de los problemas anteriores, sobre todo los relativos a la formación de las clases en que se divide la sociedad, son examinados especialmente por sociólogos y antropólogos. La mayoría de los economistas casi nunca trasponen los linderos de la consideración general respecto a la distribución del ingreso, la formación del mercado, etc. Unos, los partidarios de la Económica[2] —es decir, la *Economics*—, porque dan por sentadas e invariables las premisas básicas de la estructura social; otros, porque reservan esta función precisamente a los especialistas de otras disciplinas o prefieren "no comprometerse" y, otros más, quizá porque se conforman con asumir actitudes dogmáticas —posición que desde luego no excluye a los economistas primero mencionados— y atenerse a determinados esquemas prefabricados, sin mayor re-

[2] Según la versión, a nuestro juicio afortunada, del traductor del último libro de O. LANGE (*Economía Política,* tomo I, Fondo de Cultura Económica, México-Buenos Aires, 1966), Silverio Ruiz D. Ver Nota del traductor, p. 262.

flexión sobre el problema. En las páginas que siguen procuraremos analizar, justamente, así sea a grandes rasgos, algunos de los aspectos más destacados de este doble proceso económico y social, desde el ángulo de la formación de las clases sociales, en algunas de las más importantes manifestaciones en nuestro país.

Conviene hacer algunas consideraciones generales sobre el proceso de diferenciación social en su relación con el desarrollo económico. Una vez superada la etapa primitiva de la humanidad, en todas las épocas de la historia y en todos los continentes han existido clases sociales diversas. En verdad la historia empieza a escribirse cuando la sociedad se diferencia y los anales humanos registran amplios grupos antagónicos, clases sociales que se oponen entre sí, pues unas son explotadoras y otras explotadas. Pero esto, en apariencia evidente, no lo es tanto para numerosos tratadistas: "Para ciertos sociólogos", ha dicho el mexicano Rodolfo Stavenhagen, "las clases sociales son un fenómeno reciente, se remonta cuando mucho al siglo XVIII y acompaña particularmente a los comienzos de la Revolución Industrial. Antes de esta época había estamentos y órdenes, característicos del sistema feudal, que habían enmarcado la estructura social del mundo occidental".[3]

Y es que la Sociología no escapa, por supuesto, a las limitaciones de las demás ciencias sociales. Como sentencia el epígrafe utilizado por Paul A. Baran en su más importante trabajo, tomado de alguna obra del famoso físico inglés John Bernal: "Lo que las ciencias sociales requieren es menos uso de técnicas elaboradas y más valor para afrontar, en vez de evitar, los hechos centrales. Pero exigir lo anterior es ignorar las razones sociales que han hecho de la ciencia social lo que es".[4] En la literatura sociológica, sobre todo en relación con el tema de las clases sociales, se encuentra tanto pragmatismo e intenciones apologéticas respecto al orden establecido, como en la Economía y las otras disciplinas. Además, en nuestros países atrasados y dependientes la sociología tiene un débil desarrollo propio e *importa,* tanto o más indiscriminadamente que las demás ciencias sociales, teorías e instrumentos analíticos elaborados en las grandes potencias capitalistas.

En estos últimos países, si bien no faltan excepciones, la tendencia general es a sustituir el examen de las clases sociales, sus

[3] R. STAVENHAGEN, *Essai comparatif sur les classes sociales rurales et la stratification dans quelques pays sous-développés.* Tesis profesional, Escuela Práctica de Altos Estudios (6ª sección). París, julio 1964, p. 6. Concretamente alude a los famosos Gurvitch y Sorokin.

[4] *La Economía política del crecimiento,* Fondo de Cultura Económica, México-Buenos Aires, 1959. Lo anterior es traducción de la versión norteamericana. La obra de BERNAL es *Science in history.*

bases objetivas de sustentación, su carácter orgánico y su papel de categoría analítica fundamental para el estudio dinámico de la estructura de la sociedad, por la más tranquila y menos comprometedora descripción estática (casi siempre estadística), de la estratificación, el *status* y los estamentos sociales. No pocos autores, por ejemplo en Estados Unidos, Inglaterra y otras potencias industriales, incluso pretenden negar la existencia de clases sociales en su país o, inversamente, encontrarlas, aplicando idénticas consideraciones sobre estratificación que las utilizadas por ellos para estudiar la sociedad capitalista, también en donde las clases han comenzado a desaparecer o tienen un carácter y una base totalmente diversos: en los países socialistas.[5]

El sociólogo brasileño Costa Pinto resume del siguiente modo las causas principales de las grandes limitaciones en los análisis más frecuentes de las clases sociales: "1) la preocupación de narrar y explicar... el origen y formación de las clases...; 2) la preocupación, no siempre consciente, de justificar el sistema de clases de la sociedad actual...; 3) el atenerse a criterios extrasociológicos —biológicos, éticos, jurídicos, sicológicos, antropológicos...; 4) la confusión casi general entre *clase* y *status*, ya advertida y criticada por Max Weber...; 5) la preocupación, confesada o no, en ciertos autores, de presentar un concepto que directa o indirectamente implique una respuesta al concepto marxista y su sustitución".[6] El propio Costa Pinto observa que los trabajos de quienes se consideran como fundadores de la sociología, en la segunda mitad del siglo XIX, exhiben una motivación ideológica conservadora: "Si se leen las obras de Comte, Spencer, Le Play, Pareto, Sorel, y lo que dicen sobre las clases sociales, se percibe qué fueron arrastrados al asunto por la necesidad de defenderse del ataque frontal que representaba el socialismo".[7] Es decir, agregamos nosotros, lo que a menudo no existe en los tratadistas más venerados por nuestra sociedad, es verdadera preocupación científica; la sociología burguesa ni siquiera tuvo fundadores con la libertad intelectual, la capacidad de penetración, el rigor lógico y la objetividad de los grandes economistas clásicos como Adam Smith y David Ricardo.

Todo lo anterior es explicable. Como advierte el —también antimarxista— sociólogo alemán, Dahrendorf: "El concepto de cla-

[5] El tratadista soviético V. SEMIONOV (*Clases y lucha de clases*, Editora Política, La Habana, 1965) hace una interesante recopilación de las teorías en boga en estos países. Ver especialmente el capítulo cuarto, apartado 3 ("El Mito de la 'Extinción' de las clases").

[6] L. A. COSTA PINTO, *Estructura de clases y cambio social*. Editorial Paidos, Buenos Aires, 1964, p. 32.

[7] *Ibidem*, p. 17.

se no ha sido durante mucho tiempo un concepto inocuo. Al menos, cuando ha sido aplicado a los hombres y a sus relaciones sociales ha acusado siempre una peculiar explosividad".[8] Las actitudes evasivas son frecuentes; por ejemplo, dos sociólogos norteamericanos han escrito lo que sigue: "No nos proponemos dedicarnos a explicar la 'esencia de las clases', el 'espíritu del siglo' o los 'principales rasgos del proletariado'. Dejamos este cuasi misticismo a los poetas, a los periodistas y también quizás, a los filósofos sociales".[9]

Nada alejada, en mi concepto, de las circunstancias anteriores, se encuentra la moderna tendencia "matematicista" de la sociología, que acompaña e influye sobre la de igual sentido advertible en las otras ciencias sociales. Horacio Labastida, por ejemplo, ha escrito lo que sigue: "...desde los orígenes de la Sociología del desarrollo se ha intentado, como ocurrió en las ciencias naturales y la economía, un tratamiento matemático de las variables que constituyen los fenómenos sociales metaeconómicos y un esfuerzo por integrar, dentro de una teoría del conjunto social, las múltiples y casi infinitas interrelaciones de los factores sociales que determinan la posibilidad de desarrollo". Añade el propio autor: "Esta ambición no ha sido lograda, pero dentro de la ...Sociología que no se reduce a la literatura ni a la novela, el esfuerzo humano está precisamente orientado a la conquista de una teoría del conjunto social".[10] Por sí mismo, no hay, naturalmente, nada objetable en lo anterior, que despierta el entusiasmo de Labastida y muchos otros sociólogos; pero con frecuencia, como ocurre en la Economía, matematicismo y mecanicismo son términos sinónimos y un modo de soslayar los aspectos más conflictivos de la realidad y de no llamar las cosas por su nombre (pecados en los que no incurren, en cambio, otros economistas y sociólogos "literatos" y "novelistas"), además de las obvias limitaciones metodológicas y prácticas en países como los nuestros, carentes de una adecuada base estadística y en los que el análisis con el instrumental matemático puede permitir tal vez fabricar algunos "modelos" más o menos útiles que sirvan como términos de referencia para el estudio, pero no puede sustituir al esfuerzo científico verdadero.

Por otra parte, no cabe duda que el de las clases es un problema complejo, lleno de peculiaridades específicas en cada país, cambian-

---

[8] RALF DAHRENDORF, *Las clases sociales y su conflicto en la sociedad industrial*. Ediciones RIALP, Madrid, 1962, p. 17.

[9] J. F. COBER y W. E. KENKEL, *Social stratification in the United States*, Nueva York, 1954. Citado por V. SEMIONOV, *ob. cit.*, p. 21.

[10] HORACIO LABASTIDA, "El Desarrollo de México y las Ciencias Sociales", *América Latina*, Río de Janeiro, año 7, nº 1, enero-marzo, pp. 97-98.

te en el tiempo y que se halla enmascarado por numerosos elementos que pertenecen a la superestructura social. En el pasado precapitalista, cuando no se habían integrado aún las modernas naciones, los *sistemas* asimismo *integrados* de clases sociales operaban a una escala menor, en numerosas ciudades-Estado, y se confundían en un gran mosaico geográfico multicolor, hecho con materiales de distinta textura, seguramente en mayor medida que en nuestros días. Por esto, tal vez tenga razón el erudito sociólogo negro norteamericano Oliver C. Cox, desde una posición que no niega la existencia de clases en las sociedades precapitalistas, cuando afirma: "Los sistemas de clase social son un fenómeno peculiar del capitalismo"; "La lucha burguesía-proletariado es un tipo de acción de la clase política; es un producto de la moderna sociedad capitalista ... Podemos repetir que los sistemas de clase social plenamente desarrollados fueron... desconocidos en la sociedad antigua; ellos sólo llegaron a constituirse después de 1789".[11]

Subdesarrollo y Diferenciación Social

Es sabido que desde su primer trabajo conjunto, Marx y Engels ya habían anticipado que "Nuestra época... se distingue... por haber simplificado las contradicciones de clase. Toda la sociedad va dividiéndose cada vez más en dos grandes campos enemigos, en dos grandes clases, que se enfrentan directamente: la burguesía y el proletariado".[12] Pero no olvidemos que el objeto de observación de aquellos pensadores estaba constituido por los países de Europa, en los cuales, si bien es cierto que los modernos sistemas integrados de clases sociales han alcanzado su mayor expresión, con el nacimiento, consolidación y expansión del monopolio como hecho central del sistema de "libre empresa"; con el imperialismo en una palabra, en estos países —como en los demás del planeta— se han producido importantísimos cambios en más de un siglo transcurrido desde la publicación del *Manifiesto Comunista.* Entre paréntesis, esos nuevos hechos sirven de base a quienes pretenden refutar la teoría marxista de las clases con sus estudios de estratificación, casi siempre ignorando por completo las consecuencias trascendentales del fenómeno del imperialismo sobre aquellas sociedades, como explicación medular de dichos cambios (crecimiento de las clases y

[11] Oliver C. Cox, *Caste, class & race,* Monthly Review Press, Nueva York, 1959, pp. 143 y 154.

[12] Carlos Marx y Federico Engels, *El manifiesto del Partido Comunista,* en *Obras Escogidas,* Editorial Cartago, Buenos Aires, 1957, p. 15.

capas medias, cambios de actitud en capas amplias de los obreros, etc.).

Otra circunstancia que conviene dejar establecida, es que aquellas tendencias simplificadoras de la estructura social en virtud de la expansión del capitalismo, como es obvio, en nuestros países atrasados no actuaron con igual vigor. Este es el significado, desde el ángulo de la formación de las clases sociales, del subdesarrollo. Conviene recordar que el nuevo régimen de producción fue en nuestras naciones un fenómeno impuesto por la fuerza desde el exterior, sobre variadas estructuras precapitalistas, cuya heterogeneidad en términos generales no quedó siquiera demarcada por las fronteras "nacionales" de cada una de las sociedades colonizadas, sino por las posibilidades y conveniencias de los conquistadores.[13] Las sociedades existentes en la actual Latinoamérica se vieron aherrojadas, desquiciadas, corrompidas y absorbidas por el capitalismo mercantilista ibérico —y europeo—, pero sin que durante siglos llegaran a producirse, como es sabido, los efectos de acumulación de capitales y desarrollo económico que se dieron en las metrópolis capitalistas hegemónicas: principalmente Inglaterra, Holanda, Francia y otras[14] (las que a su turno, sobre todo durante los siglos XVII y XVIII, habían convertido a España y Portugal en países "satelizados", esto es, dependientes, subdesarrollados).

Por otro lado, el "capitalismo del subdesarrollo" que en la actualidad campea en nuestros países, de que nos habla Alonso Aguilar M. en su más reciente y magnífico libro,[15] fue gestado a lo largo de la época colonial, consolidado en décadas de neocolonialismo "independiente", bajo las consignas del librecambismo, y profundizado y llevado a nuevos planos por la dependencia estructural respecto al imperialismo, es decir respecto a Estados Unidos y otras potencias, si bien no deja dudas sobre la *esencia* de las relaciones de producción impuestas sobre las viejas sociedades, precisamente por el débil crecimiento que lo caracteriza ha sido un sistema menos

[13] PETER WORSLEY (*El Tercer Mundo*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1966, caps. I a III) hace un relevante análisis sobre este particular, en relación con la política colonialista europea en Africa.

[14] ANDRÉ GUNDER FRANK (*Capitalism and underdevelopment in Latin America, historical studies of Chile and Brazil*, Monthly Review Press, Nueva York, 1967) lleva adelante y concreta los análisis de Baran y aporta un rico material sobre este particular, además de un método dialéctico muy sugestivo para futuras investigaciones. Ver especialmente cap. I. Secciones B a E y cap. III, B.

[15] ALONSO AGUILAR MONTEVERDE, *Teoría y Política del desarrollo latinoamericano*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1967. Tercer capítulo.

eficaz que el capitalismo "clásico" de Europa, Estados Unidos y otros países, para liquidar y metamorfosear a fondo los antiguos sistemas de organización social.

El funcionamiento monopolista de la economía y la concentración extrema de la riqueza y los ingresos; el acelerado crecimiento demográfico y la reactivación de un proceso de urbanización que no es correspondido por el ritmo del desarrollo industrial; la proliferación de actividades improductivas, la reducida productividad de vastos sectores de población subocupada —sobre todo en el campo— y la sobreexplotación a que se ve sujeta la mayoría del pueblo trabajador; el aumento del número de pequeños establecimientos industriales y la aparición de una extensa gama de los dedicados al comercio y otros servicios, que coexisten junto a los más modernos y eficientes (los cuales concentran y centralizan cada vez más el capital en todas las actividades); el ahondamiento de las desigualdades regionales, sectoriales y sociales; la creciente participación del Estado en la economía y al mismo tiempo el carácter y alcances limitados de su acción; la ramificación y agudización de la dependencia; el despilfarro de buena parte del potencial de inversión por la clase nacional dominante y el gravoso succionamiento de otra parte de dicho potencial por los grandes monopolios extranjeros, como precio inevitable de la subordinación estructural, a la vez que son características sobresalientes del modo actual de operar del "capitalismo del subdesarrollo", añaden nuevas complicaciones a la estructura social de nuestros países, atenúan el proceso de polarización de nuestras sociedades en las dos grandes clases peculiares del sistema capitalista e imprimen determinadas características a todo el proceso socioeconómico.

Así, no puede extrañarnos que un rasgo señalado de la estructura socioeconómica del subdesarrollo sea que en nuestras naciones la heterogeneidad social resulte mucho más acusada que en los países desarrollados: ni la burguesía ni el proletariado alcanzan en aquéllas los contingentes ni las modalidades observables en éstos; los distintos estratos de la pequeña burguesía son más tenues, como más débil es también el nivel de urbanización, en tanto que, indudablemente, el proletariado *lumpen* es más numeroso, etc.[16] En otras palabras, a la par que el sistema de clases no llega ni pueda llegar a cristalizar plenamente en los moldes de las potencias imperiales, algunos rasgos de la estructura social resultante sirven de punto de apoyo a toda una serie de teorías sobre el "dualismo", el "pluralismo" y con más frecuencia —¡todavía!— de estructuras

[16] Ver mi libro *El drama de América Latina, el caso de México*. Cuadernos Americanos, México, 1964, pp. 50 y sigs.

o sectores "feudales", "semifeudales" o bien "marginales" o "precapitalistas", que conviven, a manera de rémora que impide o estorba el desarrollo, al lado de un sector capitalista o moderno.

A menudo se pretende que los sectores "arcaicos" están divorciados de los "modernos" y se confunden las desigualdades y contradicciones del subdesarrollo con un supuesto funcionamiento independiente de dos o más "sistemas económicos" dentro del mismo país, al parecer cada uno con su propia estructura de clases. Se ignora, por lo tanto, que una y otra porciones de la sociedad son fruto de un único proceso histórico de expansión de un solo régimen de producción —el capitalismo— a las escalas mundial, nacional, regional y sectorial, vinculadas entre sí en un todo interdependiente, en el que unos componentes son dominantes y otros subordinados.

En lugar de una sociedad "dual", afirma André Gunder Frank, el panorama actual que nos ofrece el capitalismo del subdesarrollo muestra los hechos siguientes: "1) Estrechos lazos económicos, políticos, sociales y culturales entre cada metrópoli y sus satélites, de donde resulta que el punto más apartado y el último campesino están integrados al sistema como un todo... (2 Estructura monopólica del sistema en su conjunto... 3) Desperdicio y desviación de los recursos disponibles a lo largo de todo el sistema y de la cadena de metrópolis-satélites... 4) Como parte de este desperdicio, la expropiación y apropiación de una gran parte, la totalidad, o incluso cantidades mayores, del excedente económico o plusvalía del satélite, por su metrópolis local, regional, nacional o internacional".[17]

O como afirma Rodolfo Stavenhagen, respecto a los países de América Latina: Existen sin duda grandes diferencias regionales, sectoriales y sociales, pero ellas "...no justifican el empleo del concepto 'sociedad dual'... En la medida que el desarrollo industrial localizado en algunas zonas de América Latina se basa en la utilización de mano de obra barata..., las regiones atrasadas —que son proveedoras de esta mano de obra barata— desempeñan una función específica en la sociedad nacional, y no son meramente zonas a las que —por una razón u otra— no ha llegado el desarrollo". El propio sociólogo sintetiza una observación subrayada también por muchos economistas: "...la canalización de capital, materias primas, géneros alimenticios y mano de obra proveniente de las zonas 'atrasadas' permite el rápido desarrollo de los 'polos de

[17] A. GUNDER FRANK, *ob. cit.*, p. 149.

crecimiento' y condena a las zonas proveedoras al mayor estancamiento y al subdesarrollo".[18]

Resumamos: la ley del valor del régimen capitalista actúa inexorablemente y, bajo el impulso de las fuerzas del mercado, los recursos productivos se desvían hacia las ramas, sectores y regiones de la economía que permiten asegurar las mayores utilidades para el capital. La política económica estatal, subordinada como está a los intereses —monopolísticos— de la clase dominante, actúa en la misma dirección y sólo débilmente opera como factor que contrarresta las tendencias "naturales" del sistema.[19] Así, el desarrollo no sólo tiene que ser contradictorio, anárquico, desequilibrado, sino que tiende a profundizar las desigualdades, siempre a costa de los componentes y clases más débiles de la sociedad. La característica primordial de la economía del país subdesarrollado es su dependencia del imperialismo y esta circunstancia, al mismo tiempo que da lugar al nacimiento de poderosas fuerzas socioeconómicas que contribuyen a ahondar las desigualdades internas, es un hecho fundamental que contribuye a frustrar, enajenar o debilitar el desarrollo industrial, así como a deformar todo el proceso de ubanización.[20] La estructura social refleja necesariamente estos hechos. Y en la base de una pirámide social siempre cambiante y en desarrollo, en particular en países relativamente dinámicos como México, están las clases sociales que sin cesar incrementan las legiones de desposeídos y semiproletarios.

Estratos y Clases Sociales

La diferenciación o estratificación que acompaña a la división de la sociedad en clases es un hecho histórico. Concretamente, como vimos, el subdesarrollo imprime algunos rasgos de heterogeneidad vinculados con el atraso mismo y el más débil movimiento de

[18] R. STAVENHAGEN, "Siete Tesis Equivocadas sobre América Latina", periódico *El Día*, México, 25 y 26 de junio de 1965. Entre otros trabajos recientes de economistas mexicanos que analizan la interrelación de los sectores "atrasados" y los "modernos", cabe mencionar un excelente estudio que contiene interesantes cuantificaciones: FERNANDO PAZ SÁNCHEZ, *Estructura y desarrollo de la agricultura de México*, tesis profesional, UNAM, México, 1964, especialmente capítulos 3 a 6 de la parte I.

[19] Ver mi ensayo sobre "La Política Económica", en *México: riqueza y miseria, dos ensayos*, por ALONSO AGUILAR M. y FERNANDO CARMONA, Editorial Nuestro Tiempo, México, 1967.

[20] En mi libro ya mencionado (*El drama de A.L...*, Tercera Parte) se tratan de mostrar los mecanismos y la acción de la dependencia en el caso de México.

polarización social. Pero es conveniente advertir que lo anterior no significa que la mayor homogeneidad básica de los países capitalistas industrializados simplifique su estructura social, ni mucho menos. Por el contrario, en estas últimas potencias la división en clases puede estar mejor definida, pero a la vez resulta más compleja, como más rica, integrada y especializada es su economía, fruto de una avanzada división social del trabajo, más altos coeficientes culturales, y desde luego, las propias proyecciones internacionales a que obliga su base monopolística, sobre todo lo cual se asienta toda una maraña de actividades productivas y servicios improductivos.[21]

Estos hechos influyen sin duda en las concepciones sobre la estratificación social, que tanto preocupan a los modernos sociólogos. En las presentes reflexiones hemos creído oportuno hacer las consideraciones generales precedentes, pero no pretendemos examinar todos los ángulos de esta cuestión. Más bien, nos interesa distinguir entre estratificación y división en clases y apuntar cuál es la cimentación social de ambas, pero sin ahondar en el problema. El ya mencionado Stavenhagen, en su tesis profesional presentada en París, señala algo que puede ayudarnos a normar nuestro criterio: "...las características específicas de cada sistema de estratificación *dependen estrechamente del contenido específico de las relaciones y los conflictos de las clases subyacentes*". Nuestro autor aclara todavía más: *"Las estratificaciones"* constituyen "un cuadro estático y descriptivo de la organización social y son determinadas de modo importante por los sistemas de valores de la sociedad, *pertenecen a la superestructura social,* en tanto que las relaciones entre las *clases* sociales son *determinadas por las relaciones de producción de la sociedad*".[22]

Es cierto que muchos de los sistemas de estratificación hacen descansar su fundamento teórico en factores económicos, tales como la ocupación, el ingreso, los niveles y condiciones de vida de los diversos estamentos sociales; pero casi siempre adolecen de fuertes

---

[21] Es un hecho que en la fase del imperialismo aumentan mucho más de prisa las actividades improductivas que las productivas en estas potencias. Tómese en cuenta que, por ejemplo en Estados Unidos, entre 1929 y 1963, el "desperdicio en la distribución" y los gastos de publicidad, han crecido de 7,513 a 37,449 millones de dólares y el excedente absorbido por el gobierno para fines civiles y militares de 10,227 a 168,008 millones de dólares, sin contar el aumento en toda otra serie de servicios no productivos. Véase JOSEPH D. PHILLIPS, *Estimating the Economic Surplus,* apéndice de la obra mencionada de Baran y Sweezy, pp. 369 y siguientes.

[22] RODOLFO STAVENHAGEN, *Essai comparatif sur les clases sociales...*, p. 49. (Cursivas mías. FCP).

dosis de subjetivismo que nublan el análisis. Y es que por estratificación comúnmente se entiende una división horizontal de la sociedad, en capas definidas, entre las cuales a menudo se consideran las clases propiamente o bien castas, estamento y *status,* en cuya definición se hacen intervenir elementos sociales secundarios, si no es que francamente idealistas: conciencia de cada quien sobre su pertenencia a una u otra clase o *status,* grado de educación, participación en determinadas organizaciones sociales, condiciones raciales o étnicas, costumbres, lenguaje, actitudes y valores religiosos, políticos, sociales, etc.[23] En fin, los estratos pueden también considerarse como formaciones sociales secundarias que surgen y desaparecen en el seno de una clase o de una capa. En mi concepto, pues, Stavenhagen tiene razón al considerar las estratificaciones como características que con propiedad pertenecen a la superestructura social.

Pero aun quienes manejan elementos más objetivos como los de índole económica ya señalados, parecen no reconocer, o más bien interpretan de un modo insostenible en un plano científico, hechos advertibles en la realidad y que requieren una explicación satisfactoria, tales como que los miembros de una misma clase pueden tener actitudes sociales, religiosas o políticas distintas e incluso encontradas; desempeñar tareas sustancialmente diferentes (por ejemplo, componentes de la pequeña burguesía que se ocupan unos en trabajos "intelectuales" y otros en trabajos manuales); modos de vida, profesiones e ingresos diferentes, etc. Inversamente, miembros de distintas clases pueden coincidir, sobre todo en las fronteras entre unas y otras, en uno o varios de esos aspectos económicos. Y sin embargo, los sociólogos que siguen estas pautas se mueven a menudo con un afán semejante al del grupo de los "sicologistas", "biólogos", etc. y están quizá menos distantes de ellos de lo que pudiera suponerse a simple vista.

Podemos afirmar que unos y otros "estratificadores", los que basan sus sistemas en aspectos subjetivos y los que los fundamentan en hechos más objetivos, suelen perder de vista el verdadero punto de sustentación de las clases sociales, de las fuerzas en las que descansa su dinámica y del carácter antagónico de las divisiones de la sociedad, llevados por un prurito "cuantificador" que suele servir de mampara a su verdadera motivación: soslayar las causas reales y las implicaciones de la diferenciación social. Su actitud se asemeja a la de aquellos teóricos sobre quienes Lenin hacía alguna vez esta observación: "...intentar contar todos los casos aislados y sope-

[23] Ver V. SEMIONOV, *ob. cit.,* pp. 29 y siguientes: Véase también el trabajo de MAURICE BOUVIER AJAM y GILBERT MURY (*Las clases sociales y el marxismo*).

sar cada uno de ellos, determinar con la precisión de una balanza de farmacia dónde termina exactamente el régimen de la servidumbre y dónde empieza el capitalismo puro, significa atribuir a los marxistas su propio pedantismo".[24]

La cimentación de las clases reside en la estructura misma de la sociedad: en las relaciones sociales de producción. Y su desarrollo descansa en el de las fuerzas productivas de la sociedad en cada formación socioeconómica, tal y como lo descubrieron Marx y Engels desde hace más de un siglo. Esta es la fundamentación científica necesaria para estudiar el problema. Y aunque es sabido que, concretamente, Marx murió precisamente cuando iniciaba la redacción del capítulo de *El capital* en que habría de sistematizar su teoría de las clases sociales dispersa y aplicada por él en toda su obra anterior, otros pudieron más tarde definir con toda concreción y claridad lo que puede entenderse por ellas:

"Las clases sociales, escribió Lenin, son grandes grupos de hombres que se diferencian entre sí por el lugar que ocupan en un sistema de producción social, históricamente determinado; por las relaciones en que se encuentran con respecto a los medios de producción (relaciones que en gran medida quedan establecidas y formalizadas por las leyes); por el papel que desempeñan en la organización social del trabajo y, consiguientemente, por el modo y la proporción en que perciben la parte de riqueza nacional de que disponen. Las clases son grupos humanos, uno de los cuales puede apropiarse del trabajo del otro, por ocupar puestos diferentes en un régimen determinado de economía social".[25]

Las clases en la evolución histórica de México

No caben criterios demasiado simplistas para aproximarse a este problema. Por su naturaleza misma, los fenómenos determinantes de la formación de las clases sociales son tan complejos como la propia evolución histórica de la sociedad,[26] evolución que en el caso

[24] V. I. LENIN, "Socialismo pequeñoburgués y socialismo proletario", en *La alianza de la clase obrera y del campesinado* (colección de escritos sobre este tema), Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1954, p. 259.

[25] V. I. LENIN, *Obras escogidas*, Editorial Problemas, Buenos Aires, tomo IV, pp. 214-15. Citado por V. SEMIONOV, *ob. cit.*, pp. 53-54.

[26] Señala R. DAHRENDORF (*ob. cit.*, p. 36): "Si Marx hubiera pretendido ofrecer una rigurosa descripción fotográfica de su sociedad, su prototipo hubiera sido, en la realidad, insuficiente". Más adelante afirma algo que vale la pena recoger: "Afirma inicialmente Marx en forma inequívoca que las divergencias de clase no se basan en la disparidad de ingresos

de México dista mucho de estar suficientemente estudiada, con un enfoque que permita entender a plenitud las características del curso que siguió el "capitalismo del subdesarrollo" a lo largo de nuestra historia. En buena medida, todavía falta desde una caracterización en verdad científica de las sociedades precapitalistas anteriores a la Conquista, hasta la de cada una de las etapas subsecuentes, desde el ángulo del enraizamiento en nuestro suelo de la nueva formación social y sin perder de vista los avances del capitalismo mundial, sobre todo en la época del mercantilismo.

Es necesario insistir en que también respecto a las etapas que siguieron a la liquidación del régimen colonial, período éste que coincide en lo fundamental con los siglos del desarrollo más dinámico del capitalismo mercantil, al que tanto aportó el Nuevo Mundo, falta una concepción adecuada sobre el papel y las características de la evolución del nuevo régimen de producción en México, y que incluso respecto al presente —como vimos— se arrastran todavía algunos esquemas y concepciones, que contribuyen poderosamente a oscurecer nuestra comprensión del problema de la formación de las clases sociales en nuestro país. Conviene, por lo tanto, recordar, sumarísimamente, *algunos rasgos fundamentales* de nuestra evolución histórica a partir de la etapa colonial.

Mucho de lo que se escribe sobre ese prolongado período es de tal manera equívoco, que muchos autores hacen prácticamente coincidir las clases sociales con el origen o las condiciones raciales de los distintos grupos: españoles peninsulares, criollos, mestizos, las llamadas castas e indios, sin analizar verdaderamente las relaciones sociales de producción a lo largo de toda esa etapa o confundiendo las clases y estratos de aquella sociedad con categorías precapitalistas: esclavos, siervos, señores feudales, etc.[27] Es decir, no faltan autores, como decía Marx, que continúan pegando etiquetas jurídicas de otras formaciones sociales, ya archivadas por la historia, a una realidad cambiante y que no se deja encerrar en rígidas casillas.

Por nuestra parte, estamos lejos de tener un conocimiento cabal sobre esos hechos complejos, pero nos parece que hay elementos muy esclarecedores, aportados por las investigaciones de algunos historiadores, que pueden servir de punto de partida para

---

ni tampoco en la procedencia de éstos. No son, pues, sus clases... en el sentido de las de los censores romanos. Lo que es decisivo... es 'la propiedad'... como fuerza movilizada de producción, como 'propiedad de los medios de producción' ", (p. 38). Pero esto mismo, complejo de por sí, no deja de ser una simplificación.

[27] Un ejemplo reciente lo proporciona el libro de MANUEL LÓPEZ GALLO (*Economía y política en la historia de México,* Ediciones Solidaridad, México, 1965, cap. II).

encauzar futuras investigaciones sobre senderos conducentes hacia una explicación más satisfactoria. Luis Chávez Orozco, por ejemplo, en alguno de sus ensayos escritos hace más de 20 años, al referirse a la diferenciación social de la Colonia distingue dos clases sociales explotadoras, una *capitalista* (dueños de minas y obrajes, comerciantes e incluso el clero como prestamista e inversionista) y otra *no capitalista* (terratenientes y maestros artesanos); y dos clases sociales explotadas, los *proletarios* (jornaleros de minas y obrajes industriales) y los *no proletarios* (oficiales artesanos y otros). La estratificación derivada de esa base, a juicio del mismo autor, era tal que las dos primeras clases estaban constituidas principalmente por españoles peninsulares y criollos y las dos últimas por indios y componentes de las llamadas castas. Más aún, respecto al feudalismo que con frecuencia se asocia a la encomienda y demás instituciones coloniales, Chávez Orozco apunta algo que convendría meditar: "...lo que más contribuía a diferenciar la encomienda de la servidumbre propiamente dicha, era que el indio estaba exento de los servicios personales y disfrutaba del privilegio de poder litigar con su amo".[28]

Es claro que la interpretación anterior requiere mucho mayor análisis y que los hechos de este período no son tan simples; pero en ella se trata de considerar el fenómeno del capitalismo.

Mucho está por estudiarse todavía. Los sistemas de *conquista,* verbigracia, que predominaron en la mayor parte del país en los que la población indígena explotada era numerosa y más estratificada, no fueron los mismos que en términos generales prevalecieron al norte de los ríos Pánuco y Santiago,[29] menos poblados y donde la sociedad adquirió desde el principio algunos rasgos más aproximados a los sistemas de *colonización* (tanto los sajones en Estados Unidos y Canadá, como los españoles en Chile y Argentina, por ejemplo): "...la colonización de los Estados del Norte, ha escrito Miguel Othón de Mendizábal, fundamentalmente minera, fue una válvula de escape de gran importancia que dio salida a los excedentes más enérgicos de las clases medias y hacia nuevos campos de verdaderas actividades productivas..."[30] De esto se derivaron por

[28] Luis Chávez Orozco, "Servidumbre y peonaje", en *Historia y sociedad,* México, no. 6, verano de 1966, pp. 31 y sigs.

[29] Ver Ángel Palerm, "Factores históricos de la clase media en México" (Comentarios al estudio de Nathan L. Whetten, "El surgimiento de una clase media en México"), en *Las clases sociales en México,* Sociedad Mexicana de Difusión Cultural (Colección Tlapali), México, s.f. (1960), especialmente pp. 67 y sigs.

[30] Miguel Othón de Mendizábal, "El origen histórico de nuestras clases medias", *Id.,* p. 16.

fuerza algunas distinciones importantes en cuanto al papel del trabajo "libre" y de los empresarios, de las cuales es posible advertir algunas consecuencias a lo largo del México independiente.

Por otra parte, como afirma Angel Palerm en relación al pretendido feudalismo impuesto por España: "Una primera ligereza se comete al considerar a la España del XVI como un país uniforme... La seunda ligereza consiste... en considerar a la España del (siglo) XVI como un país de estructura feudal, cuando lo cierto es que una de sus partes (Cataluña) estaba al nivel del desarrollo económico y social de Italia, por ejemplo, y otra parte (Castilla) estaba en el delicado momento de una especie de empate entre la nobleza y la clase media, que aparentemente el poder real y la dinámica histórica iban a romper en beneficio de la última". Incidentalmente, el propio autor plantea un argumento sugestivo y digno de reflexión: que la conquista del Nuevo Mundo fortaleció a la nobleza y frustró en consecuencia el desarrollo capitalista de la metrópoli española.[31]

Es claro que hechos como este obligan a reapreciar el proceso social de este período en una perspectiva más justa.

De la misma guisa, es claro que no puede hacerse tabla rasa de todo el período colonial. Ya en la segunda mitad del siglo XVIII se producen cambios fundamentales, que preludiaron la independencia y "liberalizaron" el régimen colonial, apuntando claramente hacia un desarrollo capitalista más franco, que, sin embargo, por diversas razones se frustró. Es indudable que estos años merecen un análisis mucho más cuidadoso, pues, entre otras cosas, se pueden advertir fuerzas que muestran más claramente la interconexión de la evolución nacional con los cambios en el capitalismo, ya en plena revolución industrial en Inglaterra y cuando se registran los sacudimientos de la revolución de independencia en Estados Unidos y la gran Revolución Francesa, hechos que son efecto y causa de las profundas fuerzas que empujaban a la transformación del mundo y de nuestro Continente. Como ha escrito Mariátegui: "Enfocada sobre el plano de la historia mundial, la independencia sudamericana se presenta decidida por las necesidades del desarrollo de la civilización occiental o, mejor dicho, capitalista. El ritmo del fenómeno capitalista tuvo en la elaboración de la independencia una función menos aparente y ostensible, pero sin duda, mucho más decisiva y profunda que el eco de la filosofía y la literatura de los enciclopedistas..."[32]

---

[31] *Ob. cit.*, pp. 71-74.

[32] José Carlos Mariátegui, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana,* citado por Alonso Aguilar Monteverde, "El Marco Histó-

El movimiento de independencia es nuestra primera gran revolución nacional fallida. La lucha por la transformación de la estructura socioeconómica heredada de la Colonia ocupa varias décadas. Pero nada puede impedir que se produzcan cambios, que afectan a la estructura social, todo lo cual no basta para que algunos autores continúen arrastrando, sin mayor análisis de las relaciones productivas, el esquema sobre el feudalismo y el precapitalismo. Algunos no parecen tomar en cuenta el testimonio de los propios actores de la época: "Cuando se nos ha dicho muy seriamente que teníamos una aristocracia —escribía Mariano Otero en 1842—, cuando se nos ha exhortado a contemporizarla y se nos ha hablado de la nobleza europea, no se ha sabido lo que se ha dicho; se han tomado miserablemente las palabras por las cosas, y un error de idioma ha traído el de la política; mas a la simple comparación de aquellas clases con las nuestras el encanto desaparece, y se concibe perfectamente por qué el poder en estas clases nuestras no ha podido establecerse en México sino en horas de turbación, por qué no se ha sostenido más que en medio de una lucha incesante, y por qué han sucumbido tan presto".[33]

Un testimonio posterior, el de Justo Sierra, ofrece esta otra interesante observación: "En este país, ya lo dijimos, propiamente no hay clases cerradas, porque las que así se llaman sólo están separadas entre sí por los móviles aledaños del dinero y la buena educación; aquí no hay más clase en marcha que la burguesía, ella absorbe todos los elementos activos de los grupos inferiores"; añade más adelante: "Esta burguesía... ha absorbido a las antiguas oligarquías, la reformista y la reaccionaria...".[34] Claro está que sería preciso puntualizar numerosos aspectos. Sierra se refiere al período que sigue a los cambios profundos que acompañan a la Reforma, uno de los más intensos y complejos de nuestra historia, en el que la intervención y las influencias exteriores se multiplican y profundizan. Pero lo que no se puede dudar es que el proceso de transformación de la estructura social tiene un claro signo capitalista, que la proletarización se extiende a numerosos indígenas despojados de sus tierras comunales, se ensancha la infraestructura,

---

rico del Desarrollo Latinoamericano", *Investigación Económica* (Organo de la Escuela Nacional de Economía), México, vol. XXIV, no. 95, tercer trimestre de 1964, p. 343.

[33] MARIANO OTERO, *Ensayo sobre el verdadero estado de la cuestión social y política que se agita en la República Mexicana*, Ediciones del Instituto Nacional de la Juventud Mexicana, México, 1964, p. 73.

[34] JUSTO SIERRA, *Evolución política del pueblo mexicano*, UNAM, México 1948, p. 387. Ver también JOSÉ CARRILLO, *Sociología de la educación mexicana*, Editorial Galeza, México, 1958, capítulos IV a VI.

crecen las ciudades, se intensifica la producción minera —orientada desde siempre al mercado mundial y a la que no es posible atribuirle una esencia feudal, ni siquiera en sus inicios durante la Colonia—, florecen el comercio interior y exterior y las actividades financieras, se fundan industrias, se fortalece en alguna medida el mercado interno, etcétera.

En otras palabras, estimamos que es indudable que en las últimas décadas del siglo XIX y durante la fase porfirista, en México puede advertirse esta situación señalada por Marx y Engels desde 1848: "La condición esencial para la existencia y para el dominio de la clase burguesa es la acumulación de riqueza en manos de particulares, la formación e incrementos del capital; la condición del capital es el trabajo asalariado".[35] Pero, como recordamos en páginas anteriores, por una parte, este proceso coincide con el del surgimiento del imperialismo y, por la otra, el proceso nacional de concentración de la riqueza vuelve a ser tan brutal o más que el que caracterizó a la Colonia y la explotación de vastos sectores de nuestro pueblo tan despiadada, que con las enormes haciendas pobladas de peones acasillados, el inaudito despotismo, el pavoroso atraso cultural y el renacer de las influencias del clero, los moldes de la sociedad mexicana parecen autorizar a quienes le siguen colgando etiquetas que no corresponden a su contenido real.

Con su peculiar enfoque, influido fuertemente por las concepciones sociológicas europeas en boga, Andrés Molina Enríquez distingue más de 12 grupos sociales en la sociedad porfiriana, que van desde el "elemento extranjero" que "tiene entre nosotros el carácter de huésped invitado, rogando y recibiendo como quien de favor y por su parte no lo recibe" y los "criollos nuevos o liberales", hasta los indios o el "elemento de raza" divididos en una serie de cinco estratos (obreros inferiores, propietarios comunales, etc.). Pero nuestro autor hace observaciones tan interesantes como ésta: "...no existen en nuestro país las clases medias propiamente dichas, es decir, clases medias propietarias, pues los mestizos directores, profesionistas, empleados y ejército, no son en suma, sino clases que viven de las trabajadoras, y por lo mismo, privilegiadas también..."[36] Es decir, aun en ese esquema que ahora nos resulta curioso, pueden advertirse relaciones sociales de producción que no son ajenas al capitalismo, las cuales, no obstante, se desenvuelven dentro de parámetros determinados por la agudización de la dependencia del exterior, como fruto del poder arrollador del im-

[35] *Manifiesto del Partido Comunista,* en *ob. cit. loc. cit.*

[36] ANDRÉS MOLINA ENRÍQUEZ, *Los grandes problemas nacionales.* Ver *Las clases sociales en México, ob. cit.,* pp. 26 y sigs.

perialismo, la concentración de la riqueza y la super explotación del pueblo trabajador, que no tiene ni una organización fuerte ni una elevada conciencia política y al que no se deja más vías abiertas para hacer sentir su inconformidad que las de una genuina erupción revolucionaria.

Frente a campesinos, peones agrícolas, asalariados industriales y demás sectores sociales explotados, débiles y desorganizados, y con el poderoso apoyo extranjero, la burguesía deviene fácilmente en oligarquía. Las otras clases se mantienen alejadas de su estereotipo en los países desarrollados, limitadas en su desenvolvimiento por el raquitismo del mercado, el cual, en las condiciones de extrema pauperización interior, despilfarro de recursos por la oligarquía dirigente y succión imperialista del excedente económico desde el exterior, sólo puede crecer con lentitud, contrahecho y anémico. Pero, en nuestro concepto, no hay verdadera razón para impugnar el carácter capitalista de las relaciones sociales de producción. Es cierto que entonces como hoy —más que hoy— existe subconsumo, que la productividad es baja, los campesinos se ven reducidos a la condición de peones acasillados, casi siervos y aun esclavos, y —como ocurre, si bien en mucha menor medida, en los países desarrollados— que hay autoconsumo, pero en lo fundamental el desarrollo de la agricultura descansa en la propiedad privada de los medios de producción, en la explotación multifacética del campesinado y se ve condicionado por imposiciones del mercado exterior e interior: se exporta algodón, henequén, café, vainilla, guayule, ganado; el "néctar" de las haciendas pulqueras o el azúcar o el mezcal, no se autoconsumen en las haciendas sino que se envían, como también cantidades crecientes de maíz, arroz y otros granos, frutas, legumbres y productos pecuarios, a satisfacer la demanda de las ciudades en expansión. Y menos duda aún ofrece la caracterización de los sectores industrial, comercial y financiero de la época. Las relaciones sociales que surgen de este proceso son predominante y esencialmente capitalistas, así se trate del "capitalismo del subdesarrollo". Bajo el doble impacto de esas fuerzas internas y externas en acción, ni nuestro capitalismo criollo ni las clases sociales que surgen de él pueden desenvolverse de un modo distinto; las formas precapitalistas que el nuevo sistema no puede liquidar totalmente cumplen, sin embargo, otra función. Por esto se antoja extraño que muchos marxistas sostengan todavía respecto al porfirismo, por ejemplo, cosas como éstas: "El desarrollo económicosocial exigía la destrucción de las relaciones semifeudales existentes"; la disposición de fuerzas sociales colocaba "...por un lado las que eran portadoras de intereses nacionales; la burguesía

industrial en lento ascenso, el proletariado...", etc., "y por el otro el imperialismo y sus fuerzas de apoyo —terratenientes, alto clero, casta militar—..."; en fin: "Ya a principios de este siglo la clase obrera tenía planteado el problema de tomar en sus manos la dirección de la lucha del pueblo mexicano...".[37] Pocos se han salvado de arrastrar un esquema semejante (desde luego no puede exceptuarse al autor de estas páginas) y poco se ha estudiado con profundidad las muy variadas evidencias aportadas por la realidad, que obligan a reapreciar el supuesto predominio del semifeudalismo y las simplificaciones en torno a la burguesía industrial y el papel del proletariado.

Entre otras cuestiones, habría que precisar en qué medida, como ocurre en la actualidad en Latinoamérica en su conjunto, operó en los años del porfirismo un proceso de fusión entre las distintas capas o sectores de la burguesía,[38] como se recordará que apuntaba Justo Sierra. No se puede olvidar que la "burguesía industrial en lento ascenso" incluía latifundistas, comerciantes, banqueros y miembros conspicuos de la burguesía burocrática, vinculados todos con el imperialismo, y que el proletariado industrial, tanto como el rural, estaba muy lejos de su contraparte en las potencias industriales imperialistas. Por todo ello, estimo que el siguiente pasaje de un reciente trabajo de don Jesús Silva Herzog es justo y digno de toda consideración: "Se ocurre formular esta pregunta: ¿quiénes apoyaban al régimen de Díaz en los últimos diez años...? Lo apoyaba un ejército de 30,000 hombres...; lo apoyaba el clero, especialmente el alto clero...; lo apoyaban los grandes propietarios territoriales, los industriales, los grandes y medianos comerciantes y los banqueros; o *en otras palabras, la burguesía*".[39] Esto no obsta, me permito añadir, para que determinados sectores de la misma

---

[37] "Programa del Partido Comunista Mexicano" (folleto), Ediciones del Comité Central, México, 1966, p. 17. Pero hay incongruencias mucho mayores, como las que Gerardo Unzueta analiza en *Lombardo Toledano y el marxismo leninismo*, Fondo de Cultura Popular, México, 1966.

[38] Como escribían sobre América Latina los economistas norteamericanos LEO HUBERMAN y PAUL M. SWEEZY, hace unos años: "...las aristocracias terratenientes tradicionales se han mezclado hoy con las burguesías financiera, comercial y manufacturera. Los terratenientes han invertido en pueblos y ciudades; los comerciantes y los banqueros han comprado tierras; las familias se han vinculado por matrimonio..." "Notes on Latin America", *Monthly Review*, Nueva York, vol. XIV, n. 11 marzo de 1963, pp. 594-96.

[39] JESÚS SILVA HERZOG, "La Constitución Mexicana de 1917", *Cuadernos Americanos*, año XXVI, nº 2, marzo-abril 1967, pp. 178-79. (Cursivas mías. FCP).

apoyaran a la Revolución Mexicana y para que ésta, a su vez, engendrara nuevos y más fuertes sectores capitalistas en las décadas siguientes.

Las Clases Sociales y el Actual Capitalismo del Subdesarrollo

PARA los fines del presente trabajo recordemos rápidamente los grandes trazos de la evolución histórica reciente, que acompaña a la rotura del viejo *statu quo* porfiriano, surgido de la conjunción de las fuerzas puestas en movimiento por la Reforma, la traición de este nuevo esfuerzo de nuestro pueblo por un sector de liberales y el reforzamiento y profundización de los lazos de nuestra dependencia estructural, como resultado inevitable de la penetración del imperialismo en nuestra economía.

La erupción violenta y terrible de la masa oprimida de trabajadores del campo y la ciudad sacude desde sus cimientos a la sociedad mexicana del porfiriato. Se reestructura el marco legal, institucional y administrativo del país; el pretendido capitalismo liberal del periodo anterior cede el paso a un sistema en el que la intervención del Estado cobra creciente importancia; con las vicisitudes, devaneos y contradicciones que todos conocemos, entre 1920 y 1940 se realiza una profunda transformación estructural que comprende las reformas agraria, laboral y educativa; se fortalece la subestructura económica, se modifica el reparto del ingreso nacional, etc. La etapa culminante de las modificaciones de estructura de la Revolución Mexicana se alcanza en el gobierno de Lázaro Cárdenas, con la aceleración de la reforma agraria, la nacionalización de algunas actividades en manos extranjeras, el decidido apoyo a los obreros y otros trabajadores, el enfrentamiento al imperialismo. Pero entre 1910 y 1940 la economía no creció tan de prisa como en la etapa última, que comprende ya algo más de un cuarto de siglo, en la cual, de conformidad con las estimaciones oficiales, el producto bruto nacional aumentó alrededor de 4.5 veces, el producto industrial 4.9 veces, el agrícola más de 4 veces; la población creció de 19.7 millones de habitantes en 1940 a unos 45 millones en el año que corre, etcétera.

En fin, el posible crecimiento de las clases sociales puede quedar ilustrado, en alguna medida, por la expansión de la estructura ocupacional de la nación. Según los datos oficiales la fuerza de trabajo ocupada subió de un total de 5.3 millones de personas en 1910 a 6.1 en 1940 y 13.4 en 1965. Las personas ocupadas en acti-

vidades básicamente productivas (agricultura, industria manufacturera, etc.) aumentaron de 4.8 millones en 1910 a 10.2 millones en 1965 y la que realiza labores en lo fundamental, improductivas (comercio y otros servicios) de 383 mil personas en el primer año indicado a 3.2 millones en el último, o sea a un ritmo considerablemente superior que los del primer grupo.[40] Hagamos, pues, algunas consideraciones adicionales sobre las principales clases sociales envueltas en este proceso.

Antes de seguir adelante conviene aclarar ciertos aspectos, pues cada una de las clases tiene, por supuesto, distintos componentes, sectores o capas. Aun sin caer en los vicios de algunos "estratificadores" que matizan y subdividen a la sociedad conforme a los más variados criterios,[41] precisa recordar que la *burguesía* se compone de diversas capas o sectores (urbana y rural, capitalistas pequeños, medios y grandes; o bien según su "giro" más importante: burguesía industrial, agrícola, comercial, financiera, burocrática). En el *proletariado* destacan los sectores urbano y rural (que a su vez incluyen trabajadores desposeídos de sus medios de producción, que producen plusvalía y trabajan en las industrias de transformación, extractivas y de la construcción, en los transportes y servicios públicos y aun en ciertos servicios privados; o bien en la agricultura, la ganadería, la silvicultura y la pesca). Las *capas y clases medias*, es decir, las no incluidas en las otras dos, a su vez comprenden a la pequeña burguesía urbana y rural (artesanos, trabajadores individuales, propietarios de talleres, pequeños comercios y otros servicios, rentistas modestos; campesinos con reducidas extensiones de tierra, agricultores y rancheros medios, algunos empresarios y agentes de servicios agrícolas) y a una capa cada vez mejor diferenciada de empleados y trabajadores intelectuales (empleados públicos y privados, clero, técnicos y determinados funcionarios). Los servidores domésticos y los elementos desclasados del *lumpenproletariat* deben también considerarse entre los grupos medios.[42]

Un primer hecho que puede destacarse en estas reflexiones, es que el capitalismo del subdesarrollo determina, como se explicó en el segundo apartado, que la subocupación y la desocupación sean

---

[40] Calculado con datos publicados por Nacional Financiera, *La economía mexicana en cifras*, México, 1966, p. 45, cuadro 4.

[41] Por ejemplo, O. C. Cox, (*ob. cit.*, segunda parte) recoge algunos sistemas de estratificación de sociólogos norteamericanos e ingleses que dividen a la población rural en 10, 15 y aun 20 estratos diferentes, y a la urbana en otros tantos. Por supuesto, también hay los ejemplos contrarios de una excesiva simplificación, frecuentes en México.

[42] Semionov (*ob. cit.*, pp. 90-104) hace una interesante y bien fundada disección de las clases sociales de la sociedad capitalista.

un hecho crónico de nuestro desenvolvimiento, tanto en el medio rural como en el urbano. Se ha estimado por ejemplo, que en el campo mexicano, de 6 millones de población económicamente activa, por lo menos 2 millones pueden considerarse permanentemente desocupados y que la población "redundante" de subempleados asciende a unos 4 millones o más.[43] Debe entenderse, por lo tanto, que este angustioso fenómeno afecta prácticamente a toda la población rural de escasos recursos: campesinos sin tierra, pequeños aparceros y medieros, la mayoría inmensa de los ejidatarios y parvifundistas. De estos grupos brotan las corrientes de emigración rural que fluyen hacia zonas agrícolas de mayor desarrollo, temporal o permanentemente, hacia las ciudades del país y aun al extranjero.

Pero hay otra consecuencia que debe destacarse. En ese marco general prevalece la mayor inestabilidad. El proletariado rural aumenta constantemente en número, pero en realidad no llega a cristalizar de modo cabal en una nueva clase social, sino en una parte relativamente reducida: los trabajadores asalariados permanentes en las explotaciones más modernas y quizá sólo en los casos en que las relaciones de producción y trabajo han perdido un cierto sello paternalista (que por ejemplo se puede observar en las relaciones de los patronos con numerosos trabajadores, hijos de ejidatarios y pequeños agricultores, empleados por campesinos medios, en condiciones parecidas a veces a las de servidores domésticos, incluso en las zonas agrícolas más avanzadas o sean las de riego). Muchos de los trabajadores asalariados sin tierra son, en verdad, sólo jornaleros (y con más frecuencia temporales). En su mayoría son "semiproletarios", como ocurre también con numerosísimos campesinos que disponen de pequeñas fracciones de tierra mala, que están próximos a esta misma condición y viven sometidos a la explotación de los latifundistas, intermediarios y funcionarios. En su mayoría unos y otros, los que tienen alguna tierra y los que no la tienen, viven dispersos y aislados en pequeñas explotaciones.

Los núcleos del nuevo proletariado rural están formados sobre todo por trabajadores permanentes y con más arraigo cuyas relaciones de producción difieren, además, de las antes mencionadas, tanto por su índole como porque en dichas relaciones ya no existe ni sombra de las propias de una etapa anterior. Tal es el caso de

[43] Respecto al dato de los desempleados "permanentes", véase por ejemplo, HORACIO FLORES DE LA PEÑA, "México: una Economía en Desarrollo", Revista *Comercio Exterior*, Banco Nacional de Comercio Exterior, México, agosto de 1963. Sobre la subocupación, ver JUVENCIO WING SHUM, "Subempleo Rural en México", ponencia presentada a la III Reunión de Facultades y Escuelas de Economía de América Latina, en *Investigación Económica*, México, vol. I, nº 98, abril-junio 1965 (segunda época).

los pequeños sectores que han podido organizarse en algunas zonas, por ejemplo en sindicatos, o bien de tractoristas, mecánicos, regadores, y demás, muchos de los cuales, sin embargo, tienen una situación relativamente "privilegiada" frente a los demás. En mi concepto, no puede considerarse que el verdadero proletariado rural comprenda, pues, a todos los campesinos que carecen de tierra de su propiedad (más de 2 millones), algunos de los cuales pueden ser aparceros y otros asalariados, quizá la mayoría, pero en las precarias condiciones dichas. Sin embargo, en gran medida todavía no son una clase *para sí* —en la terminología de Marx— o una "clase política" como afirma Cox; no son elementos precapitalistas ni tampoco genuinos proletarios.[44]

En el capitalismo del subdesarrollo son primaria y fundamentalmente la veta principal del enorme ejército industrial de reserva, que tanto contribuye a deprimir los niveles de salarios rurales y urbanos y al crecimiento de la desocupación "oculta" de las ciudades, el florecimiento de numerosos y pequeñísimos servicios casi siempre improductivos,[45] etc. Asimismo, estos grupos son los que alimentan al proletariado *lumpen* urbano (y aun rural). Como sea, puede afirmarse que en el campo mexicano mal viven, trabajan poco y ganan menos, millones de campesinos proletarios y sobre todo semiproletarios (entre ambos probablemente más de la mitad), que han sido la base del desarrollo del capitalismo nacional; pero, desorganizados y dispersos, sólo ocasionalmente pueden hacer sentir el vasto potencial social que representan. Si bien a menudo hacen patente su voluntad de luchar por cambiar su situación, lo que se refleja en las frecuentes represiones contra ellos, también exhiben la inestabilidad y el atraso político derivados de sus condiciones de vida y trabajo.

Este es un fenómeno universal de todo el llamado Tercer Mundo: "Al abandonar el campo —escribe por ejemplo el argelino Fanon—, donde la demografía plantea problemas insolubles, los campesinos sin tierra, que constituyen el lumpen-proletariat, se dirigen hacia las ciudades, se amontonan en los barrios miserables de la periferia y tratan de infiltrarse en los puertos y las ciudades

[44] Es ilusorio pretender que el proletariado rural crece tan de prisa, como está implícito en la siguiente afirmación: "...de 1940 a 1960... con relación a la nueva población agrícola —*casi todos obreros agrícolas*— la producción fue 1.6 veces mayor". (GERARDO UNZUETA, "Acerca de la Caracterización Económica de México", *Nueva Epoca*, "México nº 7, abril-mayo de 1963, p. 37). Otros autores cometen, a mi juicio, el mismo error de apreciación.

[45] Según encuestas del Colegio de México, en la capital de la República la subocupación comprende casi a un 30 por ciento de la población.

creados por el dominio colonial. Las masas campesinas siguen viviendo en un marco inmóvil y las bocas excedentes no tienen otro recurso que emigrar hacia las ciudades. El campesino que se queda defiende con tenacidad sus tradiciones y, en la sociedad colonizada, representa el elemento disciplinado cuya estructura social sigue siendo comunitaria".[46] Claro está que la de nuestro país no es una sociedad colonial, y que entre otras cosas, hace unas décadas se realizó una profunda reforma agraria. Pero la acción del crecimiento demográfico, la falta de oportunidades económicas en el campo, la emigración de campesinos a las ciudades donde el débil proceso industrializador no puede absorberlos, son rasgos comunes de la sociedad capitalista subdesarrollada y dependiente.

Para la mejor comprensión del fenómeno del campo mexicano antes descrito, es oportuno recordar que el propio Marx señalaba que en tanto sólo exista entre los grupos humanos una común situación material de alcance locales, una "relación externa que para la identidad de sus intereses no establezca entre ellos una comunidad, un vínculo nacional o una organización política, no constituirán una clase. De aquí que semejantes grupos, unidos por una situación común, sean incapaces de hacer prevalecer sus intereses...".[47] En otro de sus escritos apuntaba que "los individuos aislados sólo forman una clase cuando han de luchar juntos contra otra clase";[48] y en otro más, que "la lucha de clase contra clase es una lucha política".[49] En nuestra opinión, estos son conceptos que invitan a reflexionar, con mejores elementos analíticos, en las implicaciones del proceso social que se desenvuelve en nuestro país.

Pero estos hechos no se limitan a la esfera rural. En referencia a Brasil, un economista de este país, Celso Furtado, anota un hecho que también parece tener aplicación en México: "Las circunstancias en que se desarrolló el movimiento obrero contribuyeron también a que no se formara un ligaderazgo industrial con proyecciones políticas...; como la oferta de mano de obra era totalmente elástica y los salarios reales relativamente elevados, la clase obrera asumió desde el comienzo actitudes moderadas, y el movimiento sindical fue extremadamente débil".[50] Este es también el sentido de la observación de Frantz Fanon que coloqué en el epígrafe de

[46] FRANTZ FANON, *Los condenados de la tierra,* Fondo de Cultura Económica, México-Buenos Aires, 1963, p. 103.

[47] CARLOS MARX, *El 18 Brumario de Luis Bonaparte.* Citado por R. DAHERENDORF, *ob. cit.,* pp. 42-43.

[48] CARLOS MARX y FEDERICO ENGELS, *La ideología alemana, Id.*

[49] *Miseria de la Filosofía.*

[50] CELSO FURTADO, *Dialéctica del desarrollo,* Fondo de Cultura Económica, México-Buenos Aires, 1966, pp. 16-17.

este trabajo, aunque continúe siendo un hecho que el obrero sea pobre (como en contraposición destacan las palabras del "padre de los Sánchez", entrevistado por el antropólogo norteamericano Oscar Lewis).[51]

¿Y cuáles son esas circunstancias de la formación de la clase obrera? En primer lugar, el origen campesino —y artesanal— de un gran número, seguramente la mayoría de nuestros actuales obreros. En otras épocas este fenómeno tuvo una diversa proyección. "Desde el punto de vista de la gente común de Europa", ha escrito el historiador Thompson, "el surgimiento de las ciudades es el fenómeno más importante de la historia de la época feudal. Fue una revolución política, económica y social de primera magnitud".[52] Pero la expulsión de las masas rurales del campo que acompañó a los primeros tiempos del capitalismo, correspondía a las manifestaciones de un proceso de cambios y desarrollo económico que no se produce —ni puede producirse— en nuestros países dependientes. Para muchos campesinos europeos la revolución industrial significó un empeoramiento inmediato de sus anteriores condiciones de vida; en nuestros países, por el contrario, el tránsito de la condición de campesino semiproletario o proletario a la situación de obrero industrial en las ciudades, casi siempre entraña un cierto "ascenso" social: ingreso más alto, prestaciones familiares, mayor acceso a la educación, jornadas de trabajo y vacaciones reglamentadas, las distracciones de la ciudad: todo lo que no tuvo en el campo;[53] aun si sólo logra convertirse en un subocupado urbano más, lleva una vida si no quizá menos dura, sí una que ofrece más oportunidades y esperanzas de supervivencia. En estas condiciones no cabe duda que el proceso necesario para que los obreros lleguen a cristalizar en una clase verdaderamente revolucionaria "para sí", toma tiempo.

Por otra parte, un gran número de obreros se emplean en pequeñas unidades dispersas: autotransportes, numerosos servicios, talleres y aun "fábricas". Considérese, por ejemplo, que en la industria manufacturera privada, de algo más de 101 mil establecimientos censados en 1960, unos 43 mil no empleaban personal re-

---

[51] Las palabras del epígrafe de FANON son de la obra ya citada, p. 100, y las de JESÚS SÁNCHEZ de la obra *Los hijos de Sánchez. Autobiografía de una familia mexicana,* Fondo de Cultura Económica, México, 1964, p. 529.

[52] JAMES W. THOMPSON, *The middle ages,* Nueva York, 1931. Citado por O. C. COX, *ob. cit.* (*Caste, class & race*), p. 132.

[53] En 1965, de acuerdo con los datos oficiales, el producto por persona ocupada en la industria era de 12,268 pesos anuales (a precios de 1950); en los servicios, predominantemente también urbanos, de 12,760 pesos, y en la agricultura sólo de 2,519 pesos (¡la quinta parte!). *La economía mexicana en cifras,* p. 52.

munerado, casi 46 mil ocupaban sólo entre 1 y 5 personas y otros 7 mil entre 6 y 25; es decir, alrededor de unos 96 mil establecimientos, o el 95 por ciento de las unidades industriales del país, están operados por menos de 25 obreros y empleados, y sólo un 5 por ciento requieren de 26 en adelante. En el año indicado sólo había unas 1,550 fábricas que utilizan 101 o más trabajadores manuales y de oficina (y únicamente 232 con más de 500).[54] Estos 1,550 establecimientos ocupan más del 50 por ciento del personal remunerado de la industria privada, mientras que los 96 mil más pequeños apenas llegan al 30 por ciento. Esta situación no es, ni con mucho, ajena a la de otros países subdesarrollados.

¿Y qué sucede en las plantas que concentran un mayor número de trabajadores? El examen de los datos correspondientes a la industria privada ordenada en unidades "grandes", "medianas" y "pequeñas", sugiere que la tasa de explotación de los obreros en las fábricas mayores puede ser un 40 por ciento superior a las de las medianas y más de 100 por ciento a la correspondiente a las pequeñas.[55] Pero véase qué ocurre con los *salarios* obreros respectivos: en las que ocupan entre 1 y 5 obreros y empleados, el promedio anual resultaba de 4,455 pesos en 1960 y en la categoría de 501 o más obreros y empleados de 9,084 pesos: casi el doble que en las empresas más pequeñas; los *sueldos* de los empleados en dichas empresas oscilaban entre 4,719 pesos en las menores y más de 18,000 en las grandes: casi el cuádruplo. Algo semejante acontece en el comercio privado, en el que los mismos datos permiten calcular que los *sueldos y salarios* promedio suben de 6,313 pesos anuales en los que ocupan hasta 3 personas hasta 15,462 —dos y media veces superior— en los de 51 a 100 personas (aunque el promedio desciende luego a 14,179 pesos anuales en los de 251 o más personas). En los demás servicios, el promedio aumenta de 4,156 pesos anualmente en los que emplean hasta 3 personas, a 15,795 pesos en los de 251 o más obreros y empleados: unas cuatro y media veces mayor.[56]

Y no se crea que la explotación de la fuerza de trabajo asalariada es de poca monta. De acuerdo con una investigación reciente de Alonso Aguilar M., hecha con base en los datos de 877 empresas

[54] Datos del *Censo Industrial* correspondiente a 1960. Secretaría de Industria y Comercio, Dirección General de Estadística.

[55] Cálculos hechos con datos del cuadro II del trabajo de JACQUES TARANSAUD ZERTUCHE, *La estructura industrial en el sistema económico mexicano*, tesis prof. E. N. E., UNAM, México, 1966.

[56] Cálculos efectuados con datos de los *Censos Industrial, Comercial y de Servicios* correspondientes a 1960. Secretaría de Industria y Comercio, Dirección General de Estadística.

industriales la tasa media de explotación en la industria es de 120.5 por ciento (entre 77.8 y 98.2 por ciento en las ramas que fabrican papel y celulosa, jabones y detergentes y fundición y laminados; entre 140 y 191 por ciento en la automotriz, cigarros y otras, y entre 502 y 1,032 por ciento en las más vinculadas con la agricultura: leche condensada y molienda de trigo). En el comercio, la tasa promedio de explotación que se puede calcular es del orden del 250 por ciento[57]. Pero los hechos examinados permiten advertir que los factores de enajenación del creciente proletariado urbano son varios: su origen campesino —o artesanal—, dispersión en numerosas pequeñas unidades, remuneraciones más altas en los establecimientos más grandes, aunque la tasa de explotación puede ser más elevada en ellos, pero a las que deben añadirse prestaciones sin duda también mayores. Muchas de estas últimas empresas son extranjeras o estatales.

Como si lo anterior fuera poco, todavía hay que agregar que la mayoría de los obreros (y empleados) de la ciudad y sobre todo del campo, no pertenecen a sindicato alguno o forman parte de uno "debidamente" controlado por el gobierno y los patronos, encabezado por algún líder eterno, casi dinástico y nada honorable, de esos que en México llamamos *charros* y que podemos apellidar *fideles* o *yurenes*. Resulta explicable, por lo tanto, que a pesar de que el número de obreros en todas las actividades urbanas es seguramente mayor de 2.5 millones, su acción política como clase social sea aún débil, por más que ella encierre el mayor potencial para la transformación de nuestra sociedad.

Ya se ha dicho que en las condiciones del capitalismo del subdesarrollo, los trabajos improductivos crecen más de prisa que los productivos. No deja de ser revelador a este respecto que, de 1910 a 1965, de acuerdo con los datos ya mencionados, las personas ocupadas en la agricultura, los transportes y diversas industrias sólo se incrementaron, en conjunto, en algo más de 100 por ciento[58] y las dedicadas al comercio y los servicios en más de 800 por ciento. Esto permite entender por qué las clases y capas sociales medias se desarrollan más de prisa que otros sectores sociales. El número de establecimientos industriales censados pasó de unos 7 mil en 1935 a más de 100 mil en 1960, de los que la inmensa mayoría denota

[57] Ver ALONSO AGUILAR M. "El Proceso de Acumulación de Capital", en *México: riqueza y miseria,* Editorial Nuestro Tiempo, México, 1967, pp. 77 y sigs.

[58] La población ocupada en la agricultura aumentó de 3.6 a 6.9 millones entre 1910 y 1940; en las diversas industrias el aumento fue de 1.1 a 3.4 millones (incluyendo transportes), según *La economía mexicana en cifras.*

el rápido incremento de la pequeña burguesía, pues casi 90 mil en 1960 ocupaban hasta 5 personas; en este mismo año, el comercio privado que no ocupa personal remunerado y el que emplea hasta 10 personas ascendía a 257 mil establecimientos, de un total nacional de 263 mil censados; y en los servicios, de 104 mil en total, 100 mil sólo pagaban hasta 10 personas. En estos dos últimos casos, el número actual también es incomparablemente mayor que hace unas décadas, y si se añade la industria, se llega a la conclusión de que conforme a los censos el número de pequeño burgueses en estas tres actividades en 1960, era de unos 450 mil. Debe subrayarse, sin embargo, que este proceso forma parte de uno más importante: la creciente concentración de capitales en cada rama, la formación de monopolios y la subordinación de los pequeños empresarios a los grandes.

Es decir, el desplazamiento de esta clase, que operaba como un hecho destacado cuando el sistema era "competitivo", quedó bien atrás bajo el capitalismo del subdesarrollo en la época de los monopolios. En fin, es patente el crecimiento de las capas de profesionales, técnicos, subprofesionales y otros estratos y, además de que sería indispensable examinar la formación de grupos medios en el campo, considérese todavía que puede calcularse con los datos censales que el número de empleados públicos y de empresas privadas pasó de unos 700 mil en 1940 a 1.8 ó 1.9 millones en 1965. Se entiende así que se depositen tantas esperanzas en la "clase media", que en las apreciaciones oficiales suele considerarse —y no sin razón— como "creación de la Revolución Mexicana". Pese a que la mayoría de los componentes de las clases y capas medias sólo alcanza un reducido ingreso y está sometida a las mismas limitaciones políticas de toda la sociedad mexicana, no puede dudarse que en conjunto han desempeñado el papel "estabilizador" que la clase dominante les asigna. Pero tampoco puede dudarse que bajo el capitalismo del subdesarrollo no pueden crecer ni alcanzar la solidez que estas clases tienen en las potencias desarrolladas.

Respecto a la burguesía propiamente dicha, en estas reflexiones ya sólo destacaremos algunos hechos escuetos:[59] a) se ha fortalecido en número y ha extendido su control sobre los medios de producción; b) sus distintas capas se han fundido crecientemente entre sí,

[59] En el ensayo mencionado (ver: *México: riqueza y miseria*) intento un análisis con cierto detalle del papel de la burguesía mexicana —que no *nacional*, como se ha visto— en la orientación de la política económica y las causas de su mayor influencia.

del campo a las ciudades y de unos a otros sectores de actividad;[60] c) su influencia en el gobierno es cada vez mayor, en especial a partir de 1941 cuando comienza a abandonarse los cauces populares de la Revolución Mexicana y sobre todo en la "restauración" de Miguel Alemán, y por lo tanto es cada vez mayor su peso en los diversos aspectos de la política nacional; d) su acomodo con el imperialismo es cada vez más grande y los sectores más nacionalistas —para no mencionar a las tenues capas con una posición antiimperialista consecuente— exhiben día a día mayor debilidad; e) el proceso de concentración del capital ha llevado a la formación de una poderosa capa verdaderamente oligárquica, integrada por unos cuantos miles de familias en todo el país, que acaparan la mayor parte de la riqueza nacional en la agricultura, la industria, el comercio y los servicios;[61] f) esta capa oligárquica es la más beneficiada e interesada en preservar inconmovible el actual *statu quo*, la más comprometida y apoyada por el imperialismo norteamericano y la más influyente en la vida nacional, y g) la burguesía mexicana está lejos de reunir las virtudes de *élite* emprendedora y culta que le atribuyen ruidosamente sus publicistas.

Apreciaión Final

UNAS palabras últimas a manera de conclusión. Los hechos examinados en estas páginas permiten entender cuáles son algunas de las bases en que descansa nuestro actual atraso: la extendida despolitización, la debilidad de las organizaciones populares independientes, así como la relativa estabilidad del régimen socioeconómico de México, a pesar de patentes injusticias e incongruencias de todo género.

La comprensión del proceso de formación de clases sociales

[60] Se recordarán las observaciones citadas de Huberman y Sweezy. Afirma el sociólogo brasileño Fernando Cardoso: "Podría decirse que en la América Latina las élites industriales entraron a participar en los grupos dirigentes nacionales mediante un complicado sistema de alianza con las élites financieras y con las élites agroexportadoras". Ver "Las Elites Empresariales en América Latina", capítulo mimeografiado de *Las élites urbanas en América Latina* (cursos de Capacitación en Problemas de Desarrollo Económico y Evaluación de Proyectos), México, agosto 1966, p. 31. La situación mexicana no difiere en lo fundamental de la latinoamericana.

[61] ALONSO AGUILAR M. examina este proceso de concentración y concluye que de 500 mil empresas industriales comerciales y de servicios censadas, entre 7 y 7.5 mil acaparan unas tres cuartas partes del capital nacional y entre 900 y 1,100 (200-300 extranjeras y 700-800 nacionales), más del 50 por ciento de dicho capital. (*México: riqueza y miseria*, pp. 30 y sigs.)

en nuestro país dista de ser satisfactoria. "...Aquellos que hablan de luchas de clases", escribía en un comentado trabajo el sociólogo Mendieta y Núñez, "encontrarán difícil explicar contra quién lucha la clase media... La existencia —ignorada por la clasificación marxista— de las tres clases, superior, media e inferior es evidente".[62] A semejantes construcciones "científicas" se han añadido otras, como la de José E. Iturriaga, que dividen las clases sociales en "alta", "media" y "popular", subdivididas en urbanas y rurales.[63] Sin embargo, estas concepciones tienen en México verdadero rango oficial. El PRI y los más altos funcionarios del gobierno las manejan con frecuencia y se esfuerzan por presentar una imagen en la que, por virtud de la acción justiciera y revolucionaria del Estado, las clases sociales se conjugan armónicamente en una perenne e indestructible unidad nacional, perturbada sólo por esporádicos agitadores.

Pero, como vimos, la realidad es otra. La diferenciación social de México es mucho más compleja, aunque constreñida al marco enclenque propio del capitalismo del subdesarrollo. Sin embargo, dentro de ese mismo marco, estrecho y todo, en el proceso de formación de las clases sociales toman cuerpo algunas contradicciones inevitables, luchas de clases en ocasiones confusas y sordas, pero determinadas siempre por relaciones sociales productivas que dan lugar a una incesante explotación y expropiación de las amplias mayorías por reducidas minorías, por la incapacidad del sistema para elevar el nivel de bienestar de enormes grupos humanos y la degradación y las humillaciones a que los somete, por los contrastes en aumento entre la opulencia de los pocos y la pobreza de los muchos.

En este proceso tendrá que crecer la inconformidad; las clases explotadas fortalecerán su conciencia política, dejarán de ser las clases "en sí" que todavía son en no escasa medida, definirán sus anhelos de cambios fundamentales y su voluntad de luchar por ellos. Tendrán que desenajenarse. Podrá perderse así la estabilidad de que tanto se ufanan algunos y nos podremos ver envueltos por conflictos y convulsiones sociales, pero los horizontes de la patria se ensancharán hasta llegar a confundirse en la perspectiva cierta de una nueva sociedad, más justa y racional y más digna del hombre.

---

[62] LUCIO MENDIETA Y NÚÑEZ, "The Social Classes", en *The American Sociological Review*, vol. II, nº 2, abril de 1946. Citado por O. C. COX, *ob. cit. (Caste, class & race)*, pp. 175-76.

[63] JOSÉ E. ITURRIAGA, *La estructura social y cultural de México*, Fondo de Cultura Económica, México-Buenos Aires, 1951. Ver también ARTURO GONZÁLEZ COSÍO, "Clases y Estratos Sociales", en *México: cincuenta años de Revolución*, Fondo de Cultura Económica, 1961, tomo II, pp. 34 y sigs.

MIGUEL DE UNAMUNO Y LA AGONÍA

Por *León PACHECO*

ENFRENTARSE al problema de don Miguel de Unamuno es ejercitar a conciencia el espíritu de contradicción. También comprobar, una vez más, que el genio filosófico es ajeno al genio de España. Así pensamos en esta tarde de París al caminar por la rue de la Perouse, frente al hotel donde vivió, durante su exilio político de los años '20, el viejo maestro. Nada ha cambiado en este ambiente. Aún nos parece ver al pensador español descender lentamente, con su silueta de vasco enhiesto, por esta calle escueta. Los árboles de la Plaza de los Estados Unidos, en las vecindades del Sena, tiemblan con sus hojas maduras al viento con el mismo ritmo de los tiempos muertos. Bajo su sombra caminaba don Miguel de Unamuno tejiendo sus soliloquios. No es París una ciudad para soliloquios. Es ciudad de diálogo porque el diálogo es descubrimiento del "otro", es decir, es razón de ser de la filosofía. Don Miguel de Unamuno no tomaba en cuenta al "otro": le bastaba con su propia conciencia de que quiso sacar, eso sí, la verdad para que el "otro" la escuchara, la hiciera carne y hueso de su cuerpo, la aceptara tal cual es, con el fanatismo tan propio de su raza que sería menos fuerte sin el aporte de su espíritu. Don Miguel de Unamuno es la no-razón. Pero el mundo que lo rodeaba era entonces, y sigue siendo, la razón. Sobre todo en esta ciudad de sus penas donde se hallaba como aprisionado en la cuadratura del círculo.

Hoy, don Miguel de Unamuno, para quien morir es desnacer, yace en las entrañas áridas de su España, de la España que él soñó así, árida porque la suya es una España unamuniana, de soliloquio, de intrincadas contradicciones, de un subjetivismo agresivo. Es una España antihegeliana, a pesar del devenir en que quiso meterla el pensador vasco, entre un desgarrador cristianismo supersticioso y un concepto de la historia no menos supersticioso.

¿Cuál ha sido el resultado de su afán por incorporar a España, entre gritos y berrinches, a la historia del mundo contemporáneo? No ha sido muy halagador, pero sí muy unamuniano: la actual España vuelve más que nunca sus miradas hacia el pasado, hacia la historia como anécdota, en un mundo que la obliga a someterse, a

regañadientes, por su propio genio, a la aventura hegeliana de que el fin del hombre no es la sabiduría universal sino la verdad universal. No pueden existir exclusivismos en esta torrentada del tiempo en que la civilización se aleja cada vez más de la Edad Media. Don Miguel de Unamuno, en un estira y encoge paradójico, aconseja, en el clima de sus contradicciones más filológicas que filosóficas, el camino contrario. Individuo contra masa, don Miguel de Unamuno contra el "otro". ¿Y quién es el "otro" en este pugilato de ideas en perenne posesión pasional? Nunca lo dijo, ni falta que hace en la estructura de su pensamiento que pregunta sin cesar y da siempre la callada por respuesta.

Vamos pensando en un pasado fenecido para siempre mientras descendemos, en compañía de viejos fantasmas, por este barrio parisiense. La ciudad sigue brutalmente su marcha entre los caminos del hombre; nosotros, nuestros pensamientos a la luz desnuda de nuestra conciencia. Sólo el aire transparente del ver no alivia nuestras nostalgias y la angustia de nuestra vida. Sentimos el límite del destino y pensamos que al final de esta carrera quizás la autenticidad de la existencia esté en la libertad. No es el nuestro un testamento, es un testimonio a que nos lleva la lectura, muchas veces hecha, de los libros de don Miguel de Unamuno en que está vivo su pensamiento con la pasión que el maestro ponía en todos sus soliloquios: *El sentimiento trágico de la vida* y *La agonía del cristianismo.*

EL dilema que plantea don Miguel de Unamuno, en toda su obra, es la lucha entre la razón y la no-razón. Pero la no-razón, por la que no se decide en lo más sustancial de sus dudas, lo lleva por los caminos de la lógica, a lo irracional. Y es justamente por esto que se dijera que Unamuno es uno de los precursores del existencialismo. El sentido de su angustia, de lo que él llama su "agonía", tiene sus raíces en este sentimiento de lo irracional. Pero su tendencia ya tenía un antecedente directo en la filosofía de Bergson: el "élan vital". En Unamuno esta corriente de la intuición como dato inmediato del conocimiento es más angustiosa por el sustento profundamente español que nutre su conciencia. Es cierto que Bergson tenía su raigambre espiritual en la tradición judía, pero esta herencia la refrenaba su formación cartesiana. Ambos atemperan su misticismo racional, valga la paradoja, en la noción del tiempo. Pero Bergson se refugia en la memoria, en la duración, en lo que su contemporáneo Marcel Proust llama "la búsqueda del tiempo perdido". Don Miguel de Unamuno, por su parte, se refugia en la

agresividad hecha conciencia, en lo que llama "la gana", es decir, en la voluntad a la española. Los otros filósofos de la negación irracional, trágica en su *modus vivendi* —Kierkegaard y Nietzsche—, reforzarán la angustia unamuniana que es más religiosa que filosófica.

Predominan en sus páginas de la dignificación del mal ontológico y la angustia del deseo metafísico como dos fuerzas que lo reatan al sentimiento cristiano de la vida, en que se halla el límite de esta alma condenada, por análisis y desesperación, al nihilismo. Unamuno, en la navegación tumultuosa a través de los problemas que lo atormentaron a lo largo de su vida, se interna en este "crecimiento del deseo metafísico" —un simple deseo que se prolonga en todas y cada una de sus obras—, para tratar de solucionar los conflictos a que lo lleva su inquisición del espíritu religioso y de su agonía, que es su tesis más controvertible. Quizás también la libertad, en el sentido agustiniano, que es la que mayormente exhibe sus entrañas en su obra y que parece ser el resorte que une al "hombre con el deseo metafísico". En el terreno de su angustia el hombre es el deseo como voluntad, anonada en sus limitaciones humanas. En esta perspectiva es que Unamuno trata de agarrarse de lo concreto, ante el terror de lo eterno, última etapa de la muerte. Establece entonces la base de sus especulaciones, para darle rienda suelta a su fantasía de gran poeta, su famoso principio del "hombre de carne y hueso". Pero ya la razón ha perforado su espíritu y su "hombre de carne y hueso" es un imperativo del alma cuya vida se convierte, conforme se deslizan los años del maestro en su lucha por la eternidad, en un estado de conciencia sin causa, pues ha encallado en un conformismo que se revuelca en su propia incapacidad humana. No es, pues, su grito al infinito el de Ivan Karamazov frente a la duda de un mundo huérfano de Dios.

Es muy posible que esto se deba a que los escritores de fines del siglo pasado se encontraron sin valores estables, después de las crisis humanas provocadas por el racionalismo y el avance de la ciencia que, según Heidegger, han limitado la vieja metafísica, cuyas bases se hallan en Platón y cuya culminación la alcanzó Hegel. No encontraban nuevas posibilidades para reemplazar los valores perdidos, que envejecidos, significaban la tranquilidad del hombre. Sólo el individuo, solitario en un mundo de mutaciones sin fin, se ofrecía a la conciencia de sí mismo: lo único que le quedaba al pensador era, pues, ahondar en la conciencia de este nuevo ser, esencialmente limitado por su ausencia, curioso recurso del mundo en que se movía. Pero lo único que hallaba en su propio confrontamiento era el sentimiento de la muerte: chocó con esta realidad,

hasta ayer no más supersticiosa, al buscarle una significación lógica en una evolución en que hasta los principios de la religión flaqueaban. Se encontró frente a dos absurdos concretos, entre dos nadas, de dónde venía y hacia dónde iba. No era la suya una interrogación religiosa, era más bien una situación con respecto a dos enigmas ineludibles. Su mundo, su único mundo concreto, estaba en el tiempo limitado, es decir, en su temporalidad consciente o inconsciente, del nacer, el vivir y el morir. Hacía su entrada al absurdo. Sin embargo, había que actuar, que vivir en función del quehacer humano. Y el drama del hombre se reducía a este extraordinario *match* entre el individuo concreto y las realidades transindividuales. El problema que se planteaba al pensamiento filosófico era, pues, hallarle una solución a la presencia del hombre, en un mundo sin valores definidos en las exigencias de la acción, que cada día eran mayores conforme las ciencias y las sociedades avanzaban. Era el drama de la metafísica en franca decadencia ante el devenir hegeliano, cuyos principios comenzaban a tomar forma en la filosofía marxista.

Para pensadores como don Miguel de Unamuno este drama era más intenso, pues pertenecía a un país cuya historia se hallaba anclada en plena filosofía medieval. Era el enfrentamiento de la metafísica clásica a un mundo en mutación. Teología contra marxismo. Individuo contra masa. España engreída en su historia contra Europa que hacía la historia de los tiempos modernos. Don Miguel de Unamuno es el único pensador de la generación del '98. Es contradictorio como ella en su lucidez de inquisidor de la conciencia de su pueblo. El proceso del retroceso español arranca del Renacimiento, porque de este gran movimiento histórico arranca la exaltación del individuo en sus ansias por dominar sus propias fuerzas y las fuerzas de la naturaleza. Lo único que hizo esta gran nación en este aspecto, es transformar la individualidad en personalidad. Esto era urgente para España porque se hizo responsable, tal vez sin quererlo, de la carga histórica más pesada de esos tiempos. Dominó el mundo, pero pronto se cansó y "el hombre de carne y hueso" se echó a dormir a la vera de la historia, con fatiga barroca. El mismo Don Quijote fue a morir a su querencia con pestilencia conformista: sólo el bueno de Sancho siguió soñando en nuevas aventuras. Don Quijote era el señor que quería imponerle normas a la historia. Sancho era el pueblo limpio y puro que hace la verdadera historia de las naciones.

Don Miguel de Unamuno ha escrito muchas páginas sobre el españolismo, es decir, sobre el sitio que debe ocupar España en la historia del mundo, de sus raíces, de sus angustias y de sus esencias espirituales y, sobre todo, de su rigidez religiosa. Cuando decimos

rigidez religiosa entendemos que esta rigidez está más acá del cristianismo, en el escándalo del catolicismo español, que es el menos universal de la cristiandad, a fuerza de ser el más exclusivo en su tendencia hacia la salvación del alma a como haya lugar. Su desprecio de la libertad humana en todas sus expresiones, y la libertad fue la gran conquista renacentista, ha desvirtuado el sentimiento religioso español, convirtiéndolo en un mecanismo regulador de repeticiones sin ningún poder creador. El mismo Unamuno dice, en *El sentimiento trágico de la vida,* que la "fuerza y la debilidad de España están en sus luchas apasionadas contra la Reforma". Así explica por qué las raíces pietistas de Krause hunden en el alma española los principios de su filosofía, hoy totalmente olvidada, lo que no sucedió con el idealismo de Kant, porque éste es de extracción luterana. Sin embargo, a pesar de este pietismo krausiano que arrulló su infancia, afirma, en el cogollo mismo de su irreverencia hacia el luteranismo que "siento que la virtud, como toda religiosidad, como el anhelo de no morirse nunca, y todo ello es la misma cosa en el fondo, se quiere más bien por la pasión. Pero, ¿la pasión qué es? —se me dirá. No lo sé, o mejor dicho, lo sé muy bien, porque la siento, y sintiéndola, no necesito definirla". Don Miguel de Unamuno se escapa de su pietismo hacia la tierra por uno de los escotillones del cielo.

Tenía que ser nuestro pensador el que planteara el dilema entre el hombre de acción y el hombre contemplativo a que lo había conducido una teología inerte y apolillada, con su "filosofía ambigua". El imperio terrenal de España se terminaba en aquella aurora trágica para ella de comienzos del siglo xx. Pero el alma no renacía de sus cenizas porque no podía hacerlo, cubierta como se hallaba, por varios siglos de jesuitismo, de negación voluntaria del mundo, al margen del verdadero hombre, cuya esencia trágica se había transformado en el vitalismo renacentista en que España jugó el papel más brillante y real, pero cuya herencia la perdió en los vericuetos de la escolástica rutinaria y supersticiosa. Don Miguel de Unamuno opone a sus compañeros de galera que se sentían derrotados en un mundo de que España se había divorciado voluntariamente desde hacía dos siglos, lo que R. M. Alberés define como el unamunismo: "El sentido pintoresco en la realidad y en el pensamiento, la desconfianza del intelectualismo y de los sistemas, el amor de lo concreto, y sobre todo, el sentimiento de complejidad contradictorio de la vida". Unamuno no afirma, duda. Sus compañeros de generación, a fuerza de reflexionar sobre la derrota de su patria, niegan, buscan en el pasado lo que juzgan ser la causa de su desgano crispado. Unamuno se interroga a sí mismo. Los otros se

recriminan, se enfrentan unos a otros. Unamuno hace paradojas, chistes filológicos, greguerías metafísicas. Con su actitud displicente encuentra el verdadero drama de España. Con sus geniales ocurrencias entronca un naciente pensamiento español al naciente pensamiento de Europa; asombrada ante el fin de la metafísica y el nascimiento del hombre nihilista. Unamuno, por intuición, descubre que el fundamento de las nuevas "filosofías ambiguas" es el hecho de la experiencia interior concreta. Unamuno afirma, desde sus primeros ensayos, que esta experiencia existe antes de que tengamos conciencia de ella. Se la puede definir, pero todas las definiciones no llegan a ninguna conclusión. Nadie puede justificar su nacer, su existencia y su muerte. Por esto es que Unamuno, como más tarde Albert Camus, cree en el absurdo, sin que ninguno de ambos logre hacer comprender qué es el absurdo, ni en la conciencia individual, ni en la colectiva, ni en la histórica. Camus por lo menos sabe que el hombre vive, como Sísifo, en el absurdo, y por esto busca en el desconsuelo, lo que él llama "el camino de Itaca". Unamuno apenas si llega a pensar que piensa en el absurdo. Por esta situación en una filosofía de situación es que Unamuno es el más real de los escritores de la generación del '98. Saltó las barreras de esta generación y se escabuyó, sorpresivamente, por lo menos en apariencia, en los suburbios del pensamiento europeo más álgido. Antes que él habían pensado los problemas que lo inquietan tanto como a los otros pensadores europeos, Kierkegaard y Nietzsche. También los había dramatizado, en la fauna de los locos místicos de sus novelas, el ruso Dostoiewsky. Pero Unamuno toma el atajo de la filosofía de los dos filósofos nórdicos y ancla en el irracionalismo. Pero teme su postura y se refugia, como español de buena cepa, en un cómodo espíritu católico y no en un misticismo rebelde, como el de Santa Teresa. Son demasiado frías las baldosas del nihilismo para atravesarlas con los pies descalzos.

La generación del '98 contribuyó a la formación de la nueva España, la España frustrada, con una serie de éxitos, pero no con la unidad de un pensamiento nacional. Ni don Miguel de Unamuno, ni don José Ortega y Gasset, que se interesaron en pensar para su patria los grandes problemas que podían interesarle, lograron darle esta unidad a las inquietudes de esta generación: el uno porque es un anarquista del pensamiento; el otro porque tiende hacia Europa en un país que no cree en la Europa de nuestros días sino en la Europa de Felipe II. Sin embargo, aunque los escritores y artistas de esta generación se enfrentaron a los problemas que les salieron en el camino, de manera muy contradictoria, hubo un pensamiento unitario, aunque vago, es cierto, que cada uno de ellos interpretó a su manera: "La regeneración de España". Este es el germen del

nacionalismo español que inicia el siglo XX. España sentía el genio de la nación, pero no su conciencia, menos aún la necesidad de la universalización de esta conciencia. El choque producido en sus tradiciones, basadas en el honor, como consecuencia de la guerra hispanoamericana, con la pérdida violenta de sus últimas colonias en el Caribe, fue el primer despertar de su nacionalismo actual que ha terminado por convertirse en lo que llaman "la hispanidad" que nadie ha podido definir aún en qué consiste. Unamuno fue el alma beligerante del nuevo nacionalismo. Lo fue porque, en su encuentro con el hombre concreto a que aspiraba su filosofía, lo universalizó en una corriente de ideas que, por otros rumbos, inquietaban a Europa en la aurora un tanto escéptica del primer cuarto de nuestro siglo. La no comprensión —que no incomprensión— de este aporte hace que España se esté norteamericanizando sin pasar antes por Europa, de la cual se la había alejado en el siglo XVII bajo la protección del Corazón de Jesús.

Don Miguel de Unamuno tiene una visión muy clara de este nacionalismo. Le opone al pensamiento estrecho de los intelectuales de su tierra, sobre quienes pesa la responsabilidad de definir el destino de la nueva España, y al de los medios oficiales cuando no militares aún infestados de carlismo e isabelismo, la sabiduría inocente de su pueblo. Se enternece ante su pueblo escéptico porque nadie como él sabe que son los pueblos los que hacen la historia, la verdadera historia de las naciones, al margen de sistemas y teorías. Es lo que Unamuno llama "el sentimiento cristiano del pueblo español". Es el sentimiento concreto de la vida de que nunca se apartó el pensador español cuando comprobó que la vida deviene en el tiempo y se asienta sólidamente en el espacio de las manifestaciones populares. Encontró, al hombrearse con su pueblo, los acentos de su corazón particularista en su búsqueda de lo universal. Afirma, con cierto desconsuelo reconfortante, que "el espíritu se equivoca al inventar sus propias preguntas; la vida, por el contrario, contiene conscientemente preguntas que no se formulan, que nadie desentrañará ni las puede reducir a ecuaciones y que, por lo tanto, hay que sufrir más que definir". La historia está, pues, a nuestro lado, impalpable en su sufrimiento, en su angustia. El personaje del novelista polaco Adolfo Rudnicky afirma que controlar la historia es uno de los tantos sueños de la humanidad. Pero es un esfuerzo que hay que comenzar incesantemente. "Un hombre se encuentra en su cama —dice. De repente entra alguien a su cuarto y lo mata. Por aquí ha pasado la historia". Es la misma actitud anónima del pueblo que hace la historia en silencio.

Sin embargo, la ola que arrolló a España en 1936 ahogó en sus entrañas de sangre a más de un millón de seres "semejantes a sus trabajos, semejantes a sus canciones que canta sobre los surcos que laboran". ¿Habrá en esto "una regeneración de España"? Si los Estados Unidos acabaron con los restos de las colonias españolas en Latinoamérica, la "regeneración de España" la está realizando esta potencia con la bendición oficial del *Opus Dei,* una excrecencia del jesuitismo, que esta organización reaccionaria sea la aparente rival de los discípulos de San Ignacio de Loyola, sostenida por la filosofía de la más grosera simulación del materialismo técnico. A la España católica se la está sustituyendo por una España de esencia calvinista sin las exigencias lógicas de una conciencia que se anonada en la angustia. Es la obra del yanqui a donde quiera que llega con su *behaviorismo* insultante. El Pentágono contra Don Quijote en su marcha hacia la Cruz de los Caídos.

El canto lírico de Unamuno a su pueblo no tuvo más trascendencia que la de un canto lírico más. La urgencia de su filosofía del "hombre de carne y hueso" debió ser mayor en el estado de postración nacional, por la necesidad de atrapar la historia, no a través del *Opus Dei,* sino de la acción directa de España en la evolución del mundo de que forma parte. Pero a la hora de la verdad, este teórico del pensamiento concreto, de la agonía del "hombre de carne y hueso", se apartó de su pueblo, que "canta sus canciones sobre los surcos que labora". Es indudable que la influencia de Unamuno hubiera sido decisiva en las generaciones que se formaron a la sombra de su filosofía, después de su muerte, si su actitud hubiera sido consecuente con los acontecimientos en que participó negativamente en los últimos meses de su vida, por lo menos en los primeros momentos. Es cierto que cuando se dio cuenta de la trastada antinacional de los militares, actuó con dignidad y murió, en el drama de sus contradicciones, con la conciencia de que encarnaba la conciencia de su pueblo. Unamuno fue, pues, una víctima de sus paradojas y contradicciones. En efecto, sus fuertes afirmaciones, sus dudas, su fe, se fundaban sobre el absurdo de un dogma en que se cree sin entusiasmo. Pero el mensaje de estas afirmaciones en la duda, propio de la obra genial de Unamuno, es lo que necesitan las nuevas generaciones, cuando hayan liquidado la antihistoria de España para integrar esta gran nación al mundo. Al desafío incesante de Unamuno le faltó la vida de la vehemencia que exhibía, aunque le sobró la agilidad de una dialéctica sin dialéctica ni praxis. Penosamente las viejas estructuras, las mismas que Unamuno combatió cuando atacó el "hay que regenerar a España" de los hombres del '98, se apoderaron de la nación. España se hizo hispánica, pero no

española. El genio de la raza, la agonía en la acción, se hundió de nuevo en el subsuelo árido de un catolicismo ya sobrepasado. El mensaje que las nuevas generaciones hallaron no fue la fe encendida que "ilumina el sentimiento trágico de la vida" unamuniano, sino ese remedo de filosofía político-católica que es el *Opus Dei*. La técnica al servicio de Dios, cuando lo que pide el pueblo español es Dios al servicio de la técnica. El espíritu negativo latente del *Opus Dei* permitió destruir a Guernica por los bárbaros luteranos. Es la traición histórica más flagrante de España que luchó siglos enteros contra Martín Lutero. Unamuno pedía una España ecuménica a fuerza de batallar por una España particularista, pero de esencia universal. Penosamente su mensaje se malogró porque "el hombre de carne y hueso", Miguel de Unamuno, no se puso al frente de su pueblo para defender, con las armas en la mano, este particularismo y este universalismo esenciales. No existe una nación sin una filosofía definida y no existe una filosofía donde falla la ternura recia del hombre. El poeta Antonio Machado, dulzura y recio lirismo, sí murió junto al pueblo que había cantado y cuyo pan amargo comió en comunidad cotidiana con sus sufrimientos y las traiciones de que fue víctima. Unamuno, en la suprema prueba de su "pueblo de carne y hueso" no supo aprovechar su mensaje para dar la batalla a que una existencia agresiva intelectualmente lo obligaba. Desaprovechó el instante en que "estallaba la lucha de la subjetividad comprometida con el absoluto, su eternidad atormentada por el terror de la nada, y el mundo cuyas instituciones se exhiben escandalosamente frente a su ojos". Hoy, Unamuno sería el gran profeta de España y no simplemente su gran regañón cuyos acentos, sin embargo, tienen grandeza lírica y son geniales. En las perspectivas de su pensamiento, cuando se vive en una crisis de negaciones que tienden, por su fuerza moral, a las afirmaciones, es preciso responder por "decisiones" y no por "certidumbres". Unamuno insistió hasta el cansancio sobre "el hombre de carne y hueso", sobre "el ser permanente", pero a la larga ese "ser permanente" y aquel "hombre de carne y hueso" no fueron ni siquiera certidumbres, menos aún decisiones.

No fue Unamuno un alma solitaria sino una conciencia en soliloquio. Quizás por esto su mensaje, múltiple y contradictorio, no encajó en las aspiraciones de su pueblo. El mismo afirma constantemente la necesidad de lo concreto, de lo tangible, del hecho ante el cual el espíritu se deleite físicamente. ¿No es esta la actitud exacta del realismo español? Este realismo tiene su origen, según nuestro escritor, en el hambre ancestral del pueblo español que a la larga, por un proceso de mutaciones trascendentes, se transformó

en hambre de eternidad, en hambre de muerte, en hambre de luz. Hasta aquí el realismo. Pero Unamuno, el menos marxista de los pensadores, no trata de desajenar a nadie, sino de dialogar consigo mismo sobre los temas de su pueblo y de su tiempo para que los demás los escuchen y saquen sus propias consecuencias.

DON Miguel de Unamuno siente, aunque nunca lo dice porque su inteligencia es la menos discursiva de nuestro tiempo, que la filosofía ha llegado a sus límites y que en adelante es un problema subjetivo el que atormenta al hombre cotidiano y no una incógnita metafísica. En este sentido, y sólo en éste, Unamuno coincide con Nietzsche, pues para ambos la unidad del pensamiento y la vida constituyen la esencia del hombre. Nietzsche afirma que "la vida activa el pensamiento y que el pensamiento, a su vez, activa la vida". Es lo mismo que afirma Unamuno incansablemente, sólo que el pensador español coloca la suprema sabiduría del hombre en una especie de irracionalidad que alimenta el cuerpo y el alma. Nietzsche, por el contrario, en el devenir, en una perspectiva fenomenológica en que el hombre actúa como un sonámbulo en la dimensión del tiempo. En ambos se nota un retorno al filósofo considerado como un creador supremo de la unidad vital, y no como un racionalista que hasta la misma existencia de Dios quiere explicarla por medio de ecuaciones matemáticas. Sólo que Unamuno, que era fundamentalmente un poeta, expone ideas, ataca ideas, crea ideas, en una palabra, se convierte en lo que el pensador alemán llama "un profesor público". No en vano carga en su conciencia el peso de la historia de su pueblo —pueblo fanático de esencia escéptica—, y esto lo limita en sus ansias de creador de nuevas formas de vida. Es excesivo el peso de la tradición católica para un alma como la de Unamuno. Sin embargo, pudo haber creado nuevas formas de vida en un país anclado en una concepción de la muerte, que es más bien una forma religiosa negativa de la vida.

Unamuno se enfrenta a la razón. Hace un análisis destructor del hombre occidental, producto y víctima a un mismo tiempo de la razón. Pero no le opone a la razón una irracionalidad vital —en el sentido nietzscheano— sino la irracionalidad en bruto. En este aspecto Unamuno se acerca más a Kierkegaard. A lo sumo llega a un remedo lírico temeroso de lo irracional. Su *Cristo de Velázquez* es su más tétrico grito angustioso de lo irracional, a lo que Kierkegaard llamó "el escándalo del cristianismo", es decir, que Dios permitiera la muerte de su Hijo en gracia de inocencia. Unamuno cree, a pesar de su lucha en contrario y a pesar de su irracionalismo agre-

sivo, en los valores supremos de la filosofía, aun cuando defienda la vida del hombre concreto. En su lucha contra la metafísica no desdeña, sin embargo, sus principios. Esto no basta para que ausculte a su pueblo, pueblo de esencia teológica, por lo demás, en sus vicios y virtudes, para encontrar la propia conciencia de don Miguel de Unamuno. Por esto su actitud es tan personal, tan unamuniana, frente a Don Quijote, y su quijotismo es muy lógico en este aspecto de su pensamiento. Para Unamuno el héroe de Cervantes es más importante humanamente que su autor. Por este camino se acerca a su enemigo Kant, el filósofo de los imperativos que en el fondo no vienen a ser otra cosa que la idealización del subjetivismo, donde todo nace y todo muere. En su afán por encontrar su autenticidad, que por lo demás nunca encontró, deseó definir este efímero sentimiento de enajenación artística española eternamente vivo, según sus reflexiones, en el Quijote. Su pasión por el Quijote, a quien transfiguró, en su concepción de lo concreto, lo lleva hasta el punto de hacer de este personaje de la imaginación, una individualidad de médula unamuniana. Su visión del Quijote es la visión de un poeta. Don Quijote no es, según Unamuno, un idealista sino un espiritualista. Unamuno no creyó muy a pie juntillas en las ideas. Más creyó en el espíritu. Por esto su quijotismo y su derivado directo, el sanchismo, se une con su catolicismo, que combate la misma Iglesia de que saca su alimento una España descarnada. Por respeto a su espiritualismo, ajeno a todos los contrastes materialistas que han degenerado en la inautenticidad del Quijote y en la decadencia del catolicismo, no quiso hacer "la economía de la encarnación del pecado".

Unamuno es un creyente de tipo paulinista que abrevó su sed en la duda de San Agustín; y ambos santos, por caminos distintos, fundaron el cristianismo sobre la noción del pecado y la inmortalidad del alma. Es la justificación del escándalo del cristianismo que ni Kierkegaard ni Nietzsche aceptaron. Unamuno acepta este "escándalo" cristiano y no hace "la economía del pecado" porque es un practicante asiduo de su religión. Nos relata, para hacer más clara su fe de practicante, la emoción que sintió al asistir a una sencilla ceremonia, consagrada a la Madre de Dios, en una humilde iglesia de Dueñas, en Castilla la Vieja. Siente en su alma durante el acto piadoso, entre el perfume del incienso y el cántico de los frailes, la presencia de la Encarnación y en ella la redención del pecado. Mientras que para su maestro danés el cristianismo hay que reinventarlo, para Unamuno hay que reafirmarlo. Kierkegaard había encontrado en el luteranismo, al que pertenecía por tradición y por protesta, el

mismo problema de la redención del alma en la libertad de la conciencia, pero no en el dogma.

El catolicismo español, tan hondamente arraigado en Unamuno, se ha enfrentado siempre, sin desfallecimientos, a esta tendencia disolvente para reafirmar, por lo menos oficialmente, el dogma fundamental de su credo: la Resurrección. Esta actitud de duda en la afirmación es lo que hace decir a Gabriel Marcel que "don Miguel de Unamuno no es un pensador hasta el extremo trágico y por esto mismo el menos humanista de los españoles". La falta de humanismo de Unamuno, desde el punto de vista del filósofo francés, es muy discutible. El escritor español, y esto no hay que olvidarlo, creyó en los valores supremos en que se sustenta a la metafísica occidental, base del humanismo. Es más lógico pensar que Unamuno afrontó un método dialéctico para llegar a las conclusiones más o menos semejantes, que no lo son en un sentido riguroso, de su pasión exaltada que recuerdan las de Kierkegaard. Es quizás esta dialéctica de lo incomprensible lo que une a ambos angustiados. Es el camino de la comprensión, no como fuente de conocimiento sino de intuición, de que "existe alguna cosa que no puede ser comprendida y de que en ciertos momentos no hay divorcio entre la razón y la inmanencia". Es el método en que se apoya Unamuno y en el cual se nota claramente la influencia de Kierkegaard. Pero mientras Unamuno busca soluciones, Kierkegaard no lo hace. Kierkegaard plantea los problemas que vive, como el de su frustración amorosa. Unamuno plantea los problemas que piensa, como el de la agonía del cristianismo. Por esto es menos angustioso que el danés y se dijera que se enreda en el método de investigación de la inmanencia sin ir al fondo del problema que lo angustia. Sólo hay vislumbres de un auténtico enfrentamiento con la libertad en su *Agonía del cristianismo,* su libro del exilio. Y es que en estas reflexiones Unamuno plantea, con el dolor de su corazón ausente de su España —"Me duele España en el corazón", grita en Hendaya, mirando más allá de la línea fronteriza la patria que le está prohibida—, el *para qué* de la angustia, opuesto al *por qué* de la filosofía. Sin embargo, olvida el *para quién* tan vivo en las novelas de Dostoiewsky, el cristianismo de última hora que, en su mundo subterráneo, deja en el desamparo a sus héroes sin que se sepa si afirman o niegan.

Así, pues, Unamuno no se lió nunca, ni en los más intensos momentos de sus depresiones pasionales, de un españolismo primario que, debido a su personalidad, alcanza una lucidez única. Aprueba fundamentalmente la fe física de su pueblo, cuya visión más allá del milagro cotidiano del vivir, "la inmortalización por excelencia

y el eje, por lo tanto, de la piedad católica, si así se puede afirmar, es el sacramento específicamente religioso": la Eucaristía. Pero también Nietzsche había afirmado que hay que fortalecernos en el cuerpo tanto como en la conciencia. El cuerpo humano es el más hermoso milagro para el filósofo alemán: "El verdadero cógito es un cógito corporal", dice. Pero Nietzsche se opone a la distinción entre lo aparencial y lo ideal. Unamuno, en su cógito físico, se coloca en el término medio porque acepta la contradicción de los extremos "con el fin de que el término medio saque de él la vida, que es la resultante de la muerte". Y la vida, y nadie mejor que él lo sabe, no es nunca un término medio. Este es el tono tajante de la agonía —todo o nada— de su pueblo que ha expresado su modo de pensar y de actuar en el refrán popular: "Zaragoza o el charco". Es el mismo grito petulante de Don Quijote: "¡Soy sé quien soy!". Pero lo interesante es que por estos arrabales de la filosofía trata de explicar lo inexplicable: la fe. ¿Y hasta dónde el pueblo español tiene fe? ¿No ha sido el catolicismo para este pueblo una lucha desesperada contra su religiosidad? ¿No es el fanatismo español el resultado del entrecruzamiento del fanatismo católico y el mahometano? El único libro español, libro mediterráneo, si los hubo, en que se siente un remanso de escepticismo burlón, es *El Quijote*. Pero Unamuno aborda este libro excepcional con su terquedad trágica y le infunde un aliento sombrío de que carece cuando se le lee con regocijo. En *El Quijote* vive la ironía interrogante que anhelaba Kierkegaard. Es verdad que Unamuno es un español nórdico y el Quijote un héroe mediterráneo.

Don Miguel de Unamuno quisiera meter en el alma de Don Quijote, cuando regresa vencido a su aldea, "el fuego de las inquietudes eternas". Don Quijote es para él el ideal del espíritu en "guerra civil", es el pronunciamiento de la hidalguía auténtica de España —el honor— contra el orden establecido. Unamuno llega hasta colocar esta guerra civil quijotesca en la conciencia misma del héroe. Pero así como transfigura, en función muy personal y quizás con el propósito de inquietar a sus paisanos, el vitalismo de su pueblo, al analizar intelectualmente *El Quijote* aborda caprichosamente el problema de la fe sin el cual no hay historia ni permanencia del alma de una nación. Es su tesis fundamental, el hilo que une sus divagaciones y que fue como el alimento constante de su conciencia. Unamuno afirma que "una fe que se nutre de la duda 'se basa' en la lucha entre el sentimiento y la inteligencia". Esta es una fe, como se ve, un poco intelectualizada. Saca sus enseñanzas, para afianzar este fideísmo intelectual, de las aventuras de Don Quijote, que es un personaje renacentista que busca la definición

de su individualidad inestable en la lucha entre lo finito —su cordura— y lo infinito —su locura. Es una búsqueda en la conciencia humana por alcanzar lo que el hombre ya había alcanzado en el espacio al descubrir, junto con América, de cuya existencia no se dio cuenta ni el mismo Colón, de algo más importante que el Nuevo Mundo: que la tierra es redonda. Tiempo milagroso del espacio es el siglo XVI en la misma forma que tiempo realista del tiempo es el siglo XX. La aventura geográfica del siglo XVI fue la totalización del espacio, primer golpe asestado a los valores supremos de la filosofía aristotélica, fundamento de la teología católica.

Unamuno no se cansa de hacer el elogio de la Edad Media, pero sueña y especula con Don Quijote, según él, personaje de la espiritualidad española en una época esencialmente humanística como fue el Renacimiento. No logra, pues, diferenciar, con toda claridad, su "fe" de su "ideal". A veces su fe es un ideal vital, a veces un ideal subjetivo. Ha dicho y repetido monótonamente "¿creer lo que no vimos? ¡Creer lo que no vimos, no! Crear lo que no vimos. Crear lo que no vemos, sí, crearlo y vivirlo, y consumirlo, y volverlo a crear y consumirlo de nuevo viviéndolo otra vez, para crearlo otra vez... y así en incesante tormento vital". Pero luego niega este principio vitalista y pone su fe en la vida concreta, y ante el temor de que la fe se le escape, afirma que "las ideas no viven, ni vivifican, ni aman". No existe, pues, en este pensador una distinción muy clara entre idealismo y subjetivismo. Aunque niegue la fuerza vitalizadora de las ideas. En su ensayo sobre *La Fe* predomina esta filosofía ambigua. Es justamente en este ensayo fundamental para el análisis de sus ideas, que aparece por primera vez su fórmula famosa, quizás una de las pocas en que Unamuno expresa una verdadera angustia filosófica, en que se aboca a "crear lo que no vemos". Recuerda, en este grito a la eternidad que se le esfuma entre sus ansias de hombre que delira en la circunstancia de su tiempo individual, el grito de Nietzsche cuando enuncia el Eterno Retorno o el de Kierkegaard en su *Bien... o Bien*. "¿Muriendo? Muriendo no, renaciendo y lo que no es incesante renacimiento, ¿qué es?". Más tarde, en *La Agonía del Cristianismo* acuñará este principio en su célebre fórmula: "Morir es desnacer".

Por otra parte, su tesis del quijotismo es la tesis de la eternidad del espíritu en su contextura moral. Jamás se enfrenta con el subjetivismo cuando se enfrenta a Don Quijote, sino con el espíritu. Está más cerca Sancho —el verdadero hombre de carne y hueso—, de su amo y señor, que Unamuno. En la esquizofrenia del caba-

llero, en cuyo imperceptible desequilibrio se cuela en su conciencia, a veces lúcida, a veces turbia, no se siente el subjetivismo, fuente de la fe. Para nuestro autor don Quijote actúa con ideas que en su locura se convierten en espíritu. Por esto afirma en *El Caballero de la Triste Figura* que tener fe es "tener conciencia de la vida de nuestro espíritu". Pero ya había afirmado que su fe consiste en "buscar la verdad en la vida y la vida en la verdad". ¿Y qué? Esta verdad y esta vida no significan nada mientras no tengan asidero en la conciencia, que es, por lo demás, lo que afirma incesantemente Unamuno. Nuestro autor se coloca en el hilo tenso de la eternidad, objeto de su fe, y realiza, ante su público, una serie de magistrales piruetas. Todas terminan en ejercicios filológicos sin mayores consecuencias trascendentes. En un país como España, de auténticos místicos, estas proezas del fideísmo del espíritu suenan a falso. Unamuno solamente logra algunos aciertos geniales en estos campos del análisis subjetivo supeditado al espíritu, frente al Cristo de Velázquez, porque esta imagen divina, con sus cabellos caídos lúgubremente sobre el rostro que tiene la misma humildad de su cuerpo macerado sobre el regazo de la cruz, no termina nunca de morir, Es el drama de la conciencia inclinada sobre sí misma con la conciencia de la agonía.

Es difícil sistematizar el pensamiento de Unamuno. En sus ensayos, en sus novelas y en sus poemas, sin embargo, está vigente un contrapunto del cual se escapa sólo para defender otros temas pero en función de su tesis persistente. En *El Sentimiento Trágico de la Vida,* largo ensayo publicado en 1912, Unamuno establece la base de su debate de los problemas que aquejan al hombre occidental la vida, la muerte, la fe, la esperanza, la nada, la sed de eternidad. Coloca su debate, de acentos pasionales, en el enfrentamiento de la no-razón y la razón. Teje sus reflexiones en una perspectiva filológica para encontrar la esencia del hombre en su vivir cotidiano: "El hombre de carne y hueso, el que sufre, nace y muere —sobre todo muere—, el que come, y juega, y bebe, y duerme, y piensa, y quiere; el hombre que se va y a quien se oye, el hermano, el verdadero hermano". Para soportar este peso vital tiene que apoyarse en el hombre Miguel de Unamuno, el único ser que en verdad conoce. No será sino más tarde, en *La Agonía del Cristianismo,* en pleno exilio político, que sentirá cuán duro es el pan que los otros comen y cuán dolorosa es la ausencia de los seres que se aman con la pasión carnal de todos los días: definirá entonces este ser que le es tan cotidiano y con quien sostiene su

incansable soliloquio. Siente la nostalgia de su Salamanca cuyas piedras conoce de memoria, de los aldeanos de Castilla, de los paisajes de desolación de su España quemada por la pasión, la fe y la terquedad, de la política de campanario en que interviene porque sí, porque le da la gana, o le entra la desgana, de la monotonía de sus horas pobladas de lirismo y angustia, para su gusto y regusto personales. Lo escribe en París doce años más tarde de haber publicado su primer ensayo de aliento. Lo escribe en esta ciudad porque en ella tiene que luchar, por fin, consigo mismo, ajeno al contacto humano a que estaba tan acostumbrado. No es este el sentimiento trágico de la vida sino la agonía lúcida de don Miguel de Unamuno, guerrillero del cristianismo y nunca su soldado oficial: esta última actitud la dejará para más tarde, cuando entre de lleno en el fragor de la batalla de las pasiones nacionales desbordadas.

Su agonía parisiense era la consecuencia de su participación paradójica en la política española, de su lucha filológica contra la dictablanda de Primo de Rivera. "Lo escribí —dice en la edición española de su ensayo que apareció primeramente en francés— casi en fiebre, vertiendo en ella, amén de los pensamientos y sentimientos que desde hace años—¡y tantos!—, me venían arando el alma, los que me atormentaban a causa de las desdichas de mi patria y los que me venían del azar de mis lecturas del momento". Se siente en sus páginas la morriña de la eternidad, pero más que todo la desesperación por el alejamiento familiar y por el sopor que produce en todo viejo la ruptura violenta de una vida pasada, consagrada esencialmente al soliloquio orgulloso y al oficio humano, en un ambiente tan monótono como el que el autor saboreaba en sus paseos incansables por su vieja ciudad universitaria. Sin embargo, esta agonía es la más interesante de su existencia y el verdadero trance hacia su auténtica conciencia en que se respira una angustia religiosa. Además, es un libro universal.

Pero, ¿en verdad el sentimiento trágico de la vida echó las raíces que habrían de fecundar esta agonía? El primero de sus grandes ensayos es un libro intelectual que trata de destruir la razón, usando y abusando de sus métodos, de sus contradicciones y de sus limitaciones. Pero Unamuno cree que así escapa del fanatismo racional. Crea, más bien, la incertidumbre de que es víctima su propia inteligencia. ¿Fue en verdad don Miguel de Unamuno un hombre fanático en alguno de los aspectos de la actividad humana? ¡Quién sabe! Su posición frente a su propio drama, en una España dramática en su inmovilismo con tufos de eternidad, el terror de la muerte como negación de la inmortalidad, engendran

en su espíritu tan lúcido apenas una sombra de fanatismo. Quiere reducir, con los métodos de la razón, lo que no es sino un instante de la existencia, lo cual significa, en síntesis, convertir el fanatismo en un negocio subjetivo. Porque defender su propio sistema de ideas no es ser libre; lo importante es el respeto de los demás sistemas aun cuando contradigan el nuestro. Y todo alegato de Unamuno consiste en imponer sus puntos de vista en detrimento de los otros puntos de vista: en esta perspectiva sí es un fanático redomado. Lo salva de su inclinación dogmática su genial sentido de las paradojas. Esto es, por lo demás, muy español, demasiado español. No teme, pues, en afirmar: "Pues al que os diga que no estafa y no pone cuernos a su más íntimo amigo es porque teme al infierno, podéis asegurar que, si dejase de creer en éste, tampoco lo haría, inventando entonces otra explicación cualquiera. Y esto en honra del espíritu humano". De esto a su confesión de que acepta una moral de pacotilla, una moral de catecismo, en contradicción con su propia conciencia en perenne rebeldía, no hay más que un paso. En efecto, afirma que "en rigor, no hay fundamento más sólido para la moralidad que el fundamento de la moralidad católica". Este es el discípulo tardío de Kierkegaard y sobre todo de Nietzsche, cuyas moralidades están más allá del bien y del mal. A pesar de esta acomodación confortable en un catolicismo sin renunciaciones, Unamuno se enfrenta al problema de la conciencia de su conciencia que lo hace exclamar, en la definición de su personalidad de hombre de combate sin fin, que "es cada uno de nosotros irremplazable, de que no puede llenar otro el hueco que dejamos al morir". Ya aquí se siente su jadeo en los umbrales de las filosofías ambiguas, tan ajenas al genio español, pero tan cercanas a su espíritu atormentado. Vive, pues, en la paradoja de un fanatismo espectacular y de una libertad que lo rechaza. Tropieza entonces con Lutero, tras de haber proclamado su fe en una rudimentaria moral católica y de haber afirmado la soledad absoluta del hombre frente a la muerte. Unamuno, que tiene la práctica de navegar, con regocijo homérico o quizás más bien odiseico, entre las tempestades de su pensamiento cambiante, rompe, cuando le viene en gana, la trama de sus propios argumentos, se echa por el atajo, aunque ese atajo lo conduzca al abismo. Grita, ante la superstición de su conciencia adolorida por las embestidas de sus contradicciones: "¡Soy cristiano! Y ello exige civilizar el cristianismo, esto es, hacerlo civil, descristianizándolo, que fue la labor de Lutero, aunque luego, por su parte, hiciera iglesia". ¿Y la moral católica fundada en la redención del pecado y en la reencarnación? Pero ya en su ensayo *La fe* se había curado en salud al declarar, paladinamente, "y lo

más de mi labor ha sido siempre inquietar a mis prójimos, removerles el peso del corazón, angustiarlos si puedo". ¡Vaya manera de llegar al corazón humano en esta desorbitada marcha sin comienzo ni fin! Este rastrear en el mundo concreto lo lleva, en esta dialéctica de la angustia como ejercicio pedagógico, a considerar el principio esencial de la moralidad católica —"Ama a tu prójimo como a ti mismo"—, de manera directa, es decir, como si esta verdad tan peligrosa fuera simplemente un mandamiento altruista. Pero es más un sentimiento de lucidez consciente lo que entraña: la conciencia del hombre frente a su terrible limitación, en el sentido que Kierkegaard le daba a esta limitación en la tercera etapa de la evolución del alma humana: la religiosa. Toda la angustia humana, en las relaciones de lo concreto de la acción diaria del ser, reside en "amar al prójimo como a sí mismo".

Unamuno, en esta búsqueda de la autenticidad, en sus investigaciones de lo irracional como contrapunto de lo racional, no puede luchar con el genio de su raza que se halla integrado a sus entrañas con toda su pestilencia histórica. Es así como se le atraviesa el personaje más característico de España, el Inquisidor, el que investiga dónde está el drama del hombre no para afirmarlo con su consuelo en sus desventuras humanas sino para someterlo a un inflexible dogmatismo católico, que es acatamiento y respeto del orden establecido, aun cuando ambos se funden sobre la injusticia. En este caso la injusticia es la defensa de la libertad contra la libertad, la salvación del hombre contra el hombre mismo, la historia contra los elementos mutativos de la historia. Es querer en síntesis, que el hombre haga su viaje a la inmortalidad a puntapiés. Es aquí que Unamuno cae, con la lógica específica de sus paradojas, en una de esas contradicciones tan dignas de su ingenio. En efecto, afirma contra toda regla del orden que defiende cuando hace el elogio de la Inquisición y del Inquisidor, que "el azar es la raíz de la libertad". Aun Einstein se asusta cuando llega a la misma conclusión en sus análisis científicos. Al exponer el resultado de sus experiencias temerarias manifiesta que él, espíritu esencialmente religioso, no puede creer en esta herejía. Unamuno no afirma ni niega, pero sí dice que el Inquisidor es un salvador de almas perdidas en este azar comprometedor. Pero el Inquisidor lo que es francamente es un policía de almas, cuyas proyecciones en la historia serán fatales cuando las filosofías materialistas y nihilistas se apoderen del gobierno de los pueblos. En efecto, con igual derecho que él puede el comunista defender, en inquisidor al servicio de doctrinas rígidas, su filosofía histórica de la felicidad humana. Y esto no es aceptable para nadie. Todo fanatismo es

odioso: tanto el que defiende la salvación del alma contra viento y marea, como el que defiende la pureza de la raza superior o la felicidad del hombre en la evolución sin fin de la historia. Por esto no es sorprendente la actitud de Unamuno durante la Guerra Civil española cuando se atreve a justificar a este personaje negativo: "...pero si, recogido en mí mismo, lo pienso mejor, veré que aquel (el Inquisidor), cuando es de buena intención, me trata como a un hombre, como a un fin en sí, pues si me molesta es por el caritativo deseo de salvar mi alma... Hay mucha humanidad en el Inquisidor". También pudo el nazi decir lo mismo de sus jefes y el comunista de los suyos. Unos eliminaban a los hombres en función de la inmortalidad del alma; los otros, con no menos buenas intenciones, en función de la historia o de la superioridad de la raza aria. Como vemos, aun cuando Unamuno se declare más tarde escéptico, aunque su escepticismo sea siempre polémico, agónico, es sobre todo un dogmático en perenne contradicción aun con su mismo dogmatismo beligerante: hoy defiende lo que ayer atacó y mañana hará todo lo contrario. Sin embargo, la afirmación porque sí o la negación porque no, serán las mismas. En este terreno Unamuno se topa con el nihilismo de Nietzsche, un tanto mejorado por los filósofos rusos. Pero es esto lo que lo hace ser, en su afán de diferenciación, un español más testarudo que sus paisanos y al mismo tiempo más humano. Hundirse en su propia conciencia es el oficio más sorprendente de un pensador: sólo que en nuestro autor, al final de este ejercicio, no queda sino un sentimiento unamunesco de la vida, es decir, de que vivimos en un mundo paradójico. Es en este punto en que se halla una de las claves de la autenticidad de don Miguel de Unamuno. Azar y libertad son las muletas de su hombre de carne y hueso que le ayudarán a alcanzar la prometida inmortalidad eterna. Absurdo, dirá más tarde la filosofía existencialista.

Unamuno elogia la Inquisición como una consecuencia del Renacimiento para atacar la otra consecuencia de este movimiento histórico: lo que él llama el espíritu inquisidor de la ciencia en cuyas entrañas se esconde su enemigo personal, que no es nada menos ni nada más que la razón. No anda muy con las suyas con Descartes que destruyó la teología con su cógito pensante, aun cuando, ante el terror de la Inquisición y quizás por las raíces de su educación jesuítica, echó mano de este mismo cógito para demostrar la existencia de Dios. Este arrepentimiento estratégico no impidió que Descartes muriera en la corte de una reina protestante. Más tarde Unamuno hará todo lo contrario, en *La Agonía del Cristianismo*, para defender su España que la desea inmóvil por católica.

En el enfrentamiento de lo irracional y la razón hay que buscar, pues, la autenticidad de Unamuno. Tarea seria es esta búsqueda en la marejada de contradicciones y paradojas filológicas y filosóficas de este español engreído con el secreto de la inmortalidad, del "problema de nuestro destino individual y personal". Unamuno nos guía, a tientas, en las tinieblas de este mundo preadánico, más cerca del ombligo que del cerebro, cuando aclara: "¿Contradicción? ¡Ya lo creo! ¡La de mi corazón que dice sí, y mi cabeza que dice no! ¡Contradicción, naturalmente!". La contradicción es para Unamuno una virtud visceral. Pero en su búsqueda, las emociones del corazón —órgano de lo irracional— y las cogitaciones de la cabeza —órgano de la razón—, Unamuno inquiere su autenticidad no para los demás, sino para su uso personal, pues él, Miguel de Unamuno, no es ni un filósofo ni un hombre de ciencia, es un "hombre de carne y hueso", con fe de bautismo, profesión, mujer, hijos, con todos los demás lastres de la historia de cada día. "Dios, dadme hoy mi hambre cotidiana", exclamaba León Bloy.

No estamos en presencia de un "egotista" y sí de un "egoísta". El "yo" intelectualizado de Unamuno es muy distinto del yo vital de Montaigne. Unamuno justifica su egoísmo en la afirmación de Senancour, el romántico francés que mayormente admira: "Para el Universo nada; para mí, todo". Y niega Kant que consideró el hombre como un fin en sí. Montaigne vive en su yo; Unamuno piensa en su yo. Para el perigordino el hombre es una síntesis; para Unamuno, una contradicción. No es sino en Espinoza en quien Unamuno se reconoce en este andar interminable de su pensamiento que cree húmedo como las lágrimas, y es tan árido como el paisaje de Castilla en que endureció sus huesos de recio vasco. Es porque en el holandés encuentra "no la filosofía de la resignación, sino la de la desesperación". Espinoza afirma, y esta afirmación inquietó a Unamuno, que el ser debe ser permanente, es decir, que "hay un connato de perseverar indefinidamente en su ser mismo". Espinoza resolvió la fijación del objetivo y lo subjetivo del yo en la permanencia del ser. Unamuno, con esta base segura, tratará en adelante, en el rastrear de su autenticidad, de encontrarle un destino a su propia angustia, "la pasión de no morir nunca". Montaigne había dicho que "cada hombre lleva en sí mismo la forma cabal de la condición humana". Unamuno niega esta posición montaigniana cuando afirma que "vine al mundo a hacer mi yo, y ¿qué será de mis yos todos?". Unamuno, que es un teólogo a su manera, dirige su espíritu hacia la autenticidad en Dios y, sin embargo, se comporta en hereje al decir que "no es ser poseído por Dios, sino poseerlo, hacerme Dios yo mismo sin dejar de ser el yo que ahora os digo

estoy. No nos sirvan engañifas de monoteísmo. ¡Queremos bulto y no sombra de inmortalidad!". A pesar de esta afirmación, que tiene su tufos de nietzscheanismo, Unamuno se desdice de inmediato porque el hombre, esencialmente, tiene "sed de inmortalidad y esta sed es un mal metafísico", pues "cada quien quiere afirmarse, aunque sea en apariencia". Se dijera que la angustia unamoniana tiene su punto de partida en Espinoza y no en Kierkegaard, de quien lo separa el luteranismo del danés. Su angustia es un tanto cerebral y por esto su "hombre de carne y hueso" falla cuando desea serlo de verdad. Kierkegaard no vaciló ante sus pasiones hasta el punto de que cuando murió tenía en su contra toda la Iglesia danesa contra la cual arremetió con pasión destructora. Por la frialdad de Unamuno en sus actitudes pragmáticas es que es poco aceptable su principio del no-existir, pues en el fondo seguimos existiendo según sus argumentos irregulares: por esto es tan contradictorio el "tiempo indefinido" que descubre en Espinoza y su afirmación de que "no podemos concebirnos no existiendo". Unamuno no sabe si desea existir o dejar de existir: todo depende de su noción de eternidad e inmortalidad cuyos límites son paradójicos de acuerdo con su humor filosófico del día. Por este camino tan lleno de acechanzas para el corazón —fuente de lo irracional—, llega al eterno "todo o nada" de Nietzsche que Dostoiewsky, a su vez, había reducido a su fórmula "todos o nadie". Solamente que Nietzsche, al contrario de Unamuno, destruye la esencia misma de las religiones porque despierta en el hombre el apetito de la libertad en una lucha entre el individuo y la fe. Por estos rumbos llega a su extraña Voluntad de Poder, término lógico de su nihilismo. Unamuno, por su parte, se integra, con el fardo de sus dudas, al consuelo estable de su iglesia.

Presencia del Pasado

LA INSTITUCIÓN DE LA FAMILIA NÁHUATL PREHISPÁNICA

UN ANTECEDENTE CULTURAL*

Por *Miguel LEÓN-PORTILLA*

Si reconocemos que México es un país predominantemente mestizo, habrá que aceptar como algo obvio que en él sobreviven rasgos y elementos culturales de los grupos que en una forma o en otra le han dado origen. Particularmente es esto válido respecto de sus antecedentes indígenas y de los de procedencia hispanoccidental. Para abocarse por tanto a la investigación del complejo de significaciones que tiene para el mexicano medio la institución de la familia y las realidades a ella ligadas de la maternidad, la paternidad, la prole y la vida sexual, necesariamente habrá que atender a estas sus raíces culturales de manifiesto origen tanto indígena como hispánico. Y a ello habría que añadir que, justamente por haberse iniciado desde el siglo XVI numerosos procesos de aculturación y mestizaje, el solo estudio de los antecedentes, aislado el uno del otro, sería del todo insuficiente. Un examen más adecuado tendrá que tomar en cuenta, además de los rasgos fundamentales de la institución familiar en ambos contextos distintos, los procesos de integración y desintegración que ocurren como consecuencia del choque y la fusión cultural que acompañan a la conquista. Todo esto sin excluir otras influencias que en los siglos siguientes, hasta el momento presente, pueden haber actuado en diversas formas en la configuración de lo que significa para el que llamamos "mexicano medio" la institución de la familia.

Ambicioso en extremo sería pretender dar aquí un cuadro siquiera medianamente completo de los que con razón pueden llamarse complejos antecedentes. Conscientes de esto, optamos por destacar unos pocos hechos, posiblemente fundamentales, a modo de

* El presente trabajo fue presentado por su autor en el simposio sobre "Planeación familiar", celebrado durante las X Jornadas Médicas Mexicanas, organizadas por la Academia Nacional de Medicina, del 22 al 25 de febrero de 1967, en la ciudad de Guadalajara, Jal.

introducción a un problema de tan grande interés. Nos fijaremos así en algunos de los que parecen ser más obvios antecedentes indígenas, en lo que concierne a la institución familiar, entre los pueblos de lengua y cultura náhuatl de la región central de México. Por lo que toca a los de origen español en esta misma materia, indudablemente muy hondos y arraigados entre nosotros, hemos de aceptar que en general son más conocidos. Sin embargo queremos dejar asentado que sigue echándose de menos un estudio a fondo de la implantación en México de esta misma institución en su aspecto español, así como de los múltiples procesos que, desde los días de la conquista, originan nuevas formas de integración y también de dispersión en las relaciones humanas sobre las que descansa la vida familiar.[1] Apuntada así la urgencia de atender a lo que constituye "el otro antecedente", pasamos a ocuparnos del que tiene sus raíces en nuestro pasado prehispánico.

El concepto de familia en la sociedad náhuatl prehispánica

VARIOS son los términos, bastante significativos, que expresan en náhuatl este concepto. Analizaremos aquí dos que pueden tenerse como los más frecuentes. El primero es el de *cencalli,* vocablo compuesto de la partícula *cen-* que significa "enteramente, conjuntamente" y de la bien conocida voz *calli* o "casa". A la letra, *cen-calli* vale tanto como "la casa entera, el conjunto de los que en ella viven". Se concibe así primeramente a la familia desde un punto de vista que comprende a todos aquellos que por diversas formas de relación viven conjuntamente en una misma casa o morada. Quienes así se encuentran vinculados reciben consiguientemente el calificativo de *cen-caltin,* "el conjunto de los moradores del hogar".

Pero si lo expresado por *cencalli* connota ya una serie de vínculos o relaciones permanentes, encontramos otro término en náhuatl referido también a la familia, todavía más significativo. Es éste el de *cenyeliztli,* derivado de la misma raíz *cen-* y del vocablo *yeliztli,* expresión de la idea abstracta de "naturaleza, estado, esencia de una cosa". El concepto connotado por *cen-yeliztli* es por tanto el de "estado o naturaleza de quienes viven entera y conjuntamente".

---

[1] Véase, por ejemplo, la información que aporta y los problemas que plantea el estudio recientemente publicado por WOODROW BORAH y SHERBURNE F. COOK, "Marriage and Legitimacy in Mexican Culture: Mexico and California", en *California Law Review,* Vol. 54, núm. 2. Mayo 1966, pp. 946-1008.

Este breve análisis lingüístico nos permite enunciar una idea que parece ciertamente de importancia: para el hombre prehispánico la familia constituye la primera forma de relación humana permanente y entera. Es el estado (*yeliztli*) que auna enteramente (*cen-*) a aquellos que la integran. Esto mismo, aunque en función del símbolo visible de la casa, es lo que significa también la otra voz, *cen-calli,* que acabamos de analizar. La idea misma de familia entre los nahuas se nos muestra así como afirmación implícita de rasgos y atributos que se consideran requisito indispensable de esta institución. En su enunciado tácitamente hay ya un juicio de valor. Si familia es estado y naturaleza enteros, unitariamente integrados, difícilmente podrán encontrarse, fuera de ella, las condiciones que todo hombre necesita para hacer viable su existencia en la tierra.

Veamos ahora si el análisis que hemos hecho de estos vocablos y de los conceptos que expresan, corresponde o no a lo que la historia, y sobre todo el estudio de los documentos indígenas, nos muestran acerca de esta misma institución.

La familia dentro de la organización social de los nahuas

No es nuestra intención adentrarnos en el complejo tema de la estructura y organización social del México antiguo. Creemos sin embargo necesario señalar al menos cuál fue la situación de la familia dentro de su propio contexto social.

La estratificación en clases de lo que había sido una antigua tribu de nómadas tuvo su origen en un hecho en cierto modo singular. Al entrar en contacto los aztecas, por lo menos desde mediados del siglo XIII, con pueblos de cultura superior de origen tolteca, con la admiración nació el deseo de ligarse con ellos por vínculos de parentesco. Así formalmente alcanzaron que su primer rey o *tlatoani* fuera un noble culhuacano de origen tolteca, el señor Acamapichtli. Habiendo procreado éste, y algunos otros culhuacanos, numerosos hijos de varias mujeres aztecas, sus descendientes vinieron a constituir el núcleo de los nobles o *pipiltin.* Gracias a nuevas ligas y formas de parentesco con antiguos jefes aztecas, esta clase de los nobles creció considerablemente y dio origen a una serie de familias con un *status* social que gozaba de numerosas prerrogativas. Las familias de los *pipiltin* eran propietarias de tierras en forma individual, sus miembros ejercían los más elevados cargos del gobierno y recibían una educación mucho más esmerada. Unicamente de entre ellos podía ser electo el rey o *tlatoani.*

A los jefes de familia, entre los *pipiltin,* estaba permitido tener varias mujeres, especie de concubinas.

Sin embargo, el núcleo mismo de la familia entre los nobles se integraba siempre en función del matrimonio del señor con una sola mujer que en realidad era su única esposa. De ella habían de venir los hijos legítimos. Exclusivamente a ella corresponderían los atributos y derechos de esposa verdadera, ya que sólo en virtud de su unión existía la *cenyeliztli* o "estado de quienes viven entera y conjuntamente".

Diferente de la clase social de los *pipiltin* se nos muestra la de los *macehualtin* o gente del pueblo. Los *macehualtin* formaban parte de viejos linajes de gentes emparentadas entre sí, establecidas en una ubicación determinada y con una dotación de tierras poseídas en forma comunal. Las familias de los *macehualtin* estaban agrupadas en torno a lo que se ha designado como "la familia grande", integrada ésta por el núcleo original de los padres y los de los varios hijos que a su vez habían dado principio a nuevas células familiares. El conjunto de varias grandes familias emparentadas entre sí, constituía precisamente los linajes. Uno o varios de éstos integraban al fin la unidad que los nahuas llamaron *calpulli.*

Aunque estamos lejos todavía de comprender cabalmente las múltiples implicaciones del concepto de *calpulli,* vale la pena destacar al menos algunos de sus rasgos más conocidos. *Cal-pulli* es término aumentativo de *calli* que, como hemos visto, significa casa. Etimológicamente, *calpulli* quiere decir "gran casa" y, por extensión, barrio o sector en el que viven gentes ligadas por vínculos de parentesco. Mucho se ha discutido acerca del origen y la estructura interna del *calpulli.* Quienes se empeñaron en situarlo dentro del esquema de una teoría general de la evolución de la organización social, vieron en él un ejemplo del tipo de clanes unilaterales y exogámicos. Pero el estudio más hondo de las fuentes históricas y aún de testimonios etnográficos, ha llevado posteriormente a modificar esta forma de apreciación.

Por una parte la estratificación en clases mostraba que no era posible seguir considerando a la sociedad nahua como un mero conglomerado de tribus y clanes. Por otra había que aceptar la existencia, también comprobada, de uniones celebradas casi siempre entre los miembros del mismo *calpulli,* y las que con una cierta aversión, aunque no prohibición, se contraían con personas de fuera.[2]

---

[2] Por vía de ejemplo aduciremos aquí un interesante testimonio en apoyo de lo dicho. De acuerdo con las costumbres nahuas, se consideraba inconveniente tomar de pie los alimentos. A la joven que infringía esta regla, le decía su madre: "No comas de pie. Si haces esto te casarás lejos

La aplicación de un esquema *a priori* para explicar la organización social de los nahuas aparecía así desprovista de fundamento.

Reconociendo que hasta ahora no se ha dado una respuesta definitiva y completa al problema que plantea el estudio de la estructura interna del *calpulli,* sí puede afirmarse que al menos conocemos algunos de los rasgos que le son característicos. En el contexto de una organización en que hay clases sociales diferenciadas, encontramos igualmente grupos o sectores que mantienen una cohesión debida a vínculos de parentesco por ascendencia común. Los integrantes de un *calpulli* derivan la razón última de su vinculación de la institución familiar. Sus miembros poseen un territorio en común, habitan un mismo sector o barrio y realizan conjuntamente una serie de funciones de carácter socioeconómico, religioso, militar, político, y en una palabra cultural.

En cierto modo puede decirse que, por sus relaciones de parentesco y por su vinculación a un lugar determinado, los integrantes del *calpulli* constituyen una especie de "clan geográfico". Pero ampliando el concepto de clan, no hay que olvidar que en el *calpulli,* cuando menos en los tiempos que anteceden a la conquista, hay a la vez uniones tanto endogámicas como exogámicas y que, si en él se reconoce sobre todo el parentesco por línea paterna, no por ello necesariamente se hace caso omiso del que se funda en la ascendencia de la madre.[3]

Interesante resulta comparar el concepto del *calpulli,* configurado a base de estos elementos, con el que hemos ya analizado de *cen-calli,* "la casa entera, el conjunto de los que en ella viven". En ambos encontramos la idea de *calli* o casa. En uno se apunta a la unidad primaria: *cen-calli,* como símbolo de la familia. En el otro se amplía al máximo la extensión del concepto original, *calpulli,* para abarcar en él al conjunto de las grandes familias y de las gentes emparentadas entre sí. El *calpulli* se nos presenta consiguientemente como proyección social y comunitaria de lo que original-

---

de aquí. ¿Quién habrá de seguirte? Dicen que esto le sucedía, que habría de casarse lejos; que habría de ser llevada a lugar distante, no dentro de la propia ciudad o barrio". (*Códice Florentino,* libro V, cap. XVII).

[3] A propósito de lo que fue el *calpulli,* véanse, entre otros, los siguientes trabajos:

MORENO, MANUEL M., *La organización política y social de los aztecas,* 2ª edición, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1962.

MONZÓN, ARTURO, *El calpulli en la organización social de los tenochca,* Instituto de Historia, México, 1949.

CASO, ALFONSO, "Instituciones indígenas precortesianas" en *Memorias del Instituto Nacional Indigenista,* vol. VI, México, 1954, pp. 13-27.

mente es la *cen-calli*. Al lado de los atributos y formas de actuación que son inherentes a la diferenciación en clases sociales, subsisten en el *calpulli* las que se derivan del parentesco y de la relación familiar.

Sabido es que los *macehualtin* se ocupaban sobre todo en la agricultura, formaban los ejércitos y algunos de ellos constituían los "gremios" de comerciantes, artesanos y artistas. En todo esto la institución de la familia, con su secuencia de las gentes que tienen ancestros comunes e integran un *calpulli,* constituye la unidad y el principio en función del cual se organiza el ciclo de vida y las diversas formas de distribución del trabajo.

Y conviene añadir que en una sociedad rígidamente estructurada como fue la de los pueblos nahuas, el vínculo familiar llegó además a ser objeto de muy conscientes formas de atención. Como veremos, entre los nobles y entre los *macehualtin,* los jóvenes de ambos sexos recibían una educación especial acerca de lo que debía ser para ellos el matrimonio, la vida familiar y sexual, su misión de padres y el significado de la prole. Esta manera de educación, en la que se hacían ver las normas morales y legales sobre las que se fundaba la vida familiar, así como la estructura misma de los calpullis, con sistemas internos de autoridad, eran barrera que impedía la entrada a todo proceso que pudiera desintegrar el núcleo primordial de la familia.

No está de más recordar en este contexto la pena de muerte que se imponía a los adúlteros, así como la extrema dificultad que había, aun en casos muy especiales, de obtener una cierta forma de separación o divorcio. Es verdad que existía, como una institución casi oficial, la de "las alegradoras", las *ahuianime,* especie de mujeres públicas. En el pensamiento prehispánico, a pesar de que muchas veces se condenaba la forma de vida que éstas llevaban se reconocía que al menos cumplían una función tenida por necesaria. El acceso a ellas estaba así permitido a los jóvenes que aún no contraían matrimonio y a los guerreros que se encontraban apartados de su familia. La existencia de las *ahuianime,* desde el punto de vista de la institución familiar, era sólo una especie de solución o remedio transitorio que nada tenía que ver con la *cenyeliztli* o sea el "estado de quienes viven entera y conjuntamente".

Tras haber mostrado, al menos en algunos de sus aspectos más importantes, cuál era el lugar de la familia en la organización social de los nahuas, es necesario atender ya a lo que dentro de esta institución significaban la paternidad, la maternidad y la prole, así como a la preparación que se daba a los jóvenes para ingresar al nuevo "estado de vida entera y conjunta".

La figura ideal del padre y la madre en el mundo náhuatl

HEMOS visto la importancia que se concedía a la familia dentro de la estructura social de los nahuas. Tiempo es ya de atender en forma directa a la descripción que se hace en los textos de los atributos y de lo que se tiene por misión principal del padre y la madre. Son los informantes indígenas de Sahagún quienes nos han dejado en el *Códice Matritense* la expresión de los ideales de esta cultura en materia tan importante. Comencemos por la imagen del padre:

El padre de gentes
raíz de linajes de hombres,
principio de los linajes humanos,
bueno es su corazón.

El padre de gentes todo lo cuida,
es compasivo, se preocupa,
de él es la previsión,
él es quien da apoyo,
con sus manos protege.

Cría, educa a sus hijos,
los enseña, los amonesta,
les muestra cómo han de vivir.

Les pone delante un gran espejo,
los hace verse en un espejo de dos caras.
Es como gruesa tea que no ahuma...[4]

Un breve análisis del texto ayudará a percibir mejor los rasgos que caracterizan la figura ideal del padre. Desde un principio se subraya lo que es, por encima de todo, su atributo y misión: es raíz y principio de los linajes de hombres. Si se ha afirmado, y con razón, que en la sociedad prehispánica la maternidad fue uno de los valores supremos, no debe pasarse por alto el reconocimiento y la dignidad que se concedía sobre todo a los ancianos, cabeza y raíz de las grandes familias. Las siguientes líneas del texto apuntan a lo que debe ser la actuación del padre de gentes. Ha de ser hombre de corazón bueno, de él será la previsión; la vida entera de la

[4] *Códice Matritense del Real Palacio,* vol. VI (2), fol. 199 r.

familia encontrará en él apoyo constante. Su acción, además de dirigirse a obtener aquello que hace posible la vida, cuidará especialmente de la educación de los hijos. El es quien los enseña, los amonesta, les inculca las formas como han de vivir. Con la metáfora del espejo se subraya que es él, quien para inculcar cordura en sus hijos, les enseñará a conocerse a sí mismos. Finalmente, como elogio supremo se dice de él que es gruesa tea, hachón de ocote que libre de humo, ilumina las vidas de quienes son su familia.

Veamos ahora la imagen ideal de la madre entre los nahuas. El texto procede asimismo de los informantes indígenas de Sahagún:

La madre de familia:
tiene hijos, los amamanta.
Su corazón es bueno, vigilante,
diligente, cava la tierra,
tiene ánimo, vigila.
Con sus manos y su corazón se afana,
educa a sus hijos,
se ocupa de todos, a todos atiende.

Cuida de los más pequeños.
A todos sirve,
se afana por todos, nada descuida,
conserva lo que tiene,
no reposa.[5]

Como en el caso de la figura del padre, destacaremos también aquí los que se consideran atributos fundamentales de su compañera en la tierra. Antes que nada, subraya el texto lo que es su misión más elevada: traer hombres al mundo. En el pensamiento náhuatl la maternidad pertenece al orden de la realidad que es divina. En esta su función primordial la mujer se compara con la diosa madre de la que proceden todas las formas de vida.

El *Códice Florentino* nos ofrece en este contexto un testimonio particularmente expresivo. Cuando se divulga en la familia que la mujer recién casada ha concebido, se reúnen sus miembros, los ancianos y ancianas, los padres, los tíos, hermanos y cuñados. En presencia de la partera que habrá de atender desde ese momento a la joven embarazada, se pronuncian discursos y se hacen invocaciones. Entre otras cosas, una de las ancianas pronuncia las siguientes palabras:

[5] *Códice Matritense de la Real Academia,* vol. VIII, fol. 88 v.

Es verdad que ahora
se ha mostrado misericordioso el corazón del Señor Nuestro:
una piedra preciosa, un plumaje de quetzal,
ha querido colocarte en tu seno,
el que es Señor de la tierra.
Ha querido poner dentro de ti,
ha puesto en tu interior la vida el Señor Nuestro...
Lo que nosotros soñamos,
lo que vimos como en un sueño,
el portento, la maravilla,
la realidad de una vida
que quiso él poner dentro de ti...[6]

Y así como se considera don de los dioses, piedra preciosa, plumaje de quetzal, la realidad del nuevo ser que ha comenzado a existir, así también se tiene a la madre como receptáculo sagrado, portador de la vida. Precisamente por esto, si por desgracia la mujer muriera durante el embarazo o el parto, su ser entonces quedará para siempre divinizado. Como los guerreros que han muerto haciendo cautivos, también la mujer que acaba sus días con la vida aprisionada en su vientre, tendrá por destino transformarse en compañera perenne del sol. Así, la maternidad, desde todos los puntos de vista es para el pensamiento náhuatl realidad portentosa, maravilla que liga a la mujer con el mundo de la divinidad.

Nada tiene de extraño por tanto que, entre los atributos de la madre, se mencionen la bondad de su corazón, su diligencia, su afán por participar en las labores domésticas. A ella, al igual que a su marido, compete dar ejemplo a sus hijos, cuidar de los más pequeños, conservar lo que es posesión familiar y, en una palabra, actuar sin reposo "con sus manos y su corazón".

La lectura y el breve comentario de estos textos nos muestran ya algo de lo que significó para el pueblo náhuatl "el portento de una vida nueva", la procreación, en el seno de quienes en la familia viven entera y conjuntamente. Y si ya hemos mencionado cuál era la importancia que se concedía a esta institución dentro de la sociedad prehispánica, la descripción de lo que son los hijos dentro de la *cenyeliztli,* y de la dignidad que por ellos adquieren los padres, bien podrá tenerse por reafirmación de la hondura de pensamiento con que se valoró a la familia en el México antiguo. La presentación de algunos textos acerca de la educación que se impartía a los jóvenes como preparación a su futura vida de casados, acabará de

[6] *Códice Florentino,* libro VI, fol. 128 v. 129 r.

mostrarnos la imagen ideal que de esta institución alcanzó a forjarse el hombre náhuatl.

La educación para el "estado de vida entera y conjunta"

SABIDO es que la educación prehispánica, por medio de amonestaciones y pláticas e igualmente a través de acciones y ejercicios determinados, se iniciaba en el hogar mismo y culminaba posteriormente en las escuelas. Gracias a las colecciones de textos designados genéricamente con el nombre de *huehuetlatolli,* "discursos de los ancianos", podemos conocer los principios y normas que se inculcaban a los niños y jóvenes. Entre estos textos se conservan las pláticas que tenían el padre y la madre con sus hijos e hijas. Igualmente han llegado también hasta nosotros algunos de los discursos y consejos que daban a los jóvenes sus maestros en los centros de educación. Sin exagerar, puede afirmarse que tanto en las enseñanzas impartidas en el hogar como en las que se daban en los *telpuchcalli* y en los *calmécac* (las diversas escuelas), se hacía constante afirmación de los valores primordiales inherentes a la familia. Así, por ejemplo, pueden citarse las siguientes palabras de un padre náhuatl a su hijo que alcanza la edad de discreción. Con libertad le expone en ellas cuál habrá de ser su comportamiento, para poder llegar también algún día a formar una familia:

No te arrojes a la mujer
como el perro se arroja a lo que le dan de comer;
no te hagas a manera de perro
en comer y tragar lo que le dan,
dándote a las mujeres antes de tiempo.

Aunque tengas apetito de mujer,
resístete, resiste a tu corazón
hasta que ya seas hombre perfecto y recio;
mira que al maguey, si lo abren de pequeño
para quitarle la miel,
ni tiene substancia,
ni da miel, sino piérdese.

Antes de que lo abran
para sacarle la miel,
le dejan crecer y venir a su perfección

y entonces se saca la miel
en sazón oportuna.

De esta manera debes hacer tú,
que antes que te llegues a mujer,
crezcas y embarnezcas
y entonces estarás hábil para el casamiento
y engendrarás hijos de buena estatura,
recios, ligeros y hermosos...[7]

Y como un eco de las palabras del padre, encontramos en otro *huehuetlatolli* algunos de los consejos que dan los sacerdotes y maestros al joven que está ya en la escuela:

Es conveniente, es recto:
ten cuidado de las cosas de la tierra,
haz algo, corta leña, labra la tierra,
planta nopales, planta magueyes.
Así tendrás qué beber, qué comer, qué vestir.
Con eso estarás en pie (serás verdadero).
Con eso andarás.
Con eso se hablará de ti, se te alabará.
Con eso te darás a conocer a tus padres y parientes.
Alguna vez te enlazarás
con la falda y la camisa, (la mujer),
¿qué beberá? ¿qué comerá?
¿Chupará aire acaso?
Tú eres quien mantiene, quien cura:
el águila, el tigre.[8]

Tanto los consejos del padre como los del maestro subrayan los que se tienen como aspectos fundamentales en la preparación del joven para su futura vida de casado. El padre expone en sus palabras algo de lo que puede llamarse la moral sexual de los nahuas. Valiéndose de las metáforas del perro y del maguey, bien plásticas por cierto, le hace ver que vale la pena moderarse en este punto, en espera del día en que habrá de establecer su unión permanente y entera. Por su parte, quien es guía del joven en el centro de educación, con el mismo propósito en el pensamiento, insiste en la necesidad de adiestrarse en el trabajo si es que se ha de alcanzar algo en la vida. "Alguna vez, le dice, te enlazarás con la falda y

[7] *Códice Florentino*, lib. VI, fol. 85 v.
[8] *Huehuetlatolli* de la Colección de fray Andrés de Olmos, fol. 116 r.

la camisa o sea con la mujer... Tú serás quien habrá de mantenerla... con eso estarás en pie, serás verdadero, sólo así serás digno de alabanza..." Control de sí mismo y entrega plena al trabajo, parecen ser las dos ideas sobre las que descansa la preparación del joven que habrá de formar una familia y habrá de ocupar así el lugar que le corresponde en la sociedad del mundo náhuatl.

Veamos ahora la preparación que con el mismo fin recibía de sus padres la hija doncella. Una vez más son los *huehuetlatolli* contenidos en el *Códice Florentino* donde encontramos las palabras y consejos del padre y la madre. De ellos entresacamos los que se refieren a nuestro tema. Comienza así la plática del padre:

> Aquí estás, mi hijita, mi collar de piedras finas, mi plumaje de quetzal, mi hechura humana, la nacida de mí. Tú eres mi sangre, mi color, en ti está mi imagen.
> Ahora recibe, escucha: vives, has nacido, te ha enviado a la tierra el Señor Nuestro, el Dueño del cerca y del junto, el hacedor de la gente, el inventor de los hombres...[9]

Las palabras del padre describen luego lo que es la existencia del hombre en la tierra. Se repite una y otra vez que no es éste lugar de bienestar, pero también se recuerda lo que dejaron dicho los ancianos acerca de las pocas cosas buenas que hay en el mundo. Al lado de la risa, el sueño, los alimentos, la fuerza y la robustez, se incluye también sin rodeos al acto sexual. Este, como enseguida lo subraya el padre, adquiere su sentido precisamente porque gracias a él "se hace siembra de gentes". Con afecto y cariño recuerda luego a su hijita cómo ella misma ha brotado y se ha desprendido del vientre de su madre. El valor supremo de la maternidad se presenta así a los ojos de la joven náhuatl a través de las palabras llenas de afecto de su propio padre.

> Oye bien, hijita mía, niñita mía: no es lugar de bienestar en la tierra, no hay alegría, no hay felicidad. Se dice que la tierra es lugar de alegría penosa, de alegría que punza.
>
> Así andan diciendo los viejos: para que no siempre andemos gimiendo, para que no estemos llenos de tristeza, el Señor Nuestro nos dio a los hombres la risa, el sueño, los alimentos, nuestra fuerza y nuestra robustez y finalmente el acto sexual, por el cual se hace siembra de gentes...

[9] *Códice Florentino,* libro VI, cap. XVIII, fol. 74 v y ss.

Pero, ahora, mi muchachita, escucha bien, mira con calma: he aquí a tu madre, tu señora, de su vientre, de su seno te desprendiste, brotaste. Como si fueras una yerbita, una plantita, así brotaste. Como sale la hoja, así creciste, floreciste. Como si hubieras estado dormida y hubieras despertado...[10]

La joven náhuatl habrá de participar en la fundación de una nueva *cenyeliztli,* el estado de vida entera y conjunta. Es necesario que antes tenga conciencia de los peligros que podrán amenazarla. Por eso una vez más se le repiten aquí los principios de lo que hemos llamado moral sexual en el México antiguo.

He aquí otra cosa que quiero inculcarte, que quiero comunicarte, mi hechura humana, mi hijita: sabe bien, no hagas quedar burlados a nuestros señores por quienes naciste. No les heches polvo y basura, no rocíes inmundicias sobre su historia: su tinta negra y roja, su fama.

No los afrentes con algo, no como quiera desees las cosas de la tierra, no como quiera pretendas gustarlas, aquello que se llama las cosas sexuales y, si no te apartas de ellas, ¿acaso serás divina? Mejor fuera que perecieras pronto...

Que tampoco te conozcan dos o tres rostros que tú hayas visto. Quien quiera que sea tu compañero, vosotros, juntos tendréis que acabar la vida. No lo dejes, agárrate de él, cuélgate de él, aunque sea un pobre hombre, aunque sea sólo un aguilita, un tigrito, un infeliz soldado, un pobre noble, tal vez cansado, falto de bienes, no por eso lo desprecies.

Que a vosotros os vea, os fortalezca el señor nuestro, el conocedor de los hombres, el inventor de la gente, el hacedor de los seres humanos...[11]

Al igual que conocemos las amonestaciones que daban los padres a sus hijas también han llegado hasta nosotros las enseñanzas de la madre. De lo mucho que ésta dice y repite a sus hijas, recordemos sólo lo que se refiere a la preparación para su vida de casadas. Aludiendo a las exhortaciones del padre comienza por decir la mujer náhuatl a su hija:

Consérvalas, has de ellas un tesoro en tu corazón, has de ellas una pintura en tu corazón. Si vivieras, con esto educarás a tus hijos, los harás hombres; les entregarás y les dirás todo esto...[12]

---

[10] *Loc. cit.*
[11] *Loc. cit.*
[12] *Códice Florentino,* libro VI, cap. XVIII, fol. 80 v. y ss.

También la madre reitera la idea de que vivir en la tierra es andar por caminos difíciles, "por una parte un abismo, por la otra un barranco...". Pero por encima de todo aparece una vez más el ideal de la *cenyeliztli,* la entrega completa y entera a quien habrá de ser el compañero en la vida de matrimonio. Escuchemos sus palabras:

> Mi hijita, tortolita, si vives aquí en la tierra, que no te conozcan dos hombres. Y esto guárdalo muy bien, consérvalo todo el tiempo que vivieres.
>
> Si ya estás bajo el poder de alguien, no hables en tu interior, no inventes en tu interior, no dejes que tu corazón quiera irse en vano por otro lado. No te atrevas con tu marido. No pases en vano por encima de él, o como se dice, no le seas adúltera.
>
> Porque, mi hijita, mi muchachita, si esto se consuma, si esto se realiza, ya no hay remedio, ya no hay regreso.
>
> Si eres vista, si se sabe esto, irás a dar por los caminos, serás arrastrada por ellos, te quebrarán la cabeza con piedras, te la harán papilla. Se dice que probarás la piedra, que serás arrastrada.
>
> Se tendrá espanto de ti. A nuestros antepasados, a los señores a quienes debes el haber nacido, les crearás mala fama, mal renombre. Esparcirás polvo y estiércol sobre los libros de pinturas en los que se guarda su historia. Los harás objeto de mofa. Allí acabó para siempre el libro de pinturas en el que se iba a conservar tu recuerdo.
>
> Ya no será ejemplo. De ti se dirá, de ti se hará hablilla, serás llamada: "la hundida en el polvo". Y aunque no te vea nadie, aunque no te vea tu marido, mira, te ve el Dueño del cerca y del junto (*Tloque Nahuaque*)...[13]

Los fragmentos que hemos citado de estos antiguos textos confirman una vez más el valor que concedían los nahuas a la vida familiar. Como en resumen podemos decir que, al preparar a los jóvenes para el matrimonio, se toman como punto de partida varios criterios y principios que se consideran fundamentales:

Los jóvenes de ambos sexos deben conocer sin rodeos en qué consiste la vida matrimonial. Por tanto con claridad y cuidado deben ser aleccionados en lo que concierne a la vida sexual, tanto antes de casarse, como en el matrimonio.

Al joven debe hacérsele consciente de las múltiples responsabilidades que adquirirá al casarse. De él dependerán la manutención de su familia, la educación de sus hijos y en resumen el bienestar de su casa.

---

[13] *Loc. cit.*

A la mujer corresponde el privilegio de la maternidad. De ella, "como si fuera una yerbita, una plantita, habrá de brotar la vida". Por la maternidad, la mujer adquiere un rango divino. Precisamente por esto, ella más que nadie deberá guardarse de los peligros que habrán de salirle al paso.

Si la *cenyeliztli,* la familia, es estado de vida entera y conjunta, es necesario que quienes a ella ingresan tengan presente lo que es el ideal de la unión matrimonial. Las palabras de la madre a su hija son bien claras en este punto: "quien quiera que sea tu compañero, vosotros juntos tendréis que acabar la vida..."

Finalmente, la razón de ser de todo esto para el pensamiento náhuatl debe buscarse en los hijos. Como se lee en otro texto, "así lo dispuso el Señor Nuestro que debe haber, que debe haber siempre generación en la tierra". El tema de lo que significaron los hijos para el hombre prehispánico requeriría ciertamente un estudio especial. Veamos al menos lo que parece ser más característico y sobresaliente.

Significación de los hijos en la familia náhuatl

Las palabras con que se describe en los textos el don precioso de los hijos nos ofrecen ya el mejor testimonio:

El niñito: criaturita,
tortolita, pequeñito,
tiernecito, bien alimentado...
Como un jade, una ajorca,
turquesa divina,
pluma de quetzal,
cosa preciosa,
la más pequeñita,
digna de ser cuidada...[14]

Valiéndose de metáforas que apuntan a lo que por encima de todo es valioso, el jade, la ajorca, la turquesa divina y la pluma de quetzal, se proclama así de los hijos que son realidad preciosa. Eco parecen ser estas palabras de las que hemos visto dirigidas a la joven embarazada. Tener un hijo es el más grande de los dones que puede hacer la divinidad suprema, el Señor Nuestro, el Dueño del cerca y del junto, *Tloque Nahuaque.* Es hacer verdad "lo que

[14] *Códice Matritense de la Real Academia,* fol. 110 v.

nosotros soñamos, lo que vimos como en un sueño, el portento y la maravilla, la realidad de una vida nueva..."[15]

Sin hipérbole puede afirmarse que la estimación más que elevada de la maternidad y de su inmediata consecuencia que son los hijos constituyen uno de los valores y rasgos más característicos de la cultura náhuatl prehispánica. Consecuencia de esto parece ser el afán del que dan fe los textos, como algo inherente a la mujer náhuatl, deseosa de ser madre. A sus ojos la esterilidad es la peor de las desgracias. Los hijos son para ella razón de su vida: gracias a ellos su propio ser se asemeja al de la diosa madre. Dar a luz es su misión en la tierra. El rostro y el color de los antepasados vuelve a vivir en los hijos. A través de ellos se continúa y se propaga el servicio y el culto a los dioses.

Si la carencia de hijos en el matrimonio se tiene por uno de los más grandes males, nada tiene de extraño que encontremos en las compilaciones en que se recogió la sabiduría farmacológica de los antiguos mexicanos, numerosos remedios prescritos para combatir diversas formas de esterilidad. No siendo nuestro propósito tratar de ellos de manera directa, mencionaremos sólo los nombres de algunas de las principales plantas de las que para esto se servían los médicos y curanderos prehispánicos. Entre las que conoció y estudió, entre otros, el célebre protomédico de Felipe II, doctor Francisco Hernández, están las siguientes:

El *Yoloxóchitl* (*Talauma Mexicana*), "Flor del corazón", de la que se decía que "infundida en el útero, es un remedio excelente de la esterilidad".[16]

Otra yerba de uso asimismo frecuente era la llamada *Tetzacapatli* que a la letra significa "medicina de los estériles". Se afirma de ella que "ahuyenta la esterilidad y favorece la concepción".[17]

Y para no alargar esta lista, mencionaremos una última que es el *Hoitziloxitl* (*Toluifera Pereirae*), que Hernández identifica con el "Arbol del bálsamo de Indias" y del cual el mismo autor nos da, entre las propiedades que se le atribuyen, la de "combatir la esterilidad causada por humores fríos y húmedos".[18]

Con estos y otros muchos remedios y asimismo con súplicas y sacrificios a los dioses, en especial a la diosa madre, valiéndose en

---

[15] *Códice Florentino,* libro VI, fol. 128 v.

[16] HERNÁNDEZ, FRANCISCO, *Obras completas* (en curso de publicación), Universidad Nacional Autónoma de México, 1959-1966, vol. III, p. 5.

[17] *Op. cit.*, vol. II, p. 202.

[18] *Op cit.*, vol. II, pp. 186-187.

fin de cualquier otro posible recurso, se procuraba suprimir a todo trance la temida desgracia de la esterilidad.

Y aunque dentro de este contexto, en el que se ha hecho ver el valor que daban los nahuas prehispánicos a la descendencia, podría parecer fuera de lugar, creemos sin embargo conviene formular aquí la siguiente cuestión: ¿se conoce algún testimonio de que, al menos en circunstancias excepcionales, se buscara entre los nahuas la aplicación de remedios opuestos, o sea de aquellos cuya propiedad real o ficticia fuera la de limitar la fecundidad? La respuesta a esta pregunta nos la dan, por lo menos de manera indirecta, las compilaciones farmacológicas a las que hemos aludido.

El mismo doctor Hernández señala en su *Historia de las Plantas de Nueva España,* entre las propiedades que atribuían los nahuas a algunas determinadas yerbas, ésta de producir esterilidad. Y desde luego no estamos haciendo aquí referencia a esas otras plantas, más numerosas, de las que se dice que su atributo era provocar el aborto y que se usaban muchas veces para facilitar el parto. Entre aquellas a las que se adjudican propiedades que hoy llamaríamos "anticonceptivas" está el *tlacoxiloxóchitl* (*Calliandra anomala*), de cuya raíz se decía que, "tomada, acarrea esterilidad".[19] El *tetexquilquáhuitl,* "palo de tetexquílitl", de la que específicamente se afirma que, "los hombres se hacen estériles gustándola".[20]

El hecho de que se adjudicaran tales propiedades a estas plantas muestra implícitamente un interés por conocer aquello que se pensaba podía disminuir o suprimir la fecundidad. Desafortunadamente no hemos encontrado ningún texto en el que directamente se hable del uso de estas plantas en casos particulares. Queda pues abierta la cuestión, no ya sobre la existencia de los que llamaremos posibles frenos de la fecundidad, sino acerca de los motivos y circunstancias en que de hecho pudieron haber sido aplicados, bien sea dentro de la familia o eventualmente fuera de ella.

Por lo que toca en cambio al aborto, sí podemos afirmar con base en la documentación prehispánica que éste, con la excepción de casos aislados en que parece haber sido practicado para salvar la vida de la madre, se tenía por algo desde todos los puntos de vista condenable. Así, por ejemplo, cuando se describe en el *Códice Florentino* la figura de la *tetzauhcihuatl,* que vale tanto como "la mujer escandalosa y llamativa", "la que está siempre dispuesta al adulterio", se dice que "como ha perdido ya su nombre y su fama, es propio de ella practicar muchas veces el aborto...".[21] Para el

[19] *Op. cit.,* vol. I, p. 146.
[20] *Op. cit.,* vol. II, p. 168.
[21] *Códice Florentino,* lib. IX, cap. V.

pensamiento náhuatl éste sólo aparece concebible como obra de quienes han perdido ya toda reputación y dignidad en la vida.

Nueva prueba de la suprema estimación en que se tenía a la maternidad, la ofrece en este contexto el hecho de que, aún en los casos en que se presentaba un parto difícil o sabiendo que la criatura estaba ya muerta en su seno, la mujer prefería muchas veces dejarse morir antes de aceptar cualquier forma de extracción violenta de lo que consideraba era su hijo. La mujer que por esto perdía la vida, lejos de morir en vano, se transformaba para el pensamiento náhuatl en ser divino, en compañera inseparable del sol. De ella, como lo ha conservado Sahagún, se hacían elogios como éste:

> ¿Por ventura moristeis muerte infructuosa y sin gran merecimiento y honra? No por cierto, que moristeis muerte muy honrosa y provechosa. ¿Quién recibe tan grande merced? ¿Quién recibe tan dichosa victoria como vos, porque habeis ganado con vuestra muerte la vida gozosa y deleitosa con las diosas que se llaman *Cihuapipiltzin,* diosas celestiales [22]

Aun en circunstancias como ésta, se ratifica una vez más el aprecio que, por encima de todo, se tenía por la más elevada función de la mujer, que en medio de peligros y si se quiere a costa de su ser, se había esforzado por mantener en su seno el don precioso de una nueva vida. Ante hechos como éste sería ciertamente ingenuo ignorar o reducir la importancia que tuvieron para esta cultura la maternidad y la prole, como realidades portentosas situadas ya en el plano de las cosas divinas.

Tiempo es de sacar algunas conclusiones de la más bien breve exposición que hemos hecho acerca de los principales aspectos de la institución familiar en el mundo prehispánico. Primeramente hemos visto cuál fue el concepto que acerca de la familia tuvieron los nahuas. La *cen-yeliztli,* "el estado o naturaleza de quienes viven entera y conjuntamente", implica, como ya lo hicimos notar, un primer juicio de valor. La vida entera y conjunta de la familia reúne a sus ojos las condiciones que todo ser humano requiere para hacer viable su existencia en la tierra. Dentro de su organización social la familia es el núcleo sobre el que se funda la estructura, si no de todas, sí de las más importantes relaciones humanas. En ella, por la paternidad, los hombres adquieren dignidad y pueden dar un sentido a su vida. En el caso de la mujer, la maternidad en el seno

[22] SAHAGÚN, FRAY BERNARDINO DE, *Historia General de las cosas de Nueva España,* 4 vols., Editorial Porrúa, México, 1956, T. I, p. 182.

de la familia le confiere un rango que la hace equiparable con la diosa madre de la que provienen todas las formas de vida.

Por eso, como lo hemos visto también, los nahuas se esforzaron por preparar a los jóvenes de ambos sexos para hacer posible con éxito su ingreso al "estado de vida entera y conjunta". La educación que con este fin se les impartía en el hogar y en las escuelas atendía a todos los aspectos de lo que habrá de ser la vida de quienes tienen por misión establecer una nueva *cen-yeliztli.* La franqueza misma con que se trata el tema de las relaciones sexuales, nos muestra que, por sobre cualquier circunstancia, se tenía conciencia de preparar a los jóvenes para evitarles peligros y posibles fracasos. Finalmente hemos encontrado la razón de ser de todo esto en el significado que se concede a los hijos en el seno de la familia. Son ellos el jade, la ajorca, la turqueza divina, la pluma de quetzal, lo que es verdaderamente valioso en la tierra.

Desgracia la más grande para el hombre náhuatl era carecer de hijos en el seno de la *cen-yeliztli.* Por eso, como lo hemos visto, se esforzó por conocer los posibles remedios de la esterilidad. Es cierto que también tuvo noticia de aquellos otros que a sus ojos podían disminuirla y aun eventualmente suprimirla del todo. Aunque no conocemos casos concretos en los que pudo servirse de estos que hemos llamado "frenos de la fecundidad", cabe suponer que si tuvo interés en descubrirlos, debió haberlos empleado en circunstancias especiales. Pero su manifiesta condenación de aceptar el riesgo de acabar con la vida de un hijo, aun frente al peligro de la muerte de la madre, nos muestra que si en circunstancias excepcionales pudo optar por la limitación de su prole, norma universal suya fue buscar y recibir como el don más precioso aquello que llegó a llamar "maravilla y portento", la presencia de los hijos.

Por haber comprobado esto, hemos dicho que el estudio de la institución familiar en el México antiguo nos lleva a sostener que la maternidad y el aprecio por los hijos fueron rasgos característicos y fundamentales de esta cultura. Y si en el México moderno se conservan no pocas supervivencias del pasado indígena, cabe ya formular, por vía de conclusión, una pregunta: ¿el aprecio que hoy, por encima de otros valores, da el mexicano a la maternidad y a la descendencia numerosa, no se deriva acaso, al menos en parte, de nuestra herencia cultural de raíces indígenas?

FRAY SERVANDO TERESA DE MIER

Por *Jesús SILVA HERZOG*

ESCRITOR político, historiógrafo y orador sagrado y parlamentario. Nació en la ciudad de Monterrey en 1763, habiendo profesado de dominico a los 16 años. Años después obtuvo el grado de doctor en teología. El 12 de diciembre de 1794 predicó un sermón sobre la Virgen de Guadalupe, dando una versión nueva acerca de su aparición. El arzobispo Núñez de Haro lo excomulgó, lo redujo a prisión despojándolo de su grado de doctor, de sus escritos y libros. Desde entonces comenzó para Fray Servando una vida azarosa entre prisiones, frecuentes fugas y destierros tanto en España como en La Habana y en México.

Debemos aclarar que el arzobispo Núñez de Haro sentenció a Fray Servando a sufrir 10 años de prisión en el Convento de las Caldas, España. El clérigo mexicano acudió a su defensa por todos los medios posibles, ya que había sido víctima de la arbitrariedad, de la inquina y del odio. La Real Academia de la Historia, encargada por el Consejo de Indias de la revisión del proceso, dedujo las siguientes conclusiones: 1º Aunque la tradición de Guadalupe es una fábula, el P. Mier no la había negado. 2º En ningún caso había en su sermón cosa digna de censura o nota teológica. 3º El edicto del arzobispo Haro es un libelo infamatorio, lleno de falsedades y superstición, indigno de un prelado y debía prohibirse y recogerse. 4º Es nulo todo lo actuado en México, el arzobispo se excedió en sus facultades y el orador debe ser indemnizado en su honor, patria, bienes y perjuicios. No obstante el fallo anterior, Fray Servando continuó encarcelado. Ante tal situación logró escapar a Francia, donde vivió por algún tiempo. Después visitó Italia, Portugal, Inglaterra y los Estados Unidos. En Londres se dedicó a propagar la idea de la independencia y publicó su *Historia de la Revolución de Nueva España, antiguamente Anáhuac*. Con relación a esta obra, don Lucas Alamán escribió lo siguiente.

"Ya fuese por temor de ser perseguido, ya porque Iturrigaray lo estipendió para que escribiese en su favor en Londres, pasó a aquella ciudad, en donde publicó, bajo el nombre del Dr. Guerra, que era su segundo apellido, la *Historia de la Revolución de Nueva*

España. Esta obra, escrita con elegancia, dispuesta con mucho artificio, será siempre apreciable por la multitud de noticias que contiene y por el talento con que el autor trata de las materias de que se ocupa, dejando aparte todo lo que es hijo de las circunstancias y obra del espíritu de partido que reinaba en el momento. Rico en conocimientos y erudición, Mier es al mismo tiempo muy agradable por su estilo, y lleno de fuego y ardimiento".

En 1817 Fray Servando Teresa de Mier acompañó a México al general Francisco Javier Mina. Y mientras éste se internó en el país impulsado por su arrojo temerario, aquél se quedó en el Fuerte de Soto la Marina con el grupo de defensores del mismo. Allí escribió un fogoso manifiesto invitando al pueblo a luchar por la Independencia. Este interesante documento fue hace poco descubierto en el Archivo General de Indias de Sevilla por el distinguido investigador don Antonio Martínez Báez. Al rendirse el fuerte, Fray Servando fue enviado a la ciudad de México, donde permaneció encerrado durante tres años en los separos de la Inquisición, sin formación de causa ni sentencia alguna. Siguieron las vicisitudes del P. Mier desde 1820 hasta 1822 entre encarcelamientos y fugas. Al fin, de 1822 a 1827, año en que su corazón dejó de latir, vivió entre el respeto y el cariño de sus conciudadanos. Sirvió a su patria con singular eficacia y elocuencia en las discusiones que culminaron con la firma de la Constitución de 1824. Fue nuestro ilustre personaje un hombre sabio, de clarísimo talento, aun cuando un tanto o un mucho ególatra; luchó sin tregua con amor y desinterés por la libertad de su patria. Además de los dos escritos antes mencionados, cabe citar los siguientes: "Carta de despedida a los mexicanos" escrita desde el Castillo de San Juan de Ulúa; "Memoria política instructiva, enviada desde Filadelfia en agosto de 1821 a los jefes independientes de Anáhuac, llamada por los españoles Nueva España"; "Discurso que el día 13 de diciembre del presente año de 1823 presentó el doctor don Servando Teresa de Mier, Diputado por Nuevo León sobre el artículo 5º del Acta Constitutiva"; "Sermón sobre la Virgen de Guadalupe", pronunciado el 12 de diciembre de 1794, y sus *Memorias.*

Pasemos ahora a recoger algunas de las ideas economicosociales del autor que nos ocupa. Fray Servando, al referirse a la política económica de España en sus colonias de América, dice, que la única ley que tuvo efecto fue la que estableció la pena de muerte por comerciar con extranjeros, ley bárbara que arruinó la industria española, impidió que la de América progresara y no produjo otro resultado que un enorme, pernicioso e inmoral contrabando. Recuerda que el poco comercio permitido entre España y América, fue

gravado desde 1543 con numerosos impuestos y derechos, tales como de registro, almojarifazgo, avería, comisos, aduanas, etc., cargas excesivas que hicieron que se dijera que de cada tres flotas había una que tocaba al Rey. "Mejor se diría —escribe el autor— que siendo todo el comercio de géneros extranjeros por sólo el importe de la guía que éstos iban a pagarle, privaba a sus vasallos de todas las ventajas del comercio con que enriquecía a los extraños, sin resultarles otra que la de los comisionados que aquellos pagaban en Sevilla y Cádiz para cooperar a su monopolio: comisión tan bien desempeñada, que lograron inhabilitar los demás puertos de España, y frustrar órdenes más liberales de ministros ilustrados". Hace notar que la abolición de las flotas en 1778 y la libertad de comercio en barcos particulares que comenzó a gozarse en 1780, trajo tal adelanto en la Nueva España que provocó la admiración del barón Alejandro de Humboldt.

Critica, y con razón sobrada, que el Rey haya establecido aduanas interiores en las colonias, creando así el impuesto de alcabala, con grave perjuicio para el desenvolvimiento económico de sus dominios. De modo especial subraya la injusticia de que mientras las alcabalas se suprimieron en la Península, el gobierno nunca quiso hacerlo en América.

También se ocupa de las disposiciones del gobierno español en contra de la fundación de industrias en sus colonias, y recuerda que algunas fábricas de géneros que estableció la necesidad, fueron mandadas destruir o recargadas de impuestos para evitar su desarrollo. Para Fray Servando todo fue efecto de los malos gobiernos españoles, de su ignorancia de la economía política, de su ambición, de su sistema de aduanas, de su monopolio mercantil y falta de libertad. Añade que las colonias felices bajo el gobierno de una metrópoli, nunca piensan en separarse; pero que las de América, con doble población que España e infinitamente más ricas en toda clase de productos, sí lo desearon, porque se les quería tener desnudas, necesitadas y contentas con sólo unas cuantas mercancías que les llevaban los monopolistas por sumas exorbitantes, pagándoles sus frutos, en cambio, a precios verdaderamente bajos.

En otro lugar recuerda Fray Servando que el gobierno español no sólo prohibió el cultivo de la vid y del olivo, sino también el fomento de aguardientes elaborados con plantas nativas. No se conformaron con todo esto, "habiendo precedido, dice la ley, última resolución del Conde de Chinchon y acuerdo de Hacienda, ordenamos y mandamos a los virreyes del Perú y Nueva España, que infaliblemente prohiban y estorben el comercio y tráfico entre ambos reinos por todos los caminos y medios que fuere posible". "La mis-

ma prohibición —señala Fray Servando— se nos hizo con las Antillas y la misma se hizo a Guatemala y demás provincias de América unas con otras, no sólo de sus propios frutos y de la plata o dinero, sino de los que trajesen los Indianos de China o llevasen los europeos de la misma España". Aquí se nos viene a la memoria la opinión de Piernas Hurtado cuando dice en su folleto, *La casa de contratación de Sevilla,* que el error de la política económica de España consistió en administrar lo mucho conforme a las reglas de lo poco. También se nos viene a la memoria la crítica de Jerónimo de Uztáriz en *Teórica y práctica de comercio y de marina* y de Bernardo Ward en su *Proyecto económico.*

Los dos señalaron los errores de España en cuanto a la política económica, sugiriendo las soluciones apropiadas. Desgraciadamente tanto Ward como Uztáriz predicaron en el desierto.

El doctor Mier, en los años en que iniciaba su lucha por el mejoramiento de las colonias españolas de América, estaba de acuerdo con quienes sostenían los puntos de vista siguientes:

1º Todos los habitantes de América deberán tener derecho a cultivar la tierra que sean capaces de fecundar con su trabajo.

2º Los países de América comerciarán libremente con todas las naciones del mundo en buques nacionales o extranjeros, habilitando para tal fin a los puertos que sea menester.

3º Se abolirán los estancos en las Américas, indemnizando al erario público "de la utilidad líquida que percibe en los ramos estancados, por los derechos equivalentes que se reconozcan sobre cada uno de ellos".

4º La explotación de las minas de azogue será libre, mas siempre de acuerdo con las reglas que fijen los tribunales de minería.

5º Los habitantes de América sin distinción alguna, tendrán el mismo derecho para ocupar empleos y destinos en cualquier lugar de la monarquía española, "sean de la carrera política, eclesiástica o militar".

Pero con el correr del tiempo Fray Servando se radicaliza y concreta sus ideas. Hay un momento en que ya no quiere transacciones con España sino la plena independencia de México. Esto se advierte con claridad plena en el Manifiesto que escribió en Soto la Marina, del cual copiamos los cuatro párrafos insertos a continuación:*

"¡Siempre esperar un mal surtido de tropas, que nos envíen por un ojo de la cara los monopolistas de Cádiz y Barcelona y que

* Este documento aparece publicado íntegramente en *Opúsculos de Fray Servando Teresa de Mier, Noriega y Guerra,* Bibliófilos Mexicanos. México, 1964.

nos revendan los de Veracruz, reduplicando todos los precios que quieren nuestros efectos, cuando a nuestras puertas nos pagarían triplicado y surtirían de todo a precios baratísimos! ¡Nunca poder cultivar todo lo que puede producir nuestro fértil suelo, como el tabaco, el añil, el olivo y la viña, ni aun disfrutar la sal que sobra en nuestras inmensas salinas, como otros ricos artículos de que están cubiertos espontáneamente los campos! ¡Nunca poder levantar todo género de fábricas para vestirnos estando desnudos o vestidos de pieles en medio de la lana y los algodones! ¡Esperar el fierro de Vizcaya para cultivar la tierra, y teniéndolo mejor en sus entrañas, ni poder sacar el azogue de nuestras minas para explotar las de plata, sino irlo a buscar a Almadén o hasta Alemania para no dejarnos ese beneficio! ¡No poder beber, para reparar en países calídos las sales filtradas con el sudor, nuestro aguardiente de caña, mezcal, y, sólo porque son regionales, para que los españoles vendan los suyos a precios exorbitantes! ¡Nada poder vender sin pagar alcabalas arbitrarias! ¡Ver siempre nuestros frutos más preciosos estancados sólo porque al rey se le antoja apropiárselos! ¡Vivir siempre como rebeldes en estado de sitio, cerrados nuestros excelentes puertos, intransitados nuestros ríos navegables, en todo país canales de abundancia, y sin poder comunicar con los demás cristianos del mundo so pena de la vida, peor que si estuviéramos excomulgados! ¡Para siempre tributos como esclavos a los señores gachupines, sólo porque nosotros somos los dueños del país que injustamente invadieron! ¡Siempre donativos forzados, contribuciones y mil otras socaliñas que nos tienen siempre desnudos, pobres, hambrientos y menesterosos, en una tierra, donde nuestro padre celestial derramó para sus hijos todas las bendiciones y riquezas, cuando a nuestro lado en provincias sin comparación más pobres y menos fértiles que las nuestras, nuestros paisanos de los Estados Unidos con sólo 40 años de libertad y abundancia, contentos y dichosos, forman ya una nación de rango muy distinguido en el mundo!"

"Abrid los ojos por Dios, y no sigáis como carneros a los gachupines que os conducen al matadero. Que ellos se opongan a nosotros está en sus intereses, aunque mal entendidos. Son acá nuestros amos: tienen el mando, los empleos, el comercio y el dinero. Pero oponernos nosotros a que se nos libere, ¿cabe en juicio de criatura racional? Al contrario, hijos míos, unámonos contra los gachupines, sigo contra aquellos que se muestren contrarios a nuestra causa, para quitarles lo que es nuestro, para gobernarnos nosotros mismos, tener los empleos y el comercio, libertarnos de alcabalas y estancos impuestos, levas y disfrutar las riquezas de nuestro suelo".

"¡Qué! ¿Nosotros sin vengarnos de tantas crueldades como ha

cometido Arredondo con nuestros paisanos, nos pondríamos sobre sus sepulcros a hacer tratados de reconciliación con sus verdugos? ¿Rogaríamos de rodillas a los gachupines triunfantes, soberbios y salpicados todavía con la sangre de nuestros compatriotas que se dignasen perdonarnos de haber osado intentar el dejar de ser esclavos? ¡Quién es el villano que ose proponer tal infamia a mis nobles y valientes paisanos de provincias internas nacidos con las armas en la mano!"

"¡Empuñadlas sólo en defensa de la patria! ese es el verdadero honor y no el de servir a un tirano que la oprime, a un tirano depuesto por su nación, y contra quien se están batiendo los mismos españoles, a un tirano hijo de una prostituta, a quien ella misma aseguró ante un congreso augusto en Bayona que no era hijo de rey. En España se le cree hijo de Pignateli. ¡Enhoramala el bastardo! ¡Animo y peleemos! Con nosotros estará el Dios de las batallas, como se lo ruego, porque el Señor, dice San Juan en su Evangelio, nos ha llamado a la libertad".

Seguramente que el Manifiesto cayó en manos de los realistas. Esto explica —no justifica— la crueldad con que fue tratado el P. Mier por las autoridades españolas.

En el tomo II de las *Memorias,* Fray Servando advierte el peligro que para México representaban los Estados Unidos de América. Dice que los angloamericanos estaban ya a 60 leguas de nuestras poblaciones de Texas y que no tardarían mucho en hacerse dueños de las provincias internas del Oriente y llegar hasta México, pues con el comercio, el trabajo y la libertad, habían logrado aumentar su población de dos y medio millones a nueve millones en sólo 40 años. Esto fue muy probablemente escrito en 1820 en la celda que ocupaba en la Inquisición.*

Seguramente fue Fray Servando el primer mexicano que observó el peligro que para nuestro país representaba la vecindad con los Estados Unidos. Después de él hubo otros mexicanos que desde pocos años después de la Independencia se dieron cuenta del mismo ingente peligro.

Fray Servando que sufrió prisiones injustas por la maldad de un arzobispo malvado y fanático, defiende apasionadamente en sus escritos la libertad, considerando que sin ella los bienes materiales son inútiles y que por la libertad el hombre está siempre dispuesto a exponer su vida. Estas ideas nos recuerdan lo que Don Quijote le dijo a Sancho cuando al fin dejaron la casa de los duques: "La libertad, Sancho, es uno de los más preciosos dones que a los hom-

* FRAY SERVANDO TERESA DE MIER. *Memorias.* Tomo II, p. 27. Editorial Porrúa, S. A. México, 1946.

bres dieron los cielos; con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra ni el mar encubre: por la libertad, así como por la honra, se puede y debe aventurar la vida; y, por el contrario, el cautiverio es el mayor mal que puede venir a los hombres". En otro lugar, Fray Servando condena con energía la esclavitud, diciendo que el peor delito que puede cometerse es el de reducir a esclavitud al hombre, quien por naturaleza y por la ley de Dios es y debe ser libre. De suerte que el clérigo mexicano está en contra de la tesis aristotélica de que hay unos hombres que por naturaleza nacen esclavos y otros libres, tesis aceptada posteriormente, ya en la época moderna, para justificar la esclavitud en América.

Congruente con su cuadro de ideas y con apoyo en su amarga experiencia, expresa opiniones tajantes contra la Inquisición. En su opinión la "existencia de un tribunal quemador" no está de acuerdo con los Evangelios ni con el espíritu tolerante del cristianismo verdadero. "La verdad —dice nuestro autor— si se prueba, no necesita, para ser creída, de tormentos. Estos pueden hacer hipócritas, pero son inútiles para la verdadera conversión, porque el corazón se rebela contra la violencia, y la cabeza no se convence con grillos en los pies". Ya sabemos que a nombre de la verdad, o más bien en nombre de falsas verdades, se han cometido los más grandes crímenes en la historia de las sociedades humanas.

Nos dice en algunos de sus escritos que él es incapaz de matar a una hormiga. Pero cuando se trata de luchar por la Independencia de México se olvida de sus buenos sentimientos, sorprendiéndonos cuando escribe que no hay que espantarse porque se derrame sangre, que al fin y al cabo es la sangre que teníamos de esclavos. Agrega que hay que luchar sin tregua contra los tiranos, porque "nada tenemos que aventurar si perdemos, todo vamos a perder si no peleamos, y todo lo ganaremos si triunfamos". Por supuesto que las palabras anteriores hay que entenderlas desde el punto de vista de una acción política. Para Fray Servando la palabra "política" significa la aplicación de principios morales a las naciones, o más bien eso es lo que debiera ser, porque en la práctica no es eso sino la violación de derechos humanos sin ningún escrúpulo. En alguna parte recuerda la siguiente frase de Maquiavelo: "En política 3 y 3 no son 6". Y el autor de *El Príncipe* es, sin disputa, uno de los más grandes maestros de la teoría política de todos los tiempos.

No queremos concluir este bosquejo de Fray Servando Teresa de Mier, sin transcribir un párrafo que parece escrito a mediados de 1967. Helo aquí:

"Los militares no representan la nación; son los instrumentos de que se sirve para su defensa y para conseguir su paz y tranqui-

lidad, o sea su independencia y libertad. Antes es un axioma entre todas las naciones libres del despotismo, que la fuerza armada no es deliberante. Delíberar ella y obrar es tan grande absurdo para la libertad como para la justicia ser uno mismo el juez del hecho y del derecho".

Estos puntos de vista de Fray Servando son inobjetables. El deber de los militares estriba en la defensa de las instituciones, de la paz interna y de la nación en caso de ser agredida por alguna potencia extranjera. Eso es todo. Los militares que no cumplen con estos deberes y se adueñan del poder por medio de un cuartelazo o de una rebelión, son verdaderos forajidos que traicionan la palabra empeñada de servir a la patria. Desgraciadamente en estos momentos hay buen número de países gobernados por militares que por medio de la fuerza han usurpado el poder, tiranizando a los pueblos, cometiendo errores innúmeros y desatino sin cuento. Todo esto es lógico, sencillamente porque los militares son los menos preparados para gobernar, han sido preparados para la guerra y no para la paz; no gobiernan, desgobiernan. El pueblo los llama gorilas, es decir subhombres.

En rigor Fray Servando Teresa de Mier no puede ser clasificado como economista. Sus ideas económicas a través de sus escritos son muy escasas. Sin embargo, en ellos abundan puntos de vista sociales y políticos, siempre interesantes y a menudo originales, reflejos de la brillante personalidad de su autor.

Y no queremos terminar este esbozo sin incluir el párrafo siguiente de Alfonso Reyes:

"Pero Fray Servando perdura sobre todo en el recuerdo de sus compatriotas por esa ráfaga de fantasía que anima toda su existencia. Vivió más de sesenta años, y la mitad de su vida la pasó perseguido. Bien es cierto que parece haber sufrido las persecuciones casi con alegría. Algo como una alegría profética lo acompaña en sus infortunios y aprovecha todas las ocasiones que encuentra para combatir por sus ideales. Es ligero y frágil como un pájaro, y posee esa fuerza de 'levitación' que creen encontrar en los santos los historiadores de los milagros. Usa de la evasión, de la desaparición, con una maestría de fantasma: cien veces es aprisionado y otras tantas logra escapar. Son sus aventuras tan extraordinarias, que a veces parecen imaginadas. El P. Mier hubiera sido un extravagante, a no haberlo engrandecido los sufrimientos y la fe en los destinos de su nación".

LAS RELACIONES DE MÉXICO CON LOS ESTADOS UNIDOS DURANTE LA INTERVENCIÓN FRANCESA Y EL IMPERIO

Por *Jorge L. TAMAYO*

A PARTIR de la guerra de 1846-47, que concluyó con el Tratado de Paz y Amistad de Guadalupe Hidalgo de 1848, se inició una nueva etapa de las relaciones entre los Estados Unidos y México. Podría pensarse que después de haberse apropiado los Estados Unidos del 51% de nuestro territorio, habría quedado satisfecha su ambición de expansión territorial, pero no fue así. Tanto el Presidente Manuel de la Peña y Peña, que firmó el Tratado de Guadalupe Hidalgo, como el Presidente Arista y después Santa Anna, tuvieron que soportar la embestida de los Ministros diplomáticos de los Estados Unidos, siempre proponiendo la cesión de alguna parte más de nuestro territorio.

La línea fronteriza que se pactó en el Tratado de Guadalupe Hidalgo, de Paso del Norte al Pacífico fue señalada por el comisionado estadounidense Nicolas P. Trist con el propósito de que entre ella y el extremo sur de las Montañas Rocosas quedara un paso o "puerto" por el que pudiera construirse la línea férrea trascontinental de Nueva Orleans a San Diego.

Las estribaciones de la serranía, llegaron más al sur de lo supuesto en la deficiente cartografía, impidiendo la construcción de la línea férrea trascontinental dentro del territorio estadounidense. Tuvimos que ceder frente a enérgicas presiones una amplia zona llamada La Mesilla comprendida entre el río Gila y el límite actual para corregir este error cartográfico.

Como resultado de la investigación que he tenido la fortuna de hacer recientemente, salta a la vista que Santa Anna se defendió en relación a La Mesilla. El gobierno estadounidense exigía una extensión de territorio más grande, prácticamente era la mitad de Chihuahua y Sonora y toda la península de Baja California; al final aceptó ceder sólo el terreno necesario para el paso de la línea trascontinental: La Mesilla.

Pero no se conformó el expansionismo del "Destino Manifiesto". Una nueva línea fronteriza que pasara más al sur por el cañón del Púlpito, cercenando porciones de Chihuahua y Sonora, fue la siguiente ambición, que pronto fue superada por otras. Que la frontera se estableciera siguiendo la línea que más tarde llevaría el ferrocarril Kansas City México y Oriente, o sea Ojinaga-Chihuahua-La Sierra-Los Mochis-Topolobampo. Cada vez iba creciendo la ambición territorial de los funcionarios del gobierno de los Estados Unidos.

Los presidentes de los Estados Unidos durante este periodo formaban parte del Partido Demócrata, muy influyente como hoy en el sur, que teniendo como bandera "El Destino Manifiesto" no se recataba en ambicionar mayor territorio: México y Cuba eran sus metas inmediatas.

En el momento que surge el Plan de Ayutla, el gobierno de los Estados Unidos supuso que era una sublevación más para derrocar a los que estaban en el poder y sustituirlos por otros; no se dio cuenta que se trataba de algo más hondo y más serio. Por ello James Gasden Ministro de los Estados Unidos, ante el gobierno de Santa Anna, con el objeto de hacerse agradable hacia los hombres del Plan de Ayutla, rompiendo precedentes diplomáticos, fue a Cuernavaca en octubre de 1855 a saludar a don Juan Alvarez y al gobierno emanado del Plan de Ayutla. Pronto su conducta fue tan impertinente que a solicitud del gobierno mexicano tuvo que ser sustituido por John Forsyth.

Siendo Presidente Comonfort y conociendo los apuros económicos del gobierno mexicano, Forsyth le propuso que a cambio de una cesión de otra parte del territorio de México, recibiría una indemnización y dispondría del apoyo de los Estados Unidos.

Por esos días ocurrió la sublevación de Haro y Tamariz en Puebla; Forsyth pensando que el gobierno estaba muy angustiado, visitó al Presidente para reiterar su propuesta; en el curso de la conversación se fueron acercando a uno de los balcones y Comonfort, con mucha energía le dijo: "no me siga usted insistiendo porque definitivamente no daré nada; si en un momento dado me viniera la tentación de ceder, preferiría arrojarme por este balcón".[1] Así de agobiado estaba Comonfort por las presiones y por las insistencias.

Después del golpe de Estado de Comonfort, desconociendo la Constitución de 1857, el Ministro diplomático quiso ensayar otra

[1] Comunicación de Forsyth al Secretario de Estado Lewis-Cass. BENITO JUÁREZ, *Documentos, Discursos y Correspondencia.* México 1965. Volumen 3, p. 391.

vez el mismo juego. Debe haber pensado: falló el intento con los liberales, veamos cómo reaccionan los conservadores.

Entrevista a Zuloaga y le hace la misma proposición que a Comonfort. Afortunadamente Zuloaga, que indudablemente tuvo graves pecados, en este incidente actuó con patriotismo y rechazó la propuesta.

Forsyth quedó en difícil situación, después de haber roto con los liberales al reconocer a Zuloaga y de fracasar en su intento expansionista, no le quedó más solución que suspender las relaciones e irse de México a los cuatro o cinco meses.

El gobierno de Juárez envió a los Estados Unidos al señor José María Mata para gestionar el reconocimiento del gobierno de aquel país. Se le dieron instrucciones muy decorosas, honrosas para Juárez y para el gobierno liberal. Eso explica por qué permaneció Mata año y medio en Washington sin lograr el establecimiento de relaciones diplomáticas con los Estados Unidos.

Nuevamente quiso ensayar el gobierno estadounidense la maniobra de tratar de obtener más territorio a cambio de una modesta indemnización y envió a McLane con esa misión; pero encontró a un Ministro de Relaciones, Melchor Ocampo, y a un Presidente, Juárez, patriotas que además de ser firmes en sus convicciones y en su decisión, fueron lo suficientemente hábiles para envolverlo en una serie de conversaciones y discusiones que por algún tiempo le hicieron suponer que podría lograr sus objetivos. Finalmente, al pretender se firmara un Tratado cediendo Baja California, se negó el gobierno de México; pero ya McLane había reconocido al gobierno de Juárez.

El mejor comentario sobre la misión de McLane y la conducta del gobierno mexicano la da el primero en sus memorias, por lo que es útil reproducir un párrafo de las mismas: "Tuve grandes dificultades para vencer los temores y dudas aún del Gobierno Constitucional de Veracruz, ya que el Sr. Buchanan urgía la adquisición de la Baja California y el Presidente Juárez, con singular determinación, rehusó ceder un pie de territorio, cualesquiera que fuesen las consecuencias".[2]

A tiempo de que McLane reconoció, en abril de 1859 al gobierno de Juárez, éste acreditó como representante diplomático en Washington al señor José María Mata y como secretario a Matías Romero, que era sumamente joven. En el curso del año de 1860, el señor Mata ya no quiso permanecer en Washington y regresó a

[2] BENITO JUÁREZ, *Documentos, Discursos y Correspondencia.* México 1965. Volumen 3, p. 842.

México, quedándose Romero como Encargado de Negocios, a los 24 años de edad.

Al leer y examinar con cuidado los documentos diplomáticos preparados por Romero, sorprende el talento, la seriedad y la responsabilidad de ese jovenzuelo, planteando problemas tan serios y tan importantes al gobierno de los Estados Unidos.

En diciembre de 1860 tiene lugar la batalla de Calpulalpan, con lo que concluye la Guerra de Tres Años y los conservadores quedan definitivamente aplastados militarmente. Juárez regresa de Veracruz a México, a donde llega el día 10 de enero siguiente y establece el gobierno de inspiración liberal.

A su vez, en los últimos meses de 1860, se celebran elecciones en los Estados Unidos y resulta triunfante Abraham Lincoln; como candidato del Partido Republicano de reciente fundación, que había nacido como un partido avanzado para su época, en oposición a la actitud retrógrada del Partido Demócrata.

El primer Presidente que llegó al poder con el apoyo de ese partido fue Lincoln y en su campaña electoral sostuvo como bandera la lucha contra la esclavitud.

Por lo dilatado de los transportes de la época el diálogo documental entre México y Washington tenía que realizarse con intervalo de dos meses.

Juárez está ya en la ciudad de México, pero Matías Romero lo ignoraba. El 19 de enero de 1861, resuelve visitar a Lincoln en Springfield. La entrevista es sumamente interesante; Lincoln conversa largamente con él durante varias horas de la mañana y muestra preocupación por la situación de México. No hay que olvidar que Lincoln fue uno de los pocos diputados que votaron contra la declaración de guerra en 1846, lo que provocó un momentáneo eclipse en su carrera política en el siguiente periodo electoral.

Exhibe una gran ignorancia sobre las relaciones de ese momento, entre los Estados Unidos y México, y por las preguntas que le hizo a Romero, demostró que tampoco conocía la situación política interna de México.

El Sr. Lincoln expresó opiniones tan amables para México, que Romero le pidió se lo repitiera por escrito y Lincoln le ofreció hacerlo. Posiblemente luego recapacitó y consideró que se había excedido en sus apreciaciones, por lo que envía efectivamente a Matías Romero una carta de cumplimiento de tres o cuatro renglones en que le dice que le ha dado mucho gusto que lo haya visitado y le desea prosperidad y felicidad a su país.

Este es el único documento firmado por Lincoln, dirigido a un funcionario mexicano, no a Juárez, pues a éste nunca le escribió.

Es posible hacer esta afirmación con seguridad después de haber revisado con todo cuidado el Archivo de Juárez, el de la Secretaría de Relaciones Exteriores, el Archivo General de la Nación y las obras completas de Lincoln, publicadas en los Estados Unidos. No aparece ninguna carta dirigida a persona mexicana como no sea la que se ha mencionado.

El gobierno liberal se propuso poner en plena vigencia las Leyes de Reforma que se habían expedido dos años antes, que solamente en Veracruz se habían puesto en vigor porque las ciudades importantes del país estaban en manos de los conservadores. Esto hace que los conservadores se alarmen, porque se dieron cuenta de que los hombres que habían tomado el poder estaban decididos a transformar a la Nación; que realmente iban a poner en marcha la Reforma.

Comenzaron a buscar ayuda externa; pensaron en conseguir el apoyo de Francia, de España; nunca confiaron en la ayuda del Reino Unido.

El gobierno liberal llevó a cabo un paso muy importante, la expedición de la primera Ley de Educación con pensamiento liberal, en marzo de 1861.

Otro paso importante fue el de intentar poner en orden las finanzas del país. Tocó esa amarga labor a Guillermo Prieto que durante los primeros meses de 1861, fue Ministro de Hacienda y trató de alcanzar objetivos tan elementales como establecer un presupuesto, determinar cuáles eran los ingresos y llegar a la conclusión de que había un gran déficit. Informó al Consejo de Ministros y, más tarde al Congreso, planteando la necesidad de tomar rápidamente medidas adecuadas; una reforma fiscal y tratar de aplazar los pagos de la deuda exterior.

Según un convenio absurdo que se había hecho con los acreedores ingleses, nuestro gobierno había aceptado que el 66% de los ingresos aduanales, en forma directa se destinaran como abono a la deuda inglesa, dejando como único ingreso firme el resto del producto de las aduanas. Por esa circunstancia, el 17 de julio de 1861, el Gabinete propuso al Congreso la suspensión de pagos de la deuda exterior.

El gobierno de los Estados Unidos, mientras tanto, había nombrado Ministro en México al señor Thomas Corwin, quien presentó sus credenciales el 21 de mayo de 1861.

La guerra civil en los Estados Unidos se inició a mediados de 1861, e inmediatamente el gobierno del Norte bloqueó los puertos de la zona sur. Los sureños, que ya estaban cultivando algodón en gran escala, principalmente en Texas, sacaron las mercancías por

el río Bravo que aún era navegable y con el objeto de evitar el bloqueo, desembarcaban en un puerto mexicano, inmediato a Matamoros, llamado Bagdad, que ha desaparecido.

Corwin recibió inmediatamente instrucciones para obtener de México seguridades de que no establecería relaciones con los confederados.

El gobierno mexicano adoptó una posición amigable hacia el gobierno de los Estados del Norte, ya que no permitió que se usara el territorio mexicano para esas maniobras, de manera que el transporte de embarcaciones fluviales con bandera de los Confederados, se trasbordaba a barcos ingleses o franceses.

Cuando por la presencia de la flota del Norte se veían en la imposibilidad de que saliera algún cargamento, entonces los sureños lo vendían al gobernador de Nuevo León, Santiago Vidaurri, como negocio particular y a espaldas del gobierno nacional; esto fue el origen de la extraordinaria fortuna personal que llegó a tener el señor Vidaurri.

Otro hecho que muestra la actitud amistosa del gobierno de Juárez es el siguiente: la mayor parte de los Estados del sur de los Estados Unidos, se sublevaron y pretendieron separarse; pero Arizona no siguió esa conducta por el hecho de que en ese momento era territorio, no Estado; tenía como gobernador a una persona designada por el Presidente de la República y no había guardias nacionales, la guarnición era de soldados del ejército.

El gobierno del Norte, necesitaba auxiliar a ese islote leal que estaba en medio de los sureños y el gobierno de México, previa consulta a la Cámara de Diputados, autorizó que tropas estadounidenses desembarcaran en la costa de Sonora y cruzaran el territorio mexicano para llevar alimentos, parque y armas a los leales.

Interesa destacar esto porque muestra la actitud definida del gobierno liberal, encabezado por Juárez, frente a la Guerra de Secesión. El Secretario de Estado Seward, verbalmente y por escrito, hizo saber a Matías Romero el reconocimiento del gobierno estadounidense por la autorización antes mencionada.

Ya por esos días comienzan a llegar noticias de las gestiones que estaban haciendo algunos mexicanos en Europa solicitando la intervención extranjera. El Presidente Lincoln, el 31 de agosto, le dijo a Matías Romero, que se proponía evitar la intervención armada de Francia e Inglaterra que, en ese momento, se mencionaban como posibles agresores de México.

Más tarde llegaron noticias de que el Reino Unido, España y Francia habían tomado como pretexto la ley de suspensión de pagos, para pensar en una intervención en México. Al gobierno de los Es-

tados Unidos y concretamente Lincoln, se le ocurrió la muy feliz idea de ofrecerle a México un préstamo para que pagara, no el adeudo porque era cantidad muy grande, sino para que cubriera las anualidades de pagos vencidos y los intereses correspondientes.

El señor Corwin inmediatamente empezó a hacer los preparativos para este préstamo pero los trámites se prolongaron mucho, al grado de que iniciándose en septiembre de 1861, se redondearon en un Tratado donde se establece el préstamo de 10 millones de dólares, hasta julio de 1862, diez meses después.

Es razonable pensar que esta demora en parte fue culpa del Ministro de los Estados Unidos. Pero también que Seward, en noviembre de 1861, envió instrucciones a Corwin para que dejara en suspenso los arreglos.

En el mes de noviembre el señor Zamacona, que era el Ministro de Relaciones Exteriores de México, en muy hábil maniobra política, logra convencer al Ministro Diplomático del Reino Unido, Charles Wyke, que acepte tener un arreglo para pagarle los intereses y los abonos vencidos, partiendo de la base del préstamo que iba a hacer el gobierno de los Estados Unidos. El Ministro Wyke aceptó esperar a que México dispusiera de dinero al redondear el préstamo ofrecido por el gobierno estadounidense.

El 30 de octubre de 1861, España, Francia y Reino Unido firmaron la convención llamada de Londres, especificando que no tenían ambiciones territoriales, que no querían cambiar el régimen de gobierno de México y que simplemente ocuparían los puertos para adueñarse de las aduanas y cubrirse los abonos de la deuda que se les debía. Convienen en invitar al gobierno de los Estados Unidos a que suscribiera también el documento de Londres, para que en lugar de ser una alianza tripartita se convirtiera en cuatripartita.

El gobierno de los Estados Unidos bajo la firma del Secretario de Estado, Seward, contesta a las tres potencias el 4 de diciembre en la forma siguiente:

"Primero.—El infrascrito ha tenido ya el honor de informar a cada uno de los Plenipotenciarios que el Presidente no se siente facultado para hacer preguntas y no pone en duda que los Soberanos representados tienen el derecho innegable de decidir por sí mismos el reclamo por los agravios recibidos así como el derecho de recurrir a la guerra contra México, conjuntamente o por separado, para satisfacerlos".

Concluye el largo documento afirmando: "Efectivamente, como lo suponen las Altas Partes Contratantes, los Estados Unidos tienen reclamaciones propias en contra de México. Sin embargo, el Presi-

dente opina que sería inoportuno buscar en estos momentos una satisfacción a los agravios recibidos a través del reconocimiento de la Convención. El infrascrito está autorizado a indicar que las razones para esta decisión, son: primeramente que los Estados Unidos, mientras sea factible, prefieren sujetarse a la política tradicional recomendada a ellos por el Padre de su Patria y confirmada por la feliz experiencia que les prohibe aliarse a Naciones extranjeras; segundo, siendo México un país vecino de los Estados Unidos en este Continente y teniendo un sistema gubernamental similar al nuestro en muchos aspectos importantes, Estados Unidos, habitualmente, mantiene sus mejores deseos hacia esa República y un vívido interés por su bienestar, prosperidad y seguridad. Animado por estos sentimientos, Estados Unidos no se siente inclinado a recurrir a la violencia para hacer sus reclamaciones en este preciso momento, cuando el Gobierno de México se encuentra profundamente perturbado por revueltas internas, así como por el amago de guerras con Naciones extranjeras. Y, por supuesto, estos mismos sentimientos hacen que Estados Unidos se sienta menos inclinado a aliarse en una guerra en contra de México que a sostener una guerra aislada contra él".[3]

No tenía razón el Secretario de Estado al afirmar lo anterior, porque las relaciones en ese momento eran de las más cordiales con el gobierno mexicano; y no se ha encontrado ninguna nota planteando alguna reclamación del gobierno de los Estados Unidos.

Este documento muestra una grave contradicción a la política tradicional de los Estados Unidos por lo que hace a la Doctrina Monroe, pues se aparta de la declaración que el año de 1823 había hecho el Presidente Monroe en el sentido de que los Estados Unidos no permitirán la agresión de una potencia extracontinental en América,[4] este documento es prueba fehaciente de que el gobierno de los Estados Unidos no ha sido firme en el sostenimiento de la política de la Doctrina Monroe.

Juan Antonio de la Fuente fue nombrado Ministro de Relaciones Exteriores en agosto de 1862. Inmediatamente envía una

[3] BENITO JUÁREZ, *Documentos, Discursos y Correspondencia.* México 1965. Volumen 5, p. 312.

[4] Mensaje anual del Presidente James Monroe de 2 de diciembre de 1823, en que dijo: "Los continentes americanos, gracias a la libre e independiente condición por ellos alcanzada y conservada, no deben ser considerados ya como objeto de futuras colonizaciones por parte de las potencias europeas..." ..."El sistema político de las potencias aliadas es esencialmente distinto del de América... Cualquier tentativa de ellos para extender sus sistema a cualquier porción de nuestro hemisferio sería considerado por nosotros como peligrosa para nuestra paz y seguridad".

comunicación a Romero en que se muestra bastante molesto por la conducta del gobierno de los Estados Unidos tan tibia, haciendo afirmaciones de apoyo moral pero sin ninguna manifestación de ayuda material; después de resumir los hechos más recientes concluye en la forma siguiente:

"Ante todas las cosas me parece ya un hecho perfectamente claro lo que de mucho tiempo atrás había yo previsto y anunciado al Gobierno y me parece que a usted mismo, es decir, que nada debíamos esperar de los Estados Unidos, mientras durara en ellos la guerra civil y el temor de comprometerse con Francia. En mis conferencias con el señor Doblado le repetía yo siempre —aunque sin convencerme mucho, según pienso— que la sola ocasión en que podíamos prometernos auxilio del Gobierno de Washington, era cuando Francia reconociese al sur, lo cual, si no me engaño, no está muy lejos de suceder".[5]

¿Por qué llega Juan Antonio de la Fuente a esta conclusión tan amarga y tan categórica? El gobierno de los Estados Unidos al principio de la Intervención había hecho declaraciones de apoyo moral, pero a medida que avanzaba la lucha y la situación se iba haciendo más difícil, las manifestaciones iban siendo cada vez más débiles, más espaciadas; por lo que hace a las manifestaciones de apoyo material, después del ofrecimiento del préstamo, ya no se hizo ninguna oferta; por el contrario, el gobierno de los Estados Unidos se encerró en una actitud confusa, verdaderamente complicada. Adoptó la tesis de que el problema de México no era una guerra con Francia y que por lo tanto esta potencia no era beligerante, se trataba de un problema interno, era una guerra civil. Además el gobierno de los Estados Unidos insistió en que Francia tenía relaciones diplomáticas con los Estados Unidos, que era amigo oficial de los Estados Unidos y no podían romper con Francia.

Por ello no evitó que le vendieran a Francia parque, armas, alimentos y carbón mineral, pese a que serían empleados en contra de México.

Nuestros guerrilleros rodearon inmediatamente a las fuerzas que desembarcaron en Veracruz y las sujetaron a un cerco tal que tuvieron graves dificultades para obtener alimentos, de manera que había que traerlos de Nueva Orleans ya reconquistada por el gobierno del Norte. Cuando los franceses resolvieron avanzar hacia el interior del país, necesitaron caballos para sus jinetes y mulas que remolcaran la artillería; como no los conseguían en México

[5] BENITO JUÁREZ. *Documentos, Discursos y Correspondencia.* México, 1966. Volumen 6, pág. 818.

les fue preciso adquirirlos en los Estados Unidos. La caballería y la artillería que actuó el 5 de Mayo, utilizó caballos y mulas comprados en los Estados Unidos.

Matías Romero presentó numerosas protestas ante el gobierno de los Estados Unidos, quien respondió con reflexiones tan curiosas como estas: yo estoy en una actitud neutral; no puedo pelear con Francia, pero ustedes son mis amigos.

Después el propio Lincoln expidió el 21 de noviembre de 1862 una disposición prohibiendo se vendieran armas y parque. Matías Romero argumentó contra esta disposición: Francia tiene fábrica de armas y de parque; nosotros no tenemos fábrica de armas ni de parque; aunque aparentemente haya una actitud de justicia y de equidad, al no venderle ni a Francia ni a México, en realidad se perjudica a México porque Francia no necesita comprar.

Unos cuantos meses después el gobierno francés se encontró que le era más cómodo comprar armas en los Estados Unidos que traerlas de Francia, por los problemas de transporte y a partir del año de 1863, llegaron a Nueva York comisionados del gobierno francés con el fin de adquirirlas. El gobierno de los Estados Unidos no puso obstáculos a la operación, inventando ahora otra excusa: a los franceses les vendemos armas porque tenemos la garantía de que dichas armas iran a México; pero con ustedes, que están en condiciones muy difíciles, pudiera suceder que la flota de los Confederados los asalte y se apodere de ellas.

En la costa del Golfo, Francia traía carbón de Inglaterra para abastecer sus barcos, pero en el Pacífico le era difícil adquirirlo. Muchas de las protestas de Matías Romero fueron motivadas por las ventas de carbón en San Francisco a donde se iban a abastecer los barcos de guerra franceses.

Llegó a tal grado la serie de negativas, de actitudes rebuscadas, y poco francas del gobierno de los Estados Unidos, que Matías Romero, el 26 de enero de 1863 le envió una nota a la Secretaría de Relaciones, proponiendo que el gobierno republicano rompiera relaciones con el gobierno de los Estados Unidos, presidido por Lincoln.

Veamos el texto en su parte fundamental: "Estos nuevos motivos de queja, unidos a los que teníamos antes de que se hiciera la publicación de tal orden, constituyen una violación tan palpable de la neutralidad que ha proclamado este Gobierno en la guerra que nos hace el Emperador de los franceses, que yo considero no como un derecho sino como un deber de nuestra parte, el que pasemos un ultimátum a este Gobierno pidiéndole las satisfacciones correspondientes y que suspendamos o cortemos nuestras relaciones

con él, en caso de que no las conceda. Sin embargo, como he sometido este asunto a la determinación del Supremo Gobierno y como espero dentro de poco recibir instrucciones respecto de él, no daré ningún paso antes de que aquéllas me lleguen".[6]

El gobierno de México resuelve no romper relaciones. El documento en que contesta a Romero reconoce que su información es fehaciente y sus conclusiones correctas, sin embargo considera que hay que conservar las relaciones con los Estados Unidos, porque esto le servirá de estorbo para reconocer al Imperio. Al romper con los Estados Unidos se les dejaría en libertad de que dieran ese paso; en cambio, si nosotros conservamos relaciones diplomáticas con ellos, para reconocer al Imperio tendrán que romper previamente con la República.

Se ha dicho por algunos autores que Matías Romero se sintió muy molesto porque después de dos años de estar de Encargado de Negocios, no lo hubieran ascendido y que en vista de ello renunció, pero esto no es exacto. Lo hizo contrariado porque el gobierno no aprobó la actitud que proponía, justificando su dimisión en su deseo de luchar contra el invasor con las armas en la mano.

De regreso al país Matías Romero es nombrado secretario de Porfirio Díaz y más tarde del Cuerpo de Ejército de Oriente; pero pronto se presentó un grave problema político interno que le hizo regresar a Washington.

Manuel Doblado, que era un hombre de mal carácter, violento, muy absorbente, puso condiciones muy duras para aceptar ser jefe del Gabinete y Secretario de Relaciones del Gobierno instalado en San Luis Potosí. Juárez, con una gran abnegación y espíritu de sacrificio, aceptó todo aquello que no fuera indecoroso.

A las veinticuatro horas de su nombramiento, Doblado desterró a Zarco y a Zamacona del país. Fueron a quejarse con Juárez, quien tuvo que llamar la atención a Doblado y después de una serie de discusiones enojosas de varios días, Doblado optó por presentar su renuncia.

El gobierno había nombrado a Juan Antonio de la Fuente, Ministro de México ante los Estados Unidos, en sustitución de Matías Romero; y ya iba en camino, por tierra, hacia la frontera pero Doblado exigió que se anulara el nombramiento de Juan Antonio de la Fuente y que se designara a otra persona.

En realidad Doblado no tenía interés en una persona determinada, lo que quería era molestar a Juan Antonio de la Fuente, con el que tenía rivalidad de carácter político. Se tuvo que discutir

[6] BENITO JUÁREZ. *Documentos, Discursos y Correspondencia.* México, 1966. Volumen 7, p. 278.

la persona del sustituto y Juárez propuso que se nombrara a Matías Romero.

Vuelve Romero a Washington, pero ya como Ministro, y en ocasión de presentar sus credenciales Seward le pidió que en su discurso no se hiciera mención a la intervención francesa.

Matías Romero, que era un hombre muy enérgico a pesar de su juventud, tuvo un fuerte altercado con Seward y después de dos o tres conversaciones se vio obligado finalmente a transar porque Seward le advirtió que le enviara el texto del discurso y que si en éste se hacía mención a la Intervención francesa, no podría presentar sus credenciales.

Por ello los dos discursos que se pronunciaron son absurdos e incoloros. Matías Romero dijo que le agradaba regresar a los Estados Unidos porque le gusta mucho el país y Lincoln le contesta que le complace que el gobierno de México lo haya ascendido a Ministro, porque es un señor muy simpático y agradable.

Desde el inicio del año de 1864, circuló insistentemente el rumor de que el gobierno estadounidense reconocería a Maximiliano que se disponía a trasladarse a México.

Matías Romero había estado en contacto con un buen amigo de México, H. Winter Davis, Presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores de la Cámara de Diputados, quien considerando fundado ese rumor, se proponía presentar al Congreso una iniciativa que estorbara el reconocimiento del Imperio.

El texto que inicialmente le mostró a Romero era más drástico, pero el 4 de abril presentó a la consideración una propuesta más moderada que fue aprobada por unanimidad por la Cámara de Diputados. Al discutirse, un diputado demócrata lamentó que "la proposición no estuviera concebida en términos más enérgicos".

La resolución aprobada fue la siguiente:

"La Cámara de Diputados y el Senado de los Estados Unidos reunidos en Congreso, resuelven: que el Congreso de los Estados Unidos desea que su silencio no haga creer a las Naciones del mundo, que es espectador indiferente de los deplorables acontecimientos que están teniendo lugar en la República de México y, por lo mismo, considera conveniente declarar que no está de acuerdo con las convicciones del pueblo de los Estados Unidos reconocer un Gobierno monárquico y regido bajo los auspicios de alguna potencia europea, sobre las ruinas de alguna República americana".[7]

Ni corto ni perezoso el Secretario de Estado, Seward, instruyó inmediatamente al Ministro estadounidense en París, Dayton, para

[7] BENITO JUÁREZ. *Documentos, Discursos y Correspondencia.* México, 1966. Volumen 9, p. 10.

que hiciera saber al Gobierno francés que esta declaración carecía de importancia, porque la política internacional es manejada por el Poder Ejecutivo y que el Presidente Lincoln no tenía intención de cambiar la política que "este gobierno ha observado hasta aquí en la guerra que existe entre Francia y México".

Brouyn de Lhuys, desconocedor de los intríngulis de la política estadounidense, consideraba que el acuerdo de la Cámara de Representantes tenía carácter imperativo, por lo que recibió a Dayton en forma dramática preguntándole: "¿Nos trae usted la paz o la guerra?"

Más tarde al enterarse de las explicaciones que le dio el Ministro estadounidense, quedó satisfecho.

Seward se preocupó por estorbar la ratificación del acuerdo por parte del Senado y logró que no se tomara ninguna decisión, "quedando en la mesa" según expresión de la jerga política estadounidense.

Desde fines de 1864 se hizo noticia en Francia una fuerte oposición interna contra Napoleón III en relación a la expedición en México; pero para principios de 1865 llegó ya a tener un carácter violento. La prensa constantemente atacaba, no sólo la de oposición sino hasta la prensa más o menos neutral; el número de diputados que censuraban a Napoleón había crecido, de manera que se vio obligado a revisar la situación a fines de 1865.

Además, se presentó otro hecho de extraordinaria importancia: el surgimiento de Prusia como potencia europea, después de haber derrotado a Austria. Bismark, como Primer Ministro prusiano no se recataba en hacer declaraciones sobre la hegemonía que deseaba tener sobre Europa, de suerte que Napoleón frente a la situación resolvió concentrar todas sus tropas, como lo hizo saber a Bazaine en carta privada.

También llamó a José Hidalgo, Ministro Diplomático del Imperio y le pidió comunicara a Maximiliano que había decidido retirar las tropas francesas de México y, para evitar que se le censurara en el Parlamento, tomaría la iniciativa y en su discurso de apertura, anunciaría esta decisión, si bien la evacuación total sería hasta el verano de 1867.

En rigor Napoleón no faltó a su compromiso, pues según el Tratado de Miramar que había celebrado con Maximiliano se había pactado que en 1867 saldrían de México las tropas francesas. Como Maximiliano no pudo consolidar su Imperio y no aprovechó los tres años que le dio de margen el Tratado de Miramar, la situación se le presentaba amenazante.

El 15 de enero Napoleón escribió una carta personal a Ma-

ximiliano, que envió con mensajero especial, informándole de su decisión de retirar las tropas francesas. En marzo, cuando ya el gobierno de los Estados Unidos se ha enterado de ello, comienza a presionar pidiendo que se retiren las tropas francesas de México o sea, cuando Napoleón ya lo había decidido.

Si bien las tropas francesas se fueron hasta marzo de 1867, todavía actuaron durante 1866, pues al replegarse hacia la ciudad de México ocuparon durante ese tiempo, Querétaro, Nuevo León y Oaxaca; lo que evacuaron de inmediato fue Sonora, Sinaloa, Chihuahua, Coahuila y norte de Tamaulipas.

A la muerte de Lincoln, en abril de 1865, fue sustituido por Andrew Johnson; Matías Romero con una audacia increíble, a los ocho días de haber tomado posesión, prácticamente se introdujo en su casa. La conversación entre Johnson y Matías Romero muestra cómo el Vicepresidente de los Estados Unidos estaba completamente ignorante de la situación de México.

Gracias a esta entrevista logró Romero se derogara el decreto de Lincoln prohibiendo la exportación de armas, pero ahora aparecen intermediarios que compran las armas al gobierno estadounidense y las venden al republicano, para evitar se moleste el gobierno francés. Uno de esos intermediarios fue un hermano del Ministro Campbell, acreditado ante el gobierno del Presidente Juárez.

En febrero de 1867 Maximiliano resolvió tomar Querétaro como base de una acción militar ofensiva; pero Miramón se adelantó y llevó a cabo una expedición sobre Zacatecas, donde se encontraba Juárez, quien tuvo que salir muy de prisa y escapó de ser aprehendido por los imperiales.

El general Escobedo rápidamente se movilizó sobre Miramón y lo derrotó en San Jacinto tomándole numerosos prisioneros, habiendo hecho fusilar a trescientos voluntarios austriacos, franceses y húngaros capturados.

La noticia llegó a Europa muy adulterada, los fusilados se convertían en miles, por lo que se alarmó mucho el Emperador Francisco José, hermano de Maximiliano.

Inmediatamente dio instrucciones a su Ministro en Washington, Conde de Wydenbruck quien entrega al Secretario de Estado Seward, un memorándum que termina con la afirmación de que el Gobierno estadounidense "tiene el derecho de pedir a Juárez que respete a los prisioneros de guerra, supuesto que al apoyo moral del Gobierno americano es a quien debe en gran parte sus actuales ganancias el partido liberal de México".[8]

[8] BENITO JUÁREZ. *Documentos, Discursos y Correspondencia.* México, 1967. Volumen 11, p. 892.

Seward llama a Matías Romero en la tarde de ese día para darle a conocer el memorándum y le proporciona copia de las instrucciones al Ministro Campbell, que se encuentra en Nueva Orleans. La entrevista debe haber sido fría y seca, pues Matías Romero se limitó a darse por enterado. Molesto informa al Gobierno y hace notar que cuando el invasor francés trataba de capturar al Presidente de México, Seward no mostró interés en que se le tratara humanamente en caso de ser aprehendido.

La comunicación del Conde de Wydenbruck fue publicada en la prensa estadounidense, lo que dio origen a diversos comentarios entre otros el del *Sunday Chronicle* de Washington, de 14 de abril.

El Senador por Maryland, Reverdy Johnson, presentó, el 13 de abril, una moción para que se pidiera al Presidente ofreciera "la mediación de los Estados Unidos a los beligerantes de México con la condición de que Maximiliano abdique y se separe del país".

Matías Romero, molesto por esta propuesta, se puso en contacto con algunos senadores, encontrando ambiente propicio a la propuesta, con algunas excepciones, entre otras la del Presidente del Senado Wade, que manifestó su descontento por la intervención de Seward. Por ello consideró conveniente que el Gobierno de México tomara una actitud drástica, como lo sugirió en nota del 17 de abril que en su párrafo decía:

"Las pretensiones de este Gobierno de mezclarse en nuestros asuntos irán cada día en aumento, si el Supremo Gobierno no las desecha con firmeza la primera vez que se le presenten. Haciéndolo así, hablarán varios periódicos en contra de nosotros por algunos días, pero no pasará todo de ahí y después de ello ni Mr. Seward ni el Congreso se atreverán a exponerse a ser nuevamente desairados".[9]

En sesión secreta de ese Cuerpo, se examinó la propuesta del senador Johnson. Este y Sumner hicieron uso de la palabra para apoyarla, en cambio el senador Chandler dijo: "que el Gobierno de los Estados Unidos había procedido con cobardía y bajeza en la cuestión de México y que, por lo mismo sería indecoroso para este país tratar de intervenir ahora y más a favor de un filibustero, autor del bárbaro decreto de 3 de octubre de 1865".[10]

El senador Morton también se pronunció en contra, dijo que sería una "intervención directa en los asuntos interiores de México en favor de un filibustero y asesino del pueblo mexicano, indigno

[9] BENITO JUÁREZ. *Documentos, Discursos y Correspondencia.* México, 1967, Volumen II, p. 889.

[10] Decreto de Maximiliano que a pretexto de que Juárez había dejado el país, todos los republicanos que fueran capturados con las armas en la mano serían fusilados sin necesidad de juicio alguno.

de que los Estados Unidos se interesen por él", finalmente afirmó "que sería indigno para este país intervenir ahora, cuando la guerra está virtualmente concluida, no habiéndolo hecho cuando los franceses estaban en México".

Finalmente el senador Johnson retiró su propuesta, pero los senadores Chandler y Wade, este último Presidente del Senado, dijeron a Romero que la discusión había representado un triunfo para México y que "éste nos daría otro motivo para desechar la mediación o súplica de Mr. Seward a favor de Maximiliano, supuesto que sabíamos ya que el Senado rehusa sancionar aquellos procedimientos".

Más tarde Romero informó que el senador Chandler le había comunicado que la mayoría de esa Cámara "estaba no solamente en contra de dicha intervención en favor de Maximiliano, sino que nos justificaría si lo ejecutábamos, al hacerlo prisionero".

El general Grant varias veces dijo a Romero "que si él fuera mexicano y Maximiliano cayera en sus manos, probablemente lo haría juzgar y una vez condenado a muerte lo perdonaría para que se fuera humillado de la República, pero, al mismo tiempo, si el Supremo Gobierno cree ejecutarlo, para lo cual tiene derecho, él justificaría esa medida".

Como se ve, no fue cierto como equivocadamente se dice, que el gobierno de los Estados Unidos haya pedido la vida de Maximiliano, entre otras razones por falta de tiempo; aprehendido el 15 de mayo, la noticia llegó a los Estados Unidos a mediados del mes siguiente; fue fusilado el 19 de junio.

Tenemos suficientes elementos para afirmar que Lincoln no tuvo, durante la intervención francesa, una actitud de efectiva ayuda hacia México. Probablemente en lo personal sentía repulsa hacia lo que estaba sucediendo, pero el Presidente de los Estados Unidos, no se preocupó en hacer congruentes sus declaraciones con los hechos; excepto en el intento de un préstamo al gobierno de México, por cierto completamente usurario, porque pidió como garantía todos los bienes nacionalizados a la Iglesia.

También es conveniente destacar que si bien los Estados Unidos en el año de 1867 y ya en el gobierno de Johnson, hicieron una fuerte presión para acelerar la salida de las tropas francesas, la decisión de que las tropas se retiraran de México, no fue tomada por presión de los Estados Unidos. Los problemas internos de Francia, la situación internacional de Europa y probablemente el convencimiento a que llegó Napoleón III de que el Imperio no se consolidaba y que era inútil el sacrificio que estaba haciendo fueron los factores que le indujeron a retirarse de México.

La conducta del gobierno de los Estados Unidos durante la Intervención francesa y el Imperio, no fue congruente con sus declaraciones y ninguna ayuda real dio a la República; si bien tiene la explicación de que la guerra civil le obligó a contemporizar con Napoleón III, que amenazaba con reconocer y aun ayudar a los Confederados del sur.

Dimensión Imaginaria

LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA EN LA POESÍA DE PABLO NERUDA Y CÉSAR VALLEJO

Por *Marlene GOTTLIEB*

Era en París, vivías
en los descalabrados
hoteles de los pobres.
España
se desengraba.
Acudíamos.

PABLO NERUDA, "Oda a César Vallejo".

LA Guerra Civil española se destaca no principalmente como una lucha de ideologías opuestas sino más bien como el símbolo del dolor de una masa de hombres que juntos sufren y sacrifican la vida para realizar un ideal. Así, ha servido de inspiración a muy diversos escritores de muchos países. Luis Monguió señala:

> Entre 1930 y 1940 no hubo suceso que incitara a escribir mayor cantidad, y calidad, de poesía de temple social y revolucionario que esa guerra (1936-1939), y en esa poesía lucen no sólo nombres de tanta altura como los de Rafael Alberti o Miguel Hernández y cien españoles más, como era natural, sino también fuera de la península, muchos como los de Paul Eluard y Louis Aragón en Francia, Stephen Spender, Wystan Hugh Auden o Cecil Day-Lewis en Inglaterra, Bertold Brecht entre los poetas de lengua alemana, y una verdadera pléyade hispanoamericana de norte al sur del continente . . .[1]

Por esta guerra civil española se entrelazan las obras de dos poetas neorrománticos que, aunque tienen muchas afinidades, difieren esencialmente en su sensibilidad; estos poetas son Pablo Neruda y César Vallejo.

[1] LUIS MONGUIÓ, *La poesía postmodernista peruana* (México: Fondo de Cultura Económica, 1954), p. 141.

El juicio de García Lorca sobre Pablo Neruda también le conviene a Vallejo: "Es un poeta más cerca de la muerte que de la filosofía; más cerca del dolor que de la inteligencia; más cerca de la sangre que de la tinta."[2] Neruda y Vallejo son poetas románticos por excelencia. Sus obras poéticas escritas antes de la Guerra Civil nos presentan a un hombre perdido en un abismo oscuro en que todo muere en su alrededor. Se siente totalmente ajeno al mundo que le rodea y sufre constantemente la más completa soledad. Busca frenéticamente la salvación de este aislamiento en el amor, pero todas sus tentativas fracasan. Es un huérfano, desarraigado, sin raíces. Neruda define la vida en la imagen del "río que durando se destruye"[3] y Vallejo afirma: "En suma, no poseo para expresar mi vida sino mi muerte".[4] Sin embargo, estas imágenes mismas revelan ya una diferencia esencial entre los dos poetas. El mundo de Neruda es todo el universo y el poeta ve reflejado en el Cosmos el dolor propio. Así sus poesías tratan tanto de los objetos del mundo como de su propio "yo". Al contrario, Vallejo se retrae en sí mismo. Su poesía es más honda e íntima que la de Neruda. Su tono es más austero. Augusto Tamayo Vargas ha sintetizado esta diferencia entre los dos poetas:

> Vallejo ha representado —dentro de su voz andina— la insatisfacción atormentada, la persecución del hombre por las fuerzas antagónicas del destino, el no saber nada sobre tanta pregunta, la tendencia a un misticismo con Dios o sin él. Pablo Neruda, lo sensual, lo onírico —estrellas australes y mares en desorden— la agresiva actitud, la posición anhelante del viviente en medio de los deseos cósmicos de la Naturaleza. Para uno la palabra en los huesos del hombre; para el otro, en los más variados objetos del Universo. En Vallejo el tono entrecortado, perdido, seco, con la voz misteriosa de la aldea en medio de la gran ciudad. En Neruda la expresión lujuriosa, el acento del ciudadano del mundo . . .[5]

Y así esta diferencia de sensibilidad va a traducirse en la reacción de cada uno ante la Guerra Civil española.

---

[2] ARTURO ALDUNATE (ed.), *Pablo Neruda, selección* (Santiago de Chile: Nascimento, 1949), p. 361.

[3] PABLO NERUDA, *Obras completas* (Buenos Aires: Losada, 1962), p. 233.

[4] CÉSAR VALLEJO, *Poemas humanos* (Lima: Perú Nuevo, 1961), p. 151.

[5] AUGUSTO TAMAYO VARGAS, "Nota preliminar", en ELSA T. VILLANUEVA, *La poesía de César Vallejo* (Lima: Compañía de Impresiones y Publicidad, 1951), p. 7.

Los dos poetas se hallan en circunstancias muy distintas en los años inmediatamente anteriores a la guerra civil en 1936. Neruda es Cónsul de Chile en Madrid. Vive en la Casa de las Flores y celebra tertulias a las que asisten los artistas e intelectuales de la generación de '27. Ya ha publicado sus dos primeras *Residencias* y es elogiado por todos los poetas jóvenes. En cambio, Vallejo, como visitante, llega de Francia, donde ha vivido por años.

No ha publicado un libro de poesías desde *Trilce* (1922). Se ha dedicado a escribir obras en prosa, panfletos y novelas proletarias, para sostener su doctrina política. Además vive en la mayor pobreza. Lora Risco exclama: "¿Quién no sabe cómo vivía el poeta antes y después de estallar la guerra civil española? Asendereado, trashumante, aparentemente como una hoja en el vendaval, nuestro cholo sufría, tosía, moría..."[6] Juan Larrea habla del encuentro de Neruda y Vallejo en París cuando trabajan juntos para organizar el grupo hispanoamericano de ayuda a España.[7] Neruda y Vallejo no sólo se diferencian en sus circunstancias materiales, sino también en su estado de ánimo, y así la Guerra Civil española significa algo distinto para cada uno.

Pablo Neruda, a pesar de su aparente seguridad material, se siente desolado espiritualmente. Toda su obra anterior a la guerra, especialmente su última obra, *Residencia en la tierra*, retrata al poeta en una lucha constante con la nada, con una vida que carece de sentido. La muerte le acecha a cada paso y el poeta ya agotado lamenta: "Sucede que me canso de ser hombre".[8] Al estallar la guerra, el poeta está buscando frenéticamente la meta de la vida y la encuentra en esta guerra sangrienta; hay que luchar por mejorar la vida de los que sufren. La felicidad propia consiste en sentirse unido a todos los seres humanos en un lazo de amor intenso. Así, la Guerra Civil española le arranca a Neruda de su ensimismamiento. Se da cuenta de que el verdadero poeta no puede encerrarse en una torre de marfil; el verdadero poeta no puede quedarse sordo al dolor de los demás:

> Preguntaréis por qué su poesía
> no nos habla del sueño, de las hojas,
> de los grandes volcanes de su país natal?

---

[6] ALEJANDRO LORA RISCO, "César Vallejo y la guerra civil española", *Cuadernos Hispanoamericanos*, LXI (1965), 573.

[7] *César Vallejo; poeta trascendental de Hispanoamérica.* Actas del symposium celebrado por la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba.

[8] NERUDA, *Obras completas, op. cit.*, p. 204.

Venid a ver la sangre por las calles.
venid a ver
la sangre por las calles,
venid a ver la sangre
por las calles![9]

La guerra civil, entonces, significa para Neruda la solución de su vida desesperada. El pueblo sufriente llena el vacío de su alma:

A mi patria llegué con otros ojos
que la guerra me puso
debajo de los míos.
Otros ojos quemados
en la hoguera,
salpicados
por llanto mío y sangre de los otros,
y comencé a mirar y a ver más bajo,
más al fondo inclemente
de las asociaciones la verdad
que antes no despegaba de su cielo
con una estrella fue,
se convirtió en campana,
oí que me llamaba
y que se congregaban otros hombres
al llamado[10]

Para Vallejo, en cambio, la guerra no le arranca de un ensimismamiento egocéntrico. Ya desde 1922 se ha dedicado a la causa político-social y no obstante, no ha sentido la necesidad de expresar este sentimiento de comunión fraternal en obras poéticas. En efecto, Vallejo explica que ha decidido no publicar poesía alguna mientras "no obedezca a una entrañable necesidad mía, tan entrañable como extra literaria".[11] Así, la Guerra Civil española tenía que sacudirlo agitado en lo "más entrañable". No significa para él una ideología renovadora a que atenerse sino un espejo en donde se ve reflejada su propia tragedia humana.

Es claro, entonces, que la Guerra Civil española representa para los dos poetas algo muy distinto y personal, y esta diferencia se transmite a sus poesías dedicadas a la guerra.

[9] *Ibid.*, p. 256.

[10] NERUDA, *Memorial de Isla Negra* Tomo III (Buenos Aires: Losada, 1964), p. 25.

[11] Cartas de César Vallejo citado por LUIS MONGUIÓ, *La poesía postmodernista peruana, op. cit.*, p. 141.

La guerra civil despierta a Neruda de su letargo egoísta. Renueva su voluntad. Neruda tiene una sed de renovación y ahora se siente lleno de un optimismo vigoroso. Reacciona ante la guerra agresivamente. Quiere actuar, luchar. El sentimiento que se destaca en *España en el corazón* es la indignación. El poeta no puede tolerar que la España pura sea manchada por la sangre de sus hijos, deshecha y dejada en cenizas. Rabia por hacer justicia, por vengarse de los culpables: los ricos, el clero, los "lacayos del rey".[12] Insulta a sus enemigos y les condena al infierno:

> ... Malditos sean,
> malditos, malditos los que con hacha y serpiente
> llegaron a tu arena terrenal, malditos los
> que esperaron este día para abrir la puerta
> de la mansión al moro y al bandido:
> ¿qué habéis logrado? Traed, traed la lámpara,
> ved el suelo empapado, ved el huesito negro
> comido por las llamas, la vestidura
> de España fusilada.[13]

Pero al lado de este odio se levanta un amor hacia el hombre-hermano que padece la desintegración de su país y de su vida propia, el hombre perdido en un mundo caótico, destruido por la guerra. Y aunque el poeta cree en el ideal por el que luchan, y tiene fe en que llegarán de veras a establecer un mundo mejor, y aunque aconseja a las madres que se sientan orgullosas porque sus hijos se sacrifiquen a una causa tan elevada y digna, él mismo no puede aceptar tanta muerte:

> Es tanto, tanta
> tumba, tanto martirio, tanto
> galope de bestias en la estrella!
> Nada, ni la victoria
> borrará el agujero terrible de la sangre:
> nada, ni el mar, ni el paso
> de arena y tiempo, ni el geranio ardiendo
> sobre la sepultura.[14]

Y así, en poema tras poema, el poeta retrata a España quemada y sangrienta y al hombre perdido, sin rumbo ni raíces. Sin embargo,

---

[12] NERUDA, *Obras completas, op. cit.*, p. 253.
[13] *Ibid.*
[14] *Ibid.*, p. 264.

por encima de esta visión amarga, surge la esperanza, la fe en el triunfo de los perseguidos, y con esta nota optimista termina la obra:

Hermanos, adelante,
adelante por las tierras aradas,
adelante en la noche seca y sin sueño, delirante
[y raída
adelante entre vides, pisando el color frío de
[las rocas,
salud, salud, seguir...
.....
... Ejército del pueblo:
tu luz organizada llega a los pobres hombres
olvidados, tu definida estrella
clava sus roncos rayos en la muerte
y establece los nuevos ojos de la esperanza.[15]

Así, *España en el corazón* significa la conversión del poeta, de un egoísmo desesperado y pesimista a una lucha optimista e ilusionado.

En cambio, a Vallejo la Guerra Civil española no le trae solución alguna al dolor de la vida. El poeta siempre ha visto la vida como un dolor inevitable y una muerte constante, y así, la guerra civil, en que los hombres sufren y se desangran, solamente reafirma su visión del mundo. La guerra no le proporciona una ideología que pueda imbuirle de una esperanza optimista. En efecto, ya desde 1922 ha abrazado esta misma ideología y todavía no ha sido capaz de escapar del dolor. No hay una doctrina ideológica que le pueda consolar. Sigue sintiéndose mártir, una especie de Cristo crucificado. Sin embargo, hay algo en la guerra civil que le conmueve tanto que le despierta otra vez a la poesía después de un silencio de quince años. Vallejo ve en la guerra su propia tragedia y se identifica por completo con el pueblo español. Para Vallejo, España simboliza la madre. Varias veces en su obra, el poeta la llama madre, y en el poema que da título al libro, "España, aparta de mí este cáliz", solloza el poeta en agonía:

¡Niños del mundo, está
la madre España con su vientre a cuestas;
está nuestra maestra con sus férulas,

[15] *Ibid.*, pp. 273-4.

está madre y maestra,
cruz y madera, porque os dio la altura,
vértigo y división y suma, niños;
está con ella, padres procesales!

Si cae —digo, es un decir— si cae
España, de la tierra para abajo,
niños ¡cómo vais a cesar de crecer![16]

España es fértil: lleva en sí la semilla de la vida:

¡Málaga caminando tras de tus pies en éxodo,
bajo el mal, bajo la cobardía, bajo la historia
[cóncava, indecible
con la yema en tu mano: tierra orgánica.[17]

Así, al presenciar la destrucción de España, Vallejo se siente huérfano otra vez, con esa soledad angustiosa de huérfano expresada con tanta intensidad en *Los heraldos negros* y sobre todo en *Trilce*. Lora Risco afirma:

> No es el estado político lo que se quiebra. Son los huesos de la madre lo que, en su clarividente dolor, adivina que están expuestos a romperse. Vallejo clama por la *madre*, ahí donde el espíritu sólo puede clamar por sus raíces, directas y profundas raíces que comunican con el suelo de una totalidad, del todo inmesurable. El dolor ha repercutido en él, sin duda alguna, pero no únicamente como dolor: por prodigiosa anamnesis, ha reconocido a la madre.[18]

En toda su obra poética Vallejo se retrata como un mártir, un crucificado, y así se identifica con el pueblo español, mártir por la libertad y la justicia. En efecto, Elsa Villanueva define *España, aparta de mí este cáliz* como "un canto de amor a la humanidad crucificada".[19] Así, en la muerte de España, Vallejo ve reflejada su propia muerte. Lora Risco explica:

> *España, aparta de mí este cáliz* significa, primero, que el poeta no celebra una batalla comunista, segundo, que no canta una guerra extran-

---

[16] CÉSAR VALLEJO, *España, aparta de mí este cáliz* (Lima: Perú Nuevo, 1961), p. 89.
[17] *Ibid.*, p. 40.
[18] LORA RISCO, *op. cit.*, pp. 557-8.
[19] VILLANUEVA, *op. cit.*, p. 70.

> jera. Nos demuestra de un modo patentísimo que lo que templa y consume sus nervios no son tanto los atroces horrores de la conflagración, la muerte devastando la vida, dejando ahí una ancha mar de sangre ibérica. Descontando que nuestro poeta, como todo hombre normal, no podía ser insensible a tanto dolor, ni podía dejar de sufrir *con* el dolor español, lo que ha adivinado más bien es que esa crudelísima guerra entre hermanos, por manera extrañamente oscura y fatal le pertenece también a él, le ocurre al mismo tiempo a él en las ignotas profundidades de su sangre...[20]

Por eso, la obra de Vallejo se fija aún más en lo humano que la de Neruda. Mientras que Neruda trata del pobre campesino en general, Vallejo le individualiza: es Pedro Rojas o Ramón Collar o Ernesto Zúñiga. Y no sólo es un soldado o un hijo o una víctima; es "padre y hombre. / marido y hombre, ferroviario y hombre, / padre y más hombre".[21] Implora al extremeño:

> ¡Extremeño, dejásteme
> verte desde este lobo, padecer,
> pelear por todos y pelear
> para que el individuo sea un hombre,
> para que los señores sean hombres;
> para que todo el mundo sea un hombre, y para
> que hasta los animales sean hombres,
> el caballo, un hombre,
> el reptil, un hombre,
> el buitre, un hombre honesto,
> la mosca, un hombre, y el olivo, un hombre
> y hasta el ribazo, un hombre
> y el mismo cielo, todo un hombrecito![22]

Trata con ternura los harapos, los zapatos, los pantalones y los calcetines, todos símbolos del hombre. Es este culto de la humanidad que sobresale en la obra.

Se puede decir que *España en el corazón* cabe mejor que *España, aparta de mí este cáliz* dentro de la llamada poesía social. Pedro Salinas define la poesía social de esta menera:

> La poesía social es la originada por una experiencia que afecta al poeta no en aquello que su ser tiene de propio y singular, de inalienable vida

---

[20] LORA RISCO, *op. cit.*, pp. 555-6.
[21] VALLEJO, *España . . ., op. cit.*, p. 45.
[22] *Ibid.*, p. 36.

> individual, sino en ese modo de su existencia por el cual se siente perteneciendo a una comunidad organizada, a una sociedad.[23]

Neruda se olvida casi por completo de sí mismo en esta obra y se dedica enteramente a sus hermanos sufrientes. Aunque no se puede negar que está presente, intensamente, el sentimiento de solidaridad y fraternidad en Vallejo, en este poeta interviene más el "yo"; es una poesía más personal. La poesía dedicada a Málaga termina con estas palabras: "¡Málaga, que estoy llorando! / ¡Málaga, que lloro y lloro!"[24] Es casi como si pidiera el poeta que Málaga le consolara a él en vez de lo contrario. Muchas veces el poeta convierte el dolor ajeno en dolor propio. En "Himno a los voluntarios de la República" lamenta Vallejo:

> Voluntario de España, miliciano
> de huesos fidedignos, cuando marcha a morir tu corazón,
> cuando marcha a matar con su agonía
> mundial, no sé verdaderamente
> qué hacer, dónde ponerme; corro, escribo, aplaudo,
> lloro, atisbo, destrozo, apagan, digo
> a mi pecho que acabe, al bien, que venga
> y quiero desgraciarme.[25]

Además, Xavier Abril señala que "Vallejo se prolonga casi siempre en los protagonistas de su obra".[26] Y Lellis afirma:

> A través de su poesía se transparenta que el dolor de los demás le duele como propio, que todo él está engarzado a ese hombre que sufre, que cuando lanza el poema no lo deshace en alegóricas matáforas sino que es toda su voz la que pregunta, exclama, grita, quema...[27]

En la muerte de Pedro Rojas, Vallejo refleja su propia muerte. Abril explica:

> Ve, pues, morir por partes, a Pedro, a Rojas, al obrero, al hombre e inclusive al niño que había sido. Concluye en forma patética, como

---

[23] PEDRO SALINAS, *La poesía de Rubén Darío* (Buenos Aires: Losada, 1948), p. 215.

[24] VALLEJO, *España..., op. cit.*, p. 41.

[25] *Ibid.*, p. 27.

[26] XAVIER ABRIL, *Vallejo* (Buenos Aires: Ediciones Front, 1958), p. 47.

[27] MARIO JORGE DE LELLIS, *César Vallejo* (Buenos Aires: Editorial Mandrágora, 1960), p. 84.

> si el caso de Pedro y de Rojas fuera el mismo problema suyo. ¿Es que no viene de la voz de sus adentros, de su propio conflicto, de su agonía, ese grito final?[28]

El "yo" del poeta penetra en la obra también a través del sentimiento de la culpabilidad, un sentimiento característico de toda su obra. El poeta se siente, por una razón inexplicable,[29] culpable de todo el dolor del mundo.

La imagen de la muerte en *España, aparta de mí este cáliz* es semejante a la de *España en el corazón*. En ambas obras el poeta se halla horrorizado ante tanta sangre. Sin embargo, Neruda y Vallejo ven en la muerte la semilla de una vida nueva, y así, aunque no se justifican la muerte y la destrucción, la visión es más bien optimista que amarga. En "Masa" Vallejo presenta al muerto resucitado por el amor fraternal de la colectividad. Monguió interpreta el poema de este modo:

> Para Vallejo, la victoria sobre la muerte no crea una supervivencia personal e individual; crea, por el contrario, una inmortalidad general en la supervivencia de los ideales y de la causa en que creían los muertos individuales, y, por los cuales aceptaron la necesidad del sacrificio de su vida como útil y fructífero para la colectividad. Es la pervivencia de esos ideales, personificados en las populares masas lo que le interesa. Mientras aquéllos estén vivos, vivos estarán quienes murieron por ellos.[30]

Así, los dos poetas tienen confianza en la renovación de España y animan a los soldados a continuar su lucha con fervor.

Xavier Abril ha dicho que "mientras Neruda se dirige verbalmente a España, como un forastero, ajeno a sus entrañas, Vallejo procede de su humus, del infierno de su pueblo y de su idioma".[31] Aunque la declaración del crítico peque de exageración, encierra en sí una observación muy aguda porque el análisis de estas dos obras, *España en el corazón* y *España, aparta de mí este cáliz,* ha demostrado que mientras que Neruda concibe la guerra civil como algo fuera de sí, algo que le conmueve y le incita a actuar, Vallejo ve la guerra como el reflejo más fiel de su propia vida.

---

[28] ABRIL, *op. cit.*, p. 163.

[29] La mayoría de los críticos de la obra de VALLEJO atribuyen este sentimiento a la sangre india del poeta.

[30] LUIS MONGUIÓ, *César Vallejo: vida y obra* (Lima: Perú Nuevo, 1952), p. 154.

[31] ABRIL, *op. cit.*, p. 175.

Se nota esta diferencia de actitud en el estilo de las dos obras también. Ambos poetas se dejan arrastrar por las emociones. Así, se explican la abundancia de exclamaciones, la repetición obsesiva de varias palabras (sangre, ¿dónde?, hombre, maldito, etc.), la enumeración caótica de lugares o de imágenes y el ritmo acelerado, frenético. Sin embargo, puesto que Neruda se interesa más que Vallejo en el aspecto ideológico de la guerra, se preocupa más por hacer sus poemas claros y comprensibles al hombre sencillo. Desaparecen por completo las metáforas insólitas y la falta de trabas lógicas de las *Residencias*. En vez del versolibrismo que predomina en su obra anterior, ahora usa con más frecuencia el endecasílabo (y con mucho éxito; por ejemplo, "Batalla del río Jarama"). Vallejo, en cambio, escribe una poesía más íntima. La guerra civil es su propio drama y así no se cuida tanto de hacerse entender. Usa imágenes y antítesis herméticas. Lora Risco nota: "Fiel expresión de una trágica certidumbre, la lengua de Vallejo aborda lo inaprehensible, dejando atrás, repito, las coordinaciones lógico-conceptuales de la frase..."[32] Además, la obra de Vallejo está imbuida de una religiosidad que se manifiesta ya en el título mismo de la obra y después en las numerosas imágenes bíblicas contenidas en ella. Así, aunque las dos obras se basen en técnicas neorrománticas, se distinguen mucho en su propósito y en su tono general.

En conclusión, tanto la técnica como la temática de *España en el corazón* y *España, aparta de mí este cáliz* revelan la diferencia esencial de sensibilidad de los dos poetas. Neruda se abre al mundo que le rodea y encuentra la belleza y la felicidad en el gozo epicúreo del universo. Vallejo se retrae en sí, y su único mundo es el de lo humano. Encuentra el sentido del vivir en soportar estoicamente el peso del dolor.

BIBLIOGRAFIA

ABRIL, XAVIER. *Vallejo*. Buenos Aires: Ediciones Front, 1958.

ALAZRAKI, JAIME. *Poética y poesía de Pablo Neruda*. New York: Las Américas Publishing Company, 1965.

ALDUNATE, ARTURO. *Pablo Neruda: selección*. Santiago de Chile: Nascimento, 1949.

LARREA, JUAN. *César Vallejo o Hispanoamérica en la cruz de su razón*. Córdoba, Argentina: Universidad Nacional de Córdoba, 1957.

[32] LORA RISCO, *op. cit.*, p. 578.

LELLIS, MARIO JORGE DE. *César Vallejo.* Buenos Aires: Editorial Mandrágora, 1960.

LORA RISCO, ALEJANDRO. "César Vallejo y la guerra civil española", *Cuadernos Hispanoamericanos,* LXI (1965), 553-583.

MONGUIÓ, LUIS. *César Vallejo: vida y obra.* Lima: Perú Nuevo, 1952.

——. *La poesía postmodernista peruana.* México: Fondo de Cultura Económica, 1954.

NERUDA, PABLO. *Memorial de Isla Negra.* Buenos Aires: Losada, 1964.

——. *Obras completas.* Buenos Aires: Losada, 1962.

SALINAS, PEDRO. *La poesía de Rubén Darío.* Buenos Aires: Losada, 1948.

VALLEJO, CÉSAR. *España, aparta de mí este cáliz.* Lima: Perú Nuevo, 1961.

——. *Poemas humanos.* Lima: Perú Nuevo, 1961.

VILLANUEVA, ELSA T. *La poesía de César Vallejo.* Lima: Compañía de Impresiones y Publicidad, 1951.

POESÍA Y TRANSFIGURACIÓN DE ROBERTO IBÁÑEZ

Por *Alejandro PATERNAIN*

El poeta y su ámbito literario

I

CUANDO Roberto Ibáñez da a publicidad sus primeras producciones, entre los años 25 y 27, la poesía lírica uruguaya ha conocido los aportes de dos generaciones importantes:[1] la del 900 y la posmodernista. Del hervor romántico sólo es posible rescatar a Zorrilla de San Martín. Su *Tabaré* conmueve, no obstante la relevancia que año a año cobra su prosa, fina, profunda, de ejemplar calidad. En la generación del 900 (en la que el modernismo fue corriente dominante) descuellan figuras como Julio Herrera y Reissig, Delmira Agustini y María Eugenia Vaz Ferreira, quienes alcanzan resonancia internacional. El panorama se amplía al entrar en vigor la generación posmodernista: voces singulares y disímiles enriquecen las letras uruguayas al comenzar la década del 20. Junto a la rotundosidad, al vigor y al ímpetu cósmico de Sabat Ercasty se oye el acento reflexivo, adentrado en los misterios del pensamiento y en los éxtasis de la inteligencia de Emilio Oribe. Y entre un continente de fuego y torrentes, y un mundo de esencias y luz mental, surge la poesía de Juana de Ibarbourou: en ella todo es sensación, frescura, dicha o congoja de lo inmediato; por ella, la naturaleza gozada con el ser entero ingresa en nuestra poesía; una naturaleza que no se describe sino que se presenta a través de las emociones del amor, de la nostalgia, del ardor o del frenesí en que la vida parece resolverse.

[1] Aceptamos el término *generaciones* en la más corriente acepción que pueda asignársele a este concepto de la crítica y la historia literaria. Mientras no aparezcan otros instrumentos que lo reemplacen con ventaja, no vemos ningún motivo para no utilizarlo. Pero eso sí: sólo como herramienta de trabajo, sin otra pretensión que la de extraer los beneficios de su condición ancilar.

Sin embargo, no se agota ahí el panorama de esa década. Frente al erotismo lírico de Juana, pleno y abierto en su formulación, surgen el hermetismo de Vicente Basso Maglio —un nítido ejemplo del esfuerzo por apartarse de las exigencias del modernismo—; la voz personal, compleja y honda de Enrique Casaravilla Lemos; el nativismo de Silva Valdés, descriptivo y fiel a las tradiciones de su tierra, y el de Pedro Leandro Ipuche, dotado de una singular dimensión metafísica que le permite también superar la circunstancia modernista; el ultraísmo de un Alfredo Mario Ferreyro, a quien no le era ajeno el don del humor ni la osadía verbal; la potencia exorbitada, juvenil y removedora de un Parra del Riego; y el intimismo decantado, el saboreo agridulce, la continuada gracia del canto de Juan Carlos Abellá. Pero otras voces, otras inquietudes, otros sondeos en la entraña viviente y proteica de la poesía empiezan a dejarse oír al culminar esta década. El país, como nación independiente, llega a su centenario. Es el momento de los inevitables balances y las aventuradas (cuando no aventureras) perspectivas. La generación literaria que adviene establece, tácita o expresamente, sus normas, sus orientaciones y sus personales actitudes.

II

Desde 1930 (con más o menos rigor en cuanto a la fecha) hasta 1936 la nueva generación —a la que se ha coincidido en llamar generación del Centenario— ha hecho ya sus primeras armas y se dispone a proyectarse en el ámbito cultural. ¿Qué ocurre, mientras tanto, en los otros ámbitos? Fuera de fronteras, el mundo se prepara para un trágico advenimiento: la guerra de España. De allí al horror de la segunda conflagración mundial, al siniestro cataclismo de las bombas y al genocidio sin límites hay sólo un paso que —desgraciadamente— los hombres consumaron. En nuestro país, el golpe de Estado de 1933 sacudió las conciencias y las convicciones. La seguridad institucional había sufrido un duro golpe. La nación despertaba de un ensueño de prosperidad, orden y paz en todos los ámbitos sociales y culturales. Otro momento, pues, se había iniciado. Y otras influencias fecundaron los esfuerzos y encauzaron las inspiraciones: Rilke, Supervielle, Valery, la generación española del 25-27. Antes que la dispersión de un Sabat Ercasty, la persistencia sensorial de Juana de América, el ejercicio intelectual de Emilio Oribe, se dan ahora —entre la desconfianza y la ambición— las flores más estrictas de la poesía pura y del hermetismo. El alcance, el significado y la importancia de la poesía quedan subordinados

a la creciente preponderancia de la conciencia artística, del rigor sin desmayo, de la lucidez creadora más intransigente. Ese puede ser el rasgo común del período.

Si en él nos detenemos es porque la poesía de Ibáñez —objeto del presente análisis— surge entonces. A su libro inicial *Olas* (1925) sucede en 1927 *La danza de los horizontes* en donde apunta ya su juvenil impulso estremecido y ardoroso. Posteriormente, en 1939, *Mitología de la sangre* revela la presencia cabal del poeta. La emoción se ha hecho honda, el dominio técnico se ejerce con total seguridad, los temas adquieren una firme interiorización en la vida espiritual. Todo ello signado por la búsqueda de una perfección que logrará sus más preciosos frutos con la madurez del poeta y del hombre. Varias fueron las voces —dentro y fuera de fronteras— que saludaron la aparición de *Mitología de la sangre*. En el Uruguay importa recordar las palabras de un poeta de la misma promoción, Álvaro Figueredo: "Esta obsesión del cuerpo, este temblor existencialista ante la muerte única, reaparece definitivamente en alguno de los poemas actuales de Roberto. Este desarrollo ideológico de la muerte se vinculaba, en sus poemas de diez años atrás, preferentemente a la circunstancia de su sombra. En *Mitología de la sangre* la palabra *sombra* se repite unas veinte veces y alguna de ellas suscitando una temblorosa vicisitud infantil...". "Como respuestas a dos tonos poeticoexistenciales diversos, las muertes acontecen en Roberto y en Sara, con estilos diferentes. En Roberto, la jerarquización preciosista de la palabra somete la agonía a una ley espacial en que las formas se desintegran con una lentitud casi estoica". "...Saludo en ambos a los más puros poetas de mi generación..." (De una conferencia pronunciada en Montevideo en 1946).

Jorge Carrera Andrade, en *Rostros y Climas*, París, 1948, vio en *Mitología de la sangre* "...uno de los más bellos libros publicados en América. La exactitud del vocablo, la virtud evocadora de la imagen son estupendas en Ibáñez". Guillermo Valencia, a su vez, comunicó el fervor y la complacencia provocadas por *Mitología de la sangre* en estos términos: "A través de estas páginas me he asomado al mundo de los símbolos en el que las cosas mudan de expresión según la fuerza interpretativa del lector u oyente al conectarlas con su yo. La lectura del pequeño y enorme libro de Ud. me ha hecho meditar y gozar a un tiempo mismo; él tiene además el privilegio de no poder ser imitado por quien lo desee sino por quien lo pueda". Alfonso Reyes, Jules Supervielle, Ezequiel Martínez Estrada manifestaron también la admiración por la poesía de Ibáñez y destacaron el valor y el alcance de *Mitología de la sangre*.

En 1961 *La frontera* es premiada por la Casa de las Américas; en 1966 la Universidad Autónoma de México edita *La frontera y otras moradas.* Analizar algunas líneas de este último libro será el empeño central del presente trabajo. Por ahora nos limitaremos a reseñar los rumbos de la poesía uruguaya posterior al 30, la que crece y se afianza en momentos en que la obra de madurez de Ibáñez se da a conocer.

III

En 1929 se publica *Pájaro que vino en la noche* de Juan Cunha. Contaba entonces 19 años. La crítica vio en él a una de las voces que habrían de dar un impulso distinto a la lírica uruguaya. La obra posterior de Cunha confirmó en cierta medida —no obstante los diversos caminos por él ensayados a lo largo de una proficua producción— las previsiones con que se saludó su nacimiento poético. Figuras de primera línea son también Esther de Cáceres, que inicia su labor en 1929 con *Las ínsulas extrañas* y que la extiende hasta 1965 con *Tiempo y abismo;* Selva Márquez, cuyo primer libro es de 1935 y que lamentablemente no ha vuelto a publicar; Álvaro Figueredo, de intenso acento surrealista, denso y complejo, y que inicia su trayectoria en 1936 con *Desvío de la estrella;* Fernando Pereda, de obra esparcida en revistas y antologías, no recogida aún en libro. Su firme autoexigencia, su profundo sentido de la poesía, su finísimo tacto selectivo han determinado que las publicaciones de Pereda, tan parcas y tan excelentes, lo ubiquen en uno de los planos más destacados del panorama lírico nacional. Pero ya en 1939 Beltrán Martínez da, con su *Despedida a las nieblas,* un tono de intimidad, de hondura que transita por cauces propios, sin recurrir a las formas tradicionales. Puede decirse de él que debió haber descollado en la producción poética de esos años y aun de los siguientes; sin embargo, después de su segundo libro, ha callado. Con ello privó al Uruguay de nuevas manifestaciones de un admirable temperamento. Un año después, Líber Falco publica su primera obra, *Equis Andacalles.* El acento, coincidente en determinados matices con el de Beltrán Martínez, revela una personalidad auténtica. La poesía de Falco es desnuda, ascética a veces, condensada en formas simples en las que suenan, reconfortándonos, los tonos que el hombre común —el más original tal vez— quiere oír siempre.

El mismo año en que Líber Falco inicia su trayectoria poética, una personalidad de excepción enriquece, ya con su primer libro, el panorama de la poesía uruguaya: nos referimos a Sara de Ibá-

ñez. *Canto* es ese libro, con prólogo de Pablo Neruda. *Hora ciega* (1943) extiende las virtudes de *Canto; Pastoral* (1948) afianza, dentro y fuera de fronteras, el sólido prestigio de un poetizar que a través de *Canto a Montevideo* (1941), *Artigas* (1952) y *Las estaciones* (1957) reivindica los derechos de una aristocracia del espíritu y de un fluir lírico llevado a cabo como en un estado de misteriosa felicidad. Anderson Imbert pudo decir que "Sara de Ibáñez tiene la maestría del metro, de los acentos, de la rima, de la estrofa. Somete el frenesí de su lirismo al rigor de versos de perfectas formas". La apreciación es acertada, aunque parcial: la poesía de Sara de Ibáñez no es perfección rimal tan sólo. Hay en ella un impulso espiritual, una rica y exquisita vida interior que obligan a considerar estos elementos conjuntamente con los siempre celebrados valores formales. Empero, su obra y su personalidad rehuyen una clara ubicación generacional. Cronológicamente, participa de ese momento fermental de los años cuarenta; pero estilística y vitalmente, rebasa todos los planos de ordenamiento y clasificación. Vincúlase a la línea de la gran poesía española del 27 y, en nuestras letras, a la que inició un Julio Herrera y Reissig. Pero allí termina toda semejanza. Su mundo lúrico, luminoso y hermético, se distingue nítidamente dentro de un panorama que —a partir de la década del cuarenta— ha adoptado un lenguaje cuyos tonos no son los de la autora de *Canto*.

IV

Los síntomas de una transformación se han insinuado ya en varios de los poetas mencionados. Nuevas publicaciones, nuevas firmas, permitirán el acceso pleno de una distinta actitud ante la poesía. Es necesario mencionar a Susana Soca, de trágica y lamentable desaparición; a Pedro Piccatto, sufriente y lleno de ternura; a Emilio Ucar, a Zelmar Ricetto. En 1945 Clara Silva publica *La cabellera oscura,* libro que revela una originalísima individualidad, agónica e intensa, dotada de un lenguaje que no hace concesiones a las facilidades ni a los tópicos más socorridos. En ese mismo año, aparece también el primer libro de otra poetisa; se trata de *La suplicante,* de Idea Vilariño. Su mundo lírico, obtenido gracias a la transmutación de intensas, personalísimas vivencias, ha llegado sin embargo hasta un público lo suficientemente amplio como para probar que en sus libros posteriores, *Cielo cielo* (1947) o *Paraíso perdido* (1949), *Por aire sucio* (1951) o *Nocturnos* (1952) o *Poemas de amor* (1958), existe el tono propio de una generación. Para ser más

exactos (y a la vez respetuosos hacia la crítica más difundida) estamos ante la llamada generación del 45. Es difícil establecer una diferenciación exacta con la generación precedente, aunque no es posible negar los síntomas de una renovación. Se advierte un gusto por los tonos más directos, por lograr para la poesía una mayor permeabilidad ante las imposiciones del aquí y del ahora. Atentos a otras influencias, Vallejo, Borges, Neruda, fueron surgiendo nuevas voces y con ellas nuevas exigencias y nuevas promesas.

¿Cuáles son las principales figuras, aquellas en las que puede pulsarse el ritmo de una generación? Algunos, como Humberto Megget, mueren prematuramente, cuando esbozaban una obra de estimables posibilidades, cuando apenas habían logrado poemas en los que una gracia melancólica, un jugueteo penetrante y lúcido y una corta pero aguda crispación de angustia auguraban un destino importante en su generación. Otros parecen no ir más allá de lo revelado en sus primeros logros; obtienen mundos líricos sustentados en el decoro y organizados con autenticidad; pero demuestran no poder rebasarlos y extenderlos, adscriptos fatalmente a una pobreza formal y temática que ni siquiera Idea Vilariño logra superar. Tal el caso de Carlos Brandy, o de Ida Vitale. Otros buscan ampliar su mundo entrando en contacto con ideologías revolucionarias, llevando su obra por cauces en los que el compromiso sea la norma esencial, a la que debe quedar incluso sometida la misma poesía. Pensamos en Sarandy Cabrera, no obstante el cálido acento humano y viril de muchas de sus composiciones. Otros, en fin, intentan abrir una brecha en el reducto de la creación poética con armas estrictamente antipoéticas: la fecunda obra de Mario Benedetti representa esta posición. Siendo una poesía que llega a un público realmente amplio, no es la suya, muchas veces, sino prosa que adopta maneras poemáticas. Hay sectores rescatables en su obra en verso: cuando toca el centro dolorido y frustrado del hombre medio ciudadano, o cuando transmite una angustia de raigambre metafísica (coordenada ésta que reaparece a menudo en la poesía uruguaya en sus últimos treinta o cuarenta años). Pero hay vastas zonas en las que la poesía está ausente; queda entonces la opinión, el chiste, la ocurrencia repentina, la indignación ante la injusticia, la denuncia social, todo ello insuflado por un impulso generoso que no logra elevarse más allá del nivel del periodismo lírico.

Distinta es la situación, distintas las posibilidades y distinta la proyección que entre la generación de los jóvenes está adquiriendo una de las figuras femeninas más interesantes del 45: Amanda Berenguer. Iniciada con su *Elegía por la muerte de Paul Valery*, su producción no ceja en la búsqueda de nuevas formas y en el trata-

miento de temas acordes con el momento histórico que el poeta convive con el resto de los hombres. El mundo íntimo de *El río* (1952), *La invitación* (1957) e incluso del delicioso *Contracanto* (1961) empieza a expandirse en un intento de apertura y en una lúcida asunción de la madurez: *Quehaceres e invenciones* (1963), *Declaración conjunta* (1964) y recientemente *Materia prima,* son los libros en los que Amanda Berenguer experimenta distintos lenguajes y transita caminos en los que la exploración de un mundo cotidiano inserto en el ámbito de lo universal, de la técnica y el vivir moderno, confiere un especial atractivo a su producción.

V

Es posible hablar, hoy día, de una nueva generación literaria que —en el terreno de la lírica por lo pronto— va configurando un modo diferente de plantearse los problemas poéticos. Sin que haya ruptura todavía —al menos de un modo evidente— esta nueva promoción surgida en el cruce de las décadas del 50 y del 60, actúa con mayor libertad en el plano formal (vuelven, en cierta medida, a las estructuras tradicionales) y con una atención equivalente al mundo interior, a la circunstancia histórica y al contorno vital. ¿Nombres? Varios de ellos son nacidos en la tercera década: Washington Benavides, Circe Maia principalmente. Y también Carlos Flores, Cecilio Peña, Ricardo Paseyro, Marosa di Giorgio, Walter Ortiz y Ayala. Algunos, como Milton Schinca, nacen en 1926 pero surgen poéticamente en 1961; por su temática y su formulación verbal se inscriben en el ámbito de la nueva poesía, la que está afianzándose y conquistando su lugar en la literatura uruguaya. Pero ha dejado de ser poesía de tentativa; las personalidades se han configurado y aunque la juventud permite aguardar caminos inéditos, esos caminos van precedidos ya por una calidad y una consistencia formal y temática importantes. El panorama es complejo y entrecruzado por tendencias, acentos, afinidades, afanes, renovaciones. En momentos en que una generación ha definido sus posiciones hace varios años y en que otra comienza a fructificar y a atraer la atención de la crítica, se oyen, claras y distintas, las voces de algunas sabias maduraciones que confieren a este hoy nuestro que vivimos, y que nos vive, una singular tensión y una seductora riqueza. Una de ellas es la poesía de Roberto Ibáñez. La primera lectura de *La frontera y otras moradas* sorprendería a un lector desprevenido: abunda el soneto, que había sido proscripto por las huestes del 45; el decir poético se ciñe a formas estrictas y de corte tradicional; algu-

nos mitos clásicos (Narciso, Eurídice y Orfeo) son reelaborados y explorados desde otras perspectivas. Ese lector juzgaría que tal lenguaje no es el lenguaje de su tiempo. Y juzgaría mal. Porque si bien cada tiempo tiene su lenguaje, el lenguaje de la poesía tiene —sin traicionarse— más que su tiempo. Un buen gustador de la poesía sabe que su propio tiempo se empobrecería si hubiese un solo lenguaje poético; y sabe que en el hoy de la poesía convive más de un acento y que de esa convivencia (reñida convivencia a veces) nace el ritmo creador de la poesía misma. Quien guste solamente de la poesía más reciente, o de la que ha alcanzado cierto aire consagratorio —sin gustar o sin necesitar la poesía de la madurez de su tiempo— no es en realidad un gustador de poesía. Es, cuando mucho, un ansioso de novedades, un despistado que aplica las nociones de progreso técnico o científico a un ámbito en donde tales nociones no cuadran. Un lector impaciente, en suma; el peor lector de poesía que pueda darse.

La obra de Roberto Ibáñez representa la madurez del hoy, de ese hoy en que otras dos generaciones pugnan, cada una a partir de sus postulados y a través de sus propios lenguajes, por alcanzar la madurez a ellas debida. El concepto de madurez, tal cual lo demostró Eliot, se vincula con el de clasicismo. En efecto, *La frontera y otras moradas* está impregnada de un espíritu clásico que no equivale a restauración, que no se impone como un retorno a algo sino que adviene como natural ley del desarrollo interior del poeta. No se trata de un estricto clasicismo histórico sino de un clasicismo vital al que el poeta accede por fidelidad a sí mismo. Frente a tal actitud, no cabe preguntarse si esta poesía tiene algo que decirle al hombre de hoy. Toda madurez conquistada por fidelidad a sí mismo es siempre lenguaje poético vigente. Lo único por lo que cabe preguntarse es por su calidad. Llegados a este punto, se impone el análisis detenido de algunos momentos de la obra, el paladeo de la sustancia poética.

El poeta y su obra

El mundo de la poesía contiene infinitos modos de manifestación. Cada individuo dotado de autenticidad poética encuentra su cauce propio e intransferible y —en rigor de comprensión y en justicia de valoración— sólo consigo mismo puede ser comparado. No obstante, el mundo de la poesía admite afinidades, parentescos, vínculos y acercamientos; y sus leyes son tan suaves y sabias que condicen con la necesidad clasificadora y ordenadora de la razón humana, permitiéndole formar familias de poetas, inventar consan-

guinidades o tribus con las que pueda —desdeñando el engaño que ello implica— aproximarse al todo inabarcable. Así, hay poetas del gozo y de la alabanza, y los hay, por el contrario, de la censura y la negación; hay poetas para los que el mundo empieza y termina en los sentidos, y los hay para los que el mundo no tendría sentido sin un más allá de la sensibilidad. Poetas hay en quienes el tiempo dice el ritmo de la agonía y otros en quienes la embriaguez de eternidad quiebra sus ritmos y los colma de celestial furor. Los hay para quienes la única razón es la del canto mismo y hay aquellos para los que el canto se les vuelve un remordimiento. Hay poetas del sueño y la clarividencia; del caos onírico y del orden mágico; de la emoción desnuda o del pensamiento ensimismado; del verbo llano o del lenguaje encubierto; de la pasión amorosa o de la denuncia social; de la confesión íntima o la soledad radical y poetas de la perpetua comprobación de la miseria humana. Hay también poetas de la transfiguración y entre éstos se nos presenta Roberto Ibáñez.

Comprendemos que el vocablo, empleado sin la necesaria precisión, comporta un cúmulo de acepciones y sugiere ámbitos tan complejos y de tan honda raíz histórica y metafísica, que puede tornar inexacta esa cualidad que precisamente procuramos circunscribir. El vocablo apunta —es indudable— hacia una dimensión moral, vecina de la transformación interior: el ser individual ansía y busca un cambio, una superación, una tensión de lo menos a lo más. Pero no es en ese sentido como lo aplicamos a la aventura poética y vital de Roberto Ibáñez, sino en el de rehacer, en su totalidad, una figura humana, en forma radical y alimentada por un fuego purificador. De ese modo, se progresa hacia un más allá de la propia figura —figura en cuerpo y en alma— hacia un transpasar la propia figura para acceder a su verdad. Y ello sin dejar de ser el que se es. Mientras la transformación constituye un proyecto de conducta, la transfiguración es un impulso y un fervor; la primera ordena y previene: es una praxis; la segunda, aspira y tiembla: es un misterio.

Uno de los poemas breves de *La frontera y otras moradas* se titula, justamente, "Transfiguración":

> Y diré a mis anónimos terrones:
> —Comed, ésta es mi carne. Y a los vientos:
> —Bebed, ésta es mi sangre. Y al rocío:
> —He aquí mis huesos. Pero en mis canciones
> diré los infinitos nacimientos
> porque ellas son el solo cuerpo mío.

En seis endecasílabos de rima consonante distribuida como en un esquema de tercetos del soneto clásico (el poema nos parece la conclusión de un soneto que dispensase de los dos cuartetos, algo así como un definitivo fragmento) el poeta se confiesa y declara el objetivo de su decir: sus canciones son su realidad, su figura verdadera, su solo cuerpo, esa entidad en que lo corpóreo es tierra y espíritu a la vez. Categórica expresión: su cuerpo *es* su poesía. Y ésta, su único cuerpo. Carne, sangre, huesos —en agónica ordenación— no lo contienen; no está allí su verdad definitiva. Ella se alcanzará a través del canto y se verificará en la transfiguración impuesta por la poesía. Juzgamos que en esta relación de transfiguración y poesía, de aspiración total y canto, radica uno de los elementos capitales de la personalidad de Roberto Ibáñez. "La poesía es el testimonio de mi ser", ha escrito el poeta. "Mi cuerpo es mi fantasma. No en lo cotidiano, que sobrellevo como máscara y cáscara, sino en la poesía, estoy y soy. Por ella intento reconocerme y ser reconocido. Con ella exceder lo perecedero. Transfigurarme en ella".

Posiblemente rebasemos el estricto plano de significación del poema, pero es necesario consignar que hay, en Ibáñez, un vivir de continuo quehacer, de desvelo docente, de ocupaciones y preocupaciones en distintas instituciones culturales uruguayas; y de luchas libradas por el mejoramiento del ámbito literario, de polémicas sostenidas y de agitación en un medio que no dio —y que no da— tregua ni cartel; de arriscadas vicisitudes de un temperamento batallador y de combates en el duro terreno social y político contra las manifestaciones de tiranía, de usurpación y de injusticia; de desazón de una existencia socilitada por mil reclamos, escindida en funciones, a punto de dispersarse en el combate del día, amenazada en su unidad. Luego, la angustia permanente de un vivir interior que tampoco da tregua: el tiempo que desgasta, la muerte que acecha, el ensueño que deja a la soledad en carne viva. Y como sorda, pertinaz inquietud, como agua subterránea del alma, la memoria de la infancia, el recuerdo de los días primeros, de "memorables mieles", peregrino de una esperanza en la cual transfigurarse.

Asunción valiente de su ser tal como es; pero desgarramiento profundo al emprender la transfiguración del que se es en acuerdo con su destino: la poesía.

"Desde la sangre, por el canto, al mito". Así reza el epígrafe de *La frontera y otras moradas*. Veamos más de cerca este proceso.

Sangre, canto, mito

TRES son las líneas primordiales que se advierten en la poesía de Ibáñez: una orientada hacia el tema de la creación; otra que atiende al canto leve y profundo, de sabor popular, dotado de gracia y expresado en un verso que llamaríamos de arte menor; y una tercera en la que predomina una poesía de amplias proporciones expresivas, una poesía de la angustia, del sueño, del pasmo de la existencia. Estas coordenadas no se presentan en la obra de un modo tan claramente deslindado; los elementos se superponen, se entrecruzan, las características de una y otra línea se fecundan entre sí o aparecen combinadas en un solo poema. Salvado, pues, el riesgo que comporta toda clasificación de lo que es, por su origen, unitario, tomaremos cinco poemas en los que el tema de la creación impregna al verso por entero. Son ellos "La frontera", los sonetos de la "Trilogía de la creación" y el "Solo del conocimiento". Ibáñez trata, no el aspecto limitado —y problemático— de la creación literaria, sino el más amplio de la creación en sí, como fuerza inventora y ordenadora; no una poética, sino una "poiesis". Dos figuras míticas son reactualizadas: Eurídice y Narciso. Ibáñez ha escogido un camino en el que puede hallar tanta protección como riesgo: el mito es fuente de perpetua significación, que ampara, enriquece y filia a los espíritus; pero es también exigencia, mandato de originalidad en el ancho curso de la tradición. Quien evoca a Orfeo y Eurídice y a Narciso instaura una zona henchida de sentido; basta nombrar a las criaturas mitológicas para que toda una modalidad y un destino humanos preexistentes se reencarnen. Ibáñez no teme entrar en ese ámbito, donde habrá de inscribirse su sesgo personal e inédito. Tampoco teme los cauces tradicionales de la expresión: la décima o el soneto, por ejemplo. Ello bastó para que en alguna oportunidad se signase a su poesía como poesía intelectual, sin reparar que es por íntima necesidad como se nace a una línea determinada; o creyendo —ingenuamente— que una forma se adopta o se elige como un traje, o como el color de un automóvil, o como un objeto de lujo en un mercado persa.

Pero aun admitiendo un grado de intelectualidad en esta poesía, sería insensato atribuirle un contenido peyorativo a la participación de la inteligencia. ¿No es acaso una de las facultades más preciosas —y más preciadas—? ¿No es un don por el cual los hombres venderían una y mil veces sus almas a los poderes demoniacos? Objetar una personalidad poética por ser intelectual es tan falto de juicio como reprocharle sensualidad: dos de las con-

diciones sin las cuales, precisamente, no puede haber poesía. El poema "La frontera" va precedido de un epígrafe en prosa; lo mismo ocurre con la "Trilogía de la creación". Ninguna de las dos explicaciones empeña o desvirtúa el goce estético; al contrario, lo posibilita en un grado de mayor extensión y de una más favorable celeridad. Alta forma del goce de la comprensión. En "La frontera" nada ha quedado sometido al vaivén improvisador; no obstante, el poema parece haber brotado de un solo impulso, porque placía cantar, como si un ritmo preexistente hubiese organizado la materia poética. En tres décimas se glosan otras tantas acciones dispuestas por Eurídice: mirar, nombrar, besar. Reparemos en estos tres verbos. En ellos se da lo esencial del vivir poético y —si se quiere— lo esencial de la vida interior. Cada una de las décimas desentraña el significado del verbo que la inicia; a su vez, el verso que la cierra oficia de flexible estribillo. Este varía en su estructura íntima: "entre el fantasma y la flor", "entre la flor y el fantasma", "desde el fantasma y la flor". También varía el elemento preposicional: "entre" en los dos primeros; "desde" en el último. Se establece allí el desarrollo general del poema que va, precisamente, desde el fantasma inicial de los cuatro versos que lo inauguran hasta la flor, la concreción, el logro poético que surge cabalmente con la última palabra del poema.

Lo que se canta es el misterio que permite el advenimiento del propio canto. Esta poesía de la poesía, que tiene antecedentes en las experiencias más profundas del Romanticismo y del Simbolismo, comporta una exigencia: el creador ha de vivir en una zona erizada de riesgos, en un territorio sin mapas ni referencias ni extensión; en la frontera de dos comarcas igualmente absortas, igualmente aterradoras en su mutuo juego de atracción y repulsión: en los reinos del no ser y del ser.

Mientras en los antecedentes románticos y posrománticos se recorría el trayecto del creador a lo creado, del poeta a la poesía, de Orfeo a Eurídice, en *La frontera* es la poesía la que se revierte hacia el poeta, la criatura hacia su creador, Eurídice quien habla a Orfeo. Extasis, estremecimiento, paso que se atreve: la poesía se manifiesta y al hacerlo se acerca a la flor. Un advenimiento constante: de ahí su ley. Al resolverse la relación fantasma-flor de un "entre" a un "desde", al accederse desde el no ser al ser, el poema finaliza, el canto se cierra. Es el momento exacto. Aquel en que la frontera se cumple en su norma: ser una línea, un trazo levísimo de supremo equilibrio. Ningún paso puede darse ya, pues el paso decisivo, ese "tímido paso" ya se ha dado. Eurídice queda, de ese modo, en un perpetuo advenir.

La frontera es, pues, una zona vital: la zona propia del poeta. Política espiritual de fronteras, la poesía; y el poeta, criatura de dos mundos: en uno vive, en otro sobrevive; en uno crea su figura, en el otro, se transfigura al crear. En esa doble residencia, en ese continuo repasar la frontera, está toda su lucha, y su condenación, y su gloria.

La atmósfera de *La frontera* es de exultación, de receptividad, de ardiente asombro. La *Trilogía de la creación,* en cambio, es el reino del pathos trágico. El pensamiento lírico prevalece sobre la canción, el soneto sucede a la décima, Narciso, a Eurídice.

Al igual que en *La frontera,* un epígrafe ilumina la intención del poeta. Los tres Narcisos, "tres destinos personales", dice el poeta, "pueden alternarse o vivirse en el curso de una sola existencia". La unidad significadora del mito no se altera a pesar de las tres actitudes de los Narcisos. Momentos del creador, éste habrá de aceptarlos en su estirilidad, en su ceguera, en su heroísmo. Las palabras del epígrafe explicitan un plano de la Trilogía; pero un plano tan sólo. Cada uno de los sonetos admite varios planos de significación; el goce puede experimentarse a diferentes alturas: en el paladeo lingüístico (señalado por Domingo Luis Bordoli, en *ASIR,* Nº 38, 1958); en el fino juego de las aliteraciones: "llora en la luz tus blancos esponsales"... "Si en el crujido de la fronda flava/oigo al Otoño fatigar su aljaba"... "das lengua al sueño en la heredad secreta", por ejemplo, donde los acordes internos de consonantes y vocales conquistan la memoria del lector y hacen del verso un interno reducto de armonía, y del soneto, una ceñida elaboración. *En un soneto perfecto,* dice Eliot, "lo que se admira no es tanto la habilidad del autor para adaptarse a la forma como la habilidad y el brío con que hace que la forma se preste a lo que quiere decir". Esto es, exactamente, lo que hallamos en los mejores sonetos de Ibáñez: habilidad y brío para someter la forma a su sentimiento y a su intuición.

Pero no se alcanza sólo con estos elementos el disfrute que se desea y que la poesía de Ibáñez solicita. Es necesario bascular la apreciación de sus valores formales, de su musicalidad (vinculable siempre a la estructura de los poemas) con la penetración del trágico impulso que los originó y que sigue alimentándolos aún.

"Narciso de mi sangre y mi agonía", ha dicho el poeta en *Mitología de la sangre,* "la rosa arome porque yo la creo y/el mundo exista porque yo lo nombro". El narcisismo, con toda su dolorosa complejidad, su intensidad y su peligro, su agonía y su soledad, es tema decisivo en la poesía de Ibáñez. Se necesita una intrépida lucidez para asumir toda una simbología mítica; pero ello era inevi-

table, dadas las hondas raíces que el contenido mítico ha afincado en la sangre del poeta. Vida y poesía se funden en un solo acto de reconocimiento; ética y estética se aúnan en un generoso esfuerzo de transfiguración. "Cada Narciso, cada creador"... escribe justamente Ibáñez en su epígrafe a la *Trilogía;* y en esa conjunción tenemos expresada una verdad: el drama del creador es el drama de Narciso. Drama del conocimiento o, para ser más precisos, del autoconocimiento. Conocimiento primero, deseo originario: verse, saberse el propio rostro. Ya Francisco de Aldana, el estupendo poeta del siglo XVI, vio clara y profundamente la dimensión sobrenatural del mito:

> ¿Y qué debiera ser (bien contemplando)
> el alma, sino un eco resonante
> a la eterna bondad que está llamando?
>
> ¿Y desde el cavernoso y vacilante
> cuerpo, volver mis réplicas de amores
> al sobre celestial Narciso amante?

El narcisismo está vivido como fatalidad y como destino, no como exclusivo problema moral. Es el "esplendor" de la propia imagen lo que se busca; es la pureza de esa misma imagen:

> Si abdico y parto hacia la tierra obscura,
> en puntual esplendor mi imagen dejo
> antes que en oro taña la espesura.
>
> Hacia la muerte o la vejez me alejo.
> ¡Oh fuente, quede en ti mi imagen pura,
> quede sin mí, como en divino espejo!
>
> (Narciso heroico)

Es, en suma, la transfiguración de ser y del ser. La pasión por abrasar esa perfección: "¡oh perfección que enamorada sales/a pedir testimonio transparente" la angustia del magistral terceto último del "Narciso estéril":

> Alias del polvo... Huésped de la nada...
> ¡Qué brusco otoño en oro y sangre empieza
> y cuánta muerte en esa fuente fría!

La embriaguez final del "Solo del conocimiento":

¡Oh embriaguez de ignorarse, de ignorarme
sin nunca asir el íntimo secreto...

La transfiguración se ha iniciado: el no saberse, el ignorarse se dan al término de un persistente empeño de autoconocimiento; embriaguez de una ignorancia que es, tal vez, el modo más decantado de la sabiduría; un desasimiento de lo más preciado, del "íntimo secreto"; una voluntad de no saberse:

mas no quise en la lúcida corriente
saber mi rostro en voluptuoso instante.

(El poeta pensó en un epígrafe: "Desconócete a ti mismo").

¿A dónde conduce este empeño? ¿Cuál es la luz de esta transfiguración? ¿Cuál la morada que aguarda al Narciso final? Sobrecogedora y desgarrante en su heroísmo trágico, la respuesta surge en los tres versos últimos:

y como el extranjero de mí mismo
en la tiniebla electa aventurarme
para poblar de rostros el abismo!

Rostros y abismo permanecen como los dos acordes en que se resuelve el "Solo del conocimiento". Pero la mención al rostro es frecuente en la poesía de Ibáñez: varios poemas de *La frontera y otras moradas,* por ejemplo, están surcados, en un sentido o en otro, por rostros expectantes o inquietos, sombríos o acongojados: "La frontera", "El niño", "La seña", "La canción de la Bella Durmiente". Y el enigmático, "frágil rostro" de este breve poema:

Yo caía, caía desde el sueño,
con sangre adulta, con gastadas manos.
Asido, Desasido. Tristemente.
Pero al caer, mis labios
sintieron la presión de un frágil rostro
dormido para siempre. Y lo besaron.

Por su tono, por su atmósfera, por su inmersión en las aguas del sueño, hemos llegado a otra línea en la poesía de Ibáñez, próxima al cantar sentencioso, profundo y sugeridor. Aquí ya no es la fuente, ni el espejo, ni Narciso en su fatalidad y su destino; es un rostro del que muy poco nos dice —y se dice— el poeta; un rostro pudorosamente evocado al que le corresponde, tan sólo, la dádiva y el reconocimiento del beso. La sangre y el mito abren cauce, ahora, a la memoria.

En la memoria un cantar

REMANSOS de los grandes temas; recreos de sostenidas tensiones, alegrías que encienden al alma y le hacen aflorar, como regalos del momento, sus luces más frescas, sus aires más sigilosos y dulces: tales las composiciones en que parece el poeta olvidarse —por instantes— de la fuerza de la sangre y del imperio del mito. El *Cantar*, de *Mitología de la sangre*, en primer término, y luego *La fuga*, *Nocturno del infarto*, *Volutas*. Parece el poeta olvidarse, dijimos. En verdad, también aquí el poeta mantiene un firme acuerdo con el centro de su personalidad; mantiénese el rigor, el amoroso y paciente trabajo de la forma, el mundo de la cultura y la tradición revivido como al desgaire de la cultura misma; mantiénese la noción del ritmo y mantiénese esa angustia, esa punzante emoción trágica que son notas poderosas de sus poemas mejores. Pero nunca, tal vez como ahora, sea tan perfecta la forma de encubrir la solidez y densidad de la cultura. Nunca como ahora más cerca del cantar popular. Máximo ejemplo, los ocho versos octosílabos titulados precisamente *Cantar*.

Cuenta Francisco Espínola —el autor de *Raza ciega* y de *Sombras sobre la tierra*— que estando una vez en Polonia leyó como poema anónimo de la lengua española, como flor de la lírica popular que podía también darse en tierra americana, la segunda estrofa del cantar. Esta, necesario es consignarlo, había sido escrita en primer término. Y Espínola la leyó sin saber quién había sido su autor: tan cabal y absoluta era la identificación con esa inmediatez cargada de lirismo, con esa fuerza, profundidad y condensación del tono popular. La anécdota cobra aún más relieve si reparamos que hay, en Espínola, una fresca y activa sensibilidad para el decir lírico del pueblo.

Años más tarde, Ibáñez compuso la estrofa primera: el poema alentaba siempre en el alma del poeta. Esa ruptura en el tiempo de gestación señala el poder nutricio de su temperamento poético, su virtualidad para reelaborar una materia que —al igual que la materia poética tradicional y popular— admite un nuevo tratamiento, un crecimiento en direcciones de imprevisible superación. Pero todo ha ocurrido en el curso de una sola existencia, en la intimidad de un solo poeta; él ha sido su juglar y, a la vez, su pueblo. Tensamente replegado en sí mismo, ha creído que lo que ocurría en lo secreto de sí era válido para todos los hombres; y esa creencia le otorgó la eficacia comunicativa que permite identificar el poema con lo que el pueblo produce en el correr de las generaciones. Sin duda, este es el ámbito más fresco de la poesía

de Ibáñez, el más rápidamente captable, el más adherido al fervor y al deslumbramiento directo con que el público suele admirar. Pero no es una línea de total sencillez. También en el *Cantar* se revela, junto al poeta, el artífice; junto al creador, el ordenador reflexivo y lúcido.

La estructura, el juego rítmico, la fluidez de la forma, el limpio lenguaje aproximan el poema al mundo sentencioso y ceñido de las coplas hispanas; más concretamente, de las coplas andaluzas. Como en ellas, está la anécdota trascendida, recorrida entraña adentro, esencializada. En términos poéticos: transfigurada. Si Rilke estableció que un poema verdadero se logra no sólo con sentimientos sino con experiencias, el cantar rebosa experiencia padecida y meditada:

Con solitaria congoja
cayó, quién sabe, al azar,
como en el bosque una hoja,
en la memoria un cantar:

—No sé si beso despierto
la boca que ayer besé,
la que ha de besarme muerto
o que muerta besaré.

Fruto de hondas vivencias, de noches y noches de amor y angustia, de horas y horas de memorias, de días y días asaltados por el sueño, el poema se despliega como un prodigio de construcción. Los cuatro primeros versos preparan el estallido emocional de los cuatro últimos; una comparación, de épica raigambre (recordemos a Glauco comparando a las vidas de los hombres con las hojas de los árboles en el viejo poema homérico) origina la atmósfera: soledad nemorosa, finitud en la infinitud sombría del bosque, recogimiento. Y una congoja que impregna la carne del verso, mientras la memoria recibe, como una tierra húmeda a la hoja fatalmente sometida, la caricia del canto.

Este reposa en los cuatro tiempos verbales del acto de besar; cuatro tiempos del amor, cuatro tiempos en que los lazos humanos se anudan y se desnudan: beso, besé, ha de besarme, besaré. El futuro y la muerte, el ayer definitivo que no quiere morir y reaparece en el presente; y el presente incierto, del que no se sabe si vive en la vigilia o en el sueño; y esa relación imposible, ese ritmo trágico de vida y muerte en el que dos seres se buscan y se desencuentran: parece impiedad pretender ver más allá de esos términos. La em-

briaguez de ignorarse es ahora una finísima tristeza por un reino que se quiere recobrar.

El reino puro

AMPLIA y compleja, la tercera línea de la poesía de Ibáñez resulta imposible de abarcar aquí en su totalidad. Fieles a nuestro procedimiento, escogeremos tres sonetos ejemplares: "La seña", "Ya", "El prisionero". Los temas son diversos; sin embargo, ninguno de ellos ha sido ajeno a los aspectos ya vistos de esta obra. El enigma de un rostro que linda con el sueño, el desencuentro sufrido y trasladado a una zona desrealizada, la transfiguración de la anécdota: he ahí algunos de los temas involucrados en "La seña".

Pero sabemos que un poema es siempre más que sus significados evidentes. Avidas lecturas van descubriendo sentidos, ocultas asociaciones de vocablos, correspondencias profundas en la palpitación de los ritmos. El soneto abre su cámara de delicias, y el pasado, sus secretos. Un "rostro puro" mas sin gestos ni rasgos, "se levanta/ en el cielo de ayer...". Ese mundo pretérito del que sólo queda el perfume y la áurea luminosidad va entregando sus destellos de soledades, de melancolía, de sueño evasivo. Mundo pretérito que se desea pero que no se nombra; lejanía de un vivir ensombrecido por la "mano de adulto" "mientras despiertan apagadas voces". El soneto adquiere una atmósfera de misteriosa penumbra, un exacto tono fronterizo de sueño y vigilia. Algo así como una perduración del romanticismo en este lenguaje poético de nuestros días. Ello no equivale a dependencia de un pasado cuya vida estaría —solamente— en los manuales historicoliterarios. El Romanticismo, en sus raíces más profundas, no está muerto todavía para la poesía actual; constituye, al contrario, la fuente originaria de la aventura poética moderna en Occidente. Ninguna connotación permite filiar al soneto de Ibáñez en una circunstancia vital determinada. También aquí la anécdota está trascendida para alcanzar lo que llamaríamos lo íntimo universal, característico de los mejores momentos en la poesía del autor de *La frontera*. Todo ha sido sometido a la presión de un estilo condensado, purificado de adherencias cotidianas, sin que por ello la rica vitalidad se desvirtúe ni el ardor de su fuego secreto se mitigue. Una de las observaciones más desacertadas que se han tejido en torno a esta poesía es la de ser un arte en que predomina el ejercicio técnico, la habilidad prosódica sobrepuestas a un contenido que permanece maniatado, congelado por un perpetuo afán de perfectibilidad. La existencia de tal afán es, por lo pronto, prueba irrefutable del apasionado fervor que habita en

el corazón del poeta. Ibáñez persigue el vocablo exacto porque persigue también la exactitud de visión interior; y el hallazgo de un adjetivo sugerente o de una combinación verbal esplendorosa es nada menos que el hallazgo de una zona nueva de su alma; la sed de perfección es la sed de ser más; pero ésta no puede satisfacerse sin una perdurabilidad que comience a ser entrevista ya en la firmeza de la estructura, en la cohesión interna de un verso, en la orgullosa respuesta a los poderes devoradores que estalla siempre en toda cristalización verbal en la que el alma del poeta celebra sus nupcias con el genio del idioma.

Exactas son, en este sentido, las palabras de Guido Castillo que inauguran el libro: "Perfección estremecida es la de este gran poeta uruguayo, y estremecedora, porque la trágica alegría de su pureza es el resplandor de un corazón de fuego, donde hasta la escoria se quema para que no quede otra cosa que la blancura sin fin de una llama de música".

Vuélvase una y otra vez al último terceto de "La seña"; un temperamento bien dispuesto para la poesía habrá de percibir ese "corazón de fuego" que se inflama en la ceguera de los sueños y en la dolorida presencia de un pasado:

> ¡Ah, los sueños no ven al que los sueña
> y aunque tu frente fue una vez la mía
> ni me contestas ni me reconoces!

No hay respuesta de ese alguien, lejano y muy próximo a la vez, de ese tú que un día se identificó con el yo del poeta. Ni respuesta ni reconocimiento. La seña, "la viva seña", no encuentra eco. Esa mano de adulto ¿es la misma que funda el vacío en el primer verso del soneto "Ya"? ¿Qué responde éste a nuestra inquietud? ¿Qué cortante desazón, qué inasible congoja, qué agónica desesperanza arte en esta vivencia, que no podemos ceñirla nunca del todo, que escapa a la red del análisis, que filtra multívocas direcciones, y que por una sola respuesta que buscamos nos entrega un haz de incitaciones y sentidos? ¿Qué conjunción de tiempos designa el adverbio *Ya*? ¿Un instante cargado de instantes que no habían muerto? ¿Qué apertura de distintos momentos oficia ese restallante monosílabo, que parece gobernar —a medida que el soneto avanza y crece— el latido del poema, su luz interior, sus despliegues y sus resplandores, sus más delicados embelesos y sus más absolutos éxtasis? ¿Qué circulación converge hacia ese ramalazo de espanto, una vez que el mar se ha apagado, que toda resonancia ha sido aniquilada, y que "la luz aherroja/su secreto radiante"? ¿Qué vértigo

empuja hacia ese estremecimiento de la carne y el espíritu que sólo dice "Ya es el frío"?

Pero es el poema quien entrega su propia respuesta. Los dos versos finales dicen su verdad:

> Todo el otoño cabe en una hoja.
> Toda la muerte en este cuerpo mío

Al mutismo, al no reconocimiento de "La seña", a la trágica sabiduría con que responde "Ya", podemos enfrentar las voces oídas en "El prisionero". El río reclama, la rosa nombra, el pájaro responde. Pero no hay ahora certeza de dónde ocurren esas voces. ¿En la intimidad del poeta o en el mundo ajeno?

> Río que llega ya no sé de dónde,
> si de su tierra azul o de mi infancia.

Esta es una de las visiones de la infancia más intensas y desgarradoras en la poesía de Ibáñez. No se recuerda ningún rostro, ningún lugar, ningún hecho, ningún nombre. Ha bastado la conjunción con el azul de la sierra para presentar la lejanía temporal y la intimidad del horizonte mental; y ha bastado la sola mención de su infancia, desde la que el río puede llegar todavía. Hay allí un reino puro que recobrar; hay un río capaz de fluir una vez, otra vez. Siempre. Hay el deslumbramiento de una maravilla.

La trágica maravilla de la vida

En más de una oportunidad hemos oído de labios del propio Ibáñez una declaración sobre la que reflexionamos detenidamente. Veíamos en ella una confesión personal no del todo explicitada, aunque de poderosa sugestión; y un indicio de hallazgo íntimo, de una sobre realidad a partir de la cual la vida se reorienta y en la que el espíritu reconoce su filiación. "Desde la adolescencia —no sé si desde la niñez—", ha declarado el poeta, "yo busqué respuesta y sentido a la trágica maravilla de vivir. Ya maduro, volví los ojos al principio desconocido que Pablo en el Areópago invocaba: '...porque en él vivimos, y nos movemos y somos' ". No puede ocultársele, a quien conozca el estilo vital y poético de Ibáñez, la concordancia de esa declaración con los tonos barrocos de ciertos momentos de su poesía. El contraste unitario de la "trágica maravilla", válido en el plano humano, lo es también el plano artístico.

Tragedia y maravilla se dan fusionadas en la poesía de Ibáñez; y ello constituye —a su vez— la secreta identidad de su persona.

El autor ha señalado, concretamente, un poema en que esa trágica maravilla de vivir origina y sostiene el canto. En el soneto "Ser" "di voz a una esperanza", declaró el poeta, "víspera, acaso, de asunciones más puras".

Ser

Como una gota el mar de donde brota
dice esta vida vida sin menguante.
Pregona eternidad, y es un instante.
Proclama infinitud, y es una gota.

Pródigo de tu lumbre sin derrota,
soy tu mínimo rayo, oh Sol gigante
y hacia ti vuelvo, oh Música radiante,
me identifico en ti, como una nota.

Sólo es olvido de tu amor la muerte,
desesperanza de tu absorto día,
que es no morir pensarte y conocerte.

Yo estaba en ti, como en la fuente ignota,
equivocando patria y agonía.
Y soy en ti, como en el mar la gota.

El primer cuarteto reposa en la fuerza de los contrastes: eternidad-instante, infinitud-gota. Contrastes en el tiempo y en el espacio. A partir de esa introducción (si es lícito llamarla así) en que la imagen del mar crea el ámbito espiritual donde la vida se instala, el poema acoge la presencia de un tú que es nombrado, cercado, simbolizado sin que su nombre definitivo se haga evidente. Pero el poema no pierde unidad por ese acto con que el tú es designado; la amplitud y fuerza del primer cuarteto eran necesarias para trazar un nuevo contraste:

Pródigo de tu lumbre sin derrota,
soy tu mínimo rayo, oh Sol gigante...

El equilibrio de estructura y de contenido hace de este segundo cuarteto una organización en la que lo musical y lo escultórico se disuelven en una luminosidad neta, precisa y envolvente. El Sol encubre una realidad viviente, de la cual se participa, aunque en los

límites de la humana finitud. Pero el Sol es también música en cuya vasta radiación resulta posible identificarse, sin perder el destello individual. Si la Música, o el Sol, o quienquiera que exista en esos nombres —y a causa de ellos— enamora por su sola cualidad de ser, también el poeta, la criatura humana, es. La muerte queda trascendida por el pensamiento y el conocimiento: "que es no morir pensarte y conocerte". Pocas veces la poesía de Ibáñez se pronuncia en un sentido tan cabal sobre uno de sus motivos generadores: la muerte. "Yo estaba en ti como en la fuente ignota..." canta el poeta, convocando un pasado que asume toda su existencia y a la cual —posiblemente— se la empieza a sufrir en su desvío: "equivocando patria y agonía". Pero ahora se ha recuperado la patria; la transfiguración se opera ya y, finalmente, en un lúcido delirio de infinitud y de límites, de majestad y sencillez, de altanería y humildad, se es. Ese "soy en ti" se orienta hacia un ser en El. "Caminos tiene Damasco", oímos comentar, casi como para sí mismo, al propio poeta. El poema cierra *La frontera*: un arquitecto tan reflexivo y hábil no deja nada librado al azar; y es seguro que la ubicación de los poemas respondan a sutiles designios, a recónditos propósitos con los que el poeta se complace en vencer el desorden fatal de toda cosa.

Sugestiva trayectoria: de Eurídice al Ser, de Orfeo y Narciso al Sol y la Música, del mito a la "vida sin menguante", de una poesía divinizada, que dice su palabra al poeta, hasta el que recibe todas las tentativas de nombrarlo, hasta el que acoge en su infinitud la finitud que piensa y conoce, hasta lo divino en quien la poesía es un modo de saberlo —transfigurándose— a ese tú esencial.

¿Estamos en el ámbito definitivo de esta poesía? ¿Se abre ante ella un camino de certidumbres interiores henchidas de nuevos sentidos? Aún en su madurez, ella puede desplegarse en direcciones que signifiquen un enriquecimiento y una profundización imposibles de prever. "Vísperas de la fe", ha señalado el poeta. Cualquier observación categórica formulada desde su poesía actual equivaldría a avasallar la realidad del sendero interior que se va trazando a sí mismo en el misterioso seno de un alma. Gustada con avidez en su sazón formal y vivida en su hondura, sólo cabe aguardar de ella su futura floración. Toda gran poesía nos crea la expectativa de sí misma y nos remite a su porvenir: el canto siempre engendra el deseo del canto."Permaneciendo en sí mismo", como se dice del Grifo en el canto XXXI del Purgatorio, "en su propia imagen se transforma". Para celebrarlo han sido escritas estas páginas.

VISIÓN DE AMÉRICA EN UNA NOVELA

Por *Florencio ESCARDÓ*

Nació Bernardo Verbitsky en Buenos Aires el 22 de noviembre de 1907. Su infancia, desde los 5 a los 10 años transcurrió en pleno campo. Nuestro autor considera que esa circunstancia marcó de un modo muy definido su relación con el mundo inmediato de la naturaleza; su mente infantil se fue integrando, en esa etapa de intensa integración, con los fenómenos físicos primordiales: la lluvia, el viento, las nubes, el ritmo de las estaciones y sobre todo con las plantas, las flores, los pastos y los bichos. Tales conocimientos teñidos de afectividad se traducen fácilmente en su estilo en el que las presencias naturales adquieren un prestigio de cálida compañía. (Y acaso esto es lo que le ha permitido adentrarse profundamente en el cerrado universo humano de las villa miserias). Piensa Verbitsky que el hombre de ciudad carece de la gracia que permite diferenciar no sólo una flor de otra sino también los tiempos y las condiciones que les son adversas o propicias. Vuelto a la capital, completa nuestro hombre estudios primarios y secundarios. Inicia dos carreras universitarias —medicina y derecho, aparte del profesorado de letras— pero estos intentos naufragan o se diluyen —le faltaban diez materias para recibirse de abogado— en el ejercicio de una decisión vital inesperadamente concretada al concluir el bachillerato; quiere ser periodista. No sabe muy de cerca lo que es eso, pero sí se imagina lo que puede ser y sobre todo lo que ya es en él. Su profesor de literatura, Roberto Giusti, conociendo la decisión de su alumno le da una carta de presentación para Natalio Botana, propietario y director de *Crítica,* el famoso diario que fue asilo y escuela de muchos escritores argentinos. En la puerta del edificio de la calle Sarmiento, con la recomendación en el bolsillo, el joven Verbitsky (18 años recientemente cumplidos) se siente "como Quijote que va a salir al camino". Botana lo recibe ("llevaba una gran pistola al cinto") y su destino queda sellado para siempre. De ese día en más toda su tarea, todo su afán, todo su ganapán, toda su tensión vital y mental están soldados con las letras; no hace nada que no tenga relación directa con el menester literario. Es un periodista avezado y sensible, no hay forma del oficio que no conozca

o practique con pericia; su oficina, su gabinete, su lugar de cita y de recibo es la redacción. Desde el periódico cumple además una labor metódica y regular de crítica literaria en la que pasa "22 años escribiendo sobre los demás". Cree insobornablemente, en el magisterio de las letras; como crítico lo definen dos condiciones: el rigor y la generosidad; no concede pero no desamina; su comentario deja siempre una enseñanza y una gratitud. Casi no hay escritor nuestro contemporáneo que no le deba estímulo, valoración y esclarecimiento. Se puede siempre confiar en lo que Verbistky critica y comprar el libro que recomienda. Es bien seguro que Giusti no tuvo la menor ocasión de arrepentirse de aquella carta. Paralelamente a esa tarea continua, escribe 17 libros. Cuentos, ensayos, poemas (es un penetrante poeta sacudido por todos los sobresaltos de su época; "Megatón" alcanza en varias páginas el gigantesco aliento de los profetas). Pero su obra principal es la serie de sus novelas que guardan una unidad intencional muy coherente. Rompe el fuego con *Es difícil empezar a vivir* que recibe el premio Ricardo Güiraldes de un jurado compuesto por Nora Lange, Guillermo de Torre y Jorge Luis Borges; es la puerta grande que le da acceso a la república de las letras mayores —y además recibe dos mil pesos nacionales. En 1941 una pequeña fortuna con la que hace dos cosas principales: la primera, prestar ochenta pesos a un compañero de redacción, y luego comprar una sólida mesa y cuatro sillas de roble y esterilla que amueblan en serio la casa de su "pequeña familia". El prestatario no devuelve jamás el préstamo, sin duda, para participar en forma perenne del triunfo literario; los muebles, más firmes y consecuentes, continúan en servicio activo; la mesa soporta desde entonces el peso cotidiano de libros y papeles renovados e inagotables. Que Verbitsky viviendo para las letras haya podido vivir de las letras es un caso bien honroso de nuestra cultura, de una significación no tan apreciada como se merece. Sin traicionar ni un minuto su vocación, Verbitsky forma y desarrolla su "pequeña familia" con dignidad aunque explicables estrecheces; los derechos de autor le prometen, además, un veraneo anual de 15 días, no más, para él, sus dos hijos y Ana a quien, no de balde, están dedicados varios de sus libros más significativos.

El novelista

TODA la sociografía de América, de nuestra América, está cumplida por sus novelistas desde hace muchos años y en sus menores detalles. Causa cierta gracia el éxito resonante de obras que, como las de Oscar Lewis, resultan de meterse con un grabador en una casa

pobre y luego, hilvanando los registros, publicarlos como documentos apabullantes de una "sociología de la pobreza". La gente lo toma muy en serio porque eso es menester "científico" que realizan sesudos estudiosos dotados por generosas fundaciones. En buena hora, y nada grave hay que oponer a ello, si no fuese que lo mismo, lo mismísimo (y mucho más claramente expresado) escribieron Arguedas, Icaza, Alegría, Ibáñez, Rivera, Azuela, Gallegos... y muchos más. Claro que todo esto no pareció "científico" ni sus autores recibieron para hacerlo ni becas, ni subsidios. La sociografía de nuestra América no ha carecido ni de escritores, ni de lectores; sí le ha faltado la conciencia de aquellos a cuya conciencia apelaban escritos y escritores. Se supuso rebelión donde sólo había indignación, protesta donde había documento, alegato lo que era una denuncia. Tal vez nuestra literatura ha llegado demasiado temprano o quizá somos mucho más adelantados que nuestros gobiernos y que nuestros políticos. Puede ser que debamos esperar que unos y otros tengan tiempo y capacidad de leer...

Esta advertencia es importante porque, a nuestro parecer, Verbitsky entronca directamente en esa novelística; sus libros describen (y en consecuencia *crean*) la imagen de nuestro mundo social en lo que ese mundo es asiento y razón de una evolución posible. Es difícil hacer comprender que la literatura sobre las clases caducas y las familias en decadencia es literatura caduca y decadente. El gatopardo está en rampas, pero es un gato. Además de un hombre de letras, Verbitsky es un hombre de nuestras letras, fenómeno menos frecuente de lo que parece.

Pocas gentes saben que el nombre de Villa Miseria, incorporado definitivamente a nuestro léxico y que define concretamente el fenómeno, fue "inventado" por Bernardo Verbitsky; empleada al pasar en una nota periodística —la primera sobre el problema— la denominación "fue inmediatamente destacada por el que redactó los títulos de la crónica y luego por otros diarios y por el público en general". Nadie, pues, tuvo como él pleno derecho a usarla como título de su novela.

El libro aparece en 1957, recomendado para el premio Kraft de ese año; la edición se agota de inmediato así como la segunda que le sigue. Varios años de decantación permiten hoy una valoración comprensiva con motivo de esta tercera edición.

El escenario del relato es auténtico y auténticos los personajes que por él circulan; los seres humanos están en la novela como son en la vida; humanamente compenetrado con ellos el autor subraya sus perfiles y extrae su significación profunda. La misión del realismo es crear realidad. Pero la "Villa" con sus detalles más revela-

dores y esenciativos es apenas un escenario; tal cual acuden al mismo decorado de una pieza teatral los distintos personajes trayendo cada uno sus problemas e intrigas, es decir, sus existencias mismas, Verbitsky llama al suyo a las trágicas existencias de América; merced a ese traslado la novela se convierte en un enorme drama social en el que diversas anécdotas ilustran la misma situación histórica. Se hacen así presentes la crueldad incansable de las tiranías paraguayas; la explotación secularmente sistematizada de coyas y bolivianos; las penurias apenas variadas de correntinos, santiagueños y santafecinos; las migraciones de familias argentinas en su penoso éxodo hacia la capital; largo y accidentado camino que dejan jalonado con los cadáveres de sus hijos. En ese decorado de lata, cartón, maderas, esperanza y desesperanza hablan, se mueven y sobre todo se definen figuras típicas del momento que vive nuestra América, presencia y fantasma de la transculturación. La "villa miseria" no tiene demasiado que ver si no se la sabe ver como una posta del momento social. Así por ejemplo, Dominga es un arquetipo; sueña en su provincia con el color idílico de su juventud; allá está lo seguro, lo verdadero, lo que no cambia; cuando con grandes sacrificios el marido le procura la visita, aprende que la inseguridad y el tránsito no son fenómenos locales sino que hay un federalismo de la miseria; su retorno con un nuevo hijo en el vientre, entre la muchedumbre provinciana que desciende en la estación de Retiro a tomar sitio en la Capital (que esa misma muchedumbre "argentiniza") cierra épicamente el libro. Como en un mural enorme se dibujan las figuras que van constituyendo un mundo de transición y que sólo los miopes miran y sienten como marginal. Pero sería grave error pensar que en el libro ello se alza como un alegato o una protesta; Verbitsky es demasiado artista para caer en los carteles de la literatura "comprometida"; sin que ello quiera decir que eluda ningún compromiso. Las arbitrariedades, los atropellos, los engaños y aún los crímenes están vistos desde el interior de cada uno de los personajes, como formas de la vida misma, como la única conocida y posible y de la que tienen que salir por el propio esfuerzo, la propia superación y la propia toma de conciencia. *Villa Miseria...* es el libro de "esa" gente, su comprensión y su documento; no su alegato o su arrebato. Está lleno de amor y de humana tibieza. Es una bella novela que resulta, por superación en el arte, un estudio muy hondo y muy lúcido de lo que ese fenómeno "villa" significa. El autor construye, sin exponerla, una clara y suficiente teoría de ese "inexplicable" modo de vida. Cuando cualquiera pasa frente a esos barrios de presencia afrentosa, una pregunta elemental surge con violenta ingenuidad. *"Pero ¿por qué se quedan?"* Nos resistimos a aceptar

que cada uno de esos barrios es el fin de una historia. *"Pero, ¿por qué no se van?"* La respuesta sería otra pregunta: *"¿Adónde?"*; como no queremos asumir la última contestación redargüimos *"Adonde de donde vinieron"*. No queremos comprender que con todo su horror y su extremo de penuria, la vida de cada habitante de una villa tiene más salida y más esperanza que la vida que ha dejado. En última instancia ellos no hicieron las "villas": las "villas" estaban hechas en toda la extensión de América; la habitación, la estrechez, la penuria, eran exactamente iguales; sólo que distribuidas en unidades singulares. Las "villas" son como presencia un mero problema de espacio; acumulan, hacinan y amontonan en un reducto previsto y concreto lo que estaba (y sigue estando) diseminado y disperso. Pero, por una paradoja práctica la proximidad que produce en el pasante angustia y vergüenza, determina en el habitante de la "villa" el sentido de la solidaridad, del esfuerzo mancomunado y de la esperanza compartida. Y ello genera muy concretos sentimientos de lealtad y cooperación. El paraguayo Fabián representa en un personaje magnífico (por lo demás tomado de la realidad) ese sentido del compromiso comunitario, único que hace posible aguantar y superar una realidad que parece haber tocado su punto más bajo y que, sin embargo, es susceptible de mejorarse y, sobre todo, de servir de punto de apoyo a una vida mejor y mejorable. El capítulo XI da, me parece, la clave universal para penetrar en el planteo sociológico de la novela. Porque han llegado tan abajo y porque van adquiriendo conciencia de ello, es que los personajes redescubren los sistemas elementales de la solidaridad. Aquí los miserables de América están juntos cuando antes estaban repartidos; unidos cuando estaban distantes; se ven las caras y se hallan parecidos y prójimos. Y, sobre todo, la gran ciudad, es decir, la meta y la posibilidad, está al lado. No pueden volver a su lugar de origen porque saben muy bien que la villa es una posta de esperanza, de fin de un peregrinaje angustioso y en buena medida hereditario. Por otra parte, no hay que engañarse; la gente de las "villas" impregna la ciudad orgullosa; la doméstica, la empleada, la obrera, el mecánico, el albañil, el pintor, el peón de fatiga... "son" la villa; comparten cotidianamente nuestra vida que imaginamos llena de limpieza y de dignidad y de noche se van a dormir al tugurio del mismo, del mismísimo modo, que el empresario se va a pasar la noche al dormitorio jardinado de San Isidro o Vicente López. Lo marginal es la habiación, no la gente.

El ojo penetrante del novelista descubre sin esfuerzo aparente que en los barrios malditos se concentran especímenes puros que traen en sí y consigo, vetas esenciales del ser humano. La lucha por

el agua, fuente de la vida y de la higiene, es un motivo positivo de grandes aspiraciones. "Todo se ha reducido a bombear agua, el elemento más conocido de la creación, pero su salida del seno de la tierra vincula a los seres de hoy con la gente primitiva y con el comienzo del mundo y coloca al hombre en el centro de la armonía universal". Es este un párrafo culminatorio, pero en cada página del libro se percibe que muchos de esos seres que nos place preconcebir degradados y marginales, están asistidos por una fuerza que los empuja a colocarse en el centro de una armonía. Esa preocupación de Verbitsky por el hombre "antiguo" se repite en el libro, es como si al desarraigarse el hombre quedasen al aire las raíces de América: con sensibilidad de hablista penetra en el sentido del guaraní que han traído a la mal hablada Buenos Aires una expresión arcaica prehispánica, como la voz original de la tierra junto a la metrópoli cosmopolita. "El mundo de la selva crece hacia lo alto; y allí abajo en esa hondonada cerca de las raíces vegetales, en el húmedo limo, circulaba el guaraní; eco de la naturaleza donde vibra aún el primer esfuerzo del hombre por articular las palabras de comunicación con el universo". La observación es aguda y es significante: además de hispanos, italianos, judíos, sirios... "somos" guaraníes.

Pero tanto sentido profundo, tanta sagaz comprensión no niega la realidad inmediata, demasiado sórdida, demasiado infamante y degradadora. Hay mucho charco infecto y putrefacto, mucha basura fermentada, mucho pozo negro desbordado y nubes de moscas, de ratas, de pulgas, de chinches; hay promiscuidades y enfermedades y bajezas. Y todo está tan cerca, tan sobre los ojos y el olfato como una inacabable carroña. Se explica que el viandante quiera pasar de largo; pero el novelista no ha querido pasar de largo; ha hecho por nosotros el examen de conciencia a que nos negamos. Una parte de su ser tocó las fronteras de la impotencia y la desesperación y quedó penetrada de impotencia y desesperación. Inventa entonces un personaje mitad realidad y mitad fantasía, un poco loco y otro poco demasiado lúcido, mezcla de fantasma y de duende, de muñeco y de testigo. No tiene nombre, se llama a sí mismo Espantapájaros. En paseos delirantes colecciona "villamiserias" y las hace desfilar en pasadas de alucinación. No pertenece a ellas, tiene buena casa y familia en la ciudad; una brutal injusticia lo obliga a esconderse en ese mundo fronterizo en el que recobra la razón extraviada. Conoce así, por nosotros y para nosotros, la verdad que no deseamos mirar de frente. "Me iré —dice al final— pero algo mío de este barro llevaré para siempre conmigo. Y sabré, cuando llueva, sobre qué infortunio llueve".

Todo esto dice y sugiere el libro de un modo natural y directo, con la llana narrativa de la experiencia y del sufrimiento. Los hombres están asistidos por la presencia de cosas que la exigüidad y la carencia han hecho preciosas: dándoles el valor esencial del agua o de la comida. Son herramientas pero son compañía. Verbitsky las describe en prosa empapada en sobreabundante simpatía. También la cruda naturaleza está muy próxima y es muy agresiva; la ciudad se da el extraño lujo de tener en su propio ejido a miles de seres humanos sometidos a las catástrofes telúricas elementales: la lluvia es la inundación y el barro y el aislamiento; una chispa, el incendio devastador; la basura y la charca, la podredumbre y la peste. En medio del temporal furioso, nace en un tugurio un nuevo ser, cuya llegada asisten junto con las comadres asustadas, los truenos y los ventarrones: ante el primer vagido una de las mujeres sólo acierta a preguntar: "¿Cómo habrá hecho el angelito para atravesar ese barrial?".

Villa Miseria también es América, se suma, con pleno derecho, al número de las grandes novelas americanas; algunos la leerán para gozar la maravillosa descripción del incendio; otros para penetrar, episodio por episodio, la realidad socioeconómica y psicológica de un fenómeno histórico nada fácil de interpretar; otros para conocer la estructura de una novela sólida, bien tramada, sin artificios ni recursos. Pero por sobre todas las cosas, como el Espantapájaros, cada lector sabrá para siempre, cuando llueve, sobre qué infortunio llueve.

LA NOVELA SOCIAL EN ESPAÑA

Por *Pablo GIL CASADO*

La novela española de la posguerra civil contiene numerosas referencias a problemas sociales que existen en España, ya que el novelista se encuentra directa y fuertemente influido por la época y por la situación del pueblo español, y su obra refleja ambas.[1] Esto no quiere decir que todos ellos escriban novela social, sino que en sus obras se refieren a dichos problemas; unas veces se trata de simples menciones, otras dedican varias páginas a uno o a varios aspectos sociales, y, finalmente, algunas narraciones se ocupan, exclusivamente, de esos aspectos. En el presente estudio tomaremos en consideración, solamente, estas últimas.

La frecuencia con que aparecen dichas referencias en la actual novelística española, ha llegado a causar cierta confusión hasta el punto que, a veces, la crítica señala como sociales, novelas que no lo son. En realidad, "deberíamos calificar de novela social, únicamente a aquélla cuyo objetivo sea analizar o mostrar una capa de la sociedad. Para conseguirlo suprimirá o no al protagonista o éste será un símbolo de su clase, representará valores arquetípicos".[2] El personaje principal aparece formando parte de un sector de la sociedad, y aunque tenga personalidad propia, ésta es reflejo de las idiosincrasias del grupo en cuyo ambiente se mueve. El resultado es que estas novelas tienden a serlo de colectividades y, por lo tanto, dan lugar a un personaje-clase. Además, la novela social es eminentemente testimonial y presenta un "estado de cosas". Sin embargo, ese "estado de cosas" no es siempre actual, sino que puede ser, también, parte de una visión retrospectiva que recuerda la situa-

[1] "El dolor del pueblo español, dolor material de hambre, dolor espiritual de ignorancia forzada y abandono, dolor moral de dignidad humillada, es el hecho central que orienta nuestra conciencia de España, la conciencia, despertada en estos años, de una nueva generación, educada sin embargo largamente en una imagen falsa, deliberadamente deformada, de la realidad social del país". MIGUEL SÁNCHEZ MAZAS, "La actual crisis española y las nuevas generaciones", *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura,* Nº 26 (Septiembre-octubre 1957), p. 16.

[2] JOAQUÍN MARCO, "En torno a la novela social española", *Insula,* Nº 202 (Septiembre 1963), p. 13.

ción que existió durante un cierto periodo de la posguerra. Entre estos libros se encuentra, por ejemplo, *Las calles y los hombres* (1957), de José María de Quinto, conjunto de relatos que tienen como tema común la desesperación y la miseria de los llamados "años del hambre", o *Año tras año* (1960), de Armando López Salinas, donde el panorama desolador de esos años posee un fondo histórico. De todos modos, sea un "estado de cosas" actual o pasado, el personaje, o el autor, se plantea el *porqué* de una situación, añadiendo una denuncia, una protesta, y pidiendo justicia para ciertas capas de la sociedad.[3] En este sentido, la novela social trata de poner de manifiesto el conflicto entre ciertos sectores de la sociedad, haciendo hincapié en las diferencias que existen, y reflejando las consecuencias, los abusos e injusticias, como hacen, por ejemplo, *La zanja* o *La mina*. En la primera, Alfonso Grosso trata de poner de relieve la situación que existe entre los ricos terratenientes olivareros y el pobre jornalero que, mal pagado y sólo con trabajo eventual, se ve forzado a esperar la recogida de la aceituna; en la segunda, Armando López Salinas se ocupa, principalmente, de los abusos de una empresa minera y de las condiciones en que trabajan y viven los mineros. Por el contrario, no son novelas sociales, por ejemplo, *Bochorno*, de José María de Lera, o *Entre visillos*, de Carmen Martín Gaité, porque el protagonista no es símbolo de su clase (excepto vaga e inconclusamente representativo), ni se plantea el *porqué* de las cosas, ni hay denuncia, protesta, redención social, ni conflicto de clases. Por otra parte, sí son literatura social los libros de viaje de carácter testimonial que buscan revelar la situación y el abandono en que se hallan ciertas regiones españolas conocidas por el nombre de "la España olvidada".

La mayor parte de los escritores que cultivan la novela social pertenecen a la llamada "generación de medio siglo" y, según Castellet, nacieron entre "1922 y 1936". Muchos de ellos son, o han sido, obreros o peritos técnicos, aunque luego, tras publicar su obra, hayan pasado a desempeñar diferentes empleos. Hay otros novelistas, como Luis Romero, Angel María Lera o Suárez Carreño, que pertenecen a la generación anterior y también han escrito novelas sociales. Sin embargo, las obras más representativas pertenecen a

[3] "Trabajadores agrícolas, proletariado industrial, empleados, tienen razón al quejarse amargamente al ver descender el nivel de vida de sus familias, año tras año, sin que la libertad que se les arrebata tenga siquiera una mínima compensación en grandes planes de reforma social, en redistribución más justa de las rentas, en más eficaces servicios públicos, sino sólo en palabrería, adulación y propaganda". MIGUEL SÁNCHEZ MAZAS, *op. cit.*, p. 14.

los más jóvenes, y éstos son quienes darán a la novela sus características definitivas, tanto estéticas como sociales.[4] Su narrativa muestra una reacción con respecto a sus inmediatos predecesores en la literatura española, que se manifiesta en tres formas: 1) En las experiencias personales. 2) En el tema. 3) En lo estético, tanto en la forma como en la técnica.

En el campo de las experiencias personales, los escritores de la novela social se hacen eco de "una actitud de inconformismo dentro del país",[5] y reaccionan contra la realidad nacional y contra las insuficiencias de una sociedad anquilosada, humanamente injusta. De ahí procede el carácter testimonial de sus libros, su protesta, su significado social. José Manuel Caballero Bonald, por ejemplo, manifiesta:

> La realidad de España está al alcance de todos los que quieran mirarla y entenderla. Yo he reflejado con la mayor objetividad posible esa realidad. Basta hacerlo así para que la novela cumpla con una función social de auténtico alcance político, testimoniando todas y cada una de las circunstancias del "hombre histórico español".[6]

Alfonso Grosso expresa una idea y un propósito parecidos, al decir:

> Pretendo despertar —como todos los hombres honestos de mi generación— una inquietud política y cultural en mi país, como, asimismo, dar testimonio de los días de oscurantismo que a mi patria y a sus hombres les ha tocado vivir. Mi actitud es de denuncia.[7]

Los demás exponen un criterio idéntico, haciendo hincapié en el sentido social de la literatura y en la misión y responsabilidad que tiene el escritor actual. Estas manifestaciones implican que la novelística actual tiende a un "desplazamiento de los problemas individuales hacia los colectivos",[8] los cuales se enfocan con amargura

[4] "El grupo de novelistas pertenecientes a la 'generación del medio siglo' se muestra... representativo y eficaz en la manifestación de sus inquietudes estéticas y sociales". José María Castellet, "La novela española, quince años después", *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura*, Nº 33 (Noviembre-diciembre 1958), p. 51.

[5] *Ibidem*, p. 51.

[6] Francisco Olmos García, "La novela y los novelistas españoles de hoy. Una encuesta", *Cuadernos Americanos*, CXXIX (Julio-agosto 1963), p. 214.

[7] *Ibidem*, p. 217.

[8] José María Castellet, *loc. cit.*

y pesimismo, dando lugar a una reacción contra los temas que no sean representativos, en todo o en parte, de una capa de la sociedad.

Los escritores de la novela social que pertenecen a "la generación de medio siglo", reaccionan fuertemente también contra la novela de la generación que hizo la guerra, y por eso "tratan de corregir con energía el esteticismo de Cela, y el idealismo en la interpretación de la realidad española".[9] La tendencia, cada vez más, es hacia una prosa sobria en la cual "se aprecia... la economía de adjetivos. Las descripciones son ceñidas y... sin una preocupación ostensible crea una atmósfera que aprisiona al lector. En nuestro tiempo... hacer literatura no consiste en hinchar, adjetivar, divagar, sino sencillamente sugerir",[10] todo ello empleando un puro objetivismo y un escueto realismo. Por lo tanto, la novela social dará un fuerte impulso a la vuelta hacia el realismo, iniciada por Cela. Pero no se trata del realismo pleno del siglo pasado, sino de recoger únicamente lo representativo, los rasgos y detalles que conducen a definir escuetamente la realidad para transmitirla al lector. El diálogo se hace breve, su técnica se perfecciona considerablemente y se emplea para que los personajes revelen las situaciones que sirven de testimonio, mientras que el autor, en los mejores casos, se inhibe. La tendencia no es solamente a evitar decir más de lo debido, sino a limitar la narración a breves periodos de tiempo, como *Dos días de setiembre*, o *La zanja*, que narra toda la vida de un pueblo entre el amanecer y el anochecer de un único día. Novelas como las citadas requieren una técnica compleja y variada para presentar múltiples facetas de los diferentes grupos que componen la sociedad. En este sentido, *La colmena* es una de las obras que más han influido en la actual novela social española.[11] De considerable influencia, es, también, "la novela francesa, la italiana y, sobre todo, la norteamericana",[12] que en muchos casos han sido los modelos que han seguido estos escritores en su aprendizaje.

Por otra parte, la novela social española de la posguerra tiene sus raíces en la literatura realista del siglo pasado. Novelas como

---

[9] EUGENIO G. DE NORA, *La novela española contemporánea*, II, ii, p. 289.

[10] MIGUEL DELIBES, "Notas sobre la novela española contemporánea", *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura*, Nº 63 (Agosto 1962), p. 37.

[11] "*La colmena*... abre el camino... que los más jóvenes novelistas llevarán a sus últimas consecuencias, introduciendo una preocupación estética de acuerdo con la temática social que caracterizará a las novelas de los autores de la nueva generación". JOSÉ MARÍA CASTELLET, *op. cit.*, pp. 49-50.

[12] RICARDO DOMENECH, "Una generación en marcha", *Insula*, Nos. 164-165 (Julio-agosto 1960), p. 24.

El empleado (1949), de Enrique Azcoaga, o *Funcionario público* (1956), de Dolores Medio, que se ocupan de la vida, llena de amargura y desilusión, del empleado de ínfima categoría, son un eco del insuperable Villaamil galdosiano de *Miau;* o como *Las últimas horas* (1950) de Suárez Carreño, que recuerda el mundo de mendigos de *Misericordia.* Igualmente, la novela social que se ocupa de la vida del campo, como *Los bravos* (1954), de Jesús Fernández Santos, o *El cacique* (1963), de Luis Romero, traen a la memoria temas y personajes de algunas obras de Blasco Ibáñez; así como, al ocuparse de la vida en los pueblos, siguen de cerca el procedimiento novelístico del costumbrismo, pero sin caer en el "casticismo" y en el "pintoresquismo" peculiar de esta última tendencia. Además, los temas de la novela social actual se exponen con "pesimismo, amargura, fatalidad y derrotismo", hasta el punto que "la desesperación, el dolor y la muerte, se han convertido en los temas obligados de los escritores españoles",[13] todo lo cual es peculiar de una época de crisis. Este tono es tan extremo que en algunos casos, como en *Tiempo de silencio* (1962), de Luis Martín Santos, la nota sobrepasa con mucho la amargura y el pesimismo de un Baroja. El género de los libros de viaje, en los cuales los escritores del noventaiocho plasmaron sus impresiones estéticas de las regiones españolas, renace en el periodo de posguerra, y, partiendo de Cela, otros añadirán su testimonio de "la España olvidada".

El contenido de la novela social actual tiene antecedentes más recientes en la novela social y política que se escribe en el periodo de preguerra. Así, López Pacheco se inspira indudablemente en *La turbina,* de César M. Arconada, para escribir su *Central eléctrica* (1958). Tanto la novela actual del proletario, como la del campo o la ciudad, recuerdan aspectos y temas ya tratados por Arconada, Arderíus y otros.

Pasada la contienda civil, Camilo José Cela inicia la vuelta al realismo, y señala el camino que seguirá la generación posterior, la del "medio siglo". Su papel de precursor de la novela social española queda establecido con tres obras cumbres: *La familia de Pascual Duarte* (1942) enfoca el tema del campo y apunta implícitamente la injusticia que existe en el ámbito rural; *Viaje a la Alcarria* (1948) inicia la reapertura de la literatura de viajes; *La colmena* (1951) presenta un panorama de la sociedad urbana. "*La colmena,* del mismo modo que *La familia de Pascual Duarte* representan el renacimiento de la novela española... significa una nueva

[13] José Mancisidor, "La literatura española bajo el signo de Franco", *Cuadernos Americanos,* LXIII (Mayo-junio 1952), p. 26.

etapa en la novelística española".[14] Los nuevos escritores, sin embargo, rechazan la obra celiana por su tendencia a evitar el fondo de los problemas sociales, lo cual reemplaza con la perfección de la forma. Por su parte, Cela ha negado la autenticidad de esta literatura: "Entiendo falsa la novela católica y la novela social".[15]

En 1954 aparecen dos libros que señalan un hito en el desarrollo de la literatura social: *Los bravos,* de Jesús Fernández Santos, y *Juego de manos,* de Juan Goytisolo. Si anteriormente Cela había sido el apuntador de caminos, ahora Goytisolo es el escritor que con mayor decisión los explora. De este modo, *Juego de manos* inicia la nueva modalidad de pintar la abulia de la sociedad española; *La resaca* es una de las primeras novelas en enfocar la vida de los barrios de chabolas; *Campos de Níjar* es el primer libro de viaje con intención testimonial. Estos libros de Goytisolo,[16] a pesar de su éxito, tienen la realidad y los problemas sociales como fondo, pero no consideran el *porqué* de esa realidad, ni sus últimas consecuencias. Son obras que no penetran esa realidad.

La novela social es, en España, un género que todavía continúa en boga. Hay, además, un considerable número de obras inéditas. Muchos escritores así lo han preferido, antes que publicarlas mutiladas. No obstante, las características y las tendencias ya están establecidas, y algunas de esas tendencias ya están prácticamente agotadas. Hacia 1960, la novelística social está ya en pleno auge y desde entonces han aparecido numerosos libros. Su clasificación no es tarea fácil por falta de una crítica adecuada y porque, incluso, escasean las reseñas de las que se publican, debido, en parte, a la existencia de listas negras gubernativas. Teniendo en cuenta estas limitaciones, hemos examinado los libros que se ajustan a las características anteriormente dadas, agrupándolos en cinco tendencias: *La abulia, el campo, el proletario y el empleado, la ciudad (la sociedad urbana* y *la vivienda),* y *los libros de viaje.* Las novelas más significativas que nos han servido para esta clasificación son las siguientes (un asterisco delante del novelista indica que se trata de las obras que consideramos más representativas):

La abulia. Juan Goytisolo, *Juego de manos;* Rafael Sánchez Ferlosio, *El Jarama;* *Juan García Hortelano, *Nuevas amistades;*

[14] José María Castellet, *op. cit.,* p. 49.

[15] Francisco Olmos García, *op. cit.,* p. 213.

[16] "Writers such as Juan Goytisolo, in spite of their success in French and American translations, do not seem to me representative of our present novel. Their works present events and people drawn from literature rather than from life... a conventionalized version of reality". Ricardo Gullón, "The Modern Spanish Novel", *Texas Quarterly,* IV (Spring 1961), p. 86.

Juan Marsé, *Encerrados con un solo juguete;* Juan Goytisolo, *La isla;* Juan Marsé, *Esta cara de la luna;* *Juan García Hortelano, *Tormenta de verano;* Juan Antonio Payno, *El curso;* Manuel Arce, *Oficio de muchachos.*

El campo. Jesús Fernández Santos, *Los bravos;* *Alfonso Grosso, *La zanja;* *José Manuel Caballero Bonald, *Dos días de setiembre;* Ramón Solís, *Ajena crece la hierba;* Luis Romero, *El cacique;* Antonio Ferres, *Con las manos vacías;* Angel María de Lera, *Tierra para morir.*

El proletario y el empleado. Enrique Azcoaga, *El empleado;* Dolores Medio, *Funcionario público;* *Jesús López Pacheco, *Central eléctrica;* *Armando López Salinas, *La mina;* Daniel Sueiro, *La criba;* Armando López Salinas, *Año tras año;* Angel María de Lera, *Hemos perdido el sol.*

La ciudad. La sociedad urbana. José Suárez Carreño, *Las últimas horas;* Camilo José Cela, *La colmena;* Luis Romero, *La noria;* José María de Quinto, *Las calles y los hombres;* José María Castillo Navarro, *Los perros mueren en la calle;* *Luis Martín Santos, *Tiempo de silencio;* Angel María de Lera, *Trampa.*

La ciudad. La vivienda. Angel María de Lera, *Los olvidados;* Juan Goytisolo, *La resaca;* *Antonio Ferres, *La piqueta;* Fernando Avalos, *En plazo;* Ramón Nieto, *La patria y el pan.*

Los libros de viaje. Juan Goytisolo, *Campos de Níjar;* *López Salinas-Ferres, *Caminando por las Hurdes;* José Luis Sampedro, *El río que nos lleva;* Antonio Ferres, *Tierra de olivos;* Ramón Carnicer, *Donde las Hurdes se llaman Cabrera;* Grosso-López Salinas, *Por el río abajo.*

LOS DE ABAJO Y LA PINTURA DE OROZCO: UN CASO DE CORRESPONDENCIAS ESTÉTICAS

Por *C. Enrique PUPO-WALKER*

En numerosos estudios, la crítica literaria ha reconocido correspondencias y afinidades que relacionan las novelas revolucionarias de Mariano Azuela (1873-1952), con el moderno arte mural de México. Dichas correspondencias de valores estéticos, parecen acusarse con especial claridad al comparar los episodios de la Revolución descritos por Azuela, con los lienzos, acuarelas y murales revolucionarios de José Clemente Orozco (1883-1949). En obras recientes, la crítica de nuevo ha constatado esa relación con certera precisión:

> Azuela, inmerso en su mundo mexicano, graba siluetas en blanco y negro, a la manera de José Guadalupe Posada y compone recios murales revolucionarios, con soldados de sombrerones y cartucheras terciadas, como lo harán José Clemente Orozco y Diego Rivera.[1]

De esa manera, la intuición investigadora, insistentemente, ha puesto de relieve una relación general entre la obra del novelista y la del pintor. Conviene ahora pues, intentar una apreciación más objetiva y detallada de las mencionadas correspondencias estéticas. Así, para hacer más concreto nuestro estudio y a la vez precisar sus límites, investigaremos las posibles relaciones que se observan al comparar *Los de abajo* (1916) de Mariano Azuela y las obras pictóricas de Orozco inspiradas en la Revolución.[2] En consecuencia, nuestro esfuerzo considerará, con toda brevedad, los siguientes aspectos: la fundamentación de paralelismos y analogías en la estética comparada; los valores espaciales, y las correspondencias pictoricoliterarias.

[1] JOSÉ J. ARROM, *Esquema generacional de las letras hispanoamericanas* (Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1963), p. 189.

[2] Escogemos esta novela porque es la más representativa de la novelística revolucionaria y también por su indudable valor artístico.

La fundamentación de paralelismos y analogías en la estética comparada

DESDEÑANDO en lo posible el laberinto semántico de la estética comparada, trataremos de señalar las más notables deficiencias metodológicas y teóricas que predominan en los estudios que investigan la interrelación de las artes. Sin duda, la deficiencia inicial y más evidente, ha sido la carencia de fórmulas o criterios que puedan ser satisfactoriamente aplicados a investigaciones que relacionan la literatura con las artes plásticas. La frágil naturaleza de numerosas teorías hoy muy difundidas, reside principalmente en que éstas han sido formuladas apoyándose en generalizaciones descuidadas y excesivamente amplias. Así se explica la aparición de estudios que siguiendo las ponencias de August Wilhelm Schelegel, pretenden imponer una interpretación exclusivamente escultural o pictórica de la obra literaria. Dichas interpretaciones siguieron la infeliz orientación generalizadora que llevaron a Schelling a aseveraciones tales como: "la arquitectura es música congelada".[3] Por medio de otros procedimientos, la investigación más cuidadosa ha podido demostrar que en todas las épocas, las artes plásticas han sido fuentes de inspiración para la creación literaria y viceversa. Recientemente, Welleck y Warren aportaron una clara síntesis del problema:

> . . .cada una de las artes —artes plásticas, literatura y música— cambia según su propia evolución individual, con su ritmo propio y a base de una estructura interna de elementos que le es característica. No hay duda de que están en constante relación entre sí, pero estas relaciones no son influencias que se inician en un solo punto y determinan la evolución de las otras artes; debemos concebirlas más bien como un complejo conjunto de relaciones dialécticas que pueden quedar completamente transformadas dentro del marco del arte en el que hayan penetrado.[4]

En todo caso, se comprenderá que el mencionado fenómeno de interrelación, de ninguna manera justifica la interpretación de la obra literaria como expresión pictórica, o la valoración de un lienzo por medio de referencias exclusivamente literarias. Con mayor acierto,

[3] Para una valoración rigurosa de estas teorías véase, G. GIOVANNINI, "Method in the Study of Literature in its Relation to the Other Arts", *Journal of Aesthetics and Art Criticism*, VIII (1949), pp. 185-94.

[4] RENÉ WELLEK y AUSTIN WARREN, *Theory of Literature* (New York, Harcourt Brace Co., 1956), p. 124. Hay edición española del Fondo de Cultura Económica; citamos según el texto de la edición inglesa por ser el único que tenemos a mano.

las revolucionarias investigaciones de Heinrich Wölfflin, descubrieron y contrastaron categorías estilísticas y estructurales, que aportaron sugestivas y atinadas premisas para la historiografía de las bellas artes.[5] Pero las eruditas y rigurosas premisas formuladas por Wölfflin, al ser interpretadas con la rigidez de fórmulas matemáticas, pueden producir resultados de escasa exactitud.

Lo cierto es que los estudios que comprenden extensos periodos en la historia de las bellas artes, al puntualizar afinidades y correspondencias, a menudo adolecen de una terminología rigurosamente precisada y exenta de ambigüedades conceptuales. También resulta que la transposición de términos con múltiples significados y sin equivalencias reconocidas, en gran medida ha contribuido a la concepción y presentación de equívocos, paralelismos y analogías.

Cuando otorgamos a un texto características "barrocas" o "neoclásicas", conviene que nuestras gradaciones y juicios estén sujetos a una perspectiva fundamentalmente literaria y no pictórica o arquitectónica. Es evidente que por su delicadeza, las teorías de estética general, exigen una revaloración cuidadosa de la terminología que nos sirve de instrumento. Y se dirá, que igual escrutinio requieren las bases sobre las que se plantean posibles interrelaciones de valores artísticos. Porque, si ciertos estudios como los de Wölfflin y Lees-Milne, resultan útiles para ordenar nuestra investigación historiográfica; esa información, sin embargo, no resuelve ni aclara las correspondencias estructurales específicas, que se operan entre una obra literaria y la creación plástica. Consecuente con lo dicho debe añadirse que toda labor crítica en la estética comparada —si ha de tener una orientación certera—, necesitará reconocer que el desarrollo evolutivo de las bellas artes no ha sido siempre simultáneo y afín en todos sus aspectos. Y una vez fijada esa observación, reconoceremos la escasa utilidad de paralelismos que se basan, casi totalmente, en la imposición teórica de conceptos generalizados y postulados dogmáticos.

Al adentrarnos en estas consideraciones, importa señalar que la labor crítica e historiográfica en las artes plásticas, no se ha regido siempre por los mismos cánones estéticos que orientaron los estudios literarios. Por consiguiente, se comprenderá que tal divergencia puede limitar, aún más, la posible estructuración de teorías generales que concuerden en sus premisas y métodos de análisis. Salvo las inevitables excepciones, los estudios destinados a las artes plásticas han dedicado especial atención a los valores formales de la obra en cuestión. El crítico de arte orienta su quehacer hacia la va-

[5] HEINRICH WÖLFFLIN, *Principles of Art History* (New York, Dover Publications, 1939).

loración de aspectos concretos de la obra plástica: la línea, el dibujo armónico y equilibrado, la composición, áreas y volúmenes, sentido de proporción y sobre todo, la función que la totalidad de esos elementos desempeñan en el conjunto de la obra. No así, los estudios literarios, parcialmente dominados por una orientación positivista, a menudo se han apartado del texto para estudiar, casi exclusivamente, el contexto histórico que enmarca la obra. A simple vista, se observará que esa orientación crítica empaña y a veces asfixia los valores netamente artísticos del texto. Tales desviaciones de enfoque suelen poner en tela de juicio conceptos extraliterarios que se concretan al dato informativo y estadístico.

Sin embargo, para el lector avezado, no es difícil comprender que la juiciosa investigación iconográfica, la anécdota biográfica y el marco histórico pueden iluminar la interpretación de un texto. Porque no creemos, como Clive Bell, y otros estetas, que la obra literaria es un hecho esencialmente independiente del medio ambiente en que se produjo. En todo caso, sólo se propugna aquí un criterio estimativo que no confunda la principal meta que persigue la crítica de valores formales. Visto con entera justeza, la mencionada confusión de enfoques obedece en parte a que la literatura, como forma artística, se aprovecha de voces, vocablos y acontecimientos que el lector inevitablemente asocia con situaciones y experiencias del común devenir cotidiano. También sucede que el marcado tropismo ético e institucional que a veces penetra en la creación literaria, contribuye a opacar, aún más, la apreciación de los valores estéticos que yacen en el texto.

Por el contrario, la obra pictórica generalmente constituye una realidad artística específica, más objetiva y a la vez menos ligada al fluir de las corrientes ideológicas y el vaivén histórico. A la luz del proceso analítico, se comprenderá que los componentes formales que integran un cuadro, disfrutan de una mayor independencia. Porque al considerar determinados aspectos estructurales de la obra plástica, sabemos que la línea y el color, una vez aislados fuera de su contexto, siguen siendo línea y color, aun cuando encierren un cierto contenido simbólico. Lo contrario ocurre con la palabra que una vez aislada del texto, pierde su empaque expresivo para quedar reducida a un sonido de escasísima resonancia. No será entonces difícil comprender, porque resulta en extremo arriesgado, relacionar metáforas y vocablos de un texto con colores y diseños de un cuadro, tal y como pretendió hacerlo John Dryden.

También al analizar el concepto de la progresión temporal, la trayectoria interna de la narrativa y las artes plásticas parece bifurcarse hacia diferentes planos. Porque se sabe que la pintura, gene-

ralmente, no encierra la progresión temporal que es inherente en la obra literaria.

A grandes rasgos, hemos querido destacar importantes impedimentos teóricos y estructurales, que aparecen en algunos de los más conocidos tratados de estética general. Sin superar en forma exhaustiva todos los obstáculos a que nos hemos referido, los recientes estudios de Hatzfel y Munro han apuntado hacia una metodología más plausible y de mayor rigor científico.[6] Dichas investigaciones demuestran que las correspondencias estéticas son más comprobables y esclarecedoras cuando nuestro plan de estudios acepta los límites de un periodo histórico o época, en que resaltan determinados valores y predominan ciertas tendencias normativas que podemos discernir. También en el presente estudio, nuestro concepto de "periodo histórico", se limitará a una unidad cronológica lo más concreta y breve posible y que al mismo tiempo revele categorías estéticas y normativas, sobresalientes y diferenciadas. Entendido así, el estudio de las correspondencias estéticas será más factible, cuando estudiamos aquel periodo en que una cultura genera nuevos factores, a la vez que recoge otros antes dispersos, para así producir una nueva alquimia espiritual. No sería difícil, pues, aceptar que la expresión artística que emana de tal periodo, será afín en su base y a la vez cifra bastante exacta de una nueva orientación estética.

Sabemos hoy que la Revolución Mexicana fraguó una peculiar cosmovisión y con ella, una sensibilidad que luego se proyecta como denominador común de la expresión artística de México. En torno a este hecho, Orozco en su mensaje ante la UNESCO (México, 1948), formuló la siguiente declaración:

> En las primeras páginas de la pintura mural mexicana de nuestro tiempo puede notarse ya cierta coherencia de expresión; podía empezarse a leer allí la transformación e inicio de un nuevo desarrollo del sentir, del pensar, de la conciencia del pueblo de México.[7]

La Revolución Mexicana, como hecho ya histórico, delimita cronológicamente la perspectiva de nuestro estudio. Precisado así el ámbito de nuestra empresa, conviene ahora indagar algunos puntos afines que sirven de base a nuestro trabajo y que a la vez aclaran la orientación de nuestro paralelo.

---

[6] HELMUT HATZFELD, *Literature Through Art* (New York, Oxford University Press, 1952) y Thomas Munro, *The Arts and their Interrelations* (New York, The Liberal Press, 1949).

[7] Citamos según la obra de LUIS CARDOZA Y ARAGÓN, *Orozco* (México, Instituto de Investigaciones Estéticas, 1959), p. 57.

Se admite que la pintura mural mexicana constituye la más poderosa y genial expresión del arte revolucionario. Los impresionantes murales de Rivera y Orozco fueron abundantes surtidores de una nueva perspectiva social y estética. Y en ese arte imponente y de dramático colorido, la literatura y en particular la novela, quizá pudo encontrar honda fuente de inspiración: "Antes de analizar la técnica de la novela revolucionaria y otras deficiencias de que adolece, conviene señalar aquí la posible influencia que la escuela de pintura mural mexicana ejerció en el concepto y en la técnica de la novela que entre 1930 y 1940 se puso de moda".[8] Pero lo cierto es que *Los de abajo* apareció en 1915. Es decir, que la obra surgió a la par de la pintura mural, y como la pintura, la novela pretendió captar el sentir del momento histórico. Lo cual indicará que a pesar de la adecuación de estímulos ópticos presentes en la novela, el caso aquí tratado, no se apoya en influencias directas.

Como la pintura, la novela revolucionaria quiso expresar una apretada síntesis histórica, siempre concebida en líneas generales y amplios trazos. En propósito y técnica descriptiva, la prosa narrativa y la pintura persiguen objetivos similares. Y así tenía que ser. Porque la creación artística de Orozco y Azuela se nutre de la misma y fuerte levadura telúrica que inyectó sorprendente originalidad al arte revolucionario. Imbuidos en el precipitado tropel de los hechos, ambos artistas encontraban temas de gran repercusión e intuían la necesidad de expresar aquella nueva y apasionada realidad que les circundaba.

La generación de Azuela y Orozco, recrudecida por el torbellino de la Revolución, rechazó el amaneramiento estético de fin de siglo. En efecto, la expresión artística de aquella generación revolucionaria, se desplazó hacia diferentes derroteros que imponían los acontecimientos históricos. Y al incorporar el impulso y vitalidad de los hechos, el arte mexicano se tornó vigorosamente original. Y no estaría de más insistir en que gran parte de esa originalidad también se debe a un afán de redescubrimiento de valores culturales precolombinos e ibéricos. Naturalmente, de tal hecho se produjo una honda convivencia de elementos culturales que elevó y dignificó nuevos temas, ensanchando así el ámbito de la expresión artística. Pero sería injusto inferir que toda la orientación estética de arte revolucionario es autóctona. En buena medida, la atormentada visión del hombre, el gusto por las armonías de la distorsión

[8] Manuel Pedro González, "La novela de la Revolución Mexicana" en *La novela hispanoamericana*, ed. Juan Loveluck (Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1963), pp. 271-288.

y la inclinación hacia lo grotesco, relaciona la expresión del arte revolucionario mexicano con las corrientes artísticas vigentes en las tres primeras décadas del siglo. Pero, como necesaria aclaración, veamos aquí la atinada observación de Cardoza y Aragón sobre el expresionismo de Orozco:

> El espíritu de la representación de Orozco, ligado a lo precortesiano, matriz de su expresionismo mexicanísimo, sin imitar lo tremendo de aquel arte, como él lo calificó, sino sorbiendo lo tremendo de ayer en apoyo de la representación de lo tremendo de hoy, lo considero de suma importancia.[9]

En la pintura de Orozco predomina el deslumbrante gigantismo del arte precortesiano con sus figuras míticas de caras disfiguradas y pétreas. En *Los de abajo* resaltan aunque en menor grado, las mismas figuras y las expresiones desgarradas que se observan en la obra de Orozco:

> Vánse destacando las cordilleras como monstruos aletargados, de angulosa vertebradura; cerros que parecen testas de colosales ídolos aztezas, que ora hacen sonreír, ora dejan un vago terror, algo, como un presentimiento de misterio. (p. 99).[10]

Pero ahora, al remontarnos más allá de la observación formalista, en seguida captamos en la descripción escueta del párrafo precitado una cierta antítesis emotiva que concluye en incertidumbre. Y a propósito de esto, de Orozco se ha dicho lo siguiente: "Lo constante en Orozco es la lucha de sentimientos contrarios".[11] En efecto, el complejo fenómeno de la Revolución incrustó en la expresión artística de Orozco y Azuela, sentidas inquietudes ideológicas y emocionales. El lector no tardará en percibir la dimensión antitética de ambos artistas. Porque al detener nuestro análisis, se verá cómo la expresión de finos ribetes líricos desde un principio suele contrastar con la presentación de los dolientes latigazos de la existencia humana. Dos tempranas acuarelas de Orozco, *El Réquiem* (1917) y *El regreso* (1917), contraponen el lirismo de transparentes matices con marcadas expresiones de dolor y pesadumbre. Azuela hace otro tanto, porque al presentarnos la humilde figura de Camila, conmovida por la ternura amorosa, el novelista la describe así: "aquella

[9] CARDOZA, *op. cit.*, p. 125.

[10] Citamos según el texto de la novela publicada por Fondo de Cultura Económica (México, 1966). Los números arábigos indican las páginas.

[11] CARDOZA, *op. cit.*, p. 155.

especie de mono enchomitado, de tez broncínea, dientes de marfil, pies anchos y chatos". (p. 34).

Al reproducir los hechos, se observa en ambos artistas un visible sedimento naturalista que les inclina hacia la escena cruda y la descripción caricaturesca.[12] Y ese sedimento se intensificó ante la repentina aparición de ideales que se hacían y deshacían en el fragor de la lucha. Sin duda aquel desconcertante proceso dejó en el pintor y el novelista una ingeniosa vena de cinismo satírico que José G. Zuno oportunamente señaló en Orozco, "La más constante característica de los escritos de Orozco, es su notable tendencia a la sátira, a la burla, suave o incisiva".[13] Algo parecido se ha dicho sobre *Los de abajo*: "A lo largo de toda la historia, narrada en estilo viril, áspero, corre un hilo de amarga desesperanza, que es como el reconocimiento de un fracaso".[14]

Azuela y Orozco, como todos los verdaderos artistas, se preocuparon por revelarnos la interioridad de una nueva realidad humana, según ellos la vieron. Y sin duda, la afinidad entre el pintor y el novelista es aún más sobresaliente cuando comparamos la forma en que ambos perciben los hechos de la Revolución. Contemple el lector cómo al describir con la pluma episodios de la Revolución, Orozco parece reestructurar, con el mismo estilo impersonal de Azuela, escenas que ya conocíamos en *Los de abajo*:

> Sin embargo, la tragedia desgarraba todo nuestro alrededor. Tropas iban por las vías férreas al matadero. Los trenes eran volados. Se fusilaba en el atrio de la parroquia a infelices peones zapatistas que caían prisioneros de los carrancistas.
>
> . . . . . .
>
> Un desfile de camillas con heridos envueltos en trapos sanguinolentos y de pronto el repicar salvaje de campanas y tronar de balazos. Tambores y cornetas tocando una diana ahogada por el griterío de la multitud dando vivas a Obregón, ¡Muera Villa! ¡Viva Carranza! "La Cucaracha" coreada a balazos.[15]

Veamos ahora breves descripciones que Azuela hace de episodios igualmente caóticos de la Revolución:

[12] Sobre la huella naturalista en Orozco véase, CARDOZA, p. 185, y LUIS LEAL, *Mariano Azuela: vida y obra* (México, Ediciones de Andrea, 1961), p. 113.

[13] *José Clemente Orozco* (México, Universidad de Guadalajara, 1962), p. 75.

[14] FERNANDO ALEGRÍA, *Historia de la novela hispanoamericana* (México, Ediciones de Andrea, 1966), p. 145.

[15] CARDOZA, *op. cit.*, p. 121.

> Los trenes resoplando furiosos, arrojando espesas columnas de humo, los carros colmados de gente que escapaba a todo vapor. (p. 82).
>
> . . . . . .
>
> En el campanario algunos luchan por salir, de entre los muertos que han caído sobre ellos. (p.66).
>
> . . . . . .
>
> en un hormiguero de sombreros de palma, viejos kakis mugrientos, frazadas musgas y el negrear movedizo de las caballerías. (p. 138).

Enmarcados por la Revolución, el novelista y el pintor parecen adentrarse en la realidad por los mismos senderos, y con similar perspectiva artística. La afinidad de temperamentos, sumada a una común vivencia histórica y cultural explican las numerosas correspondencias que se cumplen entre la obra de Orozco y las páginas de *Los de abajo*. Y sin más preámbulos, pasemos ahora a la consideración de correspondencias formales que se vislumbran en el arte narrativo de Azuela y la obra pictórica de Orozco.

Los valores espaciales

EL notable desarrollo de la dimensión espacial ha sido una preocupación esencial de la literatura moderna. Nuevos rasgos de la sensibilidad artística han orientado la creación literaria en aras de imprevistas y revolucionarias conquistas estéticas.[16] Sin duda, el lector cuidadoso podrá descubrir en *Los de abajo* valores que en cierta medida revelan una novedosa concepción del novelar. Intuitivamente, Azuela ensanchó el ámbito interno de su novela, para captar en toda su colosal amplitud los vertiginosos acontecimientos de la Revolución. La composición de frecuentes cuadros que se dilatan sobre amplios horizontes es para el lector la dimensión más obvia y asequible de la concepción espacial en *Los de abajo*:

> A lo lejos, allá donde la breña y el chaparral comenzaban a fundirse en un solo plano aterciopelado y azuloso, se perfilaron en la claridad zafirina del cielo y sobre el filo de una cima los hombres de Macías en sus escuetos jamelgos. (p. 56).
>
> . . . . . .

[16] Sobre este hecho puede consultarse el penetrante estudio de JOSEPH FRANK, "Spatial Forms in Modern Literature", *Sewanee Review*, LIII (1945), 221-240, 433-456, 643-653.

> Diseminados por el camino real y por los barbechos, sus siluetas ondulaban vagamente al paso monótono y acompasado de las caballerías, esfumándose en el tono perla de la luna en menguante, que bañaba todo el valle. (p. 119).

Estampas de esta naturaleza de inmediato parecen sugerir la amplitud y vasta perspectiva que caracteriza a la pintura mural. En sus obras murales tituladas *La Katarsis* y *El hombre,* Orozco captó con el vehículo plástico esa impresionante visión panorámica tan felizmente lograda en *Los de abajo.* Sin embargo, lo verdaderamente novedoso en la concepción espacial de la novela, es de otra índole.

Un detenido análisis estructural de esta obra de Azuela, revelará que la narración carece de la tradicional progresión causativa que presenta los hechos lógicamente encadenados. La crítica competente no tardó en reconocer esa característica de la obra:

> La estructura de *Los de abajo,* nos es, por supuesto lógica. No tiene, digamos, la estructura de otra gran novela hispanoamericana, *Doña Bárbara,* de Rómulo Gallegos, con su tesis, antítesis y síntesis.[17]

En efecto, hay que reconocer que el novelista no se ha limitado del todo a la tradicional y sencilla progresión temporal que hilvana los episodios del relato. El escritor no concentró todo su esfuerzo en la continuidad dialéctica y los procesos consecutivos de la narración, sino que también dio a la novela una armazón interna de naturaleza reflexiva, en que los hechos parecen volcarse sobre sí mismos. Los actos de violencia guerrera cometidos por Demetrio Macías y sus hombres, no conllevan propósitos ni soluciones, sino que por el contrario, todo nos parece parte de una caótica serie de hechos desordenados, en que la violencia en constante "crescendo" se repite sobre sí misma.

También al radiografiar el andamiaje interno de la obra se descubren diversos planos, que si a primera vista parecen independientes unos de otros vistos luego globalmente se nos revelan como un todo equilibrado y coherente. Ese malabarismo estructural de Azuela tampoco fue pasado por alto:

> La estructura de la novela de Azuela, más que lógica, es, orgánica. Aunque sea una historia donde todo es confusión —en una pintura de la revolución no puede haber orden, sino caos—, el novelista ha logrado elevar el tema a un plano estético en donde bajo ese des-

[17] LEAL, *op. cit.,* p. 125.

> orden aparente, encontramos un orden interno, orgánico, en donde no hay escenas o episodios que no tengan una función dentro del relato y no nos ayuden a interpretar la obra.[18]

Así pues, desde un principio, la novela exige al lector una diferente perspectiva de enfoque y apreciación. Y esa perspectiva no debe perder de vista que el autor en vez de penetrar en la intimidad de sus personajes, se esfuerza por objetivar la descripción. En el curso de la narración, Azuela fabrica y superpone visiones instantáneas que incorporan la técnica abrupta del "close up". Es como si la función del novelista fuese construir el semblante de los hechos, para que los hechos mismos expliquen las repercusiones y magnitud de lo que ocurre. Al construir su relato de esa manera, Azuela parece crear grietas en la progresión temporal de la novela. Frecuentemente captamos la yuxtaposición de imágenes y con notable arbitrariedad pasamos de un nivel del asunto a otro, para percibirlo todo a la vez. En confusas escenas se nos presentan simultáneamente tipos humanos dispares, ruidos y objetos que a primera vista nos parecen una larga sucesión de contrastes. "Entre los cristales, porcelanas y búcaros de flores, abundaban las botellas de tequila" (p. 93). Contemple ahora el lector las escenas repletas de acciones simultáneas, en que nuevamente alternan la observación repulsiva y grotesca con el detalle finamente observado:

> —¡Ah —gritó de pronto la Codorniz—, mira lo que me jalle!... ¡Qué sudaderos para mi yegua!... Y de un tirón arrancó una cortina de peluche, que se vino al suelo con todo y galería sobre el copete finamente tallado de un sillón. (p.90).
>
> .....
>
> Los sombreros galoneados de cóncavas y colosales faldas se encontraban en vaivén constante; caracoleaban las ancas de las bestias, que sin cesar removían sus finas cabezas de ojazos negros, narices palpitantes y orejas pequeñas. (p. 110).

Al leer, súbitamente percibimos un lenguaje efectista de cariz fotográfico, en que la narración intenta la vertiginosa evocación de formas puras, "cóncavas", "caracoleadas", "ancas", e imágenes y detalles que parecen yuxtaponerse sobre el mismo plano. En su procedimiento narrativo, Azuela nos sorprende una y otra vez, con escenas esquemáticas presentadas en rápida sucesión: "La puerta se

[18] *Ibid.*, p. 125.

abre de par en par y boquiabiertos y deslumbrados, uno tras otro, penetran Anastasio Montañés, Pancracio, la Codorniz y el Meco". (p. 84). Y para lograr el mismo efecto, el escritor compone la siguiente escena: "En las bocas obscuras de las chozas se aglomeraron chomites incoloros, pechos huesudos, cabezas desgreñadas y detrás, ojos brillantes y carrillos frescos". (p. 21). Paralela a esta técnica descriptiva, el novelista también sabe conseguir las fragmentadas impresiones instantáneas por medio de recursos estilísticos. Se destaca, ante todo, la construcción asindética, en que se excluyen partículas subordinantes y se suceden frases elípticas e interrogaciones que parcialmente desarticulan la percepción de lo descrito:

> ¡Muy serias! ¡Un desastre! ¡Villa derrotado en Celaya por Obregón! Carranza triunfando por todas partes. ¡Nosotros arruinados! (p. 141).
>
> . . . . . .
>
> —¡Epa, tú!... ¿Qué es eso?... ¿Qué haces en el rincón llorando con el rebozo liado a la cabeza?... ¡Huy!... ¿Llorando?... ¡Mira que ojos!... ¡Ya pareces hechicera! ¡Vaya!... ¡no te apures! (p. 55).

Pero luego cuando nuestro enfoque involucra la totalidad del relato, se verá cómo las acciones que comienzan en un punto parecen quedar truncas y sin lógica continuidad.[19] Percibida así, la trama a veces se nos presenta como una sucesión de episodios desarticulados. Dentro de ese plan, al componer su relato, el narrador intenta acentuar la impresión de un conglomerado humano que vive de manera accidentada. Los personajes suelen aparecer y desaparecer con sorprendente irregularidad. La inesperada aparición y desaparición de Luis Cervantes, La Pintada, El Güero, Solís y Valderrama, suscitan en el lector una visión fragmentada del espectáculo que describe Azuela. A lo largo de la narración, el novelista indirectamente nos revela aspectos del proceso caótico que domina la trayectoria de los mencionados personajes:

> Valderrama, el vagabundo de los caminos reales, que se incorporó a la tropa un día, sin que nadie supiera a punto fijo cuando ni en donde, pescó algo de las palabras de Demetrio, y como no hay loco que coma lumbre, ese mismo día desapareció como había llegado. (p. 148).

La presencia casual e intermitente del personaje, sin duda contribuye a desequilibrar nuestra visión progresiva del tiempo dentro de

[19] Obsérvese cómo LUIS CERVANTES nos revela desde El Paso hechos que sólo conocemos al reaparecer el personaje, p. 136.

la secuencia narrativa. Los personajes de Azuela funcionan y se desplazan encuadrados en una unidad de tiempo en que se superponen los hechos y no siempre existe una clara distinción entre el presente y el pasado. Para unificar la dimensión temporal de la novela, Azuela intentó entroncar parcialmente el principio y el fin de su relato. Precisamente, es esa confluencia de extremos la que aglutina la totalidad del relato. Y al lograr ese hermetismo temporal la narración admite una estructura unificada que podemos ver como un extenso mural de forma circular:

> La muerte de Demetrio ocurre precisamente en donde habían dado principio su triunfos, esto es, en el cañón de Juchipila, con la gran diferencia de que ahora es él quien sufre la emboscada que le tienden los carrancistas. Los papeles se han invertido; el círculo se ha cerrado. Esta estructura, que podría muy bien ser comparada a la de una "bola", nos hace pensar en la revolución misma.[20]

En última instancia el fin de Demetrio Macías en nada altera el carácter cíclico de los hechos. Proponemos que *Los de abajo*, por su factura estructural se inclina hacia una categoría literaria que en parte queda supeditada a la lógica del espacio. Para aclarar el concepto aún más, repárese cómo el final de la novela logra superponer dos impresiones lógicamente opuestas; el mundo como lo conocíamos y tal como es ahora. Demetrio Macías y sus hombres mueren en el mismo lugar y en las mismas circunstancias con que se inicia el relato. La expresión de Macías, muerto y a la vez atrincherado en las rocas, nos comunica la sensación de un ciclo que se cierra sin que nada haya cambiado. De hecho, el lector puede intuir la totalidad de los acontecimientos ocurridos, como una unidad espacial, más bien que temporal, ya que el tiempo allí parece detenerse al volver sobre sí mismo. Y si la novela invita a la percepción visual del desarrollo de la trama, es porque los acontecimientos y las cosas parecen simultáneamente situados en el espacio y el tiempo. Al consustanciar el pasado y el presente sobre un mismo plano, la novela se nos revela como una unidad de firme urdimbre artística.

Al fijar este concepto, conviene tener presente que las artes plásticas se rigen precisamente por una organización de relaciones espaciales. Sin duda, esa solapada simbiosis de la progresión narrativa y la dimensión espacial, nos permitirá explicar algunos aspectos de la relación que la novela acusa con la pintura y también

[20] LEAL, *op. cit.*, p. 124.

aclara la sensación de desconcierto estructural que el lector puede percibir. Para complementar estas observaciones será menester señalar cómo la facultad narrativa de Azuela anima el relato al sugerir y evocar relaciones espaciales que de ordinario encontramos en la obra pictórica. Observe el lector cómo en la descripción se nos ofrece el personaje y hasta el pequeño detalle, por medio de líneas y volúmenes que se definen en contrastes de luz y sombra:

> Una silueta blanca llenó de pronto la boca oscura de la puerta. (p. 10).
>
> . . . . . .
>
> —dijo otro de estrellita, mostrando, en sus dedos negros y callosos, piedras de luces refulgentes. (p. 87).
>
> . . . . . .
>
> . . ., se removió en la sombra, describiendo con su anca redonda y tersa una gallarda curva. (p. 105).

Sin extendernos hasta generalizaciones innecesariamente extensas, creemos haber apuntado aquí que en las correspondencias de valores espaciales, también se apoyan las relaciones y el parentesco artístico que la crítica observó entre *Los de abajo,* y la obra pictórica de Orozco. Conocedores de este hecho, a continuación indagaremos otros aspectos más específicos de esta relación plástico-literaria.

Correspondencias pictórico-literarias

La composición estructural y la rica escala cromática que integran a *Los de abajo,* nos parece claro indicio de la sensibilidad plástica que subraya la novela. Quienes hayan leído la obra, al enfocarla en su concepción más amplia y general, reconocerán que la trama admite dos planos internos fundamentales: uno anterior, más inmediato en que aparecen y actúan los protagonistas, y otro posterior y difuso, en que acontecen las hazañas de tropas revolucionarias encabezadas por Natera, Villa y Carranza. Anteriormente habíamos observado que el plano inmediato de la novela, reiteradamente acentúa la descripción de episodios y paisajes que se dilatan en aras de una vasta visión panorámica. Pero sin duda, ese último plano, en que se llevan a cabo las grandes batallas de la Revolución, en gran medida enriquece la perspectiva interna del relato. La conjugación de ambos planos dentro de la novela, constituye un feliz hallazgo estructural. Y en última instancia brota del

sostenido afán de síntesis histórica que orienta a la pintura y la narrativa de la Revolución Mexicana.

Detengámonos ahora para emprender un rápido examen estructural que nos revele la manera en que el novelista plasma sus observaciones en las páginas de su novela. Sin dificultad percibimos que a menudo, Azuela encara el espectáculo que describe con visión de pintor que compone amplísimas telas. Y precisamente, como lo haría el pintor, el novelista sabe destacar el valor de la línea horizontal, contrastándola instintivamente con breves trazos verticales, solapadamente contenidos en: "tres grandes fresnos", y en "torres" y "cúpulas":

> La planicie, de dorados barbechos, rapada hasta de arbustos, se dilataba inmensa en su desolación. Parecían un verdadero milagro los tres grandes fresnos enfrente de las casitas, sus cimas verdinegras redondas y ondulosas, su follaje rico, que descendía hasta besar el suelo. (p. 116).
>
> . . . . . .
>
> Calles en amontonamiento, trepando a los cerros circunvecinos. Y sobre el caserío risueño se alzaba una alquería de esbeltas columnas y las torres y cúpulas de las iglesias. (p. 80).

En varias escenas para insinuar la perspectiva de fondo el escritor nos lleva a contemplar líneas de postes que convergen hacia el horizonte:

> Al atardecer, en la lejanía, en medio de un lomerío azul, se esfumaron unas torrecillas acanteradas; luego la carretera polvorienta en blancos remolinos, y los postes grises del telégrafo (p. 58).

Y con similar intención e igual maestría, el novelista se deleita en otras vívidas perspectivas de fondo:

> . . . ondulaciones de cerros que suceden a cerros, más cerros circundados de montañas y éstas encerradas en una muralla de sierra de cumbres tan altas que su azul se perdía en el zafir. (p. 151).

El horizonte insistentemente evocado por "ondulaciones de cerros", "cumbres tan altas", y "se perdía en el zafir", termina por parecernos un azulado cristal que se diluye en la distancia infinita. La labor del escritor de nuevo es afín al quehacer pictórico, cuando observamos cómo Azuela procura la composición que claramente

se equilibra en contrastes de franjas de diferentes colores y diseños lineales:

> La tropa acampó en una planicie, cerca de tres casitas alineadas que, solitarias, recortaban sus blancos muros sobre la faja púrpura del horizonte. (p. 115).

Contiene la novela otros retazos descriptivos que de nuevo corroboran la preocupación pictórico-literaria. Porque lejos de amontonar figuras y objetos, Azuela demuestra cierto tropismo hacia escenas en que predominan finas simetrías. "Dominando el caserío, se alzaba la ancha cúpula cuadrangular de la iglesia" (p. 61). Y llevando el diseño a un plano más amplio, "El angosto talud de una escarpa era vereda, entre el peñascal veteado de enormes resquebrajaduras y la vertiente de centenares de metros, cortada como de un solo tajo" (p. 11). Se ha visto que la prosa de Azuela es particularmente rica en vocablos que evocan figuras y formas geométricas. No obstante, el novelista supo refrenar la tentación descriptiva para concentrarse en el trazo recio y sugestivo. En sus descripciones, sin provocar roturas estilísticas, Azuela parece componer brevísimos bocetos que se ciñen a lo más esencial de la descripción, "una señora asoma, luego otra y otra, y entre las faldas negras aparecen cabezas de niños asustados" (p. 101). Y siempre atento al estímulo óptico, el escritor reproduce otras escenas esquemáticas en la memoria de sus personajes. "Las siluetas de los ahorcados, con el cuello flácido, los brazos pendientes, rígidas las piernas, suavemente mecidos por el viento, no se borraban de su memoria" (p. 19). En la pintura de Orozco también se impone el diseño de pujante dinamismo, pero siempre económicamente concebido. Su encuentro con Posada y el Dr. Atl, afirmó en Orozco el gusto por el dibujo de línea desnuda y realista y por la mordaz pero genial síntesis caricaturesca. En escueto resumen, Justino Fernández nos revela el procedimiento descriptivo de Orozco: "las expresiones taquigráficas, esquemáticas, pero precisas y certeras y sobre todo esa genial manera de combinar el realismo con la estilización".[21]

Pero no sólo coinciden ambos artistas en generalidades de técnica descriptiva, sino que también se aproximan al utilizar un registro cromático afín. La gama de colores que manejan Orozco y Azuela, no se caracteriza por su rica variedad, sino que se limita a ciertas tintas esenciales que funcionan como constantes en la obra del pintor y el novelista. En las pinturas de Orozco, el color suele

[21] *Orozco* (México, Instituto de Investigaciones Estéticas, 1942), p. 149.

subordinarse al tema y de hecho el repertorio cromático admite un carácter simbólico. He aquí la paleta de Orozco.

> Después de las acuarelas y guaches, ya en los muros, Orozco fue obscureciendo poco a poco el colorido, sin ninguna exhuberancia excepto el rojo en todas sus gradaciones y combinaciones.
>
> .....
>
> Asociado el rojo, por un lado con los obscuros grises y pardos y por el otro, ayudado con las pinceladas de blancos absolutos o blancos a medias;[22]

Abundan también, en el pincel de Orozco, los azules en sus variadas gradaciones, el ocre y el verde aceitunado. El novelista no sólo comparte el estoicismo y dramatismo cromático del pintor, sino que además carga su pluma con casi las mismas tintas:

> Cuando atardeció en llamaradas que tiñeron el cielo en vivísimos colores, pardearon unas casucas en la explanada entre montañas azules. (p. 21).
>
> .....
>
> Un vaho de fuego se alzaba de los blancos eriales de una cañada, palpitaba sobre las crespas cabezas de los huizaches y las glaucas pencas de los nopales. (p. 138).

Pero más allá de esa coincidencia visible de tonos y colorido, hay otro hecho de mayor interés. Note el lector que la facultad descriptiva de Azuela suele proyectarse con verdadera intención de colorista. Con frecuencia el escritor pierde de vista la fisonomía del personaje y las cosas, para recoger una impresión casi totalmente cromática de lo que observa:

> Aquellas figuritas movedizas ora se perdían en la espesura del chaparral, ora negreaban más abajo sobre el ocre de las peñas. (p. 16).
>
> .....
>
> Después, una polvareda de tierra roja se levantó hacia el oriente, en una inmensa cortina de púrpura incendiada. (p. 120).

Esa rápida evocación de intensas manchas de color, incrustadas en

[22] ZUNO, *op. cit.*, p. 166.

el diseño es una técnica cromática de filiación expresionista que también se observa en la pintura de Orozco.

La hábil incorporación de valores plásticos que a veces nos parecen poderosos empastes, bien puede explicar el acentuado hermetismo que la crítica encontró en la novela: "A pesar de su dinamismo exterior la distingue cierta extraña corporeidad estática, algo del eterno distanciamiento de los mitos".[23] Ahora cabe preguntarse, si en esa objetivación sostenida, no reside gran parte del impacto y originalidad que se ha atribuido a la novela.

Sin haber podido considerar todas las relaciones estructurales existentes, creemos haber señalado una significativa convivencia de valores artísticos entre *Los de abajo* y la pintura revolucionaria de Orozco. La intensidad del momento histórico con sus exigencias intelectivas y sentido propio, determinó el sutil consorcio artístico que la crítica reiteradamente ha observado entre la novela y la obra de Orozco. Un estudio más amplio de la narrativa de factura revolucionaria, en contraste con el arte mural, nos permitiría ahondar y dilucidar correspondencias de mayor significación estética y cultural. Pero esa tendrá que ser grata tarea de otra ocasión.

Para resumir: diremos que desechando enfoques caprichosos de insostenible ambigüedad, el estudio comparado de las artes puede descubrir nuevas y fructíferas rutas para la investigación. El paralelo riguroso es instrumento que precisa relaciones internas de las artes y además nos permite concretar el impacto y alcance del fenómeno estilístico y las corrientes estéticas. Si por tal se entiende, esa labor podrá entregarnos esquivos matices y valores que la apreciación directa no siempre suele descubrir.

---

[23] ALEGRÍA, *op. cit.*, p. 145.

LOS HIJOS

Por *Max AUB*

—TÓMATE otro.

—No voy a decir ni cuándo ni dónde. No soy tan guaje. Lo mismo pudo ser cuando don Porfirio que bajo don Venus que cuando Obregón llevaba la rienda o en los tiempos de Calles. ¿Qué más da? Sin contar que lo mismo pudo pasar entonces que ahora. Son historias de siempre, por lo menos aquí y desde que hay memoria. Víctor nació en Oaxaca.

—¿No que no ibas a decir dónde?

—Digo Oaxaca como podía haber dicho Tabasco.

—Pero nació en Oaxaca.

—No digo que no pero advina si en Santiago Yosunda o en Santa María Chilchotla. Eran muchos hermanos.

—Hace algún tiempo esto no era señal.

—Ni hoy tampoco, en la provincia.

—Con la televisión todo llegará.

—Pueda que sí. Lo que importa: fue compañero de banca del Viejo.

—¿Quién?

—Mira, hermano, si te cuento lo que te cuento es porque no es cuento. Así que ni te empeñes: llámalo —como lo llamaban— el Grande o el Gordo o el Cacique, el Capitán, el Jefe, el *Viejo*. Lo mismo da. De todos modos sabes de quien hablo. Para principiar le diremos Juan y a su amigo y compañero —el del cuento— Víctor.

—Ya lo habías bautizado.

—Okey. Juan y Víctor se hicieron amigos a los ocho años. Juan era retraído, poco brillante, listo eso sí: se daba cuenta enseguida de con quién hablaba. Y una memoria de elefante. Entonces ¿para qué estudiar? De cualquier manera salía adelante. Víctor era otra cosa, primero más fuerte, más atrabancado, más valiente, más hablador. Nunca se asustó de nada. Siempre respondió por los dos. Juan era de familia un poco mejor acomodada e hijo único. Víctor lo cuidaba como a la niña de sus ojos. ¿Por qué? Ve a saber. No me salgas diciendo que adivinaba adónde iba a llegar.

—¿Quién dice?

—Ni otras tonterías por el estilo. Que dos muchachos sean muy amigos hasta le reconcilia a uno con este cochino mundo. Juntos fueron a la capital del Estado a estudiar bajo el patrocinio del tío de uno de ellos, presbítero y hombre de bien.

—Es redundancia.

—No siempre.

—En aquel tiempo, siempre.

—Okey, poblano, pon columpio para que otro se mezca.

Ahí estudiaron, en el seminario, sus primeras letras, como siempre con más lucimiento Víctor. A Juan no le molestaba en lo más mínimo. El lo tenía siempre todo resuelto, sin contar que no tenía caprichos, con cualquier cosa se contentaba, no así Víctor que siempre quiso lo mejor para su cuate.

—Por el tule se conoce el petate.

—Ahí es donde te equivocas, compadre. Bueno, no sólo tú. Sé que no te voy a convencer, pero, en fin, bueno es hablar por hablar. Sin contar que están moliendo mucho y aunque, a mí, Víctor siempre me importó puras habas, la verdad me lastima y me saca de quicio.

—Cálmate. No me vas a convencer: dos leznas no se pican.

—Sabes muy bien que no se trata de eso.

—Claro, sino pura y sencillamente de pesos, de dólares, de centavos.

—Okey. De decencia. Vinieron acá. Casas de asistencia, la carrera de leyes. Pasantes y siempre lo mismo: Víctor protegiendo a Juan. Haz esto y lo otro; no hagas esto, ten cuidado, esto te conviene, y Juan haciendo caso. Hasta el encuentro con don Jesús C.

—¿Don Jesús?

—Dile Chucho, Vicente, Darío, Roque o Alí. Total: el futuro gobernador del Estado.

—¿De cuál?

—De Chihuahua.

—O de Chiapas.

—Okey. Don Jesús conocía al papá de Juan. Juan por entonces acababa de ser nombrado Agente del Ministerio Público en Milpa Alta donde nadie quería ir. Pero no podía escoger. Víctor se ganaba la vida de periodista; enseguida sobresalió.

—¿Por decente?

—Por lo que fuera. Se seguían viendo a diario, en el café. Luis, digo Juan, se echaba la caminata que entonces era otra cosa que hoy. Y no pongas esa cara que me sacas de quicio, no se trata ahora de mentiras útiles, veniales que por su inocuidad se dejan pasar

muchas veces sin rectificación; sino de falsedades que afectan las normas morales, la persona intelectual y emocional...

—Oye, a ti te pasa algo. Estoy dispuesto a darte la razón en todo antes de que te me arranques en este tono.

—No, hermano, pero ya es mucho moler. No te ves como te veo. Víctor tuvo todos los defectos que quieras pero le han endilgado tantos robos, tantas indecencias que me hierve la sangre. Porque no hubo nada de eso.

—Okey. Síguele.

—Juan pasó a ser secretario particular de don Jesús. Tú sabes tan bien como yo lo que representa ser secretario particular de un gobernador si se es listo y el señorón no es más que aficionado al dominó, al pulque y a las chamacas o todo a la vez, sin contar al dinero, padre de todos los bienes. Juan se trajo, desde el primer día, a Víctor. Y juntos siguieron. Víctor fue —a poco— director del periódico local; Juan, a los dos años, secretario general del Gobierno. Los dos se casaron por entonces; el uno con la hija del boticario, el otro con la de un abarrotero gachupín, amigas inseparables. Por entonces el señor Gobernador, si duraba, duraba cuatro años. Como es casi natural, al cumplirse el plazo, Juan pasó a serlo. Fue un gobierno brillante muy bien apuntalado desde la capital de la República por Víctor, su representante oficioso. No acabó Juan su periodo: lo llamó el Señor, cuando le faltaba todavía un año, para ocupar la Secretaría de Agricultura. Víctor pasó a ser su secretario particular. Y: haz esto, no hagas lo otro, recibe a fulano, almuerza con zutano, desayuna con perengano. Paga a éste, compra al compadre, etc., sin dejar pasar una. Blá, blá, blá por aquí, conciliábulo por allá. Coloca al hermano de X, recomienda a la querida de Z, mete a éste de aviador en la pagaduría. Todo con una claridad de juicio que sólo da el no dormir y madrugar al que sea.

—¿Te tomas otro?

—No, gracias. En el periodo siguiente, ya Juan Secretario de Gobernación, Víctor fue Subsecretario. De Blanca, su primer esposa, tenía tres hijos —dos hombres y una mujer—, por entonces se separó, divorció y casó con Rosa con la que vivía ya hacía cuatro años, procrearon —como dicen en la prensa— dos jovencillos: Carlos y Manuel. Los primeros se llamaban, como sabes, Víctor, Rodolfo y Blanquita. No fue todo sobre ruedas en Gobernación —a calzón quitado tuvieron sus más y sus menos— pero en la convención del Partido, Juan fue candidato y, como no podía menos de ser, el 1º de diciembre, tomó posesión. Víctor manejó a su gusto la Secretaría que escogió. Como aquí nadie se libra de ir de lo oscurito a lo güero, al año se casó de nuevo, con Ellen; al siguiente nació

Patrik o Patricio. Y pasó el tiempo. Sabes mejor que yo la millonada que amontonó Juan. Al verle nadie lo diría: sigue tan prieto, tan bajo, con tan mal gusto, tan callado como siempre. No perdió el tiempo. La verdad, él la sabrá. No niega la existencia de su fortuna. Víctor con peor fama, como sabes, murió hace meses —no es noticia para ti— en casa de una de sus queridas, de su tercer infarto, hijo de las preocupaciones que el Ex le amontonó a lo largo de su fructífera carrera (Hubo una pausa). En el fondo fue su único lujo, de todos colores, y calibres.

—¿Te parece poco?

—No. Pero ninguna salió rica.

—¿Cómo lo sabes?

—Como sé lo demás: porque no tenía con qué.

—¿Sí?

—Como lo oyes.

—¿Qué de veras, Miramón?

—Como te digo, Concha. La cosa es que los muchachos —de tanta madre— se reunieron (no hubo testamento) y empezaron a buscar y a rebuscar por todas partes segurísimos de que su difunto papá tenía los millones que todos ustedes le prestaron en vida. Hicieron perrería y media. Pero ¿dónde?, ¿quién los guardaba? ¿Blanca? ¿Rosa? ¿Ellen? ¿Las veinte amasias que tuvo? La cuestión era saberlo. Se reunieron, discutieron, insultaron, se volvieron a juntar, se volvieron a separar, se pusieron como te imaginas incluyendo a sus respectivas mamás. Total: nada. Los famosos millones no aparecían. ¿Sabes por qué? Porque nunca existieron. Si quieres saberlo, te lo diré: Víctor fue una persona decente. Loco, desatentado por *El Viejo,* dispuesto a todo por él, hasta cubrirle en las raterías o puros robos. Incapaz desde luego de oponerse a que su compañero del alma hiciera lo que le diera la gana. Pero él: ni quinto. Bueno, entiéndeme: estamos donde estamos, cuando te digo ni quinto quiero decir nada que no fuera demasiado; aceptar, bueno. Pero sin hacer negocios, ni permitirlos como pudiera oponerse a ellos. Nunca le faltó lo necesario, que dada su vida era bastante, pero jamás pensó atesorar ni nunca se le ocurrió negociar su poder. Ese sí le gustaba, déspota lo fue pero no ladrón. Los chicos armaron un desmadre. Fueron a ver a don Juan; tú ya conoces el salón: el Orozco grandote a la derecha, un Fragonard de primera, a la izquierda. Se dan de tiros pero no le importa. Es su gusto, por lo que dicen que valen. Los jóvenes le contaron lo que les pasaba. *El Viejo* no supo qué decirles. Nunca, en tantos años, había hablado una palabra de dinero con Víctor. Los dejó tiesos con una sola frase, a su modo y manera:

—No sé —les dijo—, a lo mejor fue un pendejo.

Libros y Revistas

LIBROS

Por *Mauricio DE LA SELVA*

WILLIAM BRADFORD HUIE, *Tres vidas por la libertad,* Edit. Grijalbo, 242 págs., Barcelona, España, 1966.

Contra la intimidación y el terrorismo racistas, contra quienes califican de "mugrientos y hediondos" a los partidarios de los derechos civiles, contra quienes aseguran que sólo puede haber armonía entre las razas si se mantiene la segregación, y en homenaje a tres jóvenes norteamericanos que lucharon hasta sus muertes contra tales prejuicios e injusticias, fue escrito este reportaje razonado cuyo autor, a los cincuentaicinco años de edad, ha escrito más de catorce obras. La presente, fue traducida del inglés por Antonio Ribera.

El reportaje cubre la investigación hecha por Bradford Huie alrededor del crimen y casi linchamiento cometido en las personas de Michael Schwerner, James Chaney y Andrew Goodman, tres combatientes en favor de los derechos civiles norteamericanos; un negro y dos blancos; el mayor de ellos aún no cumplía veinticinco años.

Los razonamientos utilizados para eslabonar los hechos esenciales del reportaje nacieron de la investigación del autor lograda sobre documentos y testimonios orales; la exposición no resulta cansada porque trascribe opiniones y juicios valiéndose de un sutil hilo narrativo emparentado con lo literario. De hecho, el mayor número de páginas está dedicado a exponer algunos rasgos biográficos e ideales de Michael Schwerner, quien con su esposa Rita había ido a vivir unos meses a Mississippi enviados por el CORE o Congreso de Igualdad Racial. La mayor atención del reportero sobre Schwerner quizá se explique en razón de que éste era el objetivo de "una conspiración que se tramaba desde hacía mucho tiempo", mientras los otros, Goodman y Chaney, fueron también "liquidados porque se dio la aciaga casualidad de que se encontraban con Schwerner cuando éste fue capturado". Pero en verdad, el libro no desmerece por tal observación ya que el propósito para el que fue escrito trasciende lo biográfico, lo personal, y debe ayudar a entender otras derivaciones.

¿Qué derivaciones? Múltiples. Algunas, las que anidan en las actitudes despóticas, cerradas, incomprensivas e injustas de gran número de personas blancas norteamericanas; otras, las que aclaran el panorama de los días de

disturbio y terrorismo vividos recientemente en ciudades de los Estados Unidos como Detroit. *Tres vidas por la libertad* se refiere más a ésta que aquéllas y explica, por tanto, la opresión de tres siglos soportada por el ciudadano negro norteamericano.

Y es que en realidad, el problema no empieza y termina la noche del 21 de junio de 1964, cuando en una carretera sin asfaltar de Mississippi los jóvenes, después de ser llevados hasta ahí por los matones racistas, fueron asesinados, sino que radica en una conducta secular que choca con la menor noción de leyes y derechos, ya no se diga con el actual sentido de la vida en libertad del hombre civilizado. Como parte de esa conducta informada por las actitudes que antes señalamos, Bradford Huie refiere anécdotas y sucesos irritantes, que al lector deben parecerle inconcebibles; uno de ellos es el que alude a seis miembros del Ku Klux Klan de East Lake, barrio de Birmingham, reunidos para escoger al que la organización llama "capitán de guarida"; durante la discusión Bart Floyd dijo que era el hombre indicado y que estaba dispuesto a demostrarlo, que salieran a buscar un negro, lo cual hicieron visitando varios lugares; la mala suerte le tocó a Edward Aaron, hombre negro de 34 años, "ciudadano pacífico y tranquilo" que paseaba "por un camino vecinal" acompañado de una mujer de su color; los coches en que viajaban los racistas "se detuvieron y, antes de que los dos negros pudieran sospechar el peligro en que se hallaban, los del Klan se abalanzaron sobre Aaron y lo metieron a viva fuerza en la parte trasera del coche"; a partir de ese instante el raptado recibió golpes y humillaciones hasta desembocar en el acto que proporcionaría las pruebas de que Bart Floyd estaba capacitado para ser capitán del grupo. Dejemos que Bradford Huie narre dicho acto:

> Entonces Pritchett se volvió a Floyd y le ordenó secamente:
>
> —¡Cumple con tu deber!
>
> Floyd saltó sobre Aaron y lo golpeó con la pistola. No le hizo perder el conocimiento, pero lo dejó medio aturdido. Los demás agarraron al negro, le obligaron a quitarse los pantalones y los calzoncillos, y lo tendieron en el suelo con las piernas separadas. Floyd se colocó entre ellas y con una hoja de afeitar le seccionó todo el escroto. Pritchett le tendió un vaso de papel con ademán imperioso y Floyd echó los testículos en él. Entonces Floyd roció a su víctima ensangrentada con trementina... Pritchett pasó el vaso con las "pruebas" a sus tenientes, quienes asintieron por turno para indicar que Bart Floyd era digno de ascender a capitán de guarida.

Este acto detestable e incalificable y la complacencia de funcionarios y ciudadanos para juzgarlo, es apenas desleído ejemplo de la reacción general en Mississippi al conocerse el asesinato de los tres jóvenes combatientes en favor de la igualdad racial; ni las señoras más refinadas, ni los ancianos más respetables, dejaron de prestarse para el encubrimiento, la burla, la justificación; para mujeres y hombres no había crimen sino defensa en contra de

alborotadores, ateos y comunistas; la conspiración racista fue más allá de aplaudir el asesinato puesto que negaron en todo momento la posibilidad de que los familiares de Schwerner, Chaney y Goodman rescataran los cadáveres de éstos; sólo finalmente, más que ante los sentimientos sucumbieron ante el soborno; el reportero y la policía federal hablaron de grandes sumas y lograron que, después de un mes, alguien denunciase la "tumba cruel"; así, cuarentaicuatro días después de muertos fueron desenterrados los cuerpos de los tres sacrificados.

Volviendo a las derivaciones del propósito de *Tres vidas por la libertad* a la actitud-respuesta de los negros ante la violencia desatada recientemente en varias ciudades de los Estados Unidos, reparemos en algunas líneas de las trascritas por Bradford cuando recoge parte del discurso necrológico pronunciado por David Dennis, secretario del CORE en Mississippi y principal orador durante los funerales del joven negro James Chaney; reparemos en ello porque su voz desgarrada tal vez simboliza una de las múltiples semillas que desde muchos años atrás vienen cayendo en terreno fértil; reparemos:

> ...Estoy cansado y entristecido de acompañar a la tumba a negros asesinados por blancos... Siento venganza en mi corazón esta noche, y os pido que compartáis mi cólera... Los hombres blancos que asesinaron a James Chaney nunca recibirán su castigo... Estoy cansado de que los hombres de este país permitan que tales cosas continúen sucediendo... Estoy cansado de oír decir, una y otra vez, que los negros deberían regresar al Africa. Estoy dispuesto a volverme al Africa el día en que todos los judíos, polacos, rusos, alemanes y anglosajones regresen a su país de origen. Norteamérica fue arrebatada a los indios, y pertenece tanto a los negros como a cualquier otro grupo... Debemos levantarnos como un solo hombre. Lo mejor que podemos hacer en memoria de James Chaney es exigir nuestros legítimos derechos. No os limitéis a mirarme y a marcharos, para decir a la gente que habéis asistido a un hermoso oficio de difunto. Vuestra tarea no hace más que empezar... Si os volvéis a vuestras casas, para sentaros pasivamente y aguantar lo que esos blancos de Mississippi nos hacen..., si lo aguantáis sin reaccionar..., entonces, que Dios maldiga vuestra alma... ¡Queremos nuestra libertad AHORA! No quiero tener que asistir a otros funerales como éstos. Estoy cansado de estos funerales... (Empieza a llorar). ¡Sí, estoy cansado! ¡Levantaos como un solo hombre! (Se le quiebra la voz y rompe en sollozos).

VÍCTOR PERLO, *Militarismo e industria,* Edit. Grijalbo, 282 págs., México, D. F., 1967. Colec. Norte.

Aunque desde hace mucho tiempo ha dejado de ser un secreto la cantidad fabulosa de dólares a que ascienden las ganancias obtenidas por los mercaderes de la guerra, esta investigación y exposición del autor norteamericano Víctor Perlo que abarca hasta 1962, que fue publicada en inglés

al año siguiente en Nueva York y que ha sido traducida al español por Enrique de Obregón, ofrece una explicación en forma detallada de los incalculables intereses económicos movidos por los grandes círculos de negocios norteamericanos en favor de la carrera de armamentos.

En el Prólogo, escrito por el conocido científico y pacifista John D. Bernal, éste agradece al autor su "claro análisis" de la relación que existe entre la conducta de los círculos belicistas y la fortuna en dólares amasada gracias a los beneficios de la producción de armas.

Militarismo e industria es el fruto de una investigación acuciosa hecha por un hombre al que le preocupa tanto el futuro de la humanidad como el respeto a la verdad histórica; en provecho de ésta se vale de su conocimiento científico para señalar las peligrosas repercusiones de una economía cada vez más comprometida con la deformación del armamentismo; y en provecho de aquélla, de la humanidad, procura que la defensa de su verdad contribuya al mantenimiento de la paz mundial.

Esa doble preocupación lleva a Víctor Perlo a denunciar falsas tesis; una de ellas, que los intereses del pueblo norteamericano no son los mismos de los círculos belicistas; otra, que el peligro de un enfrentamiento nuclear está sujeto más a la voracidad de quienes en los Estados Unidos lucran con la producción de armas que a la amenaza de un enemigo externo; luego, demuestra que las ventajas de una economía de paz sobre los negocios de la actual economía militarizada no son utópicas.

También denuncia las causas verdaderas que obstaculizan la realización del desarme; explica cómo los capitanes belicistas de la industria norteamericana estimulan y subvencionan campañas favorables a una política exterior aventurera; cómo influye que el equipo Braun-Debus, antes al servicio de Adolfo Hitler, dirija luego la ingeniería coheteril de los Estados Unidos; y cómo ese influjo se ha manifestado a través de un neofascismo partidario del militarismo nuclear.

Perlo refiere, entre los errores de cálculo o de falsa apreciación, que para estimular la economía militarista funcionarios y banqueros llevan a cabo conferencias tendientes a planear la reorganización de la actividad bancaria privada después de una guerra termonuclear. Este raro buen humor, quizá se complementa, en otro nivel, con lo dicho por un contratista de armamentos cuando aseguró al *New York Times* que su compañía aceptaba contratos del Gobierno "únicamente porque tenía una responsabilidad hacia la defensa del país", y aparte, por el anhelo de acumular conocimientos técnicos y científicos.

En fin, a lo largo de los doce capítulos que integran el libro, su autor estudia todo lo referente a la obtención de beneficios por producción de armas "en la época de los cohetes y las bombas H", relacionándolos con los obtenidos mediante inversiones en el extranjero; asimismo, estudia las ganancias desiguales obtenidas por las más importantes corporaciones e indus-

trias comparándolas con los impuestos "que los negocios pagan en pro del esfuerzo militar"; igualmente, vincula las situaciones florecientes y privilegiadas de ciertos grupos industriales y financieros con sus decisivas posiciones políticas.

Sobre esto último hay, precisamente, un capítulo, el diez, donde hablando de los Rockefeller, el First National City Bank y los Morgan, Perlo da los puntos de vista de Wall Street sobre el desarme y el militarismo. De importancia es, por la vinculación que antes anotamos, un párrafo en el que se aprecia la coincidencia de un presidente con Nelson Rockefeller. Leamos:

> Tras tomar posesión de la presidencia, John F. Kennedy expresó algunos puntos de vista bastante parecidos a los de Nelson Rockefeller, y llevó a cabo cierta parte de la política recomendada por Rockefeller. Procedió a incrementar el presupuesto militar aún mucho más rápidamente que los 3 billones de dólares por año del informe de los hermanos Rockefeller. Inauguró una campaña para un programa de refugios civiles, a pesar de que la oposición pública era más amplia de lo corriente. Adoptó doctrinas militares concernientes a las guerras limitadas y de guerrillas, propugnadas por Rockefeller para su aplicación en zonas subdesarrolladas. Mantuvo estrecho contacto con el general Maxwell Taylor, su principal consejero militar, quien al jubilarse aceptó un empleo como presidente del Centro Lincoln para las Artes Aplicadas, controlado por los Rockefeller.

Para respaldar lo expuesto el autor incluye seis Apéndices de mucho interés; baste decir que el II se refiere a beneficios totales, extranjeros y militares, de las 25 más importantes corporaciones industriales, después de pagados los impuestos; que el IV es un cálculo de inversiones en el extranjero y beneficios militares de las 500 corporaciones industriales más importantes; y que el VI presenta la distribución geográfica del empleo militar y de armamentos.

HORACIO SALAS, *Memoria del tiempo,* Edit. Losada, S. A., 70 págs., Buenos Aires, Argentina, 1966. Colec. Poetas de Ayer y de Hoy.

Antes de cumplir treinta años de edad, este poeta, periodista y ensayista argentino ha publicado *El tiempo insuficiente* (1962), *La soledad en pedazos* (1964), *El caudillo* (1966) y *Memoria del tiempo,* poemario que obtuvo primer lugar en la Primera Fiesta Nacional de las Letras —Necochea— de cuyo Jurado formaron parte Rafael Alberto Arrieta, Luis Emilio Soto, Jorge Luis Borges, Horacio Esteban Ratti y Carlos Mastronardi.

De *El tiempo insuficiente,* primer poemario de Horacio Salas, nos ocupamos hace cinco años; entre aquel libro y el de ahora, *Memoria del tiempo,* es palpable el ascenso poético y ciertos cambios a través de una constante.

Los cambios: un acercamiento a la poesía española, otra manera para tocar viejos temas favoritos como el de la infancia ("Es difícil interrogar al niño que aún nos queda/y resignarnos"), el del amor ("Porque le di a tu boca una ordenada fábrica de besos/y dejamos que algunas estrellas divertidas/ nos hicieran cosquillas en los labios"), el de la muerte ("Un día simplemente pretendí ser un hombre/sin saber que en el juego se destrozaba el tiempo") y el del recuerdo ("inventarle memorias a la tarde").

La constante es el tiempo ("Pero una mano extraña me borra la memoria/y con cuidado me va mezclando el tiempo"), por él Horacio Salas no sólo regresa a la infancia, recuerda, ama y teme a la muerte, sino que también escribe poemas que lo llevan a dialogar con Federico García Lorca, con Eluard y con el "Abuelo León Felipe", de quien evoca en tres páginas el poema "¡Qué lástima!" identificándose con el niño de la nariz pegada al cristal de la ventana.

Hay dos o tres poemas que en el juego simbólico del tiempo reúnen los cambios generales que ya hemos señalado. Del que se titula "La mano", copiamos:

la mano que rompió el primer juguete,
la que viajó por muslos olvidados,
la que creció en mi madre,
la que trepó paredes solitarias,
la que conoce esta ciudad infinita,
la mano inútil,
la que no supo detener la muerte,
la inventora de libros, de tijeras,
la que dibuja árboles y nubes,
la que se escurre y vuelve a los espejos,
la que de pronto rompe el engranaje,
la que un día se cansa y se suicida,
la que soporta el peso de la aurora,
la creadora del mito, del poema,
la que bosqueja nombres en invierno,
la que derrocha cristales luminosos,
la que destiñe el aire,
la que divide, suma, multiplica,
la que dice azul, tanto por ciento,
se acaba el día y vuelve la mañana,
la mano que conoce el gusto de las lágrimas
cuando sólo persista en la neblina
la lejana memoria de mi nombre;
la mano,
mi mano adelgazada
perdurará en los huesos
más allá de la noche,
más allá de la muerte y el silencio.

ALBIN LESKY, *La tragedia griega,* Edit. Labor, S. A., 261 págs., Barcelona, España, 1967. Nueva Colección Labor, Núm. 17.

La obra de Lesky, profesor de filología clásica de la Universidad de Viena, ha sido traducida del alemán por Juan Godó Costa para esta primera edición española. Por los prefacios a la primera y segunda edición alemanas fechados en 1937 y 1957, respectivamente, nos damos cuenta que el autor ha aprovechado los hallazgos e investigaciones relativos al mundo griego antiguo para enriquecer sus propósitos básicos originales: mostrar el desarrollo de la tragedia griega y ahondar en el significado de la esencia de lo trágico.

Según parece, en más de un cuarto de siglo Lesky no ha modificado la afirmación vertebral de aquellos propósitos, consistente en cierta afinidad que existe entre el hombre antiguo y el hombre de nuestros días para entender la esencialidad de la tragedia griega. El autor señala que por lo regular esa afinidad se manifiesta en ciertas épocas de crisis; los filósofos, los autores y los actores retornan a una fuente de conocimientos que parece serles familiar, la antigüedad griega les atrae por su sentimiento de lo trágico y los impulsa a lograr determinadas renovaciones dentro del marco de la creación o la recreación.

Durante las épocas críticas señaladas por Lesky la tragedia no hace otra cosa que sustituir el reinado de la ética como explicación de la existencia, o sea que el concepto de lo ético en cuanto contenido de la vida del hombre cede ante la vigencia del por qué de los hechos y del último momento de la existencia humana. Por eso, piensa el autor, al margen de la especialización cultural que domine el hombre de nuestros días, suele interesarse decididamente por aquella interrogación de si ¿el héroe de la tragedia se responsabiliza de su propia aniquilación o, por el contrario, es un hombre-veleta que gira en la dirección que sopla el viento de su destino?; en la segunda posibilidad, "la vida humana expuesta a tan duros golpes", se desliza inexorablemente hacia donde dispone la fatalidad. Lesky, en líneas del párrafo final de su libro, escribe:

> Pero con ello no se agota lo que continuamente nos lleva hacia ella y tampoco queda expresado con esto lo que constituye su grandeza. A parte de todas sus relaciones con culturas posteriores, no olvidemos aquello que la presente obra ha intentado demostrar; en su íntima relación con la polis, la tragedia griega del siglo v constituye un fenómeno histórico único, y como reflexión del ser humano sobre la problemática de su existencia, es una creación de validez eterna.

En los cinco capítulos que llenan el libro Albin Lesky desmenuza lo que él considera la problemática de lo trágico, estudia separadamente a Esquilo, Sófocles y Eurípides, y concluye caracterizando a la tragedia en la época posclásica.

MANUEL FERRANDIS y CAETANO BEIRAO, *Historia contemporánea de España y Portugal*, Edit. Labor, S. A., 878 págs., Barcelona, España, 1966.

Para gran formato y profusión de fotografías fue planeada y realizada esta historia de Ferrandis y Beirao. La contemporaneidad historiada por éstos abarca cierta existencia de aquellos pueblos peninsulares durante el siglo XIX y lo transcurrido del XX; a España están dedicadas 621 páginas en diez capítulos y a Portugal el resto en cinco. Las ilustraciones ascienden a 563.

Ahora bien, este volumen fue forjado sobre ese conjunto de ideas sostenedor de que la Historia es "un trozo de vida" cuyos límites cronológicos sirven para aislarla de cualquier compromiso con el presente; un trozo de vida apto sólo para ser evocado nostálgicamente por sus calles polvorientas, sus derrotados o victoriosos generales montando briosos y magníficos corceles y sus gentes risueñas gozando o soportando la vida del feudo.

Por supuesto, este tipo de historia debe ser comprendida al margen de "las impurezas de la pasión política"; la relación de hechos puede, cuando más, aspirar a curiosidad sociológica o a entretenimiento literario; se trata aquí de una "ciencia" descriptiva que elude el compromiso exegético. Los autores de esta *Historia contemporánea* simulan no darse cuenta de que es difícil la correspondencia que piden: objetividad del que lee para la objetividad de quienes escribieron, porque precisamente, la de éstos parte de una "imparcialidad" interpretativa no coincidente con la verdad buscada, conocida o intuida por aquél.

Ferrandis y Beirao nos hacen entender que intervienen "las impurezas de la pasión política" cuando el lector, ingenuo, bisoño o "rojo", se atreve a recordar las relaciones de los héroes de la *Historia* con el nazismo; se prohibe aquí recordar los crímenes cometidos por el heroico régimen franquista, como también Angola, Guinea, Mozambique respecto al héroe de Portugal.

Los dos historiadores no juzgan ni sugieren que el más de cuarto de siglo de Francisco Franco en el Poder viola la Constitución Política de corte más conservador, igualmente los cuarenta años de ministerio de Antonio de Oliveira Salazar. Así pues, la objetividad pedida al lector en este caso sería la misma útil para justificar a Juan Vicente Gómez en Venezuela, a Estrada Cabrera y Ubico en Guatemala, a Trujillo en República Dominicana, a los Somoza en Nicaragua, a Hernández Martínez en El Salvador y a Porfirio Díaz en México.

Por supuesto, ninguno de ambos historiadores cumple con las reglas de juego que propone al hablar de objetividad y de "impurezas de la pasión política"; bastarían líneas tomadas al azar para comprender cuál es su propósito y hasta dónde la cobardía les empuja hacia el cinismo. Veamos si no en algunos de los juicios escritos "imparcialmente" por Manuel Fe-

rrandis al referirse al patriota Franco y a los impuros rojos en el final de la guerra:

> Franco marchó desde el primer momento con paso firme que nada ni nadie hizo vacilar; sus partes de guerra pueden leerse hoy sin encontrar motivos de rectificación, mientras que los comunicados del Frente Popular producirían risa si no hubieran tenido consecuencias tan trágicas. El dolor de la guerra española se produjo especialmente por su duración y por su dureza; y tanto una como otra podían haberse reducido extraordinariamente si el Gobierno rojo, con visión más clara de la realidad o mayor pureza de intención, se hubiera confesado vencido cuando ya sabía que no podía vencer.

J. VENDRYES, *El lenguaje, introducción lingüística a la historia,* Edit. U.T.E. H.A., 413 págs., México, D. F., 1967.

Para la Biblioteca de Síntesis Histórica creada por esta casa editora, Manuel de Montoliu y José M. Casas tradujeron del francés al español este volumen escrito por J. Vendryes, Miembro del Instituto de Francia y Decano Honorario de la Facultad de Letras de París.

Los lingüistas, así como otros interesados en la lingüística, pueden usar, según sus preferencias, un mismo dato en favor o en contra del libro; en el primer caso, que ha trascurrido más de medio siglo desde que su autor lo concluyó; en el segundo, que publicado hasta 1921 —por obstáculos surgidos a causa de la Primera Guerra Mundial—, las reediciones de 1925, 1935, 1940 y 1950 en francés, y las hechas en español hasta la presente, testimonian una aproximación del valor del libro ubicado comparativamente entre las tendencias modernas de la ciencia del lenguaje.

Y es justo decir en cuanto a *El lenguaje, introducción lingüística a la historia,* que Vendryes no se conformó con dejar pasar el tiempo para reeditar periódicamente su obra, sino que optó por respetar la estructura original actualizando el contenido mediante los respectivos Apéndices. Además, los revisores y adicionadores, A. M. Badía Margarit y J. Roca Pons, han ampliado los alcances del ensayo incluyendo un capítulo previo: Panorama de la lingüística moderna.

Dicho capítulo recoge las reseñas de publicaciones y metodologías lingüísticas anotadas por Vendryes en los cuatro Apéndices, así como también señala lo que deben a éste las metodologías surgidas después de la propuesta por él. Algo más, los autores exponen rápidamente la problemática de la lingüística desde los griegos hasta el siglo XIX. En párrafo alusivo se lee:

> No es preciso indicar que, griegos y latinos, adolecían del error fatal de no conocer más que sus lenguas; de suerte que, a partir de ellas, aspiraban a establecer el resultado de sus especulaciones. Los problemas que plantea la comparación de lenguas esencialmente distintas les eran desconocidos y sus

conocimientos históricos sobre sus propias lenguas —etimologías, etc.— eran tan rudimentarios y fantásticos que nos hacen reír.

En los dos prólogos que trae la obra, el de Henri Berr y el del autor, destaca que en sus páginas se descarta esa concepción que marcó durante mucho tiempo las tesis de no pocos autores, consistentes en afirmar que el lenguaje le fue otorgado al hombre milagrosamente o que tal forma artificiosa explica con amplitud su origen. Por su parte, Henri Berr indica que para abordar con honradez los problemas que plantea el lenguaje debe empezarse por reconocer, "hablando con propiedad", la no existencia de este o de aquel origen "toda vez que no ha habido una verdadera creación", en todo caso, debe hablarse de transformación.

J. Vendryes deslinda a la perfección el campo sobre el que ha elaborado su ensayo; después de reconocer que la complejidad del lenguaje permite la divergencia de opiniones acerca de cómo realizar su estudio, y de que al mismo tiempo constituye un acto sicológico, un acto fisiológico, un acto social y un hecho histórico, desde cuyos respectivos campos los especialistas pueden intentar dicho estudio, recuerda que éste sólo es realizable estrictamente dentro de los límites de la lingüística y por un lingüista profesional.

El autor, que es ese profesional, no ha tenido otro punto de partida que la experiencia del hecho lingüístico. Del análisis de este hecho obtuvo el plan observado en la exposición de sus tesis, procediendo con la distinción de tres elementos distintos del lenguaje para desarrollarlos en las tres primeras partes del libro: Los sonidos, La gramática y El vocabulario.

La distinción de los elementos luego es útil para introducir al entendimiento del tema denominado Constitución de las lenguas, cuarta parte del libro en la que se definen éstas y sus diferentes especies, se alude a sus procesos de formación, enriquecimiento, evolución y segmentación, al contacto de las lenguas y al influjo de unas sobre otras.

Quizá lo sobresaliente de este ensayo reside en la rudeza para arrollar con viejos esquemas conceptuales al servicio de lo anacrónico o de lo mágico; en todo instante, prevalece la contundencia de la realidad explicada con erudición, y siempre, siempre, ésta viene respaldada por la afirmación científica.

Vendryes no ha querido escribir un tratado ni un manual de lingüística general; asegura que sus preocupaciones son menores, sin embargo no por ello nos parecen menos importantes. A lo largo de su exposición es fácil descubrirlas debido al necesario tono reiterativo que las eleva a un primer plano en la atención del lector.

Tal vez, ellas podrían sintetizarse en aseveraciones como la de que el lenguaje no es un juego poético ni un producto de talentos individuales, ó que no es "una entidad ideal que evoluciona independientemente de los hombres y persigue sus fines propios"; también, y aquí copiamos líneas decisivas de su importante Conclusión, son propicias:

El lenguaje no existe fuera de los que piensan y hablan. Se sumerge por sus raíces en las profundidades de la conciencia individual; es donde toma la fuerza necesaria para formarse en la boca de los hombres. Pero la conciencia individual no es más que uno de los elementos de la conciencia colectiva que impone sus leyes a cada uno. La evolución de las lenguas no es, pues, más que un aspecto de la evolución de las sociedades. No es preciso ver en ella una marcha continua hacia un fin determinado. El papel del lingüista termina después de haber reconocido en el lenguaje el juego de las fuerzas sociales y las reacciones de la Historia.

EDNA O'BRIEN, *Agosto es un mes diabólico,* Edit. Grijalbo, 192 págs., Barcelona, España, 1966.

Mireia Bofill tradujo del inglés al español esta novela de Edna O'Brien. Ellen, el personaje de historia principal, es una mujer frustrada, romántica y terriblemente solitaria; sin duda, está construida con la misma contemplación subjetiva que los personajes de obras anteriores de la O'Brien.

La autora, nacida en Irlanda y residente en Londres, lo es de títulos como *Las campesinas* y *La chica solitaria,* novelas que han contado con la buena suerte de ser trasladadas al cine por el inteligente Desmond Davis; la segunda de ellas, por cierto, ha sido bastante celebrada por el público que asistió a la exhibición de *La chica de los ojos verdes.*

En *Agosto es un mes diabólico,* la historia de Ellen resulta sencilla en apariencia: su matrimonio es destruido por haber cifrado la armonía y la posible felicidad en la complacencia sexual; por otra parte, la relatista narra dicha historia casi a partir del presente; lo relativo al pretérito es poco. Desde ese presente se informa al lector sobre los propósitos de Ellen, se le da a saber que al cumplirse un año de divorciada ella dispone insistir en otra búsqueda de sí misma, en la que considera habrá de orientarla hacia su realización.

El signo que marca al personaje es la soledad, por él ha dejado el amor en busca del amor, olvida incluso una de sus formas: la ternura, abandona al pequeño hijo en manos del ex marido y sale de Londres segura de liberarse al gozar un veraneo frente al mar en el sur de Francia.

La búsqueda de sí misma o la huida de la soledad sólo la aproximan a un mundo anárquico, donde el alcohol sustituye el recuerdo y el sexo vuelve a ser confundido con el amor; la misma Ellen llega a reconocer que su "viaje era un salto hacia la depravación".

Por los ingredientes que intervienen en novelas como *Agosto es un mes diabólico,* la crítica londinense ha olvidado que Edna O'Brien es una escritora sin grupo, quizá solitaria como sus personajes, y la considera como integrante de la "nueva ola". Para nuestra opinión es una buena relatista en peligro de estereotiparse; mientras ello no suceda, las vidas de sus personajes interesan. A la de Ellen pertenece esto:

Su madre había muerto, de cáncer, su padre había muerto poco después, falto de cuidados. Ella les había enterrado, había ofrecido una novena de misas, había pagado los ataúdes, los funerales y los barriles de cerveza... pero esas muertes eran algo triste e incómodo, que ocurría fuera de ella. Su hijo estaba clavado en ella como una lanceta, como un dolor, no podía soportarlo, gritó. Volvieron a inclinarse sobre ella, pastillas, whisky, brazos sobre sus hombros, una palangana por si se mareaba, toallas, un frío crucifijo acercado a sus labios.

LUIS SUARDÍAZ, *Haber vivido,* Edit. Unión, 154 págs., La Habana, Cuba, 1966. Colec. Contemporáneos.

En febrero de 1966, precisamente cuando Suardíaz cumplía treinta años de edad, este poemario fue distinguido con mención honorífica en el Concurso Hispanoamericano de la Casa de las Américas, lo que sin duda resultaba, además de inesperado y oportuno, un memorable obsequio, pues sería el primer libro publicado del autor, quien en los diez años últimos no sólo había escrito periodismo, cuento y poesía sino que también había trabajado en sindicalismo, radio y televisión. Algunos poemas suyos se encuentran traducidos a seis idiomas.

La denominación del libro, tan simple, no esconde poca ambición: *Haber vivido* y, para el caso, trasmutar toda la experiencia que ello encierra en ese oro fluido brillante en el poema. Vivir es un infinitivo limitado por horas y lugares y rostros y recuerdos; la vida es un bloque temporal escindible en pasado y presente, división que puede volverse gráfica gracias a una delgada línea mental e individualísima o concreta y colectiva; la segunda posibilidad dejó de serlo para el pueblo cubano porque se convirtió en su realidad; no una línea separa hoy el pasado y el presente sino una colosal muralla; los escritores, los artistas, integrantes de ese pueblo, saben que el presente y el pasado son definibles por la muralla de la Revolución. Luis Suardíaz también lo sabe y demuestra en los más de ochenta poemas de *Haber vivido.*

Pero distinguir ayer de hoy valiéndose de la referencia revolucionaria no implica compromiso con la temática social ajena a la calidad artística; cuando Suardíaz recuerda poéticamente lo que significa *haber vivido* prefiere hacer concesiones al contenido sentimental y no al cartel político; las caídas notables en el poemario se deben a otras causas, compartibles con toda una generación; una de ellas es el manejo de la construcción sencilla acorde con el sentimentalismo que hemos señalado. Por ello, en este libro, poemas como Los héroes, de tan sencillos, no crecen en calidad para sustentar adecuadamente la promesa del título; o bien, como En lugar de la tristeza, los frustra por la ruptura del ritmo a causa de la expresión sencilla del último verso.

Planeado en ocho partes, el poemario refleja ciertas obsesiones temáticas del autor; la más visible, esa que consiste en investigar qué sucedió con algunos amigos o nombres frecuentados en el pretérito, dónde están hoy, ¿han muerto? y de estar vivos ¿sirven a la Revolución? Dos ejemplos, respectivamente, en las páginas 61 y 134; leamos:

> Me gustaba observarla puesto que era como un símbolo de la vida mecánica, del promedio social que consumía una merienda cara, a las tres menos cuarto.

> Me costaría trabajo admitir que aún estuviese aquí. No es por nada, pero qué iba a soportar una jornada voluntaria, una cola, una libreta de control, la posible escasez del cake de chocolate. No sé si será un prejuicio mío, algún asomo de antiguas frustraciones, pero la gente como ella es incapaz del más ligero sacrificio.

> Ernesto, esta carta te ha de llegar probablemente demasiado tarde. Alguna gente ha dicho que de vivir ya no estarías entre nosotros. Pero no lo creemos, pues todo lo que se ha hecho y lo que hacemos y lo que harán después todos los nuestros, estaba en tu corazón. Ahora, excúsame esta tardanza y recibe un fuerte abrazo de tu hermano de entonces y de ahora.

Otra de tales obsesiones temáticas podría ser la insistencia en recordar rostros o actitudes de muchachas que han cruzado fugaces por su existencia, con las que no mantuvo ninguna relación o, cuando mucho, no trascendió la de la amistad. De las ocho secciones del libro, las dos últimas nos parecen de mayor ingenio, sus títulos (Cuadernos de clase y Correspondencia acumulada) no dan idea exacta de ello. Por supuesto, las otras seis secciones no carecen de méritos; en la denominada Preguntas y respuestas hay un poema con el mismo título donde Suardíaz recoge, resolviéndola positivamente, una antigua preocupación de raíz metafísica. ¿Cómo la resuelve? Así:

> El hombre existe por el mañana que no le pertenece.
> El pasado está en nosotros, aunque nos disminuye;
> . . . . . .
> Sabemos que alguna vez faltarán nuestras fuerzas
> en el desmesurado Universo que nadie creó y que nunca
> será definitivo.
> Entretanto, volvemos cada cierto tiempo a nuestra *obra,*
> ese otro mundo. Un libro nuestro sacudirá el polvo
> que ya no seremos. He ahí la gloria, la inmortalidad...
>
> Quién sabe cuál es su obra verdadera. El hombre es mortal.
> Su gloria es saberse inmortal, en el hombre que viene,
> hacer un gran fuego con su corazón, para que nada falte
> al sucesor extraordinario, ese desconocido.
> . . . . . .
> ¿Y el estremecimiento de vivir?

¿Y el dolor que a menudo se asoma por los ojos del buey
o el perro en peligro?
Pero esa es otra cuestión, Desayunemos, afeitémonos.
Y andando que mañana será otro día.

ANDRÉS CASTRO RÍOS, *Muerte fundada,* Edit. Gráficas Reunidas, S. A., 46 págs., Madrid, España, 1967.

Como se ve, este libro fue impreso en España, sin embargo el autor nos lo envía desde Santurce, Puerto Rico; no hay indicio de la nacionalidad de Castro Ríos, no hay dato biográfico ni antecedente suyo. Si acaso, una pauta: el poemario bajo la advocación de Francisco de Quevedo. Y en efecto, páginas adentro el lector se encuentra con identificaciones de tema y forma, la muerte y el soneto.

Se ha dicho que el hallazgo de un auténtico soneto equivale al hallazgo de un poeta, aserto cuya validez no decrece aún en nuestros días cuando la evolución de la poesía ha alcanzado expresiones sorprendentes y arriesgadas que casi inducen a la negación de una poética; en el caso de este autor, si bien los veintiún sonetos no son perfectos en su mayoría, tampoco es negable la autenticidad de más de la mitad de ellos, razón suficiente para celebrar el hallazgo de Andrés Castro Ríos.

Tal vez la imperfección y la inautenticidad de los sonetos no logrados se deba al agotamiento del tema de la muerte; las seis partes en las que el poemario ha sido expuesto demuestran que el autor no supo enriquecerlo con la introducción de las variantes: El hombre en la muerte: principio, El amor en la muerte, Yo en la muerte, Mi corazón en la muerte, Mi sangre en la muerte y Final: velada de la muerte; incluso, se antoja que en ellas hay reiteraciones inútiles y que sobran "Yo..." y "Mi corazón...".

Poesía más yoísta que intimista muestra desde el "principio" de Hombre en la muerte que ésta es utilizada igual como pretexto que como motivo, pues lo subyacente es una insatisfacción biográfica; Castro Ríos lo va diciendo, que nació "como se nace, con la prisa/de vivir para nada sin embargo", que creció en "la cruz año tras año" y que "Entiende por trabajo el sufrimiento/este hombre en la muerte repartido,/ceniza su ademán, el mal vivido/le devuelve su sangre de alimento".

Luego, entra en todo tipo de contradicciones; en una de las partes del libro asegura que se ríe "del amor y de su nada", pero en la siguiente confiesa que "a un hombre como yo le es cosa dura/vivir sin el amor". Y en otra de las variantes, Yo en la muerte, incurre en descuido semejante dentro de un mismo soneto que empieza "La muerte es el camino verdadero", y concluye "No aceleres, oh muerte, tanta pena/sobre el camino abierto de mi vida,/si me vas a llevar, espera, espera".

Aclaremos que la parte Final: velada de la muerte, no está elaborada

con sonetos sino con veintiún tercetos que rematan en el forzoso cuarteto según cierta preceptiva; en nuestra opinión, nos parecen inferiores; no obstante, cinco de ellos atraen para la transcripción debido a que sus versos trasmiten una imagen distinta del autor, lo presentan con mayor dosis de conciencia acerca de la realidad ajena a su yoísmo. Copiamos:

Yo no soy la verdad. Las desoladas
preguntas que hace un hombre insatisfecho,
no son sino designio de las dadas

heridas en el torso de su pecho.
No son sino otras muertes, que una a una
forman la muerte grave por derecho.

No me importa lo alegre de la luna
ni el destino amoroso de las flores,
no me importa ninguna, sí, ninguna

ha sentido del hombre los dolores,
ni ha pensado que el polvo de la nada
aquieta luchas y destruye amores.

Me duele, sí, la gracia alimentada
a fuerza del humano descontento
de los que viven con la voz callada.

SALVADOR NOVO, *La vida en México en el periodo presidencial de Miguel Alemán,* Empresas Editoriales, S. A., 811 págs., México, D. F., 1967.

Aunque con una misma tónica impuesta por el estilo personalísimo del autor, este volumen III de la serie de periodos presidenciales mexicanos difiere indudablemente de los dos anteriores relativos a Lázaro Cárdenas y Manuel Avila Camacho.

Las diferencias emanan no sólo del modo condicionado que Salvador Novo emplea para escribir la crónica del momento, sino también de las tendencias sociopolíticas que se van desarrollando por las proyecciones del gobernante en turno condicionado, también, por la etapa histórica en la que le corresponde actuar. Aparte, para este volumen es igualmente válida la diferencia anotada con relación al dedicado a la etapa de Avila Camacho, o sea que la temática se circunscribe a narrar hechos de cierta esfera sociocultural, y la forma a una prosa que no es la del mero artículo periodístico sino a la oscilante, por su creación y erudición, entre la semblanza, el ensayo y el relato.

Haciendo un recuento, recordaremos que para el volumen del sexenio cardenista Novo se sirvió de sus escritos semanales publicados en la revista

Hoy; luego, para el siguiente, el avilacamachista, utilizó los aparecidos en la revista *Mañana* cuando cambió la crónica política de su sección La semana pasada por la más personal de El diario de Salvador Novo. Ahora, para el periodo alemanista, el autor se vale en parte del diario y en parte de Las cartas viejas y nuevas. El hilo narrativo cortado el 20 de octubre de 1946 queda en suspenso durante un año, ya que se reanuda en este volumen hasta el 15 de octubre de 1947, un día antes de salir Salvador Novo hacia Europa en viaje memorable de veintitrés aduanas y sesentaicinco días.

En la Nota Preliminar, que no viene firmada por José Emilio Pacheco como en los volúmenes anteriores y que nos parece menos entusiasta que las otras, se incluye una cronología del sexenio alemanista en la que refiriéndose al primero de diciembre de 1946, señala que con el nuevo Presidente había llegado al Poder una generación sin fricciones revolucionarias, con otra mentalidad, que desconoce el olor a pólvora; "los ministros son universitarios, técnicos, compañeros de banca: no habrá la sorda lucha interior ya que una amistad sin fisura los liga desde la adolescencia".

La vida en México en el periodo presidencial de Miguel Alemán concluye el 15 de abril de 1952; en sus páginas el autor escribe por igual sobre la entrevista que le hizo y no le mostró el joven Henrique González Casanova, que sobre la profunda pena que le causó la muerte de Héctor Pérez Martínez, o sobre las vicisitudes reflexivas acerca de usar o no peluca, o sobre los juicios críticos poco convincentes de José Luis Martínez, o sobre las reuniones y cotizaciones con Lombardo Toledano y otros interesados para sacar adelante el Partido Popular. Hay de todo, vida social y vida politicocultural, pero lo que predomina en el grueso de páginas es el buen humor, la observación graciosa. Notemos si no en esta muestra que recoge las palabras de Novo explicando una de sus experiencias en Portugal; dice:

> La mayor parte de las carrozas, como bien lo indican los guías, fueron construidas "nos meados do secolo XVIII"; pero "meados", naturalmente, quiere decir mediados... Como llaman "borracha" al hule, hay por el Estoril una "Fábrica de Borrachas" que es simplemente de llantas; como llaman "saltos" a los tacones, los "saltos de borracha" resultan ser tacones de goma, y véndense en tiendas. Y como "secretaria" es el escritorio, y "cadeira" es silla, no es extraño ver que se anuncie en los periódicos "secretaria de medio uso" con buena "cadeira" para su venta.

HANS JOACHIM MOSER, *Estética de la música,* Edit. U.T.E.H.A., 218 págs., México, D. F., 1966. Colec. Manuales.

Para la sección de arte de esta casa editora Carlos Gerhard tradujo del alemán este libro que, sin duda, sabrán apreciar tanto los estudiosos como los críticos especializados en la materia, quienes también habrán de juzgar

con capacidad las fallas y aciertos de los elementos teóricos manejados por Moser. No obstante, debemos admitir que la exposición, a pesar del caudal filosófico y el conocimiento musical que reúne, no es en ningún momento abstracto ni hermético.

Celoso de hacer respetar los límites de la música y de la estética, el autor señala notables diferencias para el tratamiento de la teoría musical y el relativo a las otras teorías artísticas, delimita igualmente la ubicación de la estética en el campo filosófico y el de la música entre la ciencia y el arte. Al ocuparse del contenido de la estética recuerda que en nuestra época, lejana de ideales clacisistas, ya no se puede afirmar que es la "teoría de lo artísticamente bello", apreciación claramente unilateral, puesto que como "sicología de los sentidos" en su acepción más amplia y como "esencia" del *crear* y el *sentir* artístico", es preferible entenderla en el concepto que trasmite el antiguo y original verbo griego: "sentir", refiriéndose a la "teoría de la sensibilidad" y a la apreciación del arte de los sonidos.

El volumen se divide en dos secciones; la primera, dedicada a generalidades y principios, expone las dimensiones del mundo sonoro y explica cuáles son los medios de la representación musical, cómo debe apreciarse la vivencia musical de la forma y cómo se aborda en música el problema de su contenido. La segunda sección, relativa a Historia de la estética de la música, se refiere a ésta como magia y remedio, a momentos de la antigüedad en que osciló entre el sensualismo y la ética, de la Edad Media en que se aceptó como revelación divina, del Renacimiento en que se tradujo como símbolo y lenguaje afectivo y del Clacisismo y Romanticismo en que fue clasificada como expresión de juego de formas y lenguaje del alma. En esta misma sección, al concluir sobre el significado de la música como arte en el caótico y ajetreado mundo de nuestros días, Hans Joachim Moser sostiene:

> En el mundo altamente cultivado de hoy, que se ha desprendido de las representaciones mágicas de los exóticos prelógicos, sólo parecen propiamente posibles dos actitudes frente a la música en su acepción más noble: la romántica, que la considera como reino aparente amable de lo ideal en el que uno se refugia, fatigado y aburrido de la vida cotidiana, como en un asilo en que halla consuelo y olvido, o la más realista, que no por ello debe en modo alguno motejarse de antiidealista, sino que, por el contrario, exige una realización ética mucho más alta todavía... Así, pues, no se convierta a la música en negación polar de la vida real, sino en afirmación de su superior sentido.

GLORIA MENÉNDEZ MINA, *Francisco Javier Mina, héroe de México y España,* Edit. Alejandro Finisterre, 50 págs., México, D. F., 1967.

La autora, acudiendo a corta bibliografía, presenta una semblanza útil, amena y breve si se considera que la figura del batallador español exige, no

cabe duda, esfuerzos que cristalicen en abultado número de páginas. Así, la figura del héroe ha sido más trazada que construida, más expuesta que analizada; su trayectoria biográfica se apega, propiamente, a una relación cronológica de hechos y no al sentido histórico que condiciona la conducta de Francisco Javier Mina.

Sin embargo, como Gloria Menéndez, Mina no se pronuncia en favor de un ambicioso ensayo ni promete esgrimir un método preciso, su trabajo cumple con uno de los propósitos sugeridos: "la recordación de un hombre de ayer que podría situarse entre los hombres de hoy, que se adelantó a su época, al sueño de Bolívar, en el anhelo de una *patria magna,* integrada por España, hermana de una patria libre". El libro sirve datos fundamentales: Francisco Javier Mina nació en Otano, pueblecito de Navarra, el 1º de julio de 1789, fue el hijo mayor de un matrimonio de campesinos pudientes. En 1808, a los dieciséis años de edad, cuando Carlos IV abdica en favor de José, hermano de Napoleón, se incorpora al ejército que defiende a Zaragoza obteniendo, por su valentía e inteligencia, el grado de Teniente.

A partir de ese instante, queda de manifiesto que Mina luchará siempre, sin importarle encontrarse en inferioridad de recursos y condiciones, contra todo lo que signifique opresión, esclavitud o dictadura; no es otro el motivo que lo empuja a organizar la pequeña y decidida guerrilla que defienda a Navarra en contra de los franceses.

¡Herido, triunfante, prisionero, mantiene sus ideales en todo momento y sabe rechazar con dignidad tanto las proposiciones del tiránico Fernando VII como las del retornado Napoleón de los Cien Días. Los nueve años que transcurren hasta el 11 de noviembre de 1817, cuando después de sufrir indescriptibles torturas es fusilado por defender los anhelos libertarios del pueblo mexicano, fueron suficientes para que su carácter heroico le hiciese ganar un sitio entre los hombres inmortalizados por la fiel y agradecida memoria popular.

Gloria Menéndez Mina nos recuerda que aquel héroe formó en las filas de Hidalgo y Morelos, que precisamente, ya desaparecidos éstos, fue uno de sus leales continuadores; tan leal fue, que ni su juventud ni su nacionalidad española ni su escasa residencia en México, le vedaron para que a los 27 años de edad fuese "aclamado como jefe supremo de todas las fuerzas insurgentes". Por ello, no fue extraño que los enemigos de la Independencia procedieran contra él como lo habían hecho contra los dos curas patriotas.

REVISTAS Y OTRAS PUBLICACIONES

TIEMPOS NUEVOS, Revista semanal, 5 de julio, Moscú, URSS, 1967.

Esta revista que se edita en ruso, español, inglés, francés, alemán, polaco y checo, es una contrapartida noticiosa de la prensa occidental proimperialista; en ella se informa de los principales acontecimientos políticos, sociales y económicos del mundo. En el número que tenemos a la vista, hay artículos informativos y analíticos de mucho interés como los denominados "Puerto Rico ante el plesbicito", "La segunda conferencia económica soviético-japonesa", "El Africa más africana" y "Los antecedentes de la agresión".

Este último es el que más debe llamar la atención a los lectores puesto que en él su autor, Vladímir Lavrov, responde a muchas de las preguntas y dudas que surgieron en los días del ataque israelita a los países árabes; sobre todo porque en los primeros momentos la llamada prensa occidental preparó un clima sicológico que favorecía a los agresores; los círculos de prensa proimperialistas difundieron la especie de la pequeñez territorial israelita y de la justicia divina que permitía se repitiera la derrota del Goliat árabe a manos del David judío.

Lavrov echa por tierra las mentirosas afirmaciones de aquella campaña; demuestra en primer lugar que en ningún instante Israel fue el pueblo desvalido y asediado por sus enemigos árabes, para lo cual sirve datos y cifras elocuentes que hablan del papel que juega Israel en las ambiciones de los monopolios norteamericanos y de los cada vez más débiles intereses ingleses y franceses.

Como en la Alemania hitleriana, los círculos belicistas judíos alentados por las potencias internacionales esclavistas y explotadoras han hecho toda una labor que favorece a la carrera armamentista; para ello, han forjado su propia "doctrina militar" que sostiene hitlerianamente principios como el de la extensión territorial limitada, la creciente densidad demográfica que exige un espacio vital y la insuficiencia de recursos tendiente a trasladar operaciones militares a territorio enemigo.

Por complemento, se han creado desde el 14 de mayo de 1948 varias organizaciones militares y paramilitares basadas en la antigua cepa belicista denominada Haganah, misma que en el momento de proclamarse el Estado de Israel ya tenía organizados e instruidos para el combate a más de cincuenta mil hombres, cifra respetable si se considera que la población judía del nuevo Estado apenas superaba el medio millón de habitantes.

Los adoctrinadores militares también han trabajado la mentalidad del pueblo judío; en jóvenes y viejos se mantiene la sicosis bélica y se les machaca sobre los peligros que implica el enemigo árabe; bien claro se le advierte que la guerra puede estallar de un momento a otro y que deben

estar preparados para destruir a los agresores; en fin, el paroxismo militarista es indescriptible.

La ley del servicio militar, vigente desde 1949, obligatoriamente llama a filas a todos los ciudadanos a partir de los 18 años, inclusive las mujeres si han permanecido solteras. "Israel —dice Lavrov— es el único país del mundo donde la mujer presta servicio militar obligatorio en tiempos de paz". Las mujeres duran de 20 a 22 meses en servicio activo, mientras los hombres hasta treinta. Cumplido el servicio quienes lo han desempeñado pasan a las reservas, donde permanecen hasta los 49 años y 35, hombres y mujeres respectivamente. Así, al finalizar 1966 se encontraban en servivio activo 71,000 personas y estaban en posibilidad de movilizar 300,000 en tres días.

Aparte de que los judíos han organizado su administración mediante la conocida como economía de guerra, la cual les ha permitido investigaciones "en problemas de material bélico, particularmente las concernientes a cohetes y armas químicas y bacteriológicas", así como a "labores en materia de energía atómica", la ayuda de las potencias imperialistas occidentales ha sido desmedida y eficaz. "Los imperialistas —dice Vladímir Lavrov— querían que la daga israelí estuviera lista para atacar en cualquier momento a los regímenes árabes progresistas. De los norteamericanos Israel recibía tanques Sherman y Patton, aviones de transporte Dakota y helicópteros Sikorsky. Los ingleses le enviaban tanques pesados Centurión, cazas Meteor y Hurricane, instalaciones radar y submarinos. Los franceses les vendían cazas a chorro Mirage y Super-Mystere, bombarderos ligeros Vautour, cohetes antitanques dirigidos y cañones sin retroceso". Aún más, la República Federal Alemana ha pagado a Israel, desde 1952, como indemnización por "los daños causados a los judíos durante la Segunda Guerra, 3,450 millones de marcos, parcialmente en forma de entregas de material de guerra... Bonn y Tel Aviv firmaron en 1962 un contrato secreto sobre la concesión gratuita a Israel de armamento pesado germano-occidental por valor de 240 millones de marcos, en cumplimiento del cual fueron suministrados tanques, transportes blindados, cañones de grueso calibre y otros pertrechos. Los alemanes occidentales también ayudaron a entrenar al personal del ejército israelí".

En este número hay trabajos de: V. Rutgáizar, Mario Melloni, Jakub Niemcynski, Y. Gvózdev, N. Nishotis, L. Entin y V. Rozen.

HUMANITAS, Revista de la Facultad de Filosofía y Letras, Director: Julio Prebisch, Año XIII, Núm. 18, San Miguel de Tucumán, Argentina, 1965.

En este número hay trabajos de: Josefina S. de Kenon, Emilio Carilla, Hellmuth F. G. Albrecht, Frank Peynaud, Enrique Luis Revol, Beatriz Cua-

drado, Ilse M. de Brugger, María Luisa de Grau, Wanda Dolan de Avila, Guillermo Sanhueza-Arriagada, Manuel García Puertas, Dinko Cvitanovic, Domingo A. Bravo, Mariano Moringo, David R. Powell y Vicente Atilio Billone.

ECO, Revista de la Cultura de Occidente, Redacción: Hernando García Goelkel, Tomo XIV/5, Núm. 83, marzo, Bogotá, Colombia, 1967.

En este número hay trabajos de: Rudolf Bultman, Rafael Gutiérrez Girardot, Walter Höllerer, Boris Vian, Juan Acha, Manuel García Martínez, Eduardo Camacho Guizado, Nicolás Suescún, Jaime Lopera y Hernando García Goelkel.

CUBA SOCIALISTA, Revista mensual, Consejo de dirección: Fidel Castro, Osvaldo Dorticós y otros, Año VII, Tomo XVII, Núm. 66, febrero, La Habana, Cuba, 1967.

En este número hay trabajos de: Osvaldo Dorticós Torrado, Carlos Rafael Rodríguez, Adelfo Martín, Sergio Aguirre, Julio Le Riverend, Carmen Bas, E. Bagramov, B. Kedrov y Mirta Aguirre.

L/L, Boletín del Instituto de Literatura y Lingüística, Director: José Antonio Portuondo, Año 1, enero-marzo, La Habana, Cuba, 1967.

En este número hay trabajos de: Manuel Díaz Martínez, José Antonio Ramos, Justo de Lara, Antonia Soler Mirabent, Roberto Branly y J.A.P.

POLÍTICA INTERNACIONAL, Director: Fernando Alvarez Tabío, Año 4, Núm. 16, octubre-diciembre, La Habana, Cuba, 1966.

En este número hay trabajos de: Federico de Córdova Castro, Eduardo Corona Zayas, René Alvarez Ríos, Miguel D'Estéfano, Armando Bayo, Raúl Roa y J.B.M.

UNIVERSIDAD DE LA HABANA, Publicación bimestral, Comité editor: Sergio Aguirre Carreras, Alejo Carpentier, Roberto Fernández Retamar y otros, Año XXXI, Núm. 183, febrero, La Habana, Cuba, 1967.

En este número hay trabajos de: Luis A. de Arce, Guillermo Sánchez Martínez, Humberto Castañeda Escarrá, Luis F. LeRoy y Gálvez, Delio J. Carreras Cuevas, T.D. Fabelo, P.V. Volobuev y Erasmo Dumpierre.

ECONOMÍA, Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas, 3ª Epoca, Núm. 52, marzo, Quito, Ecuador, 1967.

En este número hay trabajos de: Gustavo Pólit Ortiz, Eduardo Riofrío V., Oswaldo Dávila A., Eduardo Santos Alvite, Oscar Lange, Frank A. Southard jr., Pierre-Paul Schweitzer, Javier Márquez, Jacob Saper, Timothy Sweeney y Antonio Alvarez Restrepo.

CUADERNOS HISPANOAMERICANOS, Revista mensual de Cultura Hispánica, Director: José Antonio Maravall, Vol. LXX, Núm. 209, mayo, Madrid, España, 1967.

En este número hay trabajos de: José María Guelbenzu, Luis Díaz Márquez, Juan Bautista Avalle-Arce, César Fernández Moreno, Enrique Cerdán Tato, Fernando Quiñones, Juan Carlos Agulla, Salvador Arana-Soto, Andrés Amorós, Manuel Revuelta, Emilio Sosa López, Jacinto Luis Guereña, Alfonso Rumazo, Raimundo Salas, Albert Manent, Ricardo Domenech, Julio E. Miranda, Valeriano Bozal, Jorge Rodríguez, Raúl Chávarri, Rafael Soto Verges y Elisa Ruiz.

INDICE, Director: J. Fernández Figueroa, Año XII, Núms. 217-218, Madrid, España, 1967.

En este número hay trabajos de: Heleno Saña, J. Fernández Figueroa, Luis Trabazo, Pasteca, Juan López, Lucio Ibáñez Galindo, Ceferino Maestú, J. L. Rubio, Eulogio Ramírez, E. R., José E. Vargas, A. Rodríguez Valcárcel, Manuel Cantarero, F. Fernández-Santos, E. Tierno Galván, Felipe Mellizo y A. Fernández-Santos.

REVISTA DE OCCIDENTE, Publicación mensual, Director: José Ortega Spotorno, Año V, 2ª Epoca, Núm. 50, mayo, Madrid, España, 1967.

En este número hay trabajos de: Gustavo Fabra Barreiro, Lourdes Ortiz Sánchez, José Sánchez Reboredo, Diego Ignacio Mateo del Peral, Genoveva Dieterich Arenas, Helio Carpintero, Osvaldo Alvarez Guerrero y José María Miró Llull.

AMÉRICAS, Publicación mensual de Unión Panamericana, Director: Guillermo de Zéndegui, Vol. 19, Núm. 7, julio, Washington, Estados Unidos, 1967.

En este número hay trabajos de: Robert Wood, Rafael Squirru, Arbon Jack Lowe, Elsa Wiezell de Espínola, Carlos Alonso, Olga Blinder, Alicia Edwards y George Meek.

BULLETIN ANALITIQUE DE DOCUMENTATION, Publicación mensual de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, Director: Jean Meyriat, Año 22, Núm. 3, marzo, París, Francia, 1967.

CUADERNOS DE RUEDO IBÉRICO, Revista bimestral, Redactores: Ramón Bulnes, José Martínez y Jorge Semprún, Núm. 10, diciembre-enero, París, Francia, 1967.

En este número hay trabajos de: Gabriel Celaya, Alfonso Costafreda, Tomás Segovia, Antonio Vargas, Eduardo Galeano, Iñaki Goitia, Julius, Ignacio Fernández de Castro, Ges, Enrique García, Angel Villanueva, Martín García, Juan José Real y Santiago Fernández.

MUNDO NUEVO, Revista mensual, Director: Emir Rodríguez Monegal, Núm. 12, junio, París, Francia, 1967.

En este número hay trabajos de: Jean-Paul Sartre, Fernando Alegría, Carlos Begue, Ulises Carrión, Juan Goytisolo, César Fernández Moreno, Vicente Llorens, Jorge Lavelli, Silvia Rudni, Josué de Castro, Emir Rodríguez Monegal, Cristián Huneeus y Federico Vilés.

AMÉRICA INDÍGENA, Organo trimestral del Instituto indigenista interamericano, Director: Gonzalo Aguirre Beltrán, Vol. XXVII, Núm. 3, julio, México, D. F., 1967.

En este número hay trabajos de: Santiago Genovés, James Taggarat, Alfonso Villa Rojas, Richard P. Schaedel, Gonzalo Aguirre Beltrán, Ralph L. Beals, Jean Forbes, Jorge Miranda, Eric R. Wolf y Abraham Iszaevich.

COMUNIDAD, Director: Ernesto Meneses Morales, Núm. 7, junio, México, D. F., 1967.

En este número hay trabajos de: Rafael Gómez Pérez, Raúl H. Mora, Antonio L. Marzal, Leopoldo Benítez Vinueta, Víctor A. Kuhne, Rafael Mijares Alcérreca, Emilio de Matteis, Heberto M. Sein, José M. Caballero B., Antonio Menéndez, Raúl Lomelí Rodríguez, Florencia Rohen Ch., Sergio Mondragón, Raúl Cossío, Margaret Randall, María Guadalupe Teresa Robles, Juan Antonio Recio V., Angel Martínez Baigorri, Nasar, Ignacio Oredáin Kunhardt y Francisco Javier Sánchez Campuzano.

EL REHILETE, Dirigen: Carmen Rosenzweig, Elsa de Llarena, Carmen Andrade y Margarita López Portillo, Segunda época, Núm. 20, junio, México, D. F., 1967.

En este número hay trabajos de: Francisco Arellano Belloc, Margarita Paz Paredes, Salvador Novo, Lilia Aguayo, Sofía Acosta, Beatriz Espejo,

Guadalupe Amor, Ivan Portela, José Revueltas, Elsa de Llarena y José Manuel Díaz.

JUEGO DE HOJAS, Publicación bimestral, Dirigen: Ricardo Díaz Muñoz Gómez, Sara Díaz Muñoz Gómez, Margarita Ruiz de Velasco, Manuel Mejía Valera y otros, Núm. 3, enero-febrero, México, D. F., 1967.

En este número hay trabajos de: Yolanda Argudín, Eduardo Lizarde, Rodolfo Hinostrosa, Fernando Helguera, Antonio Castañeda, Cecilia Bustamante, Alberto Hoyos, Jorge López Páez, Carlos Illescas, Pedro Caffarel Peralta, Arqueles Vela, Manuel Esquivel Obregón y Marta Adriana Castañeda.

LA PALABRA Y EL HOMBRE, Publicación trimestral de la Universidad Veracruzana, Director: Sergio Pitol, II Epoca, Núm. 41, enero-marzo, Xalapa, Veracruz, México, 1967.

En este número hay trabajos de: Hugo Rodríguez-Alcalá, Phillip Koldewyn, Enrique Labrador Ruiz, Tibor Dery, Enrique de Rivas, Rosalba Pérez Priego, Juan Manuel Torres, Aureliano Hernández Palacios, Charles-Pierre Bru, Karl H. Pribram, Juan Tovar, Ricardo Vinos, Parmenides García Saldaña, Mario Muñoz M. y Silvia Rendón.

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE YUCATÁN, Publicación bimestral, Director: Conrado Menéndez Díaz, Año VIII, Vol. VIII, Núm. 48, noviembre-diciembre, Mérida, Yucatán, México, 1966.

En este número hay trabajos de: Agustín Yáñez, David Alfaro Siqueiros, Jaime Torres Bodet, Arturo Rosenblueth, Raúl Noriega, Carlos Reyes Cicero, Fidelia Sánchez de Mendiburu, Jaime Orosa Díaz, Alma Reed, Luis A. Ramírez Aznar, Rodolfo Ruz Menéndez, Rubén Enrique Concha Arenas, Hernán Osses Santamaría, Gabriel Ferrer del Villar, Fausto A. Hijuelos F., Everardo García Erosa, C.M.D. y A. Molina Ramos.

SEGURIDAD SOCIAL, Año XVI, Epoca III, Núms. 42-43, noviembre-febrero, México, D. F., 1966-1967.

En este número hay trabajos de: Paul Fisher y Juan Bernaldo Quirós.

ALCOR, Publicación de Cultura, Director: Rubén Bareiro Saguier, Núm. 43, Asunción, Paraguay, 1967.

En este número hay trabajos de: Charles V. Aubrun, Olga Blinder, Daniel Fretes Ventre, Justo Pastor Benítez, Alejandro Marín Iglesias, Rubén Bareiro Saguier, Ramón Safón, Jesús Ruiz Nestosa, Adolfo Ferreiro, Efraín Cardozo y Carlos Colombino.

NARRACIÓN, Revista Literaria peruana, Redacción: C. Gallardo, M. Gutiérrez, J. Morillo y otros, Núm. 1, noviembre, Lima, Perú, 1966.

En este número hay trabajos de: Carlos Gallardo, Eduardo González Viaña, Miguel Gutiérrez Correa, Andrés Maldonado, Juan Morillo, Oswaldo Reynoso, José Watanabe, Lucien Goldmann y Mao Tse-tung.

REVISTA POLACA, Se edita en los idiomas: alemán, español, checo, francés, inglés y ruso, Núm. 29, julio, Varsovia, Polonia, 1967.

En este número hay trabajos de: Jan Ruszczyc, Bogdan Kolomyjski, Henryk Galat, Monika Warnenska, Andrzej Broniarek, Wlodzimierz Sokorski, Henryk Kanicki, Miroslaw Zulawski, Juan Alberto Aragón, Anatol Potemkowski, Pedro Sánchez, Z. Lengren, Kazimierz Mozolewski y Erazm Ciolek.

ASOMANTE, Revista trimestral de la Asociación de Graduadas de la Universidad de Puerto Rico, Directora: Nilita Vientos Gastón, Año XIII, Vol. XIII, Núm. 1, enero-marzo, San Juan, Puerto Rico, 1967.

En este número hay trabajos de: Guillermo de Torre, Ricardo Gullón, Concha Zardoya, Bernardo Gicovate, Juan Loveluk, Antonio Oliver Belmás y Jaime Luis Rodríguez Velázquez.

DIÁLOGOS, Revista del Departamento de Filosofía de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Puerto Rico, Director: Ludwig Schajowicz, Año III, Núm. 5, enero-junio, San Juan. Puerto Rico, 1966.

En este número hay trabajos de: Vincent Vucinas, Manfred Kerkhoff, Jorge Enjuto, José Ferrater, Delia M. de Donadío, Servando Montaña Peláez y Raúl Iturrino.

VERSIONES, Cuadernos de poesía y pintura puertorriqueña actual, Director: Luis A. Rosario Aquiles, Vol. tercero, febrero, San Juan, Puerto Rico, 1967.

En este número hay trabajos de: Marina Arzola, Andrés Castro Ríos, José María Lima, Guillermo Núñez, Luis A. Rosario Aquiles, Jaime Luis Rodríguez Velázquez, Marcos Rodríguez Frese, Vicente Rodríguez Nietzche, José Manuel Torres Santiago, Roberto Alberty, Jaime Carrero, Domingo García, Luis Hernández Cruz, Carlos Irizarry y Domingo López.

RUMANIA, Documentos, Artículos e Informaciones de, Año XVIII, Núm. 12, julio, Bucarest, Rumania, 1967.

En este número hay trabajos de: Barbu Popescu y Serban Cioculescu.

LITERATURA SOVIÉTICA, Organo mensual de la Unión de Escritores de la U.R.S.S., Director: V. Azháev, Núm. 6, junio, Moscú, U.R.S.S., 1967.

En este número hay trabajos de: Alexander Makarov, Isabel Vicente, Valeri Briúsov, Carlos Alvarez, Alexander Blok, Fiódor Kelin, César M. Arconada, Demián Biedni, Nicanor Parra, Velemir Jlébnikov, Anna Ajmátova, Rafael Alberti, María Teresa León, Nikolái Aséiev, Elva Macías, Vicente Arana, Vera Inver, José Santacreu, Vladímir Kiríllov, María Cánovas, Borís Pasternak, Osip Mandelshtam, J. M. Caballero Bonald, Marina Tsvetáeva, Vladímir Maiakovski, Lilia Guerrero, Inna Tiniánova, Serguéi Esenin, Agustín Argüelles, Eduard Bagritski, Pável Antokolski, Nikolái Tíjonov, Alexander Besimenski, Vasili Kasin, Blas de Otero, Lliá Selvinski, Alexéi Surkov, Stepán Schipachov, Antonio Gavina, Mijaíl Isakovski, Alexander Prokófiev, Vladímir Lugovskói, José Herrera Petere, Nikolái Sabolotski, Vissarión Sayánov, Julio Mateu, Mijaíl Svietlov, Yósif Utkin, Eraclio Zepeda, Alexander Zhárov, Leonid Martínov, Semión Kirsánov, Javier Alfaya, Dimitri Kedrin, Borís Kornílov, Nikolái Rilénkov, Olga Berggolts, Manuel Rojas, Nikolái Gribachov, Alexander Tvardovski, Gabriel Celaya, Piotr Komarov, Serguéi Podélkov, Lev Oshanin, Borís Ruchiov, José Vento, Yaroslav Smeliakov, Serguéi Smirnov, Alexandr Yashin, Víctor Bókov, Alexéi Nedogónov, Margarita Aliguer, Evgueni Dolmatovski, Konstantín Símonov, Antonio Gavina, Fiódor Kelin, Verónica Tushnova, Mijaíl Dudin, A.C., Mijaíl Lukonin, Vasili Fiódorov, Serguéi Narovchátov, Borís Slutski, Angel González, Serguéi Orlov, Semión Gudzenko, Alexandr Mézhirov, Bulat Okudzava, Samuel Feijóo, Konstantín Vanshenkin, Evgueni, Vinokúrov, Yulia Drúnina, Rimma Kasakova, Róbert Rozhdéstvenski, Vladímir Tsibin, Andréi Vosnesenski, Evgueni Evtushenko, Novella Matvéieva, Bella Ajmadúlina, Oleg Dmítriev, María Cánovas y Agustín Argüelles.

PAPELES, Revista del Ateneo de Caracas, Redacción: Miguel G. Arroyo, Arturo Croce, Salvador Garmendia y otros, Núm. 2, octubre-diciembre, Caracas, Venezuela, 1966.

En este número hay trabajos de: Julio Cortázar, Violeta Roffé, Rafael Alberti, Ernesto Cardenal, Antonia Palacios, Arnaldo Acosta Bello, Régulo Pérez, Mary Ferrero, Ida Gramcko, Pedro Liendo, Roberto Juarroz, José Balza, Héctor Silva, Leonardo Azparren Giménez, Efraín Hurtado, Héctor Cattólica, Esdras Parra, Rodolfo Izaguirre, Román Chalbaud, Juan Calzadilla, Isaac Chocrón, César Dávila Andrade, Manuel Quintana Castillo, L.S., Oswaldo Capriles y Alfredo Gerbes.

REVISTA NACIONAL DE CULTURA, Publicación del Instituto Nacional de Cultura y Bellas Artes, J. L. Salcedo-Bastardo, Año XXVIII, Núm. 178, noviembre-diciembre, Caracas, Venezuela, 1966.

En este número hay trabajos de: Edelbero Torres, Jorge Carrera Andrade, Efraín Subero, Armando Rojas, Alberto Baeza Flores, José Luis Cano, Gastón Figueira, Ludovico Silva, Darío Poccini, Pedro Lhaya, Edoardo Crema, Lucía Ungaro de Fox, Carlos Gottberg, Juan Manuel González, Hermann Garmendia, Pedro Pablo Paredes, Ana Mercedes Pérez, Eduardo Arroyo Lameda, Rafael Yepes Trujillo, Rafael Pineda, Pedro Briceño, Jean Clay, Alfredo Armas Alfonso, Perán Erminy, Enrique Molina, Miguel G. Arroyo C., Oswaldo Trejo, Juan Sánchez Peláez, Antonio de la Nuez, Lucila Velázquez, Helena Sassone, Francisco Salazar Martínez, Mercedes Bermúdez de Belloso, César Dávila Andrade, Antonio Sánchez Carrillo, Aníbal Castillo, Oscar Tenreiro, Israel Peña y Gustavo Arnstein.

ZONA FRANCA, Revista de Literatura e ideas, publicación mensual, Director: Juan Liscano, Año III, Núm. 46, junio, Caracas, Venezuela, 1967.

En este número hay trabajos de: Albert Hauschoffer, Paul Celan, Nelly Sachs, Jorg Burkhard, Eric Moesham, Elemire Zolla, Pierre de Place, Pedro Berroeta, Klaus Dieter Vervuert, Rodolfo Alonso, Baica Dávalos, Antonio F. Molina, Cristina Campo, Gregorio Bonmati, Pierre Schneider, Damián Carlos Bayón, Ignacio Iglesias, Granier-Barrera, Angel Ramos Giugni, Henri Cartier Bresson, W. Eugene Smith y Planete.

CUESTIONES ACTUALES DEL SOCIALISMO, Revista trimestral yugoslava, Directora: Punisa Perovič, Núm. 3, enero-marzo, Belgrado, yugoslavia, 1967.

En este número hay trabajos de: Vladimir Popovič, Edvard Kardelj, Krste Crvenkovski, Ante Fiamengo, Hadsi Vasilev, V. Stipetič, B. Milosavljevič Mirjana Krstinič, Bosko Eremija, Branko Draskovič y Mirko Sardelič.

POLÍTICA INTERNACIONAL, Revista Bimensual de la Federación de Periodistas de Yugoslavia, Director: Zdenko Stambuk, Año XVIII, Núm. 413, junio, Belgrado, Yugoslavia, 1967.

En este número hay trabajos de: Josip Djerdja, Ranko Petrovič, Antonio Carrillo Flores, Miso Pavičevič, M. Draskič, R. Milič, Janez Stanovnik, M. Cvorovič, Karel Suchan, Mihajlo Sokič, Karlovy Vary y Tito Zivkov.

SE TERMINO DE IMPRIMIR ESTA REVISTA EL DIA 2 DE SEPTIEMBRE DE 1967 EN LOS TALLERES DE EDITORIAL CVLTVRA, T. G., S. A. DE AV. REP. DE GUATEMALA NUM. 96, DE LA CIUDAD DE MEXICO, D. F., SIENDO SU TIRO DE 1,750 EJEMPLARES.

Nº 721

CASA DE LAS AMERICAS

revista bimestral

Colaboraciones de los mejores escritores latinoamericanos, y estudios de nuestras realidades.

Director: ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR

Suscripción anual, en el extranjero:
Correo ordinario, tres dólares canadienses
Por vía aérea, ocho dólares canadienses

* * *

Casa de las Américas, Tercera y G, El Vedado,
La Habana, Cuba

ASOMANTE

Revista trimestral literaria, la edita la
ASOCIACION DE GRADUADAS DE LA UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO

Apartado 1142 San Juan, Puerto Rico 00902 Fundada en 1945

Directora: NILITA VIENTOS GASTON

Ha publicado números-homenaje a:

Cervantes, Goethe, Balzac, Salinas, Martí, Zono Gardín, Ortega y Gasset, Juan Ramón Jiménez, Palés Matos, Alfonso Reyes, Camus, Unamuno, García Lorca, José de Diego.

Núms. 1 y 2, 1967
(Homenaje a Rubén Darío):

Vigencia de Rubén Darío, **Guillermo de Torre**; Desde Rubén, **Raimundo Lida**; Rubén Darío, España y los españoles, **Ricardo Gullón**; Rubén Darío y la fuente, **Concha Zardoya**; Rubén Darío, novelista: "El hombre de oro", **Juan Loveluck**; Lectura de un poema de Rubén Darío. Reflexiones sobre la originalidad, **Bernardo Gicovate**; García Lorca y Darío, **Daniel Devoto**; Rubén Darío y Rosalía de Castro, **Julieta Gómez Paz**; Le preguntaron por los persas, **Roberto Fernández Retamar**; Itinerario estético de Rubén, **Gastón Figueira**; Con Azorín y otros dentro de Rubén Darío, **Jacinto Luis Guereña**; Rubén Darío y la lengua inglesa, **José A. Balseiro**; Darío y Bonafoux, **José Luis Cano**; Rubén Darío visto desde Italia, **Giuseppe Bellini**; Lo social en Rubén Darío, **Antonio Oliver Belmás**; Rubén Darío en Mallorca, **Antonio Fernández Molina**; Rubén Darío y el modernismo en Puerto Rico, **Jaime Luis Rodríguez Velásquez.**

SUSCRIPCIONES:

Puerto Rico, Cuba y Estados Unidos	$ 4.00
Otros países	4.50
Ejemplar suelto	1.25

REVISTA IBEROAMERICANA

ORGANO DEL INSTITUTO INTERNACIONAL DE
LITERATURA IBEROAMERICANA

Director-Editor: ALFREDO A. ROGGIANO
Secretario-Tesorero: SAÚL SIBIRSKY
Dirección: 1617 C. L., University of Pittsburgh, Pittsburgh 13, Pennsylvania, U. S. A.
Suscripción anual:
U. S. A. y Europa, 6 dólares; América Latina, 2 dólares.

•

Han aparecido 60 números
(Véase *Indice*, publicado por la Unión Panamericana)
Solicite colección completa o números atrasados

Una revista especializada en las letras de Iberoamérica, que responde al lema:
¡A LA FRATERNIDAD POR LA CULTURA!

REVISTA SUR

REVISTA BIMESTRAL

SUMARIO

RODOLFO FINKELSTEIN: León Shestov. **LEON SHESTOV:** Ciencia e investigación libre. **BAICA DAVALOS:** Asalto al Arca. **HOMERO ARIDJIS:** Perséfone. **ERNESTO MEJIA SANCHEZ:** Tres poemas terrenales. **JORGE BOSCH:** Blanchot o el esplendor del espacio literario. **MARTA ALVAREZ:** Poemas. **OSVALDO ROSSLER:** Poemas de infancia. **JAIME BARYLKO:** El mundo de S. J. Agnón.

CRONICAS Y NOTAS

El poder y un ensayista alemán, por Aldo Prior ● NOTAS BIBLIOGRAFICAS por **Lucía de Sampietro, María Elena Lasala, David Lagmanovich, Pablo Capanna, Miguel E. Dolan, Alfredo E. Roland, Beatriz López Vargas y Mario A. Lancelotti** ● TEATRO: **Autor como individuo autor como generación por Jorge Cruz** ● NOTICIAS SOBRE LOS COLABORADORES ● PREMIO DE NOVELA "BIBLIOTECA BREVE", 1967 ● CONVOCATORIA EN HOMENAJE A LARRA DE "LA REVISTA DE OCCIDENTE".

302

SEPTIEMBRE-OCTUBRE DE 1966
BUENOS AIRES

REVISTA HISPANICA MODERNA

Fundador: Federico de Onís

Se publica trimestralmente. Dedica atención preferente a las literaturas española e hispanoamericana de los últimos cien años. Contiene artículos, reseñas de libros, textos y documentos para la historia literaria moderna y una bibliografía hispánica clasificada. Publica periódicamente monografías sobre autores importantes con estudios sobre la vida y la obra, una bibliografía, por lo general completa y unas páginas antológicas.

Directores:
Eugenio Florit y Susana Redondo de Feldman

Precio de suscripción y venta: 6 dólares norteamericanos al año.
Número sencillo: 1.50 dólares, Número doble: 3.00 dólares

HISPANIC INSTITUTE
Columbia University
612 West 116th Street New York, N. Y. 10027

EL DRAMA DE LA AMERICA LATINA
EL CASO DE MEXICO

por

FERNANDO CARMONA

UN LIBRO SENSACIONAL

De venta en las principales librerías

Precios:

México . . $25.00
Extranjero . 2.50 Dls.

Distribuye
"CUADERNOS AMERICANOS"

Av. Coyoacán 1035 Apartado 975
México 12, D. F. México 1, D. F.

Tel.: 23-34-68

Ediciones Ruedo ibérico

Horizonte español 1966

Primer suplemento anual de Cuadernos de Ruedo ibérico

Un libro indispensable para conocer la actual evolución política, económica y social de España

Sumario

Tomo I

1. Esteban Pinilla de las Heras. **España: una sociedad de diacronías.**
2. C.E.Q. García. **De la autarquía económica al Plan de Desarrollo.**
3. Equipo de jóvenes economistas. **Las 100 familias españolas.**
4. Pedro Marcos Santibañez. **La familia «F».**
5. Xavier Flores. **La propiedad rural en España.**
6. Macrino Suarez. **Problemas de la agricultura española.**
7. Vicente Girbau. **La entrevista de Hendaya.**
8. Felipe Miera. **La política exterior franquista y sus relaciones con los Estados Unidos de América.**
9. Ignacio Fernández de Castro. **La Iglesia de la cruzada y sus supervivencias.**
10. P.B. **Significación religiosa, económica y política del Opus Dei.**
11. Luis Ramírez. **Visión actual de la guerra civil** (encuesta).

Tomo II

12. Enrique Fuentes. **La oposición antifranquista de 1939 a 1955.**
13. Xavier Flores. **El exilio y España.**
14. Jorge Semprún. **La oposición política en España: 1956-1966.**
15. Fernando Claudín. **Dos concepciones de «la vía española al socialismo».**
16. Martín Zugasti. **El problema nacional vasco.**
17. Santiago Fernández. **El movimiento nacional en Galicia.**
18. Joan Roig. **Veinticinco años de movimiento nacional en Cataluña.**
19. Antonio Linares. **Las ideologías y el sistema de enseñanza en España.**
20. Antoliano Peña. **Veinticinco años de luchas estudiantiles.**
21. Angel Bernal. **Las paradojas del movimiento universitario.**
22. Antoliano Peña. **Las Hermandades de Labradores y su mundo.**
23. Iñaki Goitia. **El orden laboral y las Magistraturas del Trabajo.**
24. Jordi Blanc. **Las huelgas en el movimiento obrero español.**
25. Ramón Bulnes. **Del sindicalismo de represión al sindicalismo de integración.**
26. Blai Serrates. **Teoría económica del turismo y su aplicación al caso español.**
27. Raul Torras. **Problemas de la entrada de España en el Mercado Común.**
28. Angel Villanueva. **Causas y estructura de la emigración exterior.**
29. Ramón Aboy. **Españoles en Alemania.**
30. Juan Claridad. **Nueva realidad: nueva prensa.**

Ilustraciones de Cattolica, Genovés, César, Ges, Rojo y Vázquez de Sola.

Tomo I: 288 páginas, 6 planchas fuera de texto, numerosas ilustraciones, mapas y gráficos 21,— F

Tomo II: 436 páginas, 10 planchas fuera de texto, numerosas ilustraciones, mapas y gráficos 30,— F

Los dos tomos 51,— F

Para adquirir la obra completa al precio de 20 F, es necesario ser suscriptor de **Cuadernos de Ruedo ibérico**, al menos a partir del número 4 inclusive. Los suscriptores que han abonado 50 F reciben automáticamente el suplemento. Aquellos suscriptores que sólo han abonado 30 F pueden adquirir el suplemento previo de envío de un complemento de suscripción de 20 F.

5 rue Aubriot Paris 4

Cuadernos Americanos

ha publicado los siguientes libros:

	PRECIOS	
	Pesos	**Dls**
RENDICION DE ESPIRITU (I) y (II), por *Juan Larrea*	20.00	2.00
LA APACIBLE LOCURA, por *Enrique González Martínez* ..	20.00	2.00
ESTUDIOS SOBRE LITERATURA HISPANOAMERICANA, GLOSAS Y SEMBLANZAS, por *Manuel Pedro González* (en tela)	30.00	3.00
SIGNO, por *Honorato Ignacio Magaloni*	10.00	1.00
LLUVIA Y FUEGO. LEYENDAS DE NUESTRO TIEMPO, por *Tomás Bledsoe*	25.00	2.50
LUCERO SIN ORILLAS, por *Germán Pardo García*	20.00	2.00
LOS JARDINES AMANTES, por *Alfredo Cardona Peña*	20.00	2.00
NAVE DE ROSAS ANTIGUAS, POEMAS, por *Miguel Alvarez Acosta*	20.00	2.00
MURO BLANCO EN ROCA NEGRA, por *Miguel Alvarez Acosta*	25.00	2.50
DIMENSION IMAGINARIA, por *Enrique González Rojo* ..	10.00	1.00
DIMENSION DEL SILENCIO, por *Margarita Paz Paredes*	20.00	2.00
ACTO POETICO, por *Germán Pardo García*	20.00	2.00
U. Z. LLAMA AL ESPACIO, por *Germán Pardo García* ..	20.00	2.00
ARETINO, AZOTE DE PRINCIPES, por *Felipe Cossío del Pomar*	20.00	2.00
OTRO MUNDO, por *Luis Suárez*	20.00	2.00
EL HECHICERO, por *Carlos Solórzano*	8.00	0.80
POESIA RESISTE, por *Lucila Velásquez*	20.00	2.00
AZULEJOS Y CAMPANAS, por *Luis Sánchez Pontón*	20.00	2.00
RAZON DE SER, por *Juan Larrea*	25.00	2.50
EL POETA QUE SE VOLVIO CUSANO, por *Fernando Alegría*	12.00	1.20
LA ESPADA DE LA PALOMA, por *Juan Larrea*	40.00	4.00
ETERNIDAD DEL RUISEÑOR, por *Germán Pardo García*	20.00	2.00
ASCENCION A LA TIERRA, por *Vicente Magdaleno*	10.00	1.00
INCITACIONES Y VALORACIONES, por *Manuel Maples Arce*	20.00	2.00
PACTO CON LOS ASTROS, *galaxia y otros poemas*, por *Luis Sánchez Pontón*	20.00	2.00
LA EXPOSICION. Divertimiento en tres actos, por *Rodolfo Usigli*	20.00	2.00
LA FILOSOFIA CONTEMPORANEA EN LOS ESTADOS UNIDOS DE AMERICA DEL NORTE 1900-1950, por *Frederic H. Young*	20.00	2.00
HISPANOAMERICA EN LUCHA POR SU INDEPENDENCIA, por *varios autores*	20.00	2.00
TRAYECTORIA IDEOLOGICA DE LA REVOLUCION MEXICANA, por *Jesús Silva Herzog*	12.00	1.20
LA REFORMA AGRARIA EN MEXICO, por *Emilio Romero Espinosa*	12.00	1.20
EL PUEBLO Y SU TIERRA. MITO Y REALIDAD DE LA REFORMA AGRARIA, por *Moisés T. de la Peña*	60.00	5.50
EL DRAMA DE LA AMERICA LATINA. *El caso de México*, por *Fernando Carmona*	25.00	2.50
DIALOGOS CON AMERICA, por *Mauricio de la Selva*	15.00	1.50
GUATEMALA, PROLOGO Y EPILOGO DE UNA REVOLUCION, por *Pedro Guillén*	8.00	0.80
LA ECONOMIA HAITIANA Y SU VIA DE DESARROLLO, por *Gerard Pierre-Charles*	25.00	2.50
INQUIETUD SIN TREGUA, *ensayos y artículos escogidos 1937-1965*, por *Jesús Silva Herzog*	40.00	4.00
EL PANAMERICANISMO. *De la Doctrina Monroe a la Doctrina Johnson*, por *Alonso Aguilar Monteverde*	10.00	1.00
MARZO DE LABRIEGO, por José Tiquet	12.00	1.20
ASPECTOS ECONOMICOS DEL INSTITUTO MEXICANO DEL SEGURO SOCIAL, por *Lucila Leal de Araujo*	25.00	2.50

REVISTA: SUSCRIPCION ANUAL (6 números)

MEXICO	**100.00**
OTROS PAISES DE AMERICA Y ESPAÑA	**9.00**
EUROPA Y OTROS CONTINENTES	**11.00**

PRECIO DEL EJEMPLAR

MEXICO	**20.00**
OTROS PAISES DE AMERICA Y ESPAÑA	**1.80**
EUROPA Y OTROS CONTINENTES	**2.15**

Ejemplares atrasados, precio convencional

NUESTRO TIEMPO

Risieri Frondizi — Paz y Justicia Social. Análisis de las causas de la guerra.

Carlos M. Rama — Pasado y Presente de la Religión en América Latina (Segunda Parte)

Javier Rondero — El Conflicto Arabe-Israelí.

María Embeita — En Torno a España. Una entrevista con el Prof. José Luis Aranguren.

HOMBRES DE NUESTRO LINAJE

Juan Marichal — La Protesta Liberal de Manuel Azaña (1934-1939).

AVENTURA DEL PENSAMIENTO

Fernando Carmona — Reflexiones sobre el desarrollo y la formación de Clases Sociales en México.

León Pacheco — Miguel de Unamuno y la Agonía.

PRESENCIA DEL PASADO

Miguel León-Portilla — La Institución de la familia Náhuatl Prehispánica. Un Antecedente Cultural.

Jesús Silva Herzog — Fray Servando Teresa de Mier.

Jorge L. Tamayo — Las relaciones de México con los Estados Unidos durante la Intervención Francesa y el Imperio.

DIMENSIÓN IMAGINARIA

Marlene Gottlieb — La Guerra Civil española en la poesía de Pablo Neruda y César Vallejo.

Alejandro Paternain — Poesía y Transfiguración de Roberto Ibáñez.

Florencio Escardó — Visión de América en una Novela.

Pablo Gil Casado — La Novela Social en España.

C. Enrique Pupo-Walker — *Los de Abajo* y la Pintura de Orozco. Un Caso de Correspondencias estéticas.

Max Aub — Los Hijos.

LIBROS Y REVISTAS

Mauricio de la Selva — Libros, revistas y otras publicaciones.

Printed in Mexico